

010627
2ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**MÉXICO: SU EVOLUCIÓN SOCIAL.
EL CARÁCTER Y LA IDENTIDAD
NACIONALES BAJO EL REALISMO
POSITIVISTA**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE :

**MAESTRA EN HISTORIA
(HISTORIA DE MÉXICO)**

P R E S E N T A:

LAURA ANGÉLICA MOYA LÓPEZ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. ÁLVARO MATUTE AGUIRRE.



MÉXICO D.F.

ABRIL DE 1999

272065

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*"VIVIMOS EN UN LUGAR,
PERO HABITAMOS EN UNA MEMORIA"*

JOSÉ SARAMAGO

PREMIO NOBEL DE LITERATURA

1998

ÍNDICE

MÉXICO: SU EVOLUCION SOCIAL. EL CARÁCTER Y LA IDENTIDAD NACIONALES, BAJO EL REALISMO POSITIVISTA.

INTRODUCCIÓN	4
DEDICATORIAS	9
CAPÍTULO I. MÉXICO: SU EVOLUCION SOCIAL :OBJETO DE ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS Y DEL ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO	
1.1 <i>México:su evolución social</i> : un documento de cultura.	12
1.2 El desarrollo de la historia de las ideas en los siglos XIX y XX	15
1.3 La historia de las ideas: el positivismo y la hermenéutica, en los siglos XIX y XX.	21
1.3.1 Los fundamentos del Positivismo.	24
1.3.2 Las coordenadas del historicismo alemán.	28
1.3.3 El historicismo alemán y el problema de la interpretación. Droysen y Dilthey	30
1.3.4 Benedetto Croce.	34
1.3.5 La tradición historicista hispanoamericana.	40
1.4 El impacto de la lingüística en la historia de las ideas. Del estructuralismo de Saussure al postestructuralismo de Foucault, Derrida y Barthes.	44
1.5 La discusión en torno al contextualismo.	49
1.6 Una respuesta al postestructuralismo desde la hermenéutica contemporánea: Skinner y Gadamer.	52
1.7 El impacto de la nueva historiografía: los vínculos entre historia y literatura.	58
1.8 Las líneas metodológicas fundamentales para el estudio de <u><i>México: su evolución social</i></u> .	63
CAPÍTULO II. MEXICO: SU EVOLUCION SOCIAL. ANTECEDENTES, PERFIL GENERAL DE LA OBRA. LOS AUTORES Y SU CONTEXTO BIOGRÁFICO.	
2.1 De " <i>México social y político</i> " a <i>México: su evolución social</i> .	70

2.1.2 El mestizo, fuente de la identidad mexicana	73
2.1.3 El criollo, símbolo del antiguo régimen.	74
2.1.4 La economía como fundamento del estado moral y social de México.	75
2.1.5 La democracia, puente entre siglos.	77
2.2 De <i>México a través de los siglos</i> a <i>México: su evolución social</i>: los autores y la escritura de la historia.	80
2.3 <i>México: su evolución social</i>: los autores y sus experiencias vitales.	90
2.3.1 Los orígenes, las fechas y la patria chica.	92
2.3.2 La profesión como destino.	98
2.3.3 Las trayectorias académica y docentes.	100
2.3.4 Los cargos públicos.	102
2.3.5 Las obras publicadas y las colaboraciones en revistas y periódicos.	105
2.3.6 Un balance de perfiles.	109
CAPÍTULO III. ASPECTOS TEÓRICOS FUNDAMENTALES DE LA OBRA MÉXICO: SU EVOLUCIÓN SOCIAL.	
3.1 El contexto historiográfico de México y Europa: historia de un legado.	113
3.1.1 El romanticismo.	114
3.1.2 El realismo.	115
3.1.3 El subjetivismo.	119
3.2 Las razones de la historiografía mexicana positivista: el trasfondo sociopolítico.	122
3.3 <i>México: su evolución social</i>: la historia desde la mirada de un positivismo heterodoxo.	127
3.3.1 Sobre la relación entre historia y sociología.	132
3.3.2 El progreso como evolución o el progreso versus la evolución.	134
3.3.3 Los alcances del concepto de ley como principio de cientificidad.	136
3.3.4 La idea de progreso como libertad o como poder.	140
3.3.5 El problema de la construcción del conocimiento histórico en <i>México su evolución social</i> .	145
3.4 <i>México: su evolución social</i>, un balance bajo el enfoque de la historiografía positivista.	150

**CAPÍTULO IV. MÉXICO: SU EVOLUCIÓN SOCIAL:
HACIA UNA NUEVA CONFIGURACIÓN DE LOS
REFERENTES DE IDENTIDAD NACIONAL EN EL
PORFIRIATO**

4.1 Conceptos generales sobre nación etnia e identidad nacional en el México del siglo XIX.	156
4.2 Sobre los orígenes del carácter nacional, la nacionalidad y la nación, en <i>México: su evolución social</i> .	166
4.3 El Estado como expresión de la nación en <i>México: su evolución social</i> .	175
4.4 Las razas como expresión de la nación: indios, españoles y mestizos.	186
4.4.1 El diagnóstico sobre los indígenas en <i>México: su evolución social</i> .	193
4.4.2 El elemento español y la nación mexicana.	200
4.4.3 Los mestizos y la utopía de la integración nacional.	205

**CAPÍTULO V. REFLEXIONES FINALES SOBRE JUSTO
SIERRA, "LA HISTORIA POLITICA" Y "LA ERA ACTUAL"
EN MÉXICO: SU EVOLUCIÓN SOCIAL.**

5.1 Justo Sierra: el carácter y la identidad nacionales en el entramado romántico.	216
5.2 Justo Sierra: el ascenso de la nación bajo la trama de la comedia.	225
5.3 Organicismo e historiografía científica. Hacia una concepción orgánica de la nación y del pueblo mexicano.	235
CONCLUSIONES	245
BIBLIOGRAFÍA	265

INTRODUCCIÓN

México: su evolución social. ha sido considerada como uno de los monumentos más elocuentes y acabados sobre el Porfiriato, así como uno de los ejemplos más claros sobre la interpretación positivista de la historia mexicana finisecular. Como es ampliamente conocido, la obra está integrada por la escritura de trece autores, dirigidos por el Maestro Justo Sierra y su propósito explícito radicó en integrar la imagen de México frente a sí mismo y por alteridad, frente al resto del mundo. Nuestro propósito al recorrer una obra completa (dos tomos en tres volúmenes) que se antoja más de consulta, que para una lectura completa, consistió en imaginar si habría un hilo conductor que atravesara la diversidad de temas, la formación de los autores, las perspectivas de análisis y las aspiraciones en la escritura. La búsqueda comenzó como una simple intuición, observando que su contenido se ceñía a una corriente historiográfica que Fueter denomina como realismo positivista. En el análisis fue claro que el conocimiento sociológico e histórico que derivaba del positivismo, le permitió a los autores, delimitar que el gran problema

de México al iniciar el siglo era fundamentalmente de índole social, entendido esto en un sentido orgánico y articulador de los más diversos ámbitos de la vida nacional. Entre los autores de la obra, latía la búsqueda de certezas en un siglo marcado por la inestabilidad. De ahí que una explicación científica de la historia permitiría conocer el por qué de nuestro arribo al presente. Sin embargo, si bien el contenido de la obra permitía encontrar un vínculo entre los autores, la forma en que la obra fue escrita, también encerraba un significado que resultaba elocuente: en las narraciones, había ideas fuerza en confrontación permanente, ocasionales reconciliaciones, y armonización de razas, ideologías, culturas y temperamentos, todo en un proceso complejo que escapaba a la simplicidad de la lógica positivista de la historia lineal. Percibimos que posiblemente ***México: su evolución social*** encerraba un sentido metatextual que consistía en la definición de los referentes de identidad nacional, así como de la Nación mexicana. En nuestra lectura de la obra los autores parecían escribir para tender vínculos con los antecesores y los sucesores, para definir las aspiraciones colectivas y el origen común del organismo social mexicano. De la lectura en conjunto, se desaprendía la formación de un patrimonio de palabras e imágenes de los momentos fundacionales de la comunidad nacional, y de su futuro, en un momento clave de la historia mexicana: el de los ajustes con el pasado y la definición de las aspiraciones frente al futuro.

Sin embargo, constituir esta reflexión en un objeto de conocimiento. es decir, emprender un trabajo de reflexión no sólo del contenido , sino de

resignificación a partir de la comprensión de la forma en que fue escrita ***México: su evolución social***, nos llevó entonces a formular las siguientes preguntas, como grandes ejes conductores de la tesis:

¿Cómo se originaron el conocimiento y la explicación históricas en ***México: su evolución social*** y cuáles fueron sus criterios de validación?, ¿Qué tipo de realidad sociohistórica comunicaron las explicaciones de la obra y qué forma de representación de la relación pasado, presente y futuro formuló? ¿Cómo contribuyeron las argumentaciones y los entramados a generar dicha representación?, para arribar a la cuestión final, ¿ En qué medida, esta realidad sociohistórica comunicada podía vincularse con el tema de la nación y el carácter nacional, como sentido subsumido de los textos?

Para intentar una respuesta a estas preguntas optamos por utilizar algunas herramientas del análisis historiográfico y de la historia de las ideas, en particular aquellas que nos permitieran profundizar en los aspectos formales, narrativos de ***México: su evolución social***. Asumimos como hipótesis de trabajo que por lo menos, el análisis del tipo de argumentación desarrollado (organicista), y las formas predominantes del entramado (el romántico y fundamentalmente el de la comedia) nos permitirían desentrañar el significado profundo de la obra, así como el tipo de explicación histórica que había brindado a sus lectores.

Nuestro estudio ha sido organizado en cinco capítulos. En el primero, proponemos un recorrido amplio sobre las coordenadas actuales

de la historia de las ideas y del análisis historiográfico, como marco de referencia en el que se ubica metodológicamente a la obra **México: su evolución social**. Su importancia radica en habernos permitido la delimitación de los alcances del estudio, (la elaboración de una historia efectual), así como la elección del conjunto de conceptos que nos posibilitaran el desmontar analíticamente la obra, a partir del análisis de algunos componentes de las estructuras narrativas. Finalmente el primer capítulo permitió definir el debate epistemológico que rodeó a la construcción de la explicación histórica, en la producción historiográfica de fines del siglo XIX y principios del XX discusión que sin duda permeó a **México: su evolución social**. El segundo capítulo está destinado a la definición de un doble contexto de la obra, indispensable para su comprensión: el referido a la intertextualidad, es decir al vínculo de **México: su evolución social** con otras obras, cuya liga intelectual es indiscutible: **México social y político** y **México a través de los siglos**. La segunda línea para construir el contexto consiste en un rastreo biográfico e intelectual del equipo de trabajo, convocado para publicar esta historia temática general sobre México. El núcleo articulador de un perfil colectivo estuvo dado por el estudio de la escritura y de la idea de la historia de los autores.

Los capítulos tres y cinco los destinamos propiamente a "decodificar" la obra, es decir a desagregar sus componentes estructurales. Por una parte el capítulo tercero está dedicado al estudio de

los aspectos teóricos fundamentales de *México: su evolución social*, es decir a la comprensión de las formas de argumentación presentes y comunes entre los autores, entre las que destacaron el organicismo y el mecanicismo. A este elemento de la construcción del efecto explicativo, la denominamos también como realismo positivista. En el capítulo quinto propusimos un análisis del entramado presente en los textos de los autores, escogiendo para ello, uno de los ensayos más representativos de las tramas dominantes en la obra colectiva: la comedia y la trama romántica, articuladas magistralmente en la "Historia política" del Maestro Sierra.

El capítulo cuarto es el puente entre los dos anteriores, entre el estudio del argumento y la modalidad del entramado: el tema del carácter o temperamento nacional y el de la Nación como representación colectiva, subsumida entre la economía, la educación y la geografía, como retrato finalmente revelado a lo largo de tantas páginas, entre tantas manos, pero con la mirada puesta en un solo lugar: México en los albores del nuevo siglo. Como lo afirmó Don Alfonso Reyes, esa nación se encontraba entre la sensación de que algo estaba por culminar, y otro tanto por arribar. Un final y un nuevo comienzo estaban por tejerse. Quedan a la amable consideración del lector las páginas siguientes.

Nota: por un error al paginar esta versión final, los cuadros que se encuentran en las páginas 154-155 en realidad complementan al capítulo II y no al capítulo III. Mil disculpas.

DEDICATORIAS

Muchas personas a lo largo del tiempo me han aportado claves para comprender las razones de mi encuentro muy temprano con la historia mexicana, la cual se ha constituido a veces en una pasión, y otras en una presencia inescrutable. Más allá de ser parte sustantiva de mi perfil profesional como socióloga, la historia de México es una vocación; y su conocimiento y estudio profundo, una tarea aún por realizar. La Universidad Autónoma Metropolitana es la institución que con gran nobleza cobijó esta inquietud al becarme para realizar los estudios de Maestría, siendo profesora investigadora del Departamento de Sociología de la Unidad Azcapotzalco. Mi compromiso está en sus aulas y en una escritura que muestre provechosamente el engarce de las dos disciplinas: la historia y la sociología.

Entre mis colegas deseo agradecer el apoyo de los Maestros, Margarita Olvera, Lidia Girola y José Hernández pues juntos integramos un Grupo de Investigación cuyo trabajo ha dado frutos. Del Mtro. Rafael

Farfán, en su momento también integrante de este Grupo, recibí importantes y generosas lecciones en mi aprendizaje de la sociología alemana. La Sra. Virginia Baltazar, le ha dado presentación y formato a la tesis. Su trabajo por segunda ocasión me acompaña en la consumación de un proyecto. Para ella mi reconocimiento y agradecimiento sincero por el profesionalismo y dedicación que imprime a cada tarea.

*Sin duda, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la Maestría de Historia de México, encontré a varios profesores a quienes debo incalculables reflexiones, debates y un horizonte de conocimiento por explorar: entre ellos debo agradecer sinceramente el interés e impulso de los Doctores Sonia Corcuera y Fernando Curiel. A la Mtra Gloria Villegas le debo este aprendizaje y ante todo el haber puesto en mis manos en los seminarios de Historiografía del Porfiriato, la obra que es objeto de este ensayo: **México: su evolución social**. El Dr. Alvaro Matute Aguirre, director de esta tesis, es a quien deseo manifestarle mi más profunda gratitud pues a él debo muchos de mis conocimientos sobre la teoría de la historia y el análisis historiográfico. Siempre tendré con él una deuda intelectual y moral, pues en el trato cotidiano me encontré con su honestidad, su capacidad crítica, la ponderación en sus juicios, pero sobre todo la gran calidez con que siempre me recibió, a mí y a mis borradores.*

Esta tesis también incorpora las valiosas observaciones y comentarios de mis lectoras: la Dra. Martha Loyo, la Dra. Evelia Trejo y la Dra. Beatriz Urias, y de su revisora, la Mtra. Gloria Villegas. A todas ellas,

mil gracias. Asimismo deseo dejar un testimonio de gratitud a la Mtra. Magdalena Ordoñez quien nos facilitó a los miembros del Seminario, el acceso a la biblioteca del INAH, y la reproducción de la obra.

Finalmente, quiero expresar mi gratitud por las innumerables muestras de amor, paciencia, impulso y por la fe absoluta en este proyecto por parte de Agustín Cue Mancera, mi esposo. Mi padre, Francisco Moya Zamorra, mi madre Angélica López Vda. de Moya y mi hermano Alejandro Moya López, me han acompañado generosamente en este intenso tramo de mi vida académica y personal.

Gracias a mis amigos que ellos saben quienes son, gracias Luz María Cue Mancera por tu cariño, gracias al Dr. Héctor Castro Macías por ayudarme a desentrañar las claves de la identidad.

CAPÍTULO I

I. *México: su evolución social* : objeto de estudio de la historia de las ideas y del análisis historiográfico.

1.1 México: su evolución social: un documento de cultura.

a) Consideramos que el estudio de tan amplia y compleja obra colectiva nos obliga a escoger algunas herramientas de análisis que coadyuven a su mejor comprensión, El punto de partida de esta elección radica en asumir que ofreceremos en estas páginas una interpretación de ***México: su evolución social***, optando por el análisis de la dimensión interna del texto, es decir del proceso de estructuración discursiva de la obra. Lo anterior nos permite afirmar que la interpretación propuesta no integra la reconstrucción de la situación histórica particular en la que la obra se gestó, ni tampoco pretende explicar el significado a partir de las intenciones que los autores pudieron atribuirle a la escritura de ***México: su evolución social***. Pensamos que si bien estas son formas valiosas y enriquecedoras de aproximarse al estudio de la obra, emprenderemos una interpretación partiendo de la escritura de la misma. Lo anterior no implica que el estudio que intentamos carezca de un contexto de significación, pues como se verá éste se encuentra integrado por tres elementos

fundamentales: La reconstrucción del ambiente filosófico y epistemológico positivista que rodea al texto colectivo, (desarrollado en el primer capítulo,) por los elementos de intertextualidad presentes, que ligan a **México: su evolución social**, con **México a través de los siglos**, y con **México social y político**, y finalmente por una breve biografía colectiva de los autores, ligada internamente entre otros factores, por el análisis de los componentes integradores de la escritura del equipo de Sierra. Estas dos últimas dimensiones del contexto serán analizadas en el segundo capítulo.

b) Consideramos que **México: su evolución social** puede ser analizada como un documento de cultura si se le ubica como objeto de estudio de tres perspectivas de análisis que solamente es posible distinguir bajo un criterio metodológico, y que serán utilizadas a lo largo de estas páginas. En primer lugar, el concepto trata de mostrar bajo la vertiente específica de la historia de las ideas, enfatizando el estudio de la forma de la obra, uno de los sentidos profundos de **México: su evolución social**. Este sentido se remite a la conformación de una interpretación de la historia ligada a la resignificación de nación y la identidad mexicana en los albores del siglo XX. Es bajo este sentido particular que es posible considerar la obra como un producto de la cultura mexicana del Porfiriato. Asimismo, el enfoque de la historia de las ideas que reflexiona sobre los efectos de la hermenéutica y la narrativa en la explicación histórica, permite proponer una historia de los significados de la obra y de las reinterpretaciones que sobre ella se han elaborado.

En segundo término al considerar a *México: su evolución social* como un documento de cultura queremos señalar la pertinencia de constituirlo también en un objeto de análisis historiográfico. Lo anterior significa abrir una veta complementaria de comprensión de los criterios de verificación del conocimiento histórico, de la pretensión de validez de dicho conocimiento, del tipo de explicación ofrecida por los autores y de los paradigmas a partir de los cuales ésta se articuló, y que hacia principios del siglo XX fueron considerados como válidos y legítimos. Finalmente al nombrar a esta obra colectiva como un documento de cultura deseamos indicar que nos proponemos presentarle al lector una historia efectual, es decir, una interpretación que articule el horizonte de comprensión, o bien el horizonte sociocultural de los autores de *México: su evolución social*, con las interpretaciones de algunos de los estudiosos de esta obra y las coordenadas culturales y hermenéuticas de esta autora.

c) Resulta de gran importancia señalar que estas tres dimensiones del análisis en la tesis se han visto atravesadas por el planteamiento de un problema que envuelve no sólo al análisis historiográfico sino también a la historia de las ideas. Dicho problema se refiere al replanteamiento de la reflexión en torno a la interpretación en la historia, y la construcción de la explicación al interior de esta disciplina. Por esta razón hemos optamos por exponer los principios de algunos autores que en el contexto de la historia de las ideas y del análisis historiográfico, han reflexionado sobre los aspectos metodológicos más relevantes de esta discusión, en la que se le concede gran

importancia al problema de la comunicación del conocimiento, y por ello a la dimensión narrativa como componente de la explicación histórica. En realidad el trasfondo de esta reflexión es un debate profundo e inacabado entre dos discursos y métodos de construcción del conocimiento en la Historia: el positivismo y las posiciones hermenéuticas, debate que desarrollamos en este capítulo y que nos permite alcanzar varios objetivos:

- i) Analizar en detalle los criterios de validación del conocimiento, de acuerdo con el paradigma positivista.
- ii) Reconstruir los diversos significados de la interpretación para optar por aquél que se refiere a la conjunción de los llamados horizontes hermenéuticos.
- iii) Acotar y definir lo que por contexto se considera en esta tesis, como marco de significación de la obra colectiva.
- iv) Reflexionar sobre el impacto de la retórica y la lingüística en la historia de las ideas, así como en el papel de las estructuras narrativas, como uno de los componentes de la explicación histórica.

1.2 El desarrollo de la historia de las ideas en los siglos XIX y XX

La historia intelectual ha sido definida como una disciplina que en sentido amplio analiza todo testimonio de las actividades de la mente humana. Sin embargo, la historia de las ideas no consiste en un mero

resumen, ni en una síntesis de la producción intelectual proveniente de la filosofía, la historia, la sociología entre otras. Por lo general trata de rastrear y estudiar la difusión de la obra de los líderes culturales, en una sociedad determinada, así como el conjunto de impulsos e intereses culturales que rodean a la obra. La actual denominación de la historia de las ideas o del pensamiento o historia intelectual, y su aceptación como horizonte de conocimiento reconocido en el terreno de la historia, data fundamentalmente del siglo XIX. En esa época predominaron dos corrientes fundamentales: la primera de ellas buscaba explicar las creaciones culturales a partir de su contexto social. Entre los autores más representativos de esta vertiente de la historia de las ideas, destacaron: Lermnier, Ste. Beuve, Taine y Buckle. La segunda corriente correspondiente al periodo romántico, centró su atención en lo que se denominó como el desenvolvimiento del espíritu en las bellas artes, la religión y los mitos. El mejor ejemplo de esta tendencia es la obra de Jacob Burckhardt, quien abrió toda una veta de estudio que se desarrolló en las postrimerías del siglo XIX.¹

Arthur Lovejoy en 1936 escribió un importante libro en el que presenta por primera vez, un recuento pormenorizado de los grandes tema

¹ Una definición más amplia de historia de las ideas puede localizarse en el artículo de Crane Brinton "Historia de las ideas" en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. T.V Madrid, Aguilar, 1982 pp 436-440. Asimismo una clasificación sobre las corrientes más relevantes dentro de la historia de las ideas en el siglo XIX, se encuentra en Donald Kelley, "What is happening to the history of ideas?" en Journal of history of ideas Vol 51 No. 1, marzo, 1990. Por otra parte cabe señalar que en la segunda mitad del siglo XIX, la cultura se ligaba al espíritu, particularmente en Alemania, y éste era uno de los rasgos principales de la ciencias humanas y de la historia, así como el fundamento de otras manifestaciones de la cultura mental y el progreso, de la historia de la moral, del espíritu del racionalismo y del desarrollo intelectual de la historia de las ideas en ciertas regiones. Quisiéramos finalmente señalar que los conceptos de historia intelectual, historia de las ideas o historia del pensamiento serán utilizados en la tesis como sinónimos, pues encontramos estos términos como equivalentes en la bibliografía revisada

eje, de los que se había ocupado la historia de las ideas, en los últimos cincuenta años. Destacaron los temas siguientes en el listado de su introducción a *The great chain of being*: la historia de la filosofía, la historia de la ciencia, El folklore y la etnografía, los aspectos sobre la historia del lenguaje y de la semántica, la historia de las creencias religiosas y las doctrinas teológicas, la historia de la literatura y la literatura comparada, la historia del arte, la historia económica y la historia de la teoría económica, la historia de la educación, y finalmente, la historia política y social, y la historia de la sociología.

La definición de esta agenda le permitió a Lovejoy mostrar que uno de los aspectos más abandonados por la historia intelectual, radicaba en el vacío de estudios y seguimientos no de grandes sistemas de ideas, sino de lo que él denominaba las ideas unitarias o particulares.²

En la perspectiva de Lovejoy, una de las características más importantes de la historia de las ideas desarrollada fundamentalmente durante el siglo XIX, consistió por tanto, en el estrecho vínculo establecido entre esta corriente historiográfica, y la filosofía. Muchas obras estuvieron

² La definición de esta agenda en la perspectiva de Lovejoy apareció en "Essays in the historiography of ideas" en *Journal of the history of ideas*, London, 1940, No.1, pp. 1-23. Sin duda la historia de las ideas se ha desarrollado bajo otras vertientes de investigación apegadas al estudio del contexto como fuente de significación de las obras. También ha buscado la reconstrucción de los grandes sistemas de pensamiento y ha elaborado investigaciones especializadas en el campo de la religión, la política, la economía y las ideologías, entre otras. Entre los autores más importantes en estas vertientes de la historia de las ideas encontramos a J.G.A. Pocock, quien escribió *Politics, language and time. Essays on political thought and history*. University of Chicago, 1989. Asimismo, fue autor de *Virtue, commerce and history: Essays on political thought and history, chiefly in the Eighteenth* (Ideas in context), Cambridge, University Press, 1985. Por otro parte otro gran historiador de las ideas como Isaiah Berlin publicó recientemente *The sense of reality: studies in ideas and their history*, Farrar, Strauss, 1997. Finalmente otro gran exponente ha sido sin duda M.F. Furet con obras tan notables como *Interpreting the French Revolution*. Cambridge, University Press, 1981

marcadas por la necesidad de buscar la verdad y analizar el error o bien las inconsistencias en las que caía un cierto modelo de ideas analizado. Sin embargo, la historia de las ideas, en la perspectiva del autor, aparentemente se libró de la hegemonía de la filosofía, cuando se dejó de considerar a la historia como una herramienta en el estudio de la filosofía.

Para Lovejoy, este deslinde permitía entender que la historia del pensamiento no era exclusivamente un proceso lógico en el que la verdad objetiva progresivamente se desplegaba en un orden racional y se comunicaba sin dificultad. Por el contrario afirma Lovejoy, la historia de las ideas se desenvolvía en oscilaciones entre el intelectualismo y el antiluminismo, entre el iluminismo y el romanticismo. Esta última corriente filosófica ligaba entonces, aspectos tanto sociológicos como afectivos. Sin embargo, a pesar de los matices que el autor introduce en la delimitación del campo historiográfico de las ideas, su agenda no se vio influida por la presencia de autores como Dilthey, Husserl, Heidegger y Wittgenstein, quienes introdujeron a las ciencias sociales y a la historia el enfoque hermenéutico, así como nuevas reflexiones sobre el lenguaje.

La agenda de temas propuesta por Arthur Lovejoy, uno de los fundadores del *Journal of the history of ideas*, fue el punto de partida para la incorporación de nuevos temas y enfoques al campo historiográfico, después de la Segunda Guerra Mundial. En los últimos cincuenta años, Kelley afirmó que los historiadores de las ideas se habían

seguido ocupando predominantemente de obras (clásicas) y autores individuales. Su atención había girado en torno a ideas, doctrinas, teorías, sistemas y algunos "ismos". La periodización y el seguimiento de las influencias intelectuales entre generaciones, habían venido a enriquecer sin duda el panorama de investigación de la historia de las ideas.

Cabe considerar que hasta hoy la agenda de Lovejoy se ha actualizado, al incorporarse los aspectos siguientes:

a) El estudio de los textos y las influencias intelectuales, mediante la aplicación de métodos cuantitativos y estadísticos, entre ellos, la lexicografía aplicada a través de programas de computadora.

b) La expansión de la historiografía con la inclusión, no sólo de las ideas en la literatura histórica sino además el examen sobre las tradiciones intelectuales y los cánones a partir de los cuales las ideas y los convencionalismos verbales habían sido preservados.

c) El reconocimiento de la fuerza epistemológica e ideológica de temas tales como la raza, el género y las diferencias de clase.

d) La ampliación del horizonte intelectual del historiador hasta incluir cuestiones como la formación de un canon, las actitudes inconscientes, la

constitución de los conocimientos precientíficos y en general, las nociones ligadas a lo afectivo.³

Consideramos que la delimitación de los objetivos anteriores, han permitido que la historia intelectual, se deslinde de elaborar una historia de la filosofía en retrospectiva. La historia de las ideas en la actualidad se preocupa al igual que otras disciplinas de las ciencias sociales, por resolver el problema de la interpretación en el ámbito historiográfico. Si bien la producción historiográfica del siglo XX, recibió un fuerte impulso de la Escuela de los Annales para escribir la historia a partir de la formulación de un problema, y requirió por tanto la colaboración entre la historia y la sociología, la economía, la antropología, etc., la historia de las ideas no se ha centrado en la reflexión de la causalidad imputable a la economía, la política, lo social, ni a una mezcla de ellas.⁴

El punto de vista ampliamente compartido hoy en el ámbito de la historia de las ideas radica en el interés por las creaciones de la cultura humana y en particular por las *interpretaciones* en torno a esa cultura. Consideramos que si bien las explicaciones que se formulan desde esta corriente no atribuyen necesariamente su causalidad en el marco de otras disciplinas, se ha demostrado que sus avances más importantes se deben fundamentalmente al auxilio que le han prestado, la retórica, la lingüística

³ Donald Kelley. *op.cit.*, pp.23-25

y fundamentalmente la hermenéutica. Por su parte, la retórica en particular ha ayudado en la comprensión de los recursos estructurales y de los recuerdos culturales preservados por el lenguaje (metáforas, construcciones, analogías). Su impacto ha llevado a la historia de las ideas a criticar la noción de un sujeto autónomo y racional que opera más allá de las restricciones que imponen tanto el lenguaje, como la cultura. La influencia de los estudios sobre el lenguaje y la hermenéutica en la historia de las ideas, han permitido el énfasis en los procesos de lectura y escritura del texto, su recepción o distorsión, así como el análisis de la creación y transmisión de las ideas y de la cultura.

1.3 La historia de las ideas: el positivismo y la hermenéutica en los siglos XIX y XX

Resulta de gran importancia señalar que la construcción de la explicación histórica derivada de la historia de las ideas durante los siglos XIX y XX tiene como punto de partida a la par del resto de las ciencias de la cultura, la delimitación de dos grandes modelos de pensamiento y de reflexión metodológica. En primer término, la denominada filosofía positivista y en segundo lugar, la llamada tradición hermenéutica. La reconstrucción de las líneas fundamentales de esta discusión nos permite mostrar cuáles son las bases epistemológicas y la concepción sobre la construcción del conocimiento histórico que han sustentado a cada una

⁴ Un amplio y detallado recuento sobre las etapas de desarrollo de la Escuela de los Annales, se encuentra en el libro de Peter Burke. La Revolución historiográfica francesa La Escuela de los Annales: 1929-1989

de estas tradiciones. Para los fines de esta tesis, y dada la amplitud del espectro de enfoques, tendencias y autores de la historia del pensamiento, hemos optado exclusivamente, por la selección de algunos materiales que encierran un ejercicio de autorreflexión sobre el tipo de preguntas, el método, la conformación de la explicación ofrecida por la historia intelectual. En particular hemos escogido deliberadamente a aquellos autores que mejor ilustran el debate positivismo-hermenéutica por dos razones. La primera de ellas, radica en nuestra consideración de que en el análisis historiográfico que proponemos de *México: su evolución social*, intentamos un estudio interno de la obra, y realizamos un corte metodológico frente a las coordenadas contextuales que indudablemente le rodearon. Lo anterior significa que siendo de gran importancia en la construcción de la explicación de la obra, el ambiente cultural general que le rodeó así como el éxito político del régimen de Díaz, el cual demandaba un importante trabajo de resignificación de la historia nacional, y la coyuntura simbólica, de inicio de siglo, intentamos articular una interpretación de la obra a partir del estudio de su escritura, de la estructuración de las narraciones y de las líneas de argumentación desarrolladas por los autores, con la finalidad de responder a la pregunta sobre el tipo de la realidad sociohistórica que *México: su evolución social* comunica, y comprender el papel del positivismo como sustento de este proceso comunicativo. Se trata entonces de un ejercicio que pretende aclarar el proceso de validación del conocimiento histórico por parte de los

autores, para lo cual nos parece imprescindible exponer las coordenadas de la discusión arriba citada.

Si pretendemos desmontar la obra, para conocer algunas de las estrategias argumentativas, y el entramado de los acontecimientos que validaba al discurso de esta obra, se requiere hacer explícitas las bases filosóficas sobre las cuales se sustentaron las fuentes de verificación de las ideas y del conocimiento histórico que los autores de este proyecto colectivo sustentaron, y que se apegaban al criterio de cientificidad positivista, propio del siglo XIX.

En segundo término, la reconstrucción de este debate pretende mostrar cómo el impacto de la hermenéutica, la lingüística y la discusión en torno al contextualismo pudieron proveer a la historia de las ideas de valiosas herramientas que hemos intentado utilizar en el estudio de **México: su evolución social**: el estudio de los aspectos narrativos, de la forma de la obra, como recurso analítico de desentrañamiento de su fondo, o significado profundo, el cual como veremos se ligó al tema de la refundación de la comunidad nacional Asimismo, y en el marco de la historia de las ideas, pretendemos mostrar el ambiente intelectual y el debate sobre las bases del conocimiento histórico que rodeó a la escritura colectiva de **México: su evolución social**, así como la perdurabilidad de esta discusión hasta nuestros días. Éste forma parte del horizonte de comprensión desde el cual hemos emprendido el estudio de la obra colectiva.

1.3.1 Los fundamentos del positivismo

Uno de los principios fundamentales del positivismo en la perspectiva de Von Wright, ha radicado en el monismo metodológico, es decir la idea sobre la unidad del método científico por entre la diversidad de objetos temáticos de la investigación científica: El positivismo consideró como válida la aplicación de dicho método, independientemente de la particularidad del objeto de estudio que la disciplina abarcara. Cabría advertir además que el positivismo consideró que las ciencias naturales exactas, en particular la física, o la matemática, establecían un canon o ideal metodológico que medía el grado de desarrollo o perfección de todas las demás ciencias, incluidas las humanidades. Finalmente un tercer principio positivista radicó en una visión característica de la explicación científica. Esta explicación era causal en un sentido amplio, pues consistía más específicamente en la subsunción de casos individuales, bajo leyes generales hipotéticas sobre la naturaleza, y la naturaleza humana en particular. A partir de la definición anterior, Von Wright señaló que el positivismo se inscribiría en una tradición de pensamiento más amplia denominada como galileana. Dentro de la historia de las ideas se le denominó así a las corrientes de pensamiento orientadas a la reflexión deductiva a partir de leyes generales, con la finalidad de articular la explicación y posibilitar la predicción.⁵

⁵ El análisis y crítica de Georg Henrik von Wright (1916) en torno al positivismo, radicó en observar que la explicación en las ciencias del espíritu estaba orientada hacia un fin, mientras que la explicación en las ciencias naturales estaba destinada a argumentar a partir de una lógica causal. Contra el modelo nomológico deductivo del positivismo, sostuvo que en el estudio de la historia también era necesaria la explicación teleológica, es

Si bien el auge del positivismo se produjo a mediados del siglo XIX, a este movimiento le siguió una reacción antipositivista impulsada por el impacto de la hermenéutica en las ciencias sociales. Sin embargo, en las décadas que mediaron entre las dos guerras mundiales, el positivismo resurgió con gran fuerza. El neopositivismo recibió una importante influencia de la lógica formal.

Von Wright consideró que el positivismo lógico de los años 1920 y 1930 fue uno de los principales afluentes del que se nutrió la filosofía analítica. Sin duda las contribuciones de esta corriente a la metodología y a la filosofía de la ciencia, se han mantenido predominantemente fieles al espíritu positivista. En el terreno historiográfico hacia 1942 con la publicación de "La función de las leyes generales en la Historia" de Carl Gustav Hempel, tuvo lugar un nuevo capítulo de la discusión en torno a la metodología y objeto de estudio de las ciencias sociales, entre ellas la historia.⁶

Hempel sostuvo en dicho texto que la historia como cualquier otra ciencia explicaba a partir de leyes generales. La afirmación anterior

decir, analizar la intención del actor que llevaba a cabo una acción, y posibilitar así la comprensión. En general el autor sostuvo que la explicación teleológica podía ser complementada con la explicación causal, en la reflexión histórica. Centró así sus esfuerzos en el estudio de los aspectos internos y los aspectos externos de la acción, bajo la lógica teleológica y causal respectivamente. Estas ideas las desarrolla Von Wright en Explicación y comprensión, Madrid, Alianza, 1987.

⁶ Carl Gustav Hempel. "La función de las leyes generales en la historia" en La explicación científica Buenos Aires, Paidós, 1979. En este libro Hempel analiza las características de la explicación nomológica deductiva sino también de la explicación nomológica inductiva o probabilística, en la que se da cuenta de un fenómeno a

implicaba que el tipo de explicación que ofrecía este modelo era una explicación de tipo causal, en la que se reunían dos condiciones. En primer lugar, en la explicación causal, se establecía una relación entre eventos distantes en el tiempo de tal forma que el primer evento estaba implicado en la consecuencia del último, si se consideraban las leyes que regulaban la sucesión entre los eventos. En segundo lugar, la explicación causal contempló el estudio de las condiciones existentes antes del evento. Con el descubrimiento de estas condiciones se podía establecer la regularidad que estaba regida por la ley.

Estudiosos de la obra de Hempel advierten cómo el autor argumentó que la explicación causal científica sólo podía expresarse por medio del modelo nomológico deductivo. Lo anterior ha significado que una explicación causal científica se expresa por medio de una argumentación deductiva cuyas premisas parten de leyes generales, así como de descripciones del acontecimiento. El sustento de la explicación depende de la ley general, pues se expone el acontecimiento en cuestión mostrando por qué, ocurrió necesariamente bajo esas circunstancias. Este argumento es el que le permitió a Hempel sostener que las leyes generales cumplían con funciones análogas tanto en la historia como en las ciencias naturales.

través de la referencia a leyes generales, pero son de una forma estadístico probabilística, es decir, si se dan las condiciones específicas, un acontecimiento tendrá lugar con cierta probabilidad estadística.

Resulta de gran importancia resaltar que Hempel consideraba que en realidad existía una sola ciencia, la cual debía de cumplir con el modelo nomológico deductivo. Bajo la lógica de esta vertiente neopositivista, no resultaba relevante la distinción entre los objetos de estudio de las diferentes disciplinas, pues si provenían de la física o de la historia, ambos debían deducirse de leyes generales.

A pesar de estas consideraciones, Carl Gustav Hempel admitía que la historia no podía ofrecer leyes, pues el término suponía que su contenido había sido comprobado y debía predecir. Sin embargo ante la necesidad de que la historia alcanzara su status como ciencia, el autor propuso su formulación, con un nivel de exigencia menor al de las ciencias naturales. Con ello se refiere a que la historia en realidad tenía implícitos en sus argumentos leyes generales que provenían de otras disciplinas. De esta manera, Hempel denominó al argumento histórico como un bosquejo de la explicación.⁷

Como puede observarse, Hempel se ocupó de analizar cómo la comprobación de la explicación dependía de la confirmación de las leyes. Una vez más el positivismo intentó aplicar su modelo a partir de un conjunto de premisas ajenas y externas a la estructura de la explicación histórica.

⁷ *Ibid* p 80

1.3.2 Las coordenadas del historicismo alemán

La segunda posición en el debate sobre las relaciones entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre, fue una reacción en contra del positivismo. La filosofía antipositivista de la ciencia, logró su paulatina consolidación hacia finales del siglo XIX. Entre las figuras representativas de esta corriente, también denominada como hermenéutica, destacaron Droysen, Dilthey, Simmel, y Max Weber, Windelband, Rickert, Croce y Collingwood.

En conjunto, estos autores rechazaron el monismo metodológico del positivismo, así como el patrón establecido por las ciencias naturales exactas en tanto ideal regulador, único y supremo, de la comprensión racional de la realidad. Desde el enfoque hermenéutico se acentuó el contraste entre ambos campos disciplinarios, señalando que mientras las ciencias naturales aspiraban a generalizaciones sobre fenómenos reproducibles y predecibles, las ciencias humanas como la historia aspiraban a comprender las peculiaridades individuales y únicas de sus objetos. Von Wright junto con Windelband dispuso los términos nomotético para calificar las ciencias que persiguen leyes, e idiográfico para calificar el estudio descriptivo de lo individual. A la vertiente hermenéutica se le denominó dentro de la historia de las ideas, como modelo aristotélico pues su pretensión fundamental consistió en la posibilidad de comprender los hechos de modo teleológico o finalista. En este sentido, lo teleológico se

refiere a la organización de una explicación que se pregunta por la dirección de un proceso, de acuerdo con sus fines o intenciones.⁸

Uno de los aspectos centrales de la reflexión hermenéutica radicó en la impugnación del enfoque positivista sobre la explicación. El historiador alemán Gustav Droysen introdujo una distinción metodológica entre la explicación y la comprensión. En este sentido afirmó que el objetivo de las ciencias naturales consistía fundamentalmente en explicar, mientras que para la historia la tarea radicaba en comprender los fenómenos. En torno a la definición de comprensión ésta fluctuó entre dos acepciones: la comprensión como empatía o recreación en la mente del investigador la atmósfera espiritual, los pensamientos, sentimientos y motivos de los actores sociales analizados. Asimismo, la comprensión fue vinculada con la intencionalidad, es decir con el significado de signos, símbolos, instituciones sociales y fundamentalmente con los objetivos y propósitos de un agente.

⁸ Consideramos de gran importancia incorporar una definición sencilla de hermenéutica, en el contexto de las ciencias sociales como la propuesta por Ambrosio Velasco Gómez, quien señala: "En la filosofía de la ciencia social el término hermenéutica se refiere a un conjunto de posiciones epistemológicas que comparten la tesis de que las ciencias sociales tienen finalidades, metodología y fundamentación diferentes a las de la ciencia natural. A diferencia de éstas, las ciencias sociales no buscan explicar y predecir las acciones sociales, sino interpretar su significado. En oposición a la observación y experimentación de fenómenos externos e independientes, del sujeto, las ciencias sociales buscan comprender las acciones, lo cual involucra una suerte de "experiencia interna" del sujeto. En contraste con los criterios empiristas de justificación, las ciencias sociales recurren fundamentalmente a criterios heurísticos, que escapan a la lógica de la verificabilidad, la refutabilidad o confirmabilidad empíricas que caracterizan a las ciencias naturales. Asimismo Velasco advierte que "Tradicionalmente la hermenéutica había sido considerada como una disciplina para la interpretación de los textos difíciles. Por ejemplo en la Antigua Grecia se requería de la hermenéutica para la lectura de los textos de Homero y entre los judíos para la interpretación de la Biblia. Durante el Renacimiento, la hermenéutica jugó un papel muy importante para rescatar el saber de los sabios griegos. En todos los casos, la hermenéutica sólo se utilizaba como técnica para la interpretación de textos especiales, pero no era una teoría de la interpretación. Es precisamente Schlegel el primero en desarrollar una fundamentación teórica de la hermenéutica", en "Concepciones hermenéuticas de las ciencias sociales", Fuentes humanísticas, Revista del Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco, (México, D.F.) 1er Semestre de 1996, pp 47 y 55.

1.3.3 El historicismo alemán y el problema de la interpretación: Droysen y Dilthey.

El impacto de la hermenéutica en la historiografía en general, hunde sus raíces en el historicismo alemán del siglo XIX, al cual se debe el haber liberado a la hermenéutica de los límites de la reflexión teológica y jurídica, a los que se había circunscrito, posibilitando así su aplicación al campo de las ciencias sociales y de la historia. El historicismo alemán se encuentra representado por las obras de Gustav Droysen (1804-1884) y Wilhelm Dilthey (1833-1911). Asimismo, esta corriente dentro de la historiografía italiana se encuentra representada en el siglo XIX, por las reflexiones de Benedetto Croce. El historicismo alemán , introdujo en la historia el problema de la interpretación de los datos, así como el proceso complementario y necesario de la labor heurística de la investigación.

Gustav Droysen a la par de otros historicistas tuvo como interlocutores naturales a los positivistas del siglo XIX. Frente a esta escuela pretendió cobrar distancia estableciendo una serie de criterios que distinguieran al objeto y método de las ciencias de la naturaleza, frente a los que realmente correspondían a las ciencias del espíritu. Naturalmente, la historia aparecía como una disciplina permeada por el conocimiento del espíritu humano y por el mundo moral. Uno de los puntos centrales en la discusión historiográfica de Droysen dada la influencia de Ranke, consistió en el análisis crítico de fuentes y fundamentalmente en el problema de la

interpretación, como proceso mediante el cual se privilegiaba un aspecto particular del pasado.

Droysen enfatizó el hecho de que la historia se veía atravesada fundamentalmente por el problema de la interpretación es decir el conflicto derivado de la reconstrucción y recreación de los acontecimientos históricos, a partir del presente y de la subjetividad del investigador. La historia era para Droysen como una ciencia empírica, en el sentido de que partía de la revisión científica de fuentes, proceso que tenía como antecedente la existencia de una idea, es decir, de un objetivo en particular que orientaba la indagación.

Lo anterior le permitió al autor negar la existencia de un comienzo genético de los hechos históricos, para sostener que lo que realmente se construían eran comienzos ad hoc, o bien interpretaciones múltiples sobre los orígenes que rompían con cualquier idea sobre el presunto desarrollo orgánico de la historia. Con ello, el autor quería decir que el historiador no controlaba ni profundizaba sobre los hechos, sino sobre la comprensión de los mismos, adecuando su perspectiva con el estado social vigente del tema que se ocupaba.

Esta mirada nada ingenua en ciertos aspectos de la historia, derivaba para Droysen, en cuatro diversas formas de hacer historiografía: en primer lugar se podía privilegiar la búsqueda de información en torno a

los agentes protagonistas de los acontecimientos, lo cual derivaba en una interpretación biográfica o psicológica. En segundo lugar podía haber en el historiador un interés por conocer en particular, las causas de los sucesos, lo cual conducía a una interpretación pragmática. En tercer lugar el análisis historiográfico podía enfatizar la importancia de los factores sociales, culturales e institucionales, que mostraran la secuencia entre ciertos sucesos. Lo anterior conducía a una interpretación institucional. Finalmente aquellos hechos que eran analizados como parte de un proceso moral, daban lugar a una interpretación ética de la historia.⁹

Para Droysen el contenido del discurso del historiador, incluía entonces tanto los hechos, así como su comprensión. El historiador en Droysen, es el narrador, que realiza aproximaciones parciales, e interpretaciones de los hechos, los cuales en la medida en que son comprendidos, también son explicados. El historiador podía conocer los hechos, pero para ello requería de la comprensión es decir, de penetrar y explicar hasta donde era posible, lo rescatable del pasado.

Droysen se preocupó por los aspectos hermenéuticos del trabajo histórico al enfatizar la necesidad de comprender el pasado al explicarlo. La objetividad para nuestro autor radicó no tanto en el hecho mismo, sino en su comprensión.

⁹ Gustav Droysen, "La interpretación y la tópic", en Histórica, Barcelona Alfa, 1987.

Por su parte Wilhelm Dilthey , influido también por la historiografía erudita de Ranke, consideraba que mientras las ciencias naturales se ocupaban de la observación de las características externas de los fenómenos, las ciencias del espíritu, requerían de procedimientos que posibilitaran el acceso al terreno de los sentimientos, las intenciones, y los deseos que constituyen en conjunto el aspecto interno del hecho histórico.

Para Dilthey cada hombre cambiaba dependiendo del lugar y de la época en la que se encontrara. Los hombres para este autor, no tenían esencia sino sólo historia. Así el pasado influía en la actualidad, pues al recordar se interpretaba nuestra vida pasada en el presente. En Dilthey el historiador vivía sus objetos de estudio, al reexperimentar en su propia conciencia y en el presente, la experiencia pasada.

En el intento de Dilthey por clarificar los fundamentos metodológicos de la investigación histórica, las ciencias naturales no eran un modelo adecuado para las ciencias del espíritu, dada la complejidad del mundo social. La vida humana carecía de la unicidad del mundo natural, y las ciencias del espíritu no podían ostentar un método único en torno al cual se organizara el conocimiento. En contrapartida, las ciencias del espíritu o de la cultura, contaban con la posibilidad de aprehender el

complejo estructural de la experiencia y ver así el hecho histórico desde adentro.¹⁰

Para Dilthey la condición de posibilidad de la historia, como ciencia era el hecho de que el sujeto que investiga a la historia es el mismo que la hace. Una de las dificultades que impone la obra de Dilthey, radica en el intento de fundar el conocimiento científico de la historia y la sociedad, en la vivencia, y en la empatía. Si para Dilthey la experiencia individual era irreductible, hipotéticamente existiría un número de interpretaciones que corresponderían al número de seres humanos que las intentaran. Para Dilthey el conocimiento del pasado no se revelaba con los documentos y datos. Estos datos sólo le ofrecían la posibilidad de revivir en la mente del historiador, la actividad espiritual que originalmente los produjo.

1.3.4 Benedetto Croce

Para Benedetto Croce (1866-1952), la historia no elaboraba conceptos ni sostenía leyes generales, pues solamente se limitaba a contar o a narrar lo que sucedió. La historia se ocupaba además de los hechos individuales y concretos y se encargaba de representar lo que ya había tenido lugar. En Croce encuentra su espacio original la afirmación de que toda historia era historia contemporánea, lo que significaba que el historiador se acercaba al pasado a partir de las preguntas que se

¹⁰ Wilhelm Dilthey, "Visiones de conjunto de las ciencias del espíritu", en Introducción a las ciencias del espíritu México, F.C.E., 1978 pp 29-37.

planteaba en el presente. Frente a la reflexión positivista sobre la construcción de la verdad en la historia, con el acopio de documentos, Croce afirmaba que la historia no estaba contenida en ellos, sino que ésta era producto de una construcción. Toda historia era historia contemporánea en el sentido de que aún cuando los acontecimientos que estudiaba el historiador eran acontecimientos que ocurrieron en el pasado distante, la condición de ser relevantes históricamente dependía de un interés particular del historiador, es decir, los testimonios de los hechos se hacían presentes en el proceso de vivificación o recreación de los mismos, y en ese sentido se volvían inteligibles y por lo tanto relevantes. La historia sólo se vivía como interés en la mente del historiador, cuando este criticaba e interpretaba los documentos. Croce enfatiza la importancia de estos, pues sólo nos podríamos ocupar de los hechos que se sustentaban en pruebas históricas. Se trataba entonces de construir una historia que se apoyara en la exposición crítica de los documentos, lo cual significaba la combinación de intuición, reflexión, conciencia. Estas ideas de Croce se apoyaban en el vínculo íntimo existente entre la vida y el pensamiento en la historia, criterio con el que se establece la distinción entre ésta y la crónica.¹¹

La crónica para Croce se refería al pasado con base en los testimonios. Era la historia muerta, pasada un acto de voluntad. En

¹¹ Benedetto Croce "Historia y Crónica", en Teoría e historia de la historiografía Buenos Aires, Editorial Escuela, s a pp 12-30

contrapartida, la historia era historia viva, un acto de pensamiento y de historia contemporánea. La historia para Croce se volvía crónica cuando ya no era pensada, sino solamente recordada en las palabras abstractas que en un tiempo eran concretas y la expresaban. Esta reflexión se sintetizaba en la idea de que la historia era un saber actual de nuestro espíritu y que surgía del seno de la vida. Documento y crítica, vida y pensamiento eran para el autor, las verdaderas fuentes de la historia.

En síntesis, Croce realizó, un serio intento para establecer un vínculo entre el saber y el comprender, proponiendo la síntesis entre una historia fidedigna y la aplicación de la filosofía como gran referente metodológico. Croce se distinguió como un historicista, en el que la comprensión radicaba en la vivificación. No pretendió la distinción entre naturaleza e historia, destacando el status autónomo de la misma, sino que se preocupó por mostrar la importancia del proceso de apropiación del objeto de estudio, por parte del autor, en la conformación del objeto de estudio del historiador. Hacer historia para Croce implicaba aprehender la individualidad de un hecho histórico, interiorizándose en él con el pensamiento. Analizar este hecho u otros, desde un punto de vista externo era la labor de la ciencia.

La exposición de los tres autores anteriores, introduce en la historiografía en general y en la historia de las ideas en particular una

serie de problemas y planteamientos que impactarán su desarrollo posterior. Podríamos destacar los siguientes:

En las obras de Croce y Dilthey, la comprensión consiste en un ejercicio de vivificación a través de la empatía con el sujeto histórico. Es interesante observar cómo para estos autores, todavía existían reminiscencias positivistas, desde el momento en que considera que el historiador podía conocer el hecho histórico en sí, al vivificarlo, y hacerlo recobrar su sentido original.

Con Droysen existe una coincidencia básica en cuanto a la tarea de recreación que el historiador desempeña; sin embargo en la obra de Droysen se encuentran matices interesantes. Este autor tuvo una gran claridad en cuanto a que el historiador no interpretaba el presunto hecho histórico en sí mismo:

"Por ejemplo la Revolución Francesa de 1789 o la Batalla de Leipzig, para deducir de él las circunstancias y condiciones que podríamos desarrollar. Interpretamos los materiales que tenemos a la vista para explorar en su dilucidación e interpretación, en la comprensión más intensamente posible lo que en ellos se puede conocer aún sobre los hechos de los que aquellos son testimonio".¹²

Lo anterior ilustra como Droysen admite que el historiador trabaja con testimonios de los hechos históricos, no con los hechos directamente. La comprensión en Droysen no es empatía como en Dilthey y Croce, sino

¹² Gustav Droysen, *op.cit* p 183.

conocimiento sobre los hechos que se descubren a través de las fuentes, es decir de una interpretación de los hechos. El historiador en el que piensa Droysen no es sólo el individuo que recrea desde el presente, sino el que "mide el pasado con sus propias medidas".

Un historiador como Droysen no pretende "fotografiar" simplemente los hechos históricos, pues estos no hablan por sí solos. Requieren de un narrador que los haga hablar, es decir necesitan de un historiador que logre que el material se mueva y recupere su lenguaje. El material ya ordenado para Droysen proporcionaba los elementos de una interpretación.

En un sentido estricto, la interpretación en Droysen, consistiría en todo caso en un proceso de aflojamiento y descomposición de estos materiales que parecen secos y encogidos; con el arte de la interpretación, los materiales vuelven a moverse y a recuperar su lenguaje. En la riquísima reflexión de Droysen se afirma:

"Lo que tenemos ante nosotros como material histórico es la expresión y la primera prueba de actos de voluntad y tenemos que tratar de entenderlos en estas manifestaciones".¹³

De lo anterior es posible entresacar dos conclusiones importantes; En primer lugar Droysen advierte que el historiador narra fundamentando

¹³ Ibid p 184

su discurso en testimonios, y no en la desnudez de los hechos, percatándose de que los testimonios en sí mismos son interpretaciones que entran en juego con el horizonte cultural presente del historiador que los rescata. Éste aparece como un auténtico vivificador del significado de las fuentes. En segundo lugar, el historiador emprendería la tarea de rescatar el sentido original de la fuente histórica para comprender el hecho histórico como un hecho moral, no natural, sino humano pues implica valores como la voluntad, y la libertad. Droysen afirmó

"Pues si se quisiera admitir que nuestra ciencia tiene que explicar lo que es a partir de lo que fue, es decir, deducirlo en forma de conclusiones, entonces reconocería que en lo anterior se encuentran las condiciones de lo posterior, indiferentemente de si las ha reconocido o no por medio de la investigación. Esto excluiría el ser propio del mundo histórico, es decir moral, la libertad de la voluntad, la responsabilidad de los actores, el derecho de cada uno de ser un nuevo comienzo y una totalidad en sí; para el mundo moral llegaría una aburrida analogía con la eternidad de la materia y la mecánica de los tomos".¹⁴

El historiador devolvía su sentido moral a los hechos; e interpretaba no solamente en este sentido, sino que su estudio de fuentes implicaba una idea sobre lo que se busca (interpretaciones y tópicos). No a salvo de alguna reminiscencia positivista, Droysen recomendaba al historiador ser cauto y no cometer el error de "filtrar" involuntariamente las opiniones y presupuestos del presente para procurarse así la comprensión del pasado.

¹⁴ *Ibid* p.182

1.3.5. La tradición historicista hispanoamericana

Desde 1940, se inició en México la gran controversia entre los historiadores identificados con el positivismo, y aquellos que reconocían en el historicismo una nueva veta de interpretación de las ciencias del espíritu, entre ellas, la historia. Las obras de Dilthey, Rickert, Collingwood, la fenomenología de Husserl, las reflexiones por parte de José, Ortega y Gasset y José, Gaos, tuvieron un gran impacto en la formación de los historiadores que como Edmundo O'Gorman, atacaban la posición positivista que asimilaba la historia a las ciencias físicas y naturales, bajo el criterio de imparcialidad y de objetividad, entendiendo a ésta como neutralidad valorativa. En su debate con los positivistas, O'Gorman reconocía "con franqueza y alegría" que el saber de los historiadores era subjetivo y que cada generación tenía la necesidad de enfrentarse a su pasado y de formular su propia verdad histórica.

Como es sabido, una de las premisas fundamentales del historicismo, partió de la proposición según la cual toda filosofía estaba determinada por la circunstancia vital en que se daba. Lo anterior significó que la validez del planteamiento filosófico no era universal sino circunstancial, ya que para el historicismo no existían verdades universales. La verdad resultaba relativa al hombre que la pensaba y a la circunstancia en que se ubicaba. Estas ideas en buena medida, orientaron el quehacer filosófico de José, Gaos, principal maestro e introductor de la

historia de las ideas en nuestro país. Samuel Ramos, Leopoldo Zea, Luis Villoro y posteriormente el Grupo Hiperión, fuertemente influidos por esta corriente de pensamiento, vieron en México un conjunto de circunstancias de las cuales se desprendía un objeto de reflexión filosófica.

La historia de las ideas se desarrolló en varias direcciones en nuestro país. Una de sus vetas más ricas fue la centrada en la filosofía de lo mexicano que se preguntaba por el carácter de la verdad filosófica: si la verdad filosófica era solo circunstancial, la filosofía se diluía en la historia. Si se aceptaba sólo la validez universal de la verdad filosófica, la filosofía mostraba su incapacidad para adaptarse a lo concreto. Este problema fue sin duda el centro de la reflexión de autores como Leopoldo Zea.

Existen dos textos de José, Gaos que lograron delinear con gran detalle el perfil del quehacer historiográfico fundamentado en el historicismo, así como las bases sobre las que se ha sustentado la historia de las ideas, dentro de la tradición hispánica. El primer texto publicado en 1960, se denominó *Notas sobre la Historiografía* y el segundo publicado en 1970 fue *Notas sobre el objeto y el método en la Historia de las Ideas*. A continuación presentamos sus líneas metodológicas fundamentales.

a) La historicidad de las ideas no estaba en ellas mismas, sino en ser pensadas por los hombres. Estos afirma Gaos, tienen diferentes y

sucesivas ideas, y la sucesión de las mismas, integra una historia. El hecho de que los hombres pensaran unas ideas más que otras, en buena medida era producto de sus percepciones, sentimientos, finalidades e intereses. Para Gaos, en la historia de las ideas se procedía narrando una sucesión histórica de ideas (corte longitudinal a lo largo del tiempo) o bien se describían las ideas en un momento histórico determinado, (corte transversal).

b) La historia de las ideas tenía como base, fuentes tanto documentales como monumentales. Los documentos para Gaos no sólo eran fuente de los llamados hechos históricos, sino también de las ideas, expresadas implícita o explícitamente en aquéllos. Mientras que la Historia no de ideas debía rechazar los documentos no auténticos, la historia de las ideas no debía rechazarlos, igualmente. Las ideas "falsas" eran tanto ideas y tan históricas como las "verdaderas".

c) Gaos propuso que la división del material para la historia de las ideas, y la conceptualización sobre éste, debía provenir del material mismo, o ser sugerida por éste, en vez de imponer al material una división y unos conceptos previos o ajenos a él. Sin embargo nuestro autor no propuso una neutralidad valorativa frente al objeto de conocimiento, sino utilizar este bagaje cultural como base de las hipótesis de trabajo que debían ser modificadas y o abandonadas si el trabajo no las verificaba.

d) El trabajo dentro de la historia de las ideas consistía en integrar una parte doxográfica (descripción, narración o reseña de los dogmas, opiniones o ideas), con otra de carácter etiológico, es decir de exposición de las causas explicativas de las ideas meramente reseñadas en la descripción.

e) La delimitación del campo de estudio de la historia de las ideas, tenía entre sus coordenadas metodológicas más importantes, el considerar a las fuentes de la historia como cuerpos de expresiones esencialmente ambiguas, debido a que la relación entre la expresión y lo expresado no era fija. Para Gaos, la relación entre la expresión y lo expresado se daba por medio de la interpretación de la expresión, objeto fundamental de la hermenéutica. Proponía así la interpretación de la expresión a través de la comparación por medio de las expresiones materiales de una época (obras de arte, documentos), o bien por las características de las expresiones verbales (vocabulario, sintaxis y estilo), según su fecha histórica de origen y vigencia.

Esta perspectiva metodológica permitió escribir una amplísima historia intelectual que tuvo como tema, las artes, las ideologías políticas, la filosofía, el desarrollo de la ciencia en México, y que en los años

recientes se ha enriquecido con nuevos recursos analíticos, con la historia de las mentalidades.¹⁵

1.4 El impacto de la lingüística en la historia de las ideas. Del estructuralismo de Saussure al postestructuralismo de Foucault, Derridá y Barthes

Existe otro eje de reflexión metodológica sobre el lenguaje y el discurso que tuvieron un efecto significativo en la historia de las ideas. Su impacto marcó un cambio importante en cuanto a los temas tratados por esta rama del saber histórico, pues desplazó paulatinamente la discusión sobre el origen del conocimiento y su proceso de construcción en las diversas disciplinas, hacia el análisis del proceso de comunicación del mismo. La fama estructuralista de Ferdinand de Saussure se basó casi exclusivamente en la publicación de sus dos obras más importantes: ***Memoria sobre el sistema primitivo de vocales en las lenguas indoeuropeas, (1879)*** y ***El Curso de Lingüística General de (1916)***. La ***Memoria*** es considerada como una publicación cuyo método básico prefiguró la noción estructuralista del lenguaje como un sistema organizado, concepto central del pensamiento de Saussure en su madurez. Una de las ideas más difundidas y discutidas del pensamiento

¹⁵ Existe una amplia bibliografía sobre el desarrollo de la historia de las ideas en nuestro país. Pueden consultarse los textos siguientes: Edmundo O Gorman y et al. "Sobre el problema de la verdad histórica" y de José Gaos. "Notas sobre la historiografía" en La teoría de la historia en México (1940-1973) Alvaro Matute, comp. México, Sep-Setentas, 1974 pp 33-65 y 67-93. Un amplio panorama sobre el desarrollo de la historia de las ideas en su vertiente filosófica es presentado por Abelardo Villegas La filosofía de lo mexicano México. F.F.L, UNAM, 1979. Del mismo autor puede consultarse El pensamiento mexicano en el siglo XX México. F.C.E, 1993.

de Saussure, radicó en la consideración del lenguaje como un sistema de signos el cual constituía, la parte más importante de la disciplina de la semiología o estudio generalizado de los signos. Para Saussure, el signo representaba dos aspectos indisolubles, semejantes a las dos caras de una hoja de papel: el significante y el significado. Saussure sintió la necesidad de emplear estos dos términos debido a la ambigüedad de la palabra signo en el uso común, que se refería a la vez a la relación entre el signo y lo que designa y al vehículo material del signo. El significante y el significado eran la imagen acústica y el concepto respectivamente, no el sonido material y la cosa significada. Para Saussure la relación significante y significado era arbitraria en el sentido de que cualquier significante podía ser conectado en principio, con cualquier significado. Ambos, abstraídos de su funcionamiento en signos, eran elementos no estructurados. Por esto el lenguaje era para Saussure, pura forma.¹⁶

Para Saussure la relación del signo en cualquier caso particular era una relación impuesta históricamente acerca de la cual el individuo no tenía elección. Esta relación era un hecho social el que, en una comunidad dada, una determinada sucesión de sonidos estaba asociada con un determinado concepto.

Los fundamentos metodológicos de la historia de las ideas se encuentran en José Gaos "Notas sobre el objeto y el método en la historia de las ideas." en Historia mexicana Vol. XX. Num. 1. México, COLMEX, julio-sept. 1970 pp 161-170

¹⁶Joseph, H Greenberg. "Saussure Ferdinand de" en Enciclopedia internacional de las ciencias sociales. T 9 Madrid, Aguilar, 1982 pp. 484-486

Frente a la herencia de Saussure, el postestructuralismo de Foucault y Derrida consideró que el lenguaje era un sistema autónomo que constituía más que reflejaba a la realidad. Estos autores, rechazaban entonces la definición del lenguaje en Saussure como un sistema de significados estables y con sus respectivas referencias externas. El significado del lenguaje entonces no era intersubjetivo, sino intertextual, y por lo tanto en su escritura el autor permanecía ausente, y no había un público definido. El texto era así interpretado bajo múltiples significados, connotaciones e implicaciones.¹⁷ Para Foucault, no existía un punto de vista externo, o una última palabra; no había ningún significado trascendente. Solamente había un incesante juego de los significantes liberados de la tiranía de los significado que le atribuían los estructuralistas.

Para los historiadores de las ideas, el debate entre estructuralistas y postestructuralistas en el terreno de la lingüística tuvo efectos importantes para la historia intelectual:

a) En primer lugar el sujeto de la disciplina historiográfica, es decir el autor del texto, pasaba a un segundo plano, cuando no desaparecía. El postestructuralismo no se preocupaba por las intenciones de aquél en la producción de la obra, sino que ésta adquiriría un significado intertextual, es

¹⁷ Manfred Frank. "Sobre el concepto de discurso en Foucault", en Michel Foucault, filósofo (E Balbier, G Deleuze, comps.) Barcelona, Gedisa, 1995 pp 107-115 Un apretado pero certero resumen de las ideas fundamentales de Jacques Derrida se encuentran en el libro de Lucas Fragoso "Jacques Derrida", en Diccionario de pensadores contemporáneos, (Patricio Lóizaga, Coord.) Barcelona Emecé, Editores, 1996. pp 113-116

decir, su sentido profundo se remitía a otro u otros libros y estos a su vez a otros, y así sucesivamente en larga cadena.

b) Si el autor había desaparecido para el postestructuralismo, también se desvanecía la importancia anterior del lenguaje y el texto como entidades autónomas, con un significado ya determinado o preestablecido. Su sentido como ya lo señalamos, estaba dado por la intertextualidad. Para el postestructuralismo, el texto permanecía como algo significativo precisamente porque lograba eclipsar y trascender el énfasis en las intenciones del autor de la obra.¹⁸

Para Foucault, el discurso no era entonces una manifestación majestuosa del pensamiento. Por lo contrario era una totalidad en la que privaba la dispersión del sujeto. Sin embargo, el acuerdo o desacuerdo con esta corriente, no excluye el reconocimiento que Barthes, Derrida y el mismo Foucault, hicieron a quienes formulan un discurso, conscientes de sus deseos, los cuales integraban a los textos. En general decía Foucault, incorporamos nuestra búsqueda en cuanto a sentidos de pertenencia, de conexión o de completud.

Sin embargo, cabe señalar que el estudio de otros aspectos del lenguaje, han enriquecido a la historia de las ideas con nuevas perspectivas. Autores tan importantes como Pocock propusieron que por

¹⁸ David Harlan. "Intellectual history and the return of literature", en American historical review, June, 1989 Vol 94 Number 3

medio del estudio conceptual de una lengua restablecida y descrita, los historiadores lograban aprender lo que fue o no fue posible que la gente hubiera pensado en esa cultura. Pocock insistió en que los hombres no podían hacer aquello para lo cual no tenían medios para expresarlo. En este sentido, el historiador trataba de señalar los convencionalismos y regularidades que indican lo que pudo o no ser hablado en un determinado lenguaje, así como las formas en que el lenguaje había obligado a sus usuarios para hablar o pensar. A partir de lo anterior, se define aquello que pudo ser hablado, pensado o escrito, tanto por los autores como por los lectores de una época.¹⁹

Por ejemplo, un escritor de teoría política del siglo XVIII en Inglaterra, señala Pocock, sería como un agente autoconsciente que manipula un sistema de lenguaje polivalente. Desde esta perspectiva, todo sistema de lenguaje era una mezcla de sublenguajes, jergas, retórica y formas de discurso. Un autor, en la perspectiva de Pocock se confrontaba con un grupo de posibilidades verbales que podían ser manipuladas y explotadas con el fin de que aquél realizaba sus intenciones.

Una de las conclusiones más importantes de Pocock radicó en reconocer que las intenciones no podían existir fuera del lenguaje, y que las formas del discurso disponible para un escritor, moldeaba a aquéllas.

¹⁹ *Ibid.* pp. 589-591.

1.5 La discusión en torno al contextualismo.

Otro de los debates que han marcado la historia intelectual o de las ideas, en nuestro tiempo, se refiere al estudio del contextualismo, entendido como el principio según el cual un texto puede ser comprendido al colocarlo en un contexto histórico y socialmente específico, es decir en las coordenadas de la discusión pública en las que el libro ha sido escrito. Lo anterior se refiere a la reconstrucción de los discursos especializados de intelectuales, a las comunidades de discurso en la que funcionan y las relaciones que manifiestan, en una cultura más amplia. Es una corriente dentro de la historia de las ideas que ha cobrado una gran popularidad, en particular en los Estados Unidos.²⁰

El concepto de contexto ha sido ampliamente definido. En un primer sentido algunos autores se refirieron a él como el medio inmediato en el que el autor trabajó: las instituciones, personas, asuntos que lo rodearon en el momento de escribir una obra. Otros contextualistas, consideran además el conocimiento teórico, literario, la tradición religiosa y otras fuentes culturales que los historiadores descubren como accesibles a los miembros mejor informados de una sociedad, en un momento determinado.

²⁰ ibid p. 594.

Por su parte Dominick LaCapra ha identificado diversos tipos de redes, en las cuales los textos deben de ser ubicados para el análisis contextual: cada uno de ellos acompaña tanto a los escritores y a los lectores contemporáneos del periodo del autor estudiado, e incorpora los impulsos reprimidos que no configuran los convencionalismos predominantes de una comunidad. Bajo esta tendencia, antes de que el texto pudiera ser ubicado putativamente en el contexto, los historiadores deben re- construir el contexto y después interpretarlo, como si por sí mismo fuera un texto. Esto significa que no conocemos ningún contexto que no haya sido textualizado, es decir interpretado.²¹

Siguiendo este orden de ideas, quienes son estudiosos de los textos, desean saber también, cómo se funcionaba dentro de un discurso específico, quien contribuía a ese discurso, cómo lo influían o lo cambiaban. Aquí el interés primario radicaba en el contexto, más que en el texto en sí, pues el interés en éste es puramente instrumental. El mismo La Capra, ha llamado a esta historia intelectual como antropología cultural, una disciplina en la que los textos complejos son sistemáticamente minimizados, al ser utilizados como evidencia en la reconstrucción de un discurso. Así los textos son utilizados para algo diferente a su estudio en sí mismo.

²¹ Dominick LaCapra "Rethinking intellectual history and reading Texts", in Modern european intellectual history. Reappraisals and new perspectives. New York, Ithaca, 1982. p.89

Como puede observarse el contextualismo no logró dar respuesta a los problemas planteados por el postestructuralismo, en el ámbito de la historia de las ideas. Entre ellos destacan la creencia de que el lenguaje es un juego autónomo de transformaciones no intencionadas, más que un juego de referencias establecidas. El postestructuralismo se planteó la indagación de los opuestos, de las diferencias que constituyen y no reflejan la realidad, así como las dudas sobre la capacidad referencial y de representación del lenguaje. Además como ya hemos apuntado, el postestructuralismo planteó el problema de la intertextualidad, el cual disolvía la identidad autónoma de cualquier trabajo. Los postestructuralistas han deseado que nuestro pensamiento sobre los textos individuales, se remita a otros libros que fueron escritos con anterioridad y que se configuran como un producto de éstos. En esta perspectiva, cualquier texto es la recodificación de otros libros, cuyos antecedentes a su vez pueden localizarse también en libros más antiguos. Detrás de cada texto individual, existen otros textos que a su vez se refieren o derivan de otros textos y así sucesivamente.²²

A pesar de las críticas del postestructuralismo al contextualismo, autores como David Harlan ha considerado que en la actualidad es el contextualismo una corriente dentro de la historia de las ideas que aporta

²² Siguiendo con este orden de ideas sobre la intertextualidad, Frank Kermode ha definido a los llamados trabajos canónicos. Estos se definen como obras que se han revelado como multidimensionales y omnisignificantes. Son trabajos que han producido una gran cantidad de significados e interpretaciones. Generan nuevas formas de observar el pasado y nuevas perspectivas para analizar el presente, por ello son permanentemente valiosos pues siempre tienen algo nuevo que decir. Frank Kermode Forms of attention, (Chicago, 1985) *apud* David Harlan, *op.cit* p 598

una de las definiciones más acabadas de los objetos de estudio de esta corriente historiográfica. En esta perspectiva, la tarea fundamental del historiador de las ideas consiste en reconstruir la mentalidad de una época determinada, sus ideas centrales, y sus valores. Analiza las formas de percepción, los sistemas que articulan los discursos, las estructuras formales de pensamiento, las formas de producción y diseminación de los significados y los procedimientos para trasladar el significado de un discurso a otro. A esta labor se le ha definido como contextualismo radical.

1.6 Una respuesta al postestructuralismo desde la hermenéutica contemporánea: Skinner y Gadamer

Quentin Skinner en obras como *Hermeneutics and the role of history* y *The return of grand theory in the human sciences* publicados respectivamente en 1975 y 1985, sostiene una importante polémica con Derrida y Foucault. Skinner entre otros autores insistió una vez más, en recobrar las intenciones del autor del texto, señalando que la primera intención del historiador, radica en rescatar a su vez, las intenciones primarias del autor. A través de lo anterior era posible encontrar el mensaje real del texto. Con el fin de conocer los propósitos del autor en cuestión, los historiadores tenían que reconstruir el mundo mental del escritor de libro, los convencionalismos y los supuestos ideológicos en los que el autor vivió y pensó. En la obra *Hermeneutics and the role of history*, Skinner condensa su pensamiento bajo las premisas siguientes:

a) El historiador necesitaba recobrar las intenciones del autor, con la finalidad de comprender el significado de lo se que escribía.

b) Con el fin de recobrar esta intención, era esencial rodear un texto determinado con un contexto de supuestos a partir de los cuales, el significado intencionado del autor pudiera ser decodificado.

En síntesis, Skinner rechazó la teoría postestructuralista de la teoría del lenguaje, en tanto sistema autónomo que constituía a la realidad, más que reflejarla. Tampoco aceptó la consideración del lenguaje como un juego constante de transformaciones no pensadas de los significados y que rechazó cualquier percepción de éstos como conjuntos estables y con referentes externos. Para Skinner, era posible despojar al texto de los significados que había acumulado, para reconstruir la situación histórica en la que inicialmente fue escrito. Era necesario reinsertar el texto en la reconstrucción del contexto, hasta discernir su significado original.²³

La obra de Skinner, aunada a la tradición contextualista, han continuado con la tradición hermenéutica alemana del siglo XIX, dado su énfasis en la necesidad del historiador por comprender la experiencia de vida, es decir, por rescatar el significado original de los acontecimientos y

²³ Quentin Skinner "Hermeneutics and the role of history" *new literary history*, 7.(1975-1976) y "The return of grand theory in the human sciences". (Cambridge, 1985), 1-20 *apud* David Harlan. op.cit. p. 584

de los textos .En este sentido, comprender una acción o un documento histórico ha implicado una transposición del intérprete al mundo vital del autor o agente. Se ha considerado que solo así puede rescatarse la experiencia vital original contenida en las manifestaciones del espíritu humano. Bajo esta corriente de pensamiento, se partió del supuesto de que el intérprete se aísla de su propio contexto de vida y se transportaba espiritualmente a un contexto reconfigurado mentalmente.

Sin embargo, en el debate hermenéutico contemporáneo se ha propuesto otra vía de interpretación de documentos, acciones sociales y acontecimientos históricos. Representada principalmente por Hans Georg Gadamer, se ha rechazado la tesis historicista de reconstruir el contexto de la vida del pasado, abandonando las coordenadas de significación del presente. Esto resulta imposible, señala Gadamer pues se niega la historicidad del intérprete de la fuente. Bajo la influencia de Heidegger, Gadamer niega las tesis de Dilthey sobre la posibilidad de reconstruir tal y como fue, el contexto de vida original en donde se desarrolló el evento a interpretar. En el marco de la hermenéutica contemporánea, Ambrosio Velasco afirma:

"La tesis de la dependencia de toda interpretación a un momento del devenir del Dasein (ser ahí para Heidegger) es rescatada por Gadamer en su concepto de "horizonte hermenéutico." Así mismo la idea de las pre-interpretaciones, encuentra su análogo en Gadamer en el concepto de prejuicio. Además el carácter diabólico y proyectivo de la hermenéutica heideggeriana es rescatado tanto por Gadamer como por Ricoeur en sus concepciones de la interpretación, no como

reconstrucción, sino como reconstrucción de horizontes hermenéuticos, como mediación entre el pasado y el futuro".²⁴

Bajo estos términos Gadamer ha definido al contexto histórico específico al que pertenece todo intérprete como horizonte hermenéutico y la relación entre el intérprete y su horizonte, como situación hermenéutica. El horizonte hermenéutico es producto del desarrollo histórico habido entonces y actúa en el presente en la forma de prejuicios. Este vínculo activo entre el pasado y el presente es la tradición. El horizonte del presente, conformado, en parte por los prejuicios heredados de la tradición, está en constante transformación, por medio de la puesta a prueba de esos prejuicios. Lo anterior significa que la tradición constituye una dialéctica entre las reglas, (los prejuicios) y su aplicación, en la que si bien los prejuicios del horizonte presente conducen a la interpretación del pasado, al realizarse la interpretación, se cuestionan y se desarrollan los prejuicios, dando origen a una nueva situación hermenéutica y a un nuevo proceso de interpretación. Esta constante mediación transformadora entre presente y pasado constituye lo que Gadamer llama la historia efectual.²⁵

Georg Gadamer advierte como la hermenéutica de Skinner en sus intentos por interpretar pretendiendo recobrar el sentido original de la intención del autor, era un claro ejemplo del romanticismo del siglo XIX, el cual pretendió siempre el rescate de dichas intenciones. Lo anterior, indica

²⁴ Ambrosio Velasco, op cit p.51

Gadamer, requería que los historiadores se transportaran a la cultura y al pensamiento que contextualizó al autor. En *Verdad método*, Gadamer ofreció una crítica devastadora a esta posición, la cual consistió en señalar que los historiadores no podían despojarse de sus prejuicios y concepciones para proyectarse en las mentes de los autores, porque las concepciones y prejuicios eran principalmente lo que hacía posible la comprensión. Las concepciones y prejuicios no eran obstáculos a superar, sino precondiciones de la comprensión, a pesar de que simultáneamente la limitaban. Esto significó que inevitablemente, los historiadores han estado incrustados en su propia tradición histórica, pues su comprensión de un determinado documento, era posible por su posición en esa tradición.

Gadamer afirmó en la mejor tradición croceana que cualquiera de nosotros nos aproximamos al pasado no en un estado de virginidad histórica, sino con las suposiciones y prejuicios que nos hace personas reales, ubicadas en una determinada tradición histórica y que nos permite aproximarnos imaginativamente a alguna otra época. Una observación adicional de Gadamer consistió en afirmar que el texto al ser interpretado, se encuentra contextualizado por una tradición histórica, y además por la

²⁵ Gadamer Hans Georg "Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica". en *Verdad y método* Salamanca Ediciones Sigueme. 1988 pp 341-458.

tradición de interpretación que se ha desarrollado en torno al texto, desde que fue escrito.²⁶

En contraste con Skinner, argumentó que no podemos despojar al texto de los significados que ha acumulado; tampoco era posible reconstruir la situación histórica en la que fue escrito, para desentrañar su significado original. Para el autor, la hermenéutica que considera la comprensión como una reconstrucción de lo original sólo sería el rescate de un significado ya muerto.

Si intentáramos un balance de la discusión metodológica sobre la historia de las ideas, previa al tema de la nueva narrativa y a la relación entre literatura e historia, cabría señalar que la producción de la historia de las ideas se ha propuesto desarrollar un modelo comparativo que más que contextualista, buscaría la significación contemporánea de una obra. En este sentido David Harlan no propone el análisis del contexto histórico o bien las intenciones de los autores muertos, sino que busca ver hacia adelante para observar las posibilidades ocultas del texto en el presente. En esta perspectiva resulta para Harlan más significativa la historia (story), entendida como texto, más que los eventos en sí mismos. Por lo tanto, no interesa tanto la genealogía del texto, como la historia de sus significados.

²⁶ *Ibid.*, p. 350.

1.7 El impacto de la nueva historiografía: los vínculos entre historia y literatura

En la actualidad puede considerarse que las innovaciones de los historiadores contemporáneos han resultado de su deseo de encontrar en otras disciplinas elementos teóricos y metodológicos que les permitieran una importante expansión y redefinición de sus marcos conceptuales y metodológicos. La búsqueda de nuevas formas de aproximación al pasado en nuestro siglo, ha llevado desde la fundación de la Escuela de los Annales, al estudio de la historia a partir del planteamiento de un problema, así como también a recurrir a diversas disciplinas auxiliares de la investigación histórica. La búsqueda de nuevas formas de aproximación al pasado, condujo sin duda a los historiadores a la antropología, la economía la psicología, la sociología y actualmente a la crítica literaria que ha introducido en la discusión el rol activo del lenguaje en la construcción de los textos y de las estructuras narrativas en la creación y descripción dentro del ejercicio historiográfico.

En la actualidad puede considerarse a Lawrence Stone como uno de los historiadores que se ha ocupado de explicar la transición que tuvo lugar entre la historiografía estructural y analítica que se produjo entre los años 1930-1960, y el retorno a la narrativa con su énfasis en los acontecimientos. En su texto *The revival of narrative: reflections on the New Old History* publicado en 1979, Stone explica cómo durante estos

treinta años se produjo una historiografía que privilegió el por qué, sobre las respuestas al cómo y al qué. El autor representa una corriente que asumiéndose como desencantada por las escuelas estructuralistas, enfatiza las limitaciones del modelo económico marxista, del modelo ecológico demográfico francés y de la metodología cliométrica americana para aportar a la historia explicaciones globales sobre las causas de las transformaciones sociales. Critica asimismo el perfil determinista y en muchos casos mecanicista de este horizonte de comprensión. Por esto, ha defendido que el historiador debía reafirmar la importancia de lo concreto, lo particular y lo circunstancial, frente al enfoque analítico estructural, que se había ocupado de lo colectivo y general. La vuelta a la narrativa, señala Stone, posibilitaba el estudio de tramas psicológicas, intelectuales y culturales, que sustituyeran a la sociología, la economía, la demografía etc.²⁷

De manera muy general en este capítulo señalaríamos que en el contexto contemporáneo de discusión sobre la historia intelectual, el acento en la narrativa se ha referido a la organización del material del historiador según una secuencia ordenada cronológicamente, a partir de la disposición del contenido dentro de un relato único y coherente. Su ordenación es por lo tanto descriptiva antes que analítica. El acento en la narrativa está puesto en el hombre más que en su circunstancias; se

²⁷ Lawrence Stone "El resurgimiento de la narrativa: el resurgimiento de la vieja y nueva historia", en El pasado y el presente, México, F.C.E., 1986, pp. 95-120.

preocupa de lo particular y de lo específico, más que de lo colectivo y estadístico. Consideramos que una de las aportaciones fundamentales del texto de Stone radicó por lo tanto en señalar que la narración era un modo de escribir la historia, que afectaba y se veía afectada por el contenido y por el método. El tipo de narrativa en el que se piensa no es el del simple coleccionista de antigüedades o el cronista. Es una narración orientada por un principio, que posee un tema y un argumento.²⁸

Una de las razones del viraje del modo analítico al descriptivo en la escritura de la historia, ha consistido en un cambio de actitud sobre cual debía ser el tema histórico central, y los supuestos filosóficos sobre el papel del libre albedrío humano, frente a las fuerzas de la naturaleza. Stone declara como ya señalamos, su desencanto frente a las reflexiones del marxismo determinista y demográfico, el estructuralismo francés y el funcionalismo parsoniano para aportar explicaciones en torno al cambio histórico. En su perspectiva metodológica el debate historiográfico actual experimenta cambios notables. Después de insistir en la cientificidad dice Stone, se habla cada vez más de la importancia de lo vivido. Después del dominio de la historia económica y social, los estudios se orientan sobre lo político, lo cultural, lo religioso. Después del predominio de la larga duración, han aparecido intentos por volver los ojos hacia los acontecimientos.

²⁸ *Ibid.* p.95

Por su parte en 1993, Peter Burke completó esta reflexión con algunos elementos que explicaban la problemática a la que se enfrentaba la llamada nueva historiografía narrativa. En su ensayo, *Overture: The new history, its past and future*, advirtió que uno de los riesgos que enfrenta el rescate historiográfico de la narrativa, se refiere al dilema sobre si la explicación en torno a las diferencias en el comportamiento, en distintos periodos podía analizarse a partir de las diferencias en las actitudes individuales, o bien si la explicación derivaba de un análisis del comportamiento, a partir del estudio de las estructuras, lo cual significaba una oposición entre libertad humana y generalización. Burke señaló con gran acierto cómo el problema de fondo que también, atravesaba a la narrativa en la construcción del relato histórico, estaba dado por la oposición entre estructuras y acción. Es decir, esta discrepancia no se refería a las diferencias entre historia estructural e historia narrativa, sino que traspasaba estas fronteras y dentro de la narrativa se presentaba como un dilema entre "formas narrativas de análisis y formas analíticas de narrativa". Una de las ideas de fondo más importantes en la reflexión de Burke radicó en señalar junto con Paul Ricoeur que la historia escrita, aún la estructuralista, necesariamente requiere de estructuras narrativas.²⁹

Una de las aportaciones más importantes de Burke a la discusión contemporánea ha radicado en señalar que frecuentemente se olvida que

²⁹ Peter Burke "Overture: The new history, its past and its future", en New perspectives on historical writing, Pennsylvania State University Press, 1993. pp 1-23.

entre los extremos del estudio existente entre acontecimiento y estructuras, hay un amplio espectro de posibilidades que permiten construir una explicación. Esto significa el pensar en las diversas formas o modalidades de escritura de la historia que acentúan el análisis estructural, o bien el ámbito de los acontecimientos, niveles de escritura de la historia que no son necesariamente excluyentes. Asimismo en su texto *History of events and the revival of narrative*, Burke ha concluido que en el debate contemporáneo ya no está a discusión la oposición entre estructuras y acontecimientos, sino que la discusión radica en torno al tipo de narrativa que escriben los historiadores.³⁰ Sin duda señala Burke, esta es una de las tesis centrales del pensamiento de Hayden White quien ha acusado a la profesión histórica de descuidar los recursos literarios de su época, así como la discontinuidad entre los eventos y su representación en la forma narrativa. Lejos del realismo positivista del siglo XIX, White se ha inclinado por admitir que los historiadores no reproducen lo que realmente sucedió, sino que lo representan desde su particular punto de vista. Lo anterior ha significado la búsqueda de nuevas fórmulas narrativas, a través de las cuales, los historiadores que narran se hacen presentes en el relato para mostrarle al lector que el autor de la obra no es ni imparcial, sino que el suyo es un punto de vista entre otros. White ha enfatizado la necesidad de contar con recursos literarios y narrativos dentro de la producción historiográfica contemporánea que permitan al lector de hoy ponerse en contacto con acontecimientos olvidados y que

³⁰ *idem* "History of events and the revival of narrative", en op. cit. pp.233-248.

vuelven a ser significados desde la perspectiva del presente, a través de argumentos metafóricos. Lo anterior significa que las narraciones históricas para White no sólo son modelos de acontecimientos y procesos pasados, sino también argumentos metafóricos que sugieren una relación de similitud entre tales acontecimientos, y los tipos de relatos que usamos convencionalmente para dotar de significados culturalmente sancionados a los acontecimientos de nuestras vidas.³¹

En este orden de ideas, White ha sostenido que como estructura simbólica, la narrativa histórica no reproduce los acontecimientos que describe. Nos dice solamente en qué dirección pensarlos y refuerza nuestro pensamiento acerca de los que tienen diferentes valencias emocionales. Lo anterior significa que para White la narrativa histórica no imagina las cosas que indica, sino que simplemente sugiere la imagen de las cosas, es decir, utiliza metáforas que nos familiaricen culturalmente con el significado de los acontecimientos.

1.8 Las líneas metodológicas fundamentales para el estudio de *México: su evolución social*

Esta tesis intenta realizar un estudio de la obra *México: su evolución social*, considerando ciertos objetivos dentro de la historiografía contemporánea, entendiendo a ésta como el estudio del

³¹ Hayden White, "El texto historiográfico como artefacto literario", en *Historia y grafía* (México) Núm.2 UIA pp 9-34.

"proceso técnico y social del modo en que se reconstruye escriturísticamente el pasado. Analizar no sólo cómo se escribe sobre el pasado en la modernidad, sino que además estudiar las formas de escritura de la historia de otras épocas".³²

El análisis historiográfico que intentamos pretende aclarar cómo se construyó la representación que estos intelectuales proponen en la obra, sobre la relación presente, pasado y futuro. El ensayo intenta ubicarse en el contexto del debate contemporáneo sobre el estudio de los aspectos narrativos como elementos constitutivos de la explicación histórica. Es decir en el contexto de la discusión entre positivismo y hermenéutica, la historiografía contemporánea ha centrado su discusión en torno al problema de la interpretación, así como en la naturaleza y fundamentos de la explicación que la disciplina ofrece dentro de su campo de conocimiento. Ambos temas se encuentran engarzados por el papel que ocupa la frase narrativa en la escritura de la historia, tal y como se expresa en la obra de Arthur Danto, o bien por la profundización en torno a la trama narrativa, objeto central de la reflexión de Hayden White.

Una definición de historiografía contemporánea como la arriba expuesta nos parece adecuada para el análisis de una obra cuya estructura narrativa es propia del siglo XIX. Es decir se estudiarán una serie de discursos cuyo énfasis estaba puesto en el logro del conocimiento científico, considerando a éste como única fuente de validez y verdad. Para ello, se intentará desmontar las estructuras fundamentales de la obra que mantienen la separación entre historia e historiografía, así como la

³² Guillermo Zermeño y Alfonso Mendiola "De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una

distinción entre acontecimientos y relato, entre history y story, separación característica del positivismo de esta época. Analizaremos los criterios de objetividad propios de este paradigma que propone la separación tajante entre sujeto y objeto de conocimiento y asume que el estudio de la sociedad puede ser posible al observar de manera controlada, de tal forma que se impida la filtración de los prejuicios del historiador.

En nuestro caso, en el estudio de la retórica positivista, no se pretendería entonces demostrar la veracidad de los hechos históricos expuestos en ***México: su evolución social***, es decir, nuestro criterio de estudio de la obra no es constataivo de ciertos acontecimientos e incluso de sus fuentes, a través de lo que el documento dice, sino que procuraremos comprender los mecanismos bajo los cuales ***México: su evolución social*** genera su efecto de realidad y por tanto sus vías de construcción de credibilidad discursiva.

En la profundización de la trama o estructura narrativa seleccionamos el estudio de las formas de argumentación, (en este caso predominantemente organicista), aunadas a la comprensión de las modalidades dominantes bajo las que fueron tramados los relatos en ***México: su evolución social***: el romántico y la trama de la comedia.

México su evolución social, puede ser considerada si retomáramos a José Gaos, como una fuente de la historia que como otras,

"Está integrada por cuerpos de expresiones verbales o artísticas, bellas, o útiles. Las expresiones son esencialmente ambiguas. La relación entre la expresión y lo expresado no es fija o rígida: Una expresión puede expresar ideas o estados de ánimo distintos: una idea o estado de ánimo puede ser expresado por distintas expresiones. De aquí la necesidad de comprender lo expresado en cada caso por medio de la interpretación de la expresión".³³

Esta tesis propone el estudio de trece discursos históricos, integrados en una obra, en la que se presenta una realidad articulada con un principio, un en medio y un final. El análisis de la forma de la obra, permite desentrañar su significado subsumido (metahistórico), y que como veremos, se refiere al problema de la nación y el carácter nacional. En consecuencia, el desarrollo de esta ruta de análisis parte del principio de que la verdad de la historia, es alegórica y no literal. Si el discurso histórico proporciona significado a los hechos, esta significación no se deduce empíricamente de ellos, sino del proceso narrativo. Para el lector será evidente que sólo hemos escogido algunos de los recursos analíticos de H. White (las formas de argumentación y entramado), dejando de lado la implicación ideológica de los discursos y el contenido metafórico del lenguaje. Las razones son diversas y aluden tanto a la extensión como de formación para analizar los usos poéticos del lenguaje. Asimismo, consideramos que pocos autores como Charles Hale se han ocupado de la dimensión ideológica del liberalismo constitucionalista compartido por los positivistas del Porfiriato, con la profundidad que él ha logrado.

Es claro que no nos referiremos en particular a la trama narrativa de cada autor, sino a las tendencias predominantes en la obra. A pesar de esta limitación, la tesis fundamenta el estudio de la argumentación de

³³José Gaos "Notas sobre historiografía". en Historia Mexicana. (México) Vol. XX. No.1 COLMEX. 1960.

México: su evolución social, así como el entramado, y el tema de la identidad y el carácter nacionales, en citas de todos los autores. Solamente Justo Sierra, director de la obra es tratado por separado, bajo el mismo esquema analítico, pues su "**Historia Política**" no sólo encierra varios entramados como ocurre con otros autores, sino que en particular la trama de la comedia le permite fundamentar con ciertos matices, sus ideas sobre el mestizo como el gran referente de identidad nacional, una concepción dinámica de la historia, y sostener la presencia romántica del pueblo mexicano como sujeto histórico.

Como hemos querido mostrar en las páginas anteriores, la historia de las ideas se ve hoy atravesada por un intenso debate que no es ajeno a la influencia de la reflexión hermenéutica. A partir de ella, podríamos señalar que la interpretación de las obras, dentro de la historia intelectual, se inscribe en tres grandes tradiciones. En una primera vertiente, encontraríamos a los autores que han defendido la capacidad del historiador para revivir las intenciones del autor de una obra (de Dilthey y Croce hasta Skinner y Pocock). Una segunda corriente estaría representada por quienes desde el contextualismo asumen que el texto puede ser comprendido al colocarlo en el contexto social e histórico en el que se genera, posición representada fundamentalmente por Kermode y David Harlan. En tercer lugar consideraríamos que en confrontación con la hermenéutica, el postestructuralismo aportó interesantes reflexiones sobre el significado de la obra, a partir de la intertextualidad, lo que supone la desaparición del autor de la misma en el espectro de análisis. Esta idea la

retomaríamos de manera muy matizada, concediendo la existencia de un vínculo entre **México: su evolución social**, y otros textos que analizaremos en el segundo capítulo, pero redondeando el estudio del contexto con el ambiente intelectual de los autores y las características de su escritura.

El debate sobre la interpretación resulta relevante dada la necesidad de exponer uno de los significados potenciales de **México: su evolución social**. Cobramos cierta distancia metodológica frente a la historia intelectual que intenta desentrañar los significados profundos de las obras, a partir de la situación histórica particular en el que se desarrollaron, o en función de las intenciones de los autores involucrados en su escritura. Intentaríamos desde una posición hermenéutica despsicologizada, y siguiendo a Gadamer, fundir en una interpretación, el horizonte cultural en el que se produce **México: su evolución social**, con el de sus posibles lectores pasados y presentes. En nuestra opinión, la comprensión de la obra se puede lograr entonces, a partir de una lectura del pasado que integre su horizonte con el contemporáneo. Comprender **México: su evolución social** significa entonces, intentar una "historia efectual", es decir, lograr la fusión del texto que trasciende y se autonomiza de las condiciones de su producción cultural, de las intenciones de sus autores, y los lectores originales, con el conjunto de efectos e interpretaciones que la obra generó a lo largo del tiempo, y finalmente, con el proceso de apropiación que en este caso esta lectora

realiza de la obra, desde sus coordenadas culturales y temporales específicas.

En síntesis, nos interesa mostrar el modelo de representación de la realidad predominante en la obra, el cual en palabras de Hayden White no depende de la naturaleza de los datos que se usaron para sostener las generalizaciones ni de las teorías que invocaron los autores para explicarlas. Presentaremos las líneas de argumentación utilizadas a partir de estos modelos, y nos interesa en particular demostrar la consistencia y la fuerza esclarecedora de las respectivas visiones del campo histórico de los autores que opinaron sobre el carácter y la identidad nacionales, a partir de este discurso realista-positivista. Se trata entonces, de realizar un ejercicio en el que logremos decodificar la obra para analizar cómo fue integrada en un ejercicio narrativo que logró integrar de una manera original, información e interpretación.

Finalmente sostendríamos como una hipótesis de trabajo que la forma de representación de los acontecimientos bajo lo que se consideró como una historia científica y verdadera en *México: su evolución social*, se construyó con un tipo de estructura narrativa cuyo modo de tramar, se acerca mucho a lo romántico y a la comedia. Lo anterior se conjuga con el predominio de la argumentación organicista. Sostendríamos entonces que el análisis de la narración, permite observar que la obra *México: su evolución social* encierra entre sus posibles significados una densa preocupación por el problema de la identidad nacional, característica del México finisecular.

CAPÍTULO II

México: su evolución social. Antecedentes, perfil general de la obra. Los autores y su contexto biográfico

2.1 De "México social y político" a *México: su evolución social*

En 1889 Justo Sierra escribió un ensayo titulado "México social y político: apuntes para un libro" el cual en muchos sentidos constituye el gran antecedente de ***México: su evolución social***¹

Publicado en el mismo año que el tomo final de ***México a través de los siglos***, "México social y político" encierra un esquema de análisis que comprende la etnografía, la demografía, la geografía, la economía, la educación y la colonización, así como el gobierno y la historia política. Su propósito era generar la agenda temática de lo que sería una historia general de México.

México: su evolución social no sólo desarrolla con amplitud estas vertientes temáticas, sino que es una obra profundamente moderna, dada su pretensión de lograr una visión integradora de la nación. Encierra entre otras cosas el deseo de tener una imagen lo más completa posible sobre

¹ Justo Sierra. "México Social y Político. Apuntes para un libro" en Ensayos y textos elementales de historia. Obras completas Tomo IX México, UNAM, 1991, pp. 125-169

México y los mexicanos, retrato apegado a una visión positivista y realista sobre el mundo.

Los apuntes para un libro de Sierra y el plan general de *México: su evolución social*, se vieron atravesados por un problema latente en la mentalidad finisecular de nuestro país: la actualidad del desprendimiento entre las instituciones y la realidad social.

Muchos de los intelectuales del Porfiriato compartieron la idea comtiana sobre la necesidad de reorganizar las ideas y el mundo intelectual, como la única posibilidad que cerraría la brecha entre el mundo cotidiano y el deber ser de la nación, entre la realidad histórica y la aspiración postpuesta de la democracia y la república. El clima intelectual de principios del siglo XX se encontraba dominado por la exigencia de la unidad moral pública de la nación sobre bases laicas. La religión y la Iglesia eran los pilares del antiguo régimen y para que los poderes del viejo orden (la visión colonial de México), pudieran ser aplastados de modo definitivo, el laicismo era una de las bases de la nación moderna.

En México la organización secularizada de la educación había logrado no sin tropiezos desde la República Restaurada (1867-1876) la consolidación de la escuela pública, libre, universal, obligatoria, y no religiosa. Tal propósito implicaba el desarrollo de nuevas bases de solidaridad nacional. Justo Sierra y los doce autores que lo acompañaron en la empresa intelectual de *México: su evolución social*, se volvieron con esperanza a la ciencia y sus métodos adoptándolos con diferentes matices, como guía para consolidar una nueva moralidad fundada en la

reconstrucción significativa de los orígenes históricos. Los fundamentos de una cultura moderna que correspondiera a los logros de la civilización entonces alcanzados en nuestro país, podrían construirse si se atendía a una visión científica que validara un conocimiento objetivo sobre el país.

El ensayo de Sierra titulado "México social y político" incluyó no sólo un perfil histórico sobre México y sus habitantes, sino que desarrolló un enfoque sociológico que estudió la sucesión y similitud entre acontecimientos, de tal forma que se enriqueciera la ciencia nacional. Con esto se pretendía particularizarla, estudiando a la población del país, su cielo y su suelo, su flora, fauna, recursos, subsuelo y en particular las instituciones.

"México social y político" planteó importantes problemas que fueron los grandes ejes de la discusión para los autores de *México: su evolución social*. Sin duda el ensayo de Sierra se constituyó en la agenda de la futura obra colectiva que dirigiría entre 1900 y 1902.

Destacaron los ejes temáticos siguientes:

2.1.1 La perspectiva sobre el problema indígena

Para Sierra, autor de "México social y político" la Conquista y la Dominación españolas si no acabaron con las lenguas y fisonomía de los pueblos sometidos, si los nivelaron por medio de una política que oscilaba indefinidamente entre la opresión y la tutela, entre la explotación del indígena como animal y su protección como menor de edad perpetuo. Lo anterior, los sumergió en una pasividad incurable y aún en la época en

que se vivía a fines del siglo XIX, los indios existían sin horizonte, sin ninguna comunidad de aspiraciones con los hombres de otras procedencias, conservando tenazmente, como en toda las razas primitivas, los hábitos, las creencias y las inclinaciones de sus progenitores étnicos. Así el mundo indígena permanecía quieto monótono y mudo.²

Sierra consideraba que el problema indígena era fisiológico, pues éste se alimentaba mal, y de índole pedagógico, pues el indio debía aprender los resultados útiles de la ciencia: el pueblo indígena era un pueblo sentado, había que ponerlo de pie. La cuestión indígena fue considerada en *México: su evolución social* como un conflicto irresuelto, que tendía a desaparecer como producto del mestizaje. Sin embargo como se demostrará, el diagnóstico de los autores, sobre el tema partirá en buena medida del juicio emitido por Sierra.

2.1.2 El mestizo fuente de la identidad mexicana

La familia mestiza había crecido incesantemente. Los elementos que le habían dado origen habían sido el español y el indio; en las costas predominaba el elemento negro puro; después tuvieron lugar los cruzamientos secundarios y terciarios. La familia mestiza había constituido el factor dinámico en nuestra historia. Los mestizos revolucionando unas veces y organizando otras, habían movido las riquezas estancadas en el suelo mexicano, habían quebrantado el poder de castas privilegiadas,

² *Ibid.* p. 126

como el clero que se obstinaba en impedir la constitución de la nacionalidad. Los mestizos habían opuesto una barrera a las intenciones de aclimatar en México gobiernos monárquicos. Habían facilitado con la paz el advenimiento del capital extranjero y las colosales mejoras del orden material que en los primeros doce años del Porfiriato se lograron. Este grupo social propagó la enseñanza obligatoria y fundaría en el futuro la libertad política.³ En *México: su evolución social*, los autores coincidieron al observar al mestizo sería el gran sujeto de la historia nacional, y portador de la identidad mexicana.

2.1.3 El criollo, símbolo del antiguo régimen

En "México social y político" existió también una tipificación de los criollos quienes tuvieron una participación prominente en el movimiento de Independencia y que en los años sucesivos había militado preferentemente en las filas del poder conservador. Al criollo se la tenía como a un sujeto criado en el desapego al trabajo y apenas educado intelectualmente. El criollo rico había constituido una clase pasiva en la cual el dogma político había sido la incapacidad radical del pueblo mexicano para gobernarse a sí mismo. Los criollos para Sierra y después para los autores de *México su evolución social*, contribuyeron a mantener al indígena en esa especie de servidumbre de la gleba y constituía una pseudoaristocracia sin raíces en el pasado, agiotista y usurera.⁴

³ *Ibid.*, p. 131

⁴ *Ibid.*, p. 130

2.1.4 La economía como fundamento del estado moral y social de México

Tanto en "México social y político" como en *México: su evolución social* existe una coincidencia básica en cuanto al papel de la economía en la vida material y social del país. Ambas obras consideraron como factores determinantes del progreso económico no sólo la composición etnográfica de la nación, sino el papel de una geografía agreste, y de las riquezas naturales sin explotar, ante la ausencia de un trabajo verdaderamente productivo. Sierra en "México social y político" y Agustín Aragón en "El territorio mexicano y sus habitantes" de *México su evolución social* admitieron la inexistencia de suficientes vías de comunicación en un territorio con ríos no navegables. Advirtieron las dificultades para la sobrevivencia de la población en las diversas zonas climáticas del país, y de escaso desarrollo de puertos, rompiendo así con el mito de México como cuerno de la abundancia.

En su texto de "México social y político", Sierra, asumió una perspectiva cuyo énfasis sugiere además el estudio de las relaciones de producción entre propietario y trabajador.⁵ Sierra se preocupó por analizar la proporción entre el salario real y la productividad, del trabajo obrero y del jornalero, así como el problema de la propiedad tanto individual como colectiva. Aragón y Sierra elaboraron un diagnóstico afín con relación a los elementos integradores del temperamento nacional y su impacto en la vida

⁵ *Ibid.*, p. 134

económica.⁶ Sierra observó que ciertos actos de resistencia moral, habían hecho fracasar algunas empresas de los gobiernos y los partidos, tales como la ausencia de ahorro o de capitalización lo cual estaba presente en los elementos indígenas de nuestra sangre.

Asimismo, asumieron los autores de *México: su evolución social*, y el propio Sierra, una tesis que varias décadas después desarrollaría Samuel Ramos en *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*: la capacidad del mexicano, (no solo el indio) de copiar o imitar, pero no de crear.⁷

Decía Sierra:

"La pequeña industria esencialmente nacional recorre una grande escala desde la alfarería a la que se dedican numerosos grupos indígenas y que es hoy lo que fue al siguiente día de la Conquista, hasta la sostenida en las ciudades por los neomexicanos que imitan a maravilla el artefacto europeo o producen el consagrado de abolengo por nuestras costumbres, como el equipo del ranchero y en diversos centros el objeto de arte en cera, en barro, en trapo. La facultad de imitar, el esmero industrioso y paciente en la reproducción de la muestra europea y aún cierto gusto artístico, desgraciadamente no educado, caracterizan la pequeña industria en México".⁸

⁶ Así por ejemplo al referirse Aragón al carácter de los indígenas afirmó: "Desde el punto de vista intelectual, los indígenas de México son tenidos por ineptos para la invención, pero muy aptos para la imitación. En los colegios secundarios y profesionales se nota en ellos, mayor dedicación para la cultura. En cuanto a sentimientos son afectuosos, serviciales, comedidos obedientes y aún serviles. La expresión de su rostro no denota el estado de ánimo: la risa es rara en ellos, son melancólicos, no son impulsivos, las pasiones no estallan en ellos, sino pocas veces: son bulliciosos, inquietos y turbulentos cuando se les oprime demasiado, crueles con sus enemigos, desconfiados con los vencidos, tiranizados y sojuzgados, expansivos en sus fiestas y reuniones". Agustín Aragón "El territorio Mexicano y sus habitantes" en *México: su evolución social*, T. I. Vol. I, México, Ballecá y compañía, 1900-1902. p.23.

⁷ En el psicoanálisis del mexicano el cual abarca a los indígenas, criollos y mestizos, Samuel Ramos señaló que entre las características predominantes del mexicano destacaban la desconfianza de sí mismo, la cual produjo una anomalía de funcionamiento psíquico en la percepción de la realidad. El mexicano desconfiaba además injustificadamente de los demás y mostraba una gran hipersensibilidad. El mexicano era un individuo que desdeñaba el futuro, consideró como inútil el conocimiento científico, sus fines eran inmediatos. El mexicano aparecía como un ser sin disciplina, u organización. Era un sujeto que imitaba y no asimila, es decir, no incorporaba a su cultura conocimiento nuevo que diera lugar a una síntesis novedosa. Permaneció inmutable frente al cambio. Para Ramos, la historia mexicana en sí misma mostraba nuestra prolijidad a la imitación. Advirtió que no atribuía ninguna inferioridad al mexicano, sino que éste se había desvalorizado a sí mismo. Rastreó históricamente el proceso, sobre todo después de la Independencia, en la que el país buscaba una fisonomía nacional propia, y la solución consistió en imitar a Europa. sus ideas, instituciones creando lo que Ramos llamó ficciones colectivas. Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México*, en Obras Completas, T II. México UNAM, 1975.

⁸ J. Sierra *Op cit.* p 142

Sierra diagnosticó y también ofreció algunos paliativos. A los mexicanos se les atribuían la indolencia y la inclinación al robo, pero ambos vicios estaban sujetos a modificarse y a desaparecer, no sólo por la acción de la escuela, sino por la transformación coincidente de las condiciones del trabajo nacional. La instrucción y la colonización, para Sierra, como para muchos otros positivistas, serían factores de mejoramiento. Sin embargo, los llamados mestizos o neomexicanos, se caracterizaban por su indisciplina y orgullo, producto de la sangre española que corría por sus venas. De ahí la dificultad para hacer efectivas aquellas medidas.

Aragón como Sierra vieron en la adaptación constante al medio, a partir de las necesidades del hombre, el signo más importante de progreso. Este proceso de adaptación se encontraba encabezado para Aragón por una población heterogénea compuesta por europeos, africanos y otros elementos importantes de la nacionalidad mexicana. Aragón en particular, afirmaba certeramente la ausencia de homogeneidad étnica y sociológica entre los grupos indígenas. Para Aragón, el mestizaje era aún un proceso inconcluso; sin embargo en él recaía la dirección de la sociedad mexicana en el orden moral, intelectual y material.⁹

2.1.5 La democracia, puente entre siglos

Una de las preocupaciones latentes en *México: su evolución social*, en particular en la conclusión, denominada por Sierra como "La era

⁹ A. Aragón, *Op. cit.* p.27

actual" radicó en observar la inexistencia de libertades políticas, como sustento necesario para una transición democrática. Esta preocupación se encontraba ya latente en "México social y político", al analizar la historia política de nuestro país.

En esta última obra, Sierra señaló cómo todos los pueblos de la civilización europea se desenvolvían en el sentido de la democracia; los países latinoamericanos no constituían una excepción, sino una comprobación de esa verdad. Al retomar los argumentos de Summer Maine, Sierra advirtió que lejos de poder servir los annales de América Latina como deseaba el sabio inglés, para comprobar lo pasajero del establecimiento democrático en este continente, aquéllos servían sólo para enseñar cómo las democracias transitaban lentamente del estado precario, al Estado normal. Asimismo, Sierra rechazó aquellas teorías que veían en el indígena un obstáculo para la democracia, debido a que sus tendencias hereditarias y tradiciones lo condenaban a vivir en un régimen oligárquico y patriarcal. Lejos de este fatalismo, Sierra confiaba en la enseñanza como el mejor camino para el progreso.¹⁰

Cabe señalar que el Maestro de América había considerado en 1889 y poco más de 10 años después en "La era actual" que la institución del sufragio universal, era un artificio constitucional aún en los países históricamente parlamentarios, y que se convertía en mera fórmula por la abstención completa del cuerpo electoral el pueblo, por la necesidad de concentración del poder encargado de hacer la paz y el progreso material.

En México una generación había fundado las instituciones libres; otra, (la de Sierra) había fundado la paz sin la cual esas instituciones no eran viables. Sierra se cuestionaba:

"¿La que nos ha de suceder encontrará un pueblo definitivamente familiarizado con una sana alimentación del cuerpo y el espíritu y se organizará la práctica de la libertad en un medio ya difícilmente accesible a la influencia duradera de una revolución militar? El camino de esta generación es el que se precisa preparar para ello, el partido liberal, su fracción adicta a la conservación social por lo menos necesita llegar a un acuerdo sobre un programa; se cree como nosotros creemos, que la libertad política es la condición precisa de todo derecho racional y de toda actividad normal".¹¹

Acorde con estas ideas hacia 1900-1902 en "La era actual", Sierra afirmaba que Díaz ejercía una dictadura social, más no un gobierno despótico, sin fundamento legal. El gobierno mexicano era eminentemente autoritario, más no podía dejar de ser constitucional. Las funciones presidenciales habían consistido en realizar la paz y dirigir la transformación económica. Asimismo, había extinguido el cacicazgo y desarmado a las tiranías locales. Así, la evolución política de México había sido sacrificada a las otras fases de su evolución social. Para demostrarlo, Sierra advirtió la inexistencia de partidos políticos o alguna agrupación organizada en torno a un programa. Cuantos pasos se habían dado en este sentido se habían enfrentado al recelo del gobierno y la apatía general:

¹⁰ Sierra, Op. cit. p.151-152.

¹¹ Sierra, Op. cit. p.167.

"El día que un partido llegara a mantenerse organizado, la evolución política reemprenderá su marcha y el hombre necesario en las democracias más que en las aristocracias, vendría luego, la función crearía el órgano".¹²

2.2 De México a través de los siglos a México: su evolución social: los autores y su escritura de la historia.

Desentrañar y comprender el significado profundo de *México: su evolución social* invita a indagar no tanto en torno a las intenciones y propósitos de los autores, sino a analizar los acuerdos epistemológicos, la idea de la historia y del tiempo histórico, así como las coincidencias ideológicas que imprimieron explícitamente significado a los discursos que integraron la obra. Esta es una línea de reflexión posible para articular una biografía intelectual. Como veremos el colectivo encabezado por Sierra, guardó distancias y algunas coincidencias con el equipo encabezado por Riva Palacio.

México a través de los siglos, es el testimonio de la interpretación de la historia de una generación que vio en el ascenso y consolidación del partido liberal en 1867, la refundación de la nación mexicana bajo la fórmula republicana. Esta obra se definió a sí misma como una "Historia general y completa del desenvolvimiento social político científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la era actual" y la era actual era el inicio de la República Restaurada en Julio de 1867. *México a través de los siglos* vino a sustituir en el terreno de la historiografía a la historia de partidos, para lograr una representación de México que resignificó los orígenes de la nación desde una perspectiva globalizadora

¹² J Sierra, "La era actual" en *Obras completas* T.XII. México, UNAM, 1991, pp. 396.

de los protagonistas y de las instituciones. *México a través de los siglos*, fue efectivamente la visión romántico liberal sobre la historia; su énfasis se ubicó en el proceso de secularización que permitió sentar las bases de la República con la separación Iglesia-Estado, puerta de entrada a la modernidad. Sin embargo, *México a través de los siglos* no se agotaba en la perspectiva liberal, pues en ella existían atisbos de positivismo.

En el marco de la historia de las ideas, cabe destacar una doble línea de continuidad entre *México a través de los siglos* y *México: su evolución social*, la cual radica en una escritura de la historia identificada ideológicamente con el liberalismo constitucionalista y en segundo término, con vínculo existente entre el positivismo y el liberalismo.

Las dos obras a las que nos hemos referido encierran un gran optimismo en cuanto a su fe en la bondad natural de los hombres; proclamaban además la necesidad apremiante de un Estado Nacional fuerte, racionalmente organizado. En las interpretaciones de los autores, podemos ubicar una de las líneas de continuidad del liberalismo mexicano, que en palabras de Charles Hale se denominó como liberalismo constitucionalista. Este consistió en una teoría del estado que estableció vasos comunicantes entre el liberalismo propiamente doctrinario de la República Restaurada y el liberalismo conservador del Porfiriato. Ambos consideraron la viabilidad del cambio político de diverso signo a través de las reformas a la Constitución. Sostuvo Hale en *La transformación del liberalismo a fines del siglo XIX* de 1991, que el argumento principal de su obra, era que los defensores de la política científica de 1878 y sus

herederos, los científicos de 1893, debían ser considerados como constitucionalistas y no sólo como defensores del régimen autoritario de Porfirio Díaz. Su programa de 1878 consistió en reforzar al gobierno, haciendo reformas a la Constitución y no en descartar o subvertir a la Constitución en nombre de la ciencia. .

Riva Palacio a la par de sus contemporáneos en la redacción de la ***México a través de los siglos*** entre 1884 y 1889, no eran ajenos al ascenso del lenguaje y la perspectiva positivista del mundo. Sin embargo predominaron en aquellos autores sus creencias en torno a la realización del ideario liberal con el ascenso de Juárez al poder y la caída del Imperio, de tal suerte que parecía existir una continuidad política entre la República Restaurada y los primeros años del Porfiriato. Este proceso efectivamente fue demostrado muchas décadas después cuando Daniel Cosío Villegas en su ***Historia moderna de México*** expuso también las profundas ligas institucionales y políticas existentes entre los gobiernos de la República Restaurada y el Porfiriato: la lucha frente a los cacicazgos locales, la lucha por el establecimiento del Senado, la concentración de facultades del ejecutivo, la suspensión de garantías individuales entre otros, fueron aspectos a los que Don Daniel concedió gran importancia para sustentar su tesis sobre las vetas de continuidad entre República Restaurada y la era de Porfirio Díaz.

El legado liberal permeó a las dos recopilaciones historiográficas del Porfiriato, pues a pesar de las críticas que la Constitución de 1857 recibió desde los parámetros de la política científica, persistió su vigencia

filosófica en el Porfiriato como modelo de nación deseable, pero poco factible. De ahí que Hale siguiendo una argumentación de Cosío Villegas, observara adicionalmente vetas de continuidad entre positivismo y constitucionalismo, ya que la política científica se complementó con un pensamiento liberal que veía en la reforma constitucional el mejor camino para el cambio político y social.¹³

Cuando Justo Sierra reseñó *México a través de los siglos* comentó que habrían de transcurrir por lo menos veinticinco años para intentar otra obra de síntesis general sobre el pasado mexicano. Como sabemos, sólo transcurrieron once años para que el propio Sierra encabezara el proyecto de *México: su evolución social*. La obra dirigida por Riva Palacio se constituyó en uno de los soportes informativos más importantes del proyecto de Sierra y su equipo. En conjunto, lograron además, darle continuidad al atisbo positivista ya presente en *México a través de los siglos*, y que dominará en *México: su evolución social*.

Decía Vicente Riva Palacio:

"El periodo científico en que se encuentra hoy la humanidad, ha dado un nuevo giro al estudio y a los escritos de historia; no es ésta ya la simple narración de acontecimientos, ni el juicio más o menos acertado de los movimientos políticos y de la conducta de los hombres que han regido los pueblos o influido de alguna manera en sus destinos; altas consideraciones filosóficas sobre las evoluciones sociales y sobre la marcha y el progreso del espíritu humano, sobre el influjo de la ley de la herencia en el pasado y en el porvenir de una nación y sobre el estudio del complicado problema de la geografía política del mundo, investigaciones acerca de la relación que el territorio habitado y el medio vital, tienen los caracteres nacionales; estas son en lo general las grandes cuestiones que van preocupando cada día más a los modernos escritores".¹⁴

¹³ Daniel Cosío Villegas. "La República Restaurada. Vida Política" en *Historia Moderna de México*. México, Editorial Hermes, 1989.

¹⁴ Vicente Riva Palacio "El Virreinato" en *México a través de los siglos*. T.II. México, Editorial Cumbre, 1980.p 898

Riva Palacio parecía establecer un puente entre la historia escrita en ***México a través de los siglos***, una historia predominantemente de hombres y movimientos políticos, y la historia que Sierra y doce autores más escribieran entre 1900 y 1902, en la que la historia se comprendió como un proceso orgánico, y en la que se opta por la argumentación y explicación científica de la llamada evolución social.

La obra coordinada por Vicente Riva Palacio tiene sus tintes eminentemente políticos, pues es un relato diacrónico que comprende cinco etapas, delimitadas por un hecho histórico fundador de un nuevo periodo: El tomo sobre la Historia Antigua y de la Conquista, fue escrito por Alfredo Chavero; El Virreinato, por Vicente Riva Palacio; La Guerra de Independencia, estuvo a cargo de Julio Zárate, quien también fue colaborador de Sierra en ***México: su evolución social***; El México Independiente, estuvo a cargo de Enrique de Olavarría y Ferrari, pero fue Juan de Dios Arias quien se responsabilizó de completarlo. Finalmente, La Reforma, fue producto de la pluma del gran maestro de Sierra: José María Vigil.

Encontramos ligas importantes y aspectos comunes entre ***México a través de los siglos*** y ***México: su evolución social***. Ambas son obras colectivas en las que en general, los autores coincidieron en general en sus criterios de periodización. El matiz más importante que encontramos en relación a ésta última, fue que si bien en ambas obras la llamada Era Actual abarcaba para los autores, desde la República Restaurada, en ***México: su evolución social*** se incluyó un balance del periodo porfinsta,

por lo menos hasta 1900. Los autores de *México a través de los siglos* en 1889 guardaron un prudente silencio sobre los gobiernos de la República Restaurada y el gobierno de Díaz. Asimismo, ambas obras tuvieron como finalidad la escritura de una historia nacional alternativa al espíritu cosmopolita del Iluminismo. Los autores de las dos obras, compartieron la búsqueda de objetividad, y con mayor o menor medida fueron el producto de un romanticismo tardío que buscaba retratar a la nación en pleno proceso de integración. Prácticamente se personificaron conceptos tales como la nacionalidad, el derecho nacional, el carácter nacional, por ejemplo, en el pueblo mexicano entre otros, en tanto fuerzas vitales que operaban como fundamento de los sucesos históricos. Los autores enfatizaron la necesidad de establecer los linderos de la nación mexicana frente a otras comunidades lingüísticas, culturales e históricas.

Cuando E. Fueter definió los alcances de la doctrina del espíritu nacional, advirtió también consecuencias que no son ajenas a las obras que tratamos:

"Por otra parte, la doctrina del espíritu nacional ha tenido algo bueno: Ha reforzado a los historiadores a llevar su atención sobre el conjunto. No fue ya posible tratar de la religión, del derecho del arte de un pueblo, sin considerar las circunstancias generales en medio de las cuales se habían producido. Se reconoció que instituciones que según la antigua opinión habían existido extrañas la una a la otra, podían estar unidas por un lazo interior".¹⁵

Esta afirmación nos permite señalar que tanto *México: su evolución social* como *México a través de los siglos* encierran perspectivas globales sobre la realidad mexicana. Sin embargo la organización interna de cada obra, varía pues mientras que *México: su*

evolución social, encierra una dimensión temática sobre México, **México a través de los siglos**, es una historia multifactorial, pero bajo una cronología lineal única. Mientras esta última obra obedece a un criterio de clasificación delimitado por acontecimientos históricos, **México: su evolución social** está organizada por temas en cada uno de los cuales no necesariamente coincide la secuencia cronológica, es decir la delimitación que cada autor establece sobre los orígenes y la definición de los tiempos presentes. En nuestra opinión, la diferenciación de criterios en la organización de las dos obras colectivas encierra en el fondo una concepción diferenciada por parte de los autores, sobre el tiempo histórico, lineal y continuo en **México a través de los siglos**, mientras que en **México: su evolución social** es la índole del tema, la que parece configurar la secuencia temporal de los acontecimientos.

El hecho de que esta última obra haya sido escrita a partir de un criterio temático, encierra un profundo significado, pues refleja el peso de una concepción organicista. Con lo anterior lo que queremos decir, es que **México: su evolución social** está imbuída en su contenido de argumentos positivistas y organicistas, como veremos en el capítulo tres. También en su forma, el organicismo permea: la realidad social (en un sentido amplio) era compleja y por lo tanto, la única forma de obtener una visión general sobre México, era a través de la articulación de conocimientos y aproximaciones muy diversas. El clima que percibimos

¹⁵ E. Fueter, "La historiografía Romántica" en Historia de la historiografía moderna. Buenos Aires, Editorial Nova, s-a

entre los autores fue el de asumir en los hechos, a la fragmentación social, y a la fragmentación del conocimiento como una de las características de la modernidad. México no estaban al margen de ella.

Veamos como se organizó **México: su evolución social**.

TOMO I

VOLUMEN I. (1900)

1. "Del territorio de México y sus habitantes" por Agustín Aragón. pp. 7-32.
2. "Historia Política" por Justo Sierra pp. 33-314.
3. "Instituciones políticas, Los Estados de la Federación Mexicana. Relaciones Exteriores" por Julio Zárate, pp. 315-346.
4. "El Ejército Nacional" por Bernardo Reyes, pp. 347-416.

VOLUMEN II (1902)

5. "La Ciencia en México" por Porfirio Parra, pp. 417-466.
6. "La Educación Nacional" por Ezequiel Chávez, pp. 467-602.
7. "Las Letras Patrias" por Manuel Sánchez Mármol, pp. 603-663
8. "El Municipio. Los Establecimientos Penales. La Asistencia Pública" por Miguel Macedo, pp. 665-724
9. "La Evolución Jurídica" por Jorge Vera Estañol, pp. 725-773

TOMO II (1901)

10. "La Evolución Agrícola" por Genaro Raigosa, pp. 5-48
11. "La Evolución Minera" por Gilberto Crespo y Martínez, pp. 49-97.
12. "La Evolución Industrial" por Carlos Díaz Dufoo, pp. 99-158.
13. "La Evolución Mercantil" por Pablo Macedo, pp. 159-247.
14. "Comunicaciones y Obras Públicas" por Pablo Macedo, pp. 249-325

15. "La Hacienda Pública" por Pablo Macedo, pp. 327-413.

16. "Historia Política. La Era Actual" por Justo Sierra, pp. 415-434.

Frente a *México a través de los Siglos, México: su evolución social* es el producto de una historiografía que se encuentra bajo una mayor influencia y asimilación de las ciencias naturales y de los sistemas sociológicos en ascenso, en particular el organicismo y el positivismo. Nos interesa mostrar cómo esta obra, lejos de encerrar una interpretación positivista ortodoxa, simplemente contiene una amplia gama de matices entre los autores que comparten una perspectiva sobre el mundo, y que establece como criterio de verdad el status científico de las ciencias de la naturaleza. *México: su evolución social*, no es una obra cerrada y sin fracturas, sino una abierta a las interpretaciones y con discontinuidades que se desprenden de una asimilación diversa sobre la relación entre el presente y el pasado.¹⁶

Los autores de *México su evolución social*, coincidían en afirmar la existencia de principios generales de la evolución, que parecían demostrarse con la historia mexicana a pesar de una evidencia empírica (historiográfica) a veces insuficiente que ellos mismos advierten en sus ensayos.

Consideramos que el positivismo de esta obra radicó más en las finalidades normativas, morales y culturales que se derivan de la

¹⁶Nuestro comentario difiere en este aspecto de la opinión de Benjamín Flores Hernández quien en su artículo "Las letras y las armas en la obra *México, su evolución social*" sostiene que dicha obra conserva una gran integración y coherencia interna. Benjamín Flores Hernández. "Las letras y las armas en la obra *México: su evolución social*" en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. México, UNAM, 1983, p.49.

articulación que los escritores encuentran entre ciencia y política. Se buscaba que del saber histórico se desprendiera un conocimiento eminentemente práctico, orientador de la vida nacional, en sus diferentes ámbitos. El carácter positivista de **México: su evolución social** radicó no sólo en el uso que los autores hicieron de las categorías más o menos apegadas a la ortodoxia de esta teoría sociológica, sino fundamentalmente por la búsqueda de un saber que provenía de la historia, para orientar al poder. **México: su evolución social** también conservó su perfil positivista al delimitar al sujeto de la historia que no se refería a los individuos, sino a fuerzas colectivas y a los grupos organizados. Con esta obra se pretendía la fundación de una historiografía laica, atemperada y sobre todo, científica. Como ya lo señalamos, los autores en general coincidieron en el principio de neutralidad valorativa del positivismo como uno de los elementos que mayor credibilidad y validez le otorgarían a sus respectivos discursos. La verdad sociológica e histórica que deseaban sustentar cobraba identidad propia al diferenciarse de la historiografía política de sus predecesores.

Sin embargo cabe observar que en beneficio de una escritura más comprometida, rica y compleja, ni **México a través de los siglos**, ni **México: su evolución social** cumplieron cabalmente con los criterios de objetividad que el positivismo postuló en términos de la separación entre sujeto y objeto de conocimiento. Son obras en las que ambos se encuentran íntimamente ligados bajo la influencia de una filosofía de corte romántico, que se reflejó claramente en la perspectiva del tema de Nación

y del carácter nacional. En particular en *México su evolución social* los entramados de la comedia y el romántico, engarzados con la argumentación organicista, sustentaron los temas anteriores. Como veremos, las reflexiones de los autores sobre la comunidad nacional y su temperamento, se ligaron profundamente a la idea de la raza. Sin embargo, esta categoría no se redujo a aspectos físicos, sino que para algunos autores la raza incluía importantes elementos culturales. Lo anterior se explicará ampliamente en el capítulo cuarto.

2.3 *México: su evolución social: los autores y sus experiencias vitales*

Nos es posible afirmar que en buena medida la integración del equipo de Sierra, tuvo como antecedente más inmediato la iniciativa gubernamental para el financiamiento de la obra. El acuerdo, quedó sellado en el contrato celebrado entre el Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito Público licenciado José Ives Limantour y el editor Santiago Ballescá. En dicho contrato se advertía que la obra pretendía:

"Dar a conocer en el país y en el extranjero, la importancia de los progresos que México ha conquistado en todos los ramos del saber y de la actividad. La obra ha sido encomendada a los señores Aragón, Casasús, Crespo y Martínez, Chávez, Macedo (Don Miguel y Don Pablo), Pardo, Parra, Raigosa, Reyes, Sánchez Mámol, Sierra y Zárate (Don Eduardo y don Julio). Los mismos citados señores eligieron Director de la obra al Señor Don Justo Sierra. La obra será publicada con todo el lujo correspondiente a su importancia y en la ilustración se emplearán los procedimientos más modernos y perfectos en la encuadernación y hará grabar el editor Ballescá, una plancha de lujo; la obra comprenderá tres ediciones; una en idioma castellano, otra en francés y en inglés la tercera. La Secretaría de Hacienda comprará al editor setecientos ejemplares (cien para cada una de las Secretarías

de Estado).El editor depositará en el consulado de México en Barcelona, setecientos ejemplares conforme se vayan publicando".¹⁷

Ya en las páginas dedicadas a la presentación de la obra, los autores en la voz de Sierra, advertían sobre sus limitaciones en el campo sociológico pues de los estudios que habían elaborado, no podían inferirse previsiones exactas. La sociología afirmaron, no había podido acercarse a su ideal y conquistar otra cosa que su ley constitutiva y su método. Tampoco existían entre los autores elementos completos para delimitar con toda exactitud los factores de la evolución mexicana, la razón era que la información estadística se encontraba incompleta y desorganizada.

México: su evolución social se planteaba mostrar las señales claras de la evolución orgánica de la nación. Deseaban sus autores advertir cómo después de un lenta y penosa gestación, la sociedad mexicana se había desprendido del organismo colonial y cómo tras una existencia irregular, había logrado la asimilación de los elementos sustanciales de la civilización general, sin perder las líneas distintivas de su personalidad.

La obra se organizaba y distribuía temáticamente considerando la acción combinada de la sociedad y el Estado. De la suma de diversas manifestaciones, de la transformación que en el país operaba resultaba una evolución, es decir un paso de lo inferior a lo superior. Esta evolución

¹⁷ Relativo a la compra de 700 ejemplares de México: su evolución social (Mayo 1899-junio 1902) Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. (238-EXp 5,10f)

se denominaba como social pues abarcaba las principales manifestaciones de la actividad del grupo mexicano.¹⁸

Si bien resulta válido trazar las líneas generales que identificaron la escritura y alcances de la obra, con la finalidad de elaborar un primer retrato intelectual de equipo, es necesario también mostrar el engarce de las trayectorias y orígenes individuales.

2.3.1 Los orígenes, las fechas y la patria chica¹⁹

Entre los autores de *México: su evolución social*, solamente tres eran oriundos del D.F. (Pablo y Miguel Macedo, así como Jorge Vera Estaño); tres más nacieron en Veracruz (Julio Zárate, Gilberto Crespo y Martínez, y Carlos Díaz Dufoo). Los siete restantes provenían de diversas partes de la República: Manuel Sánchez Mármol de Tabasco, Genaro Raigosa consuegro del Presidente Díaz, de Zacatecas, Justo Sierra de Campeche, Bernardo Reyes de Jalisco, Porfirio Parra de Chihuahua, Ezequiel Chávez de Aguascalientes, y Don Agustín Aragón de Morelos.

Las diferentes profesiones de los autores correspondían a ocupaciones tradicionales como las de abogado, médico o ingeniero.

¹⁸ Justo Sierra, y et al "Al lector" en *México: su evolución social* México, Barcelona, Balescá, 1900-1902.

¹⁹ La recopilación de la información aquí presentada proviene de las fuentes que a continuación señalamos C.-Cárdenas de la Peña. *Mil personajes en el México del siglo XIX 1840-1870*. México, Banco Mexicano Somex, 1979

-*Diccionario Porrúa de historia y geografía de México*. México, Porrúa, 1976.

Juan López de la Escalera. *Diccionario biográfico y de historia de México*. México, Editorial Magisterio, 1964

Humberto -Mussaccio, *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*. México, Andrés León, 1989

Leonardo Pasquel *Xalapeños distinguidos*. México, Editorial Citaltepetl. 1975. Para una reconstrucción de las trayectorias de algunos universitarios egresados de la Escuela Nacional de Jurisprudencia rastreamos antecedentes en el libro de Javier Garcíadiego Dantan, *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México, El Colegio de México, 1996, y el libro de Lucio Mendieta y Núñez. *Historia de la Facultad de Derecho*. México, UNAM, 1956.

Destacan ocho abogados que son Sánchez Mármol, Zárata, Raigosa, Sierra, Los Hermanos Macedo, Chávez y Vera Estañol. Había un médico que fue Porfirio Parra, un general, Bernardo Reyes, dos ingenieros que fueron Gilberto Crespo y Martínez y Agustín Aragón. La única excepción fue la de Carlos Díaz Dufoo de quien no obtuvimos información sobre este tema.

En relación a las edades pueden establecerse diversos criterios de clasificación. Entre 1839 y 1873 nacieron los autores de **México: su evolución social**. La edad promedio de los autores hacia 1900, fecha en que se empezó a escribir y publicar la obra era de 45 años; sin embargo este dato resulta engañoso si no se analizan las edades en detalle. La máxima que era la de Manuel Sánchez Mármol (61 años) y la edad mínima que era la de Jorge Vera Estañol con 27 años.

Hasta hoy se han establecido dos interpretaciones en el análisis de los autores de **México: su evolución social**, bajo la definición sobre lo que son las generaciones. La primera interpretación fue propuesta por Benjamín Flores Hernández quien publicó "Las letras y las armas en la obra **México: su evolución social**" en 1983.²⁰ Después de una breve descripción biográfica de los autores, Flores Hernández elaboró un cuadro de generaciones y tomó como punto de referencia el año de 1900. Flores Hernández estableció la siguiente clasificación:

a) *La generación vieja (1825-1839).*

Abarcaba un rango entre sesenta y uno y setenta y cinco años. En 1900 era la generación de Porfirio Díaz, Vicente Riva Palacio, Miguel Miramón y Manuel González. Incluye solamente a Manuel Sánchez Mármol quien tenía sesenta y un años al inicio del siglo XX.

b) *Adultos maduros*

Pertenecientes a la generación de los nacidos entre 1840 y 1854, de entre cuarenta y seis y sesenta años en 1900, generación a la que pertenecían también Manuel Acuña y José María Velasco.

Incluye a Julio Zárate con cincuenta y seis años en 1900

Genaro Raigosa con cincuenta y tres años "" ""

Justo Sierra con cincuenta y dos años....." ""

Bernardo Reyes con cincuenta y un años....." ""

Pablo Macedo con cincuenta y nueve años " ""

Gilberto Crespo y Martínez con cuarenta y ocho años" ""

Porfirio Parra con cuarenta y seis años....." ""

3. *Adultos Ascendentes:*

Pertenecientes a la generación de los nacidos entre 1855 y 1869 de entre treinta y uno y cuarenta y cinco años en 1900. Pertenecían a esta generación Angel de Campo y Federico Gamboa. Incluye además a:

Miguel Macedo con cuarenta y cuatro años en 1900

²⁰ Benjamin Flores Hernández Op. cit. pp. 35-95

Carlos Díaz Dufoo con treinta y nueve "" ""

Ezequiel Chávez con treinta y dos "".....""

4. Los Jóvenes

Pertenecientes a la generación de los nacidos entre 1870 y 1884. Corresponden a esta generación Luis Cabrera, Carlos Pereyra y José Vasconcelos. Incluye a:

Agustín Aragón con treinta años en 1900.

Jorge Vera Estañol con veintisiete años en 1900.

Siguiendo un criterio de generaciones que comprenden catorce años, Flores Hernandez observa que el grueso de los autores y su director se ubicaban en la generación de los adultos maduros, los cuales hacia 1900, correspondían a las generaciones de 1840 a 1854.

o Por su parte el Dr. Alvaro Matute y la Dra. Evelia Trejo en su ensayo sobre "La historia antigua en *México: su evolución social*" señalaban en 1991 que la distancia media entre las fechas extremas de 1839 y 1873 era 1856 año en el que nació Miguel Macedo.²¹ Los autores de este importante ensayo, advertían que la mayoría de los escritores de *México: su evolución social* nacieron entre 1847 y 1856 y que de acuerdo con las agrupaciones generacionales de quince años que se ha aceptado de manera amplia, consideraban que en el caso de *México a través de los siglos*, la generación predominante era la comprendida

²¹ Alvaro Matute y Evelia Trejo. "La historia antigua en *México: su evolución social*" en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. Vol. XIV. México, UNAM, 1991. pp 89-106.

entre 1845 y 1859. Según este criterio para el estudio de las generaciones de intelectuales en México, Díaz Dufoo, Ezequiel Chávez, Agustín Aragón y Jorge Vera Estañol pertenecían a la llamada generación "azul" precedente a la generación que antecedió a la generación revolucionaria.

Ambos ensayos encierran afinidad en cuanto al establecimiento cronológico del criterio generacional; éste podría verse complementado por dos ideas de José Ortega y Gasset, sobre la conformación de las generaciones.

a) Sostuvo que una generación no era un grupo egregio, ni simplemente una masa, era un cuerpo social íntegro con su minoría selecta y su muchedumbre que había sido lanzado sobre el ámbito de su existencia con una trayectoria vital determinada. Una generación se caracterizaba por tener además una edad parecida. Ortega cifraba en 15 años el periodo de cambio de cada generación de una forma un tanto arbitraria y que en cierto modo nos recuerda los periodos biológicos del hombre: la niñez, la juventud, la iniciación, el predominio y la vejez.

En estricto sentido entre 1839 y 1873, fecha primera y última de nacimiento de los autores de *México: su evolución social*, encontramos aproximadamente dos generaciones que comprenden de 1839 a 1854 y de 1856 a 1873. Para Ortega y Gasset, compartir aproximadamente la misma edad, permitía establecer una distinción entre los contemporáneos y los coetáneos, pues las generaciones se forman particularmente con

estos últimos. Los contemporáneos de uno mismo son muchos: los más próximos son los padres, hermanos, abuelos, hijos. Con los coetáneos se comparten objetivos vitales cohesionadores. En particular nos interesa retomar esta definición de los coetáneos que permite mostrar como el equipo integrado en la obra, compartió en términos generales, un cierto código de valores intelectuales, una idea de la historia, una perspectiva sobre la construcción del conocimiento histórico, y ante todo, un fin compartido: la definición de los elementos integrantes de la comunidad nacional, en el arranque del nuevo siglo.

b) Las generaciones se forman con un conjunto de personas que no sólo comparten un cierto rango de edad, sino también una comunidad espacial, es decir un conjunto de creencias compartidas y de sentimiento común que les hace ser una variedad humana frente a los demás hombres que comparten su época. Ortega atribuye a las generaciones una sensibilidad vital formada por ideas, preferencias morales y estéticas. Es claro en el caso de *México: su evolución social* que pueden ubicarse a dos generaciones que comparten un proyecto de modernización y cuyo criterio de verdad se fincaba en el realismo y la razón científica. Sin embargo, ambas generaciones compartieron también cierta influencia romántica ya tardía que permitió plantear el problema de la refundación de la nación, en el México finisecular. Este romanticismo puede ser denominado como una herencia compartida a la que se incorporó el proyecto liberal. Las dos generaciones de *México: su evolución social*

son en palabras de Ortega y Gasset una "generación acumulativa" de una herencia cultural e ideológica y no una generación eliminadora o polémica que por lo general se opone a lo que en esos momentos históricos se tiene como lo normal.

2.3.2 La profesión como destino

Una revisión de los lugares de estudio de los autores, también nos permite establecer algunas comparaciones entre las escuelas en las cuales se formaron. Manuel Sánchez Mármol fue egresado de la Escuela de Derecho de Chiapas, Julio Zárate estudió en el Colegio Carolino de Puebla donde se recibió de abogado, Genaro Raigosa realizó sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Por su parte, Justo Sierra estudió en el Liceo Franco Mexicano y en el Colegio de San Ildefonso. El general Bernardo Reyes inició a los 15 años su trayectoria militar y Pablo Macedo fue egresado de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. El ingeniero Gilberto Crespo y Martínez fue egresado del Colegio de Minería y Porfirio Parra, de la Escuela Nacional de Medicina. Don Macedo Miguel como otros abogados estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. De Carlos Díaz Dufoo la impresión que tenemos es que sus estudios los realizó en varias escuelas de las cuales no localizamos un registro y no contaba con un título universitario. Ezequiel Chávez fue abogado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia. El experto en población y territorio mexicanos, Agustín Aragón contaba con su título de

la Escuela Nacional de Ingenieros. El benjamín del equipo, Jorge Vera Estañol, también abrevó en Jurisprudencia.

Como puede observarse, de los ocho abogados, cinco se formaron en la Escuela Nacional de Jurisprudencia: Raigosa, los Hermanos Macedo, Ezequiel Chávez y Vera Estañol. Las excepciones fueron: Sánchez Mármol, Zárata y Sierra. Gilberto Crespo y Agustín Aragón, los ingenieros, egresaron del Colegio de Minería y de la Escuela de Ingenieros, respectivamente. Finalmente Parra, el médico, egresó de la Escuela Nacional de Medicina.

No quisiéramos dejar de señalar que en el seminario de Historiografía del Porfiriato de la Maestría en Historia de México, dirigido por la Dra. Gloria Villegas, y en entrevistas personales con ella, la investigadora ha sostenido una afirmación interesante sobre la presencia mayoritaria de abogados en el equipo del Maestro Sierra. Sostiene Villegas que una de las preocupaciones constantes entre los abogados, después de la promulgación de la Constitución de 1857, radicó en incorporar en sus versiones estatales, un importante relato histórico sobre los orígenes del pacto constitucional y su aplicación en cada región, y en otras ocasiones también se escribían estudios comparativos sobre las constituciones de los estados de la República y las de otras partes del mundo. José María Castillo Velasco fue uno de los autores más representativos y especializados en este tipo de investigación histórica y jurídica. La observación es sugerente, ya que es entre este tipo de profesionistas que encontramos un cierto oficio en la escritura de la

historia y una rigurosa formación en el acopio de fuentes, perfil que en parte explicaría sus coincidencias con el rigor lógico y analítico del positivismo.

2.3.3 Las trayectorias académicas y docentes

Hemos podido advertir que solamente autores como Genaro Raigosa y Bernardo Reyes, carecieron en su trayectoria de toda actividad docente y académica., es decir, solo un 15% de los autores. En su gran mayoría, el 85%, tuvo algún grado de participación en este tipo de actividades. Destacan en particular las trayectorias de Justo Sierra, Ezequiel Chávez y Porfirio Parra. Cabe señalar además que once autores fueron fundadores de instituciones, catedráticos o miembros de asociaciones profesionales. Manuel Sánchez Mármol ocupó la Dirección del Instituto Juárez en Tabasco, hacia 1879 y Julio Zárate perteneció a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Don Justo Sierra fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, Subsecretario de Instrucción Pública en 1901, y Secretario de Instrucción pública y Bellas Artes de 1905 a 1911. Promovió y logró la fundación de la Universidad Nacional de México en 1910. Pablo Macedo se desempeñó como Profesor de la Escuela Nacional de Jurisprudencia en las materias de Derecho Penal y Economía Política. Director de la misma Escuela entre 1900 y 1904.

Gilberto Crespo y Martínez en 1876 fue maestro de geología, paleontología, e hidrometría en el Colegio de Minería, mientras que Don Porfirio Parra trabajó como profesor adjunto de la cátedra de fisiología en

la Escuela Nacional de Medicina. Fue también maestro de la Academia Nacional de Medicina en la sección de fisiología. Fue profesor de medicina de urgencia en el Conservatorio de Música y Declamación en 1877 y docente de lógica en la Escuela Nacional Preparatoria entre 1878 y 1906. Entre otras, se encargó de la Cátedra de patología externa en 1882.

Miguel Macedo impartió Derecho Patrio en la Escuela Libre de Derecho. Fue Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de México en 1925. Carlos Díaz Dufoo, tuvo cátedras en la Escuela Superior de Comercio, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en la Escuela Libre de Derecho. Ezequiel Chávez fue profesor de lengua castellana en la Escuela Superior de Comercio en 1889, miembro de la Academia de Legislación y Jurisprudencia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, profesor de historia y lengua en el Instituto Colón. Profesor suplente de geografía en la Escuela Nacional Preparatoria en 1891, también de historia patria y nacional de 1893 a 1895, de derecho constitucional en la Escuela Superior de Comercio en 1894. Finalmente impartió clases de lógica y moral en la Escuela Nacional Preparatoria y de Psicología entre 1900 y 1903.

Es fácil advertir la gran importancia que revistió para la escritura de la obra, la vocación académica y pedagógica de la mayoría de los autores; sin embargo, la pasión por la vida pública se refleja en la diversidad de tareas políticas que emprendieron.

2.3.4 Los cargos públicos

Manuel Sánchez Mármol, En 1871 ocupó una curul en el Congreso Federal, Fue también secretario de Justicia e Instrucción Pública en el gabinete de José María Iglesias. Asimismo, figuró en el Tribunal Superior de Justicia de Tabasco. Don Julio Zárate fue diputado federal en 1862, ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores entre 1879 y 1880, y se desempeñó como Secretario de Gobierno del Estado de Veracruz de 1884 a 1886. Ocupó un escaño en el Congreso Federal y en 1886 fue Ministro de la Suprema Corte de Justicia.

Genaro Raigosa fue diputado local en 1872, diputado federal por San Luis Potosí en 1875, fue senador por ese estado de la República en varias ocasiones. Se responsabilizó de algunas misiones diplomáticas en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. Representó a México en la Segunda Conferencia Panamericana de 1901. Don Justo Sierra se desempeñó como Diputado suplente en 1880 y propietario en 1884. Fue además Magistrado de la Suprema Corte de Justicia en 1894, Secretario de Instrucción Pública en 1901, Ministro de Instrucción Pública de 1905 a 1911, Ministro Plenipotenciario de México en España por el gobierno de Madero.

Bernardo Reyes ocupó diversos grados al interior de la jerarquía militar: -Teniente Segundo en el Cuerpo de Guías de Jalisco, en 1866 Teniente de Caballería, y en 1870 Ayudante del general Donato Guerra. En el año de 1877 se inicia en el ejército porfirista, y hacia 1880 ascendió

a General Brigadier y Jefe de las fuerzas federales en Sinaloa, Sonora y Baja California . Para 1885 se desempeñó como Gobernador Provisional de Nuevo León, y asumió constitucionalmente la gubernatura del mismo estado en 1889. En el momento en que se inició la escritura de la obra colectiva, el General Reyes era Secretario de Guerra, cargo al que renuncia hacia 1902 para ocuparse del ejecutivo en Nuevo León.

Pablo Macedo fue abogado de la Compañía de Ferrocarriles del D.F.; en 1876-1880. Secretario de Gobierno del D.F. y en -1880-1882 y 1892-1894 Diputado Federal. Gilberto Crespo y Martínez trabajó como Oficial Mayor y Subsecretario de Fomento, Ministro Plenipotenciario y enviado extraordinario ante la República de Cuba en el Imperio Austro Húngaro. Finalmente se desempeñó como embajador en Estados Unidos y Austria y fue diputado.

Porfirio Parra trabajó como Secretario Fundador del Consejo Superior de Educación entre 1902 y 1906. Ocupó las Direcciones de la Escuela Nacional Preparatoria hasta 1910 y la de la Escuela de Altos Estudios. Miguel Macedo fue Secretario de la Junta de Vigilancia de Cárceles, Síndico en 1887 y Regidor de 1896 a 1897. Se desempeñó como Presidente del Ayuntamiento de México en 1898 y Subsecretario de Gobernación de 1906 a 1911.

Carlos Díaz Dufoo fue diputado y participó en la Comisión de Presupuestos del Congreso de la Unión, y Ezequiel Chávez trabajó como agente de la Secretaría de Fomento, fue Oficial Segundo de la Secretaría de Instrucción Pública así como Jefe de la Sección de Instrucción

Preparatoria y Profesional. En tres ocasiones fue diputado suplente al Congreso de la Unión y en 1902 fue diputado propietario. Como parte de su trayectoria académica y de cargos públicos, ocupó la Dirección de la Escuela Nacional de Altos Estudios en 1913 y la Rectoría de la Universidad Nacional en 1913 y de 1923 a 1924. Fue Jefe honorario de las clases de filosofía en la Escuela Nacional Preparatoria.

Agustín Aragón fue diputado de la Cámara Federal, Secretario de Fomento en el gobierno de la Convención de Aguascalientes y Consejero del Presidente Ruiz Cortínez, y Jorge Vera Estañol trabajó como Secretario de Instrucción Pública en el gobierno de Victoriano Huerta en 1913.

Todos los autores ocuparon en algún momento por lo menos un cargo en el poder ejecutivo, legislativo o en el poder judicial. Este fue el caso de Carlos Díaz Dufoo y de Jorge Vera Estañol. En contrapartida, Julio Zárate (5), Bernardo Reyes (8) y Ezequiel Chávez (6) sobresalen como los poseedores de las trayectorias públicas más amplias y diversificadas y que se extienden de los cargos académicos a las diputaciones y algunas carteras de gobierno. Cabe señalar que el indicador promedio de cargos ocupados por este conjunto es de 3.8 cargos y el valor más repetido es de 3 cargos, el cual que se repite en cuatro ocasiones. Otras trayectorias destacan no tanto por su cantidad sino por la trascendencia intelectual de la labor. Este es el caso de Justo Sierra, Porfirio Parra y otra vez Ezequiel Chávez.

2.3.5 Las obras publicadas y las colaboración en revistas y periódicos

Del oficio de escribir y divulgar, la mayor parte de los autores dejaron testimonio: Manuel Sánchez Mármol tuvo entre sus obras más destacadas dada su vena literaria,; *-Poetas tabasqueños y yucatecos* 1861, *-Pocahontas* 1882-*Ave Patria* 1889, *-Previvida* 1906., *-Antón Pérez* 1903. También colaboró en *-La Guirnalda*, y en el *-Semanario político El Aguila Azteca* del cual Sánchez Mármol fue fundador, así como de *-El Radical*. Don Julio Zárate escribió preocupado más por temas de tipo político e histórico. Colaboró en *México a través de los siglos*. 1889, escribió el *-Catecismo Geográfico del Estado de Puebla*. 1878, y los *-Elementos de Historia General* hacia 1891. También se encargó de publicar su *-Compendio de Historia General de México para uso de escuelas* en 1892, y el *-Álbum artístico y pintoresco de la República Mexicana*. Julio Zárate colaboró en las publicaciones siguientes: *El Eco de Atlixco* contra el Imperio de Maximiliano. , *El Siglo XIX* (1870-1875), *La legalidad*. (1877), y *La Prensa*, periódico del cual fue redactor en 1883.

De Don Genaro Raigosa sólo conocemos la redacción del "Alegato de buena prueba presentado al juzgado del Distrito por el Licenciado Raigosa representante de las Fábricas de los Salinas de Peñón Blanco y sus anexos en el incidente declaratorio de Jurisdicción promovido por el Licenciado Solana".

Justo Sierra director de la obra tiene una obra extensa y rica en la que destaca fundamentalmente sus textos de historia con fines docentes:

"Elementos de historia general", "Elementos de historia patria", su "Catecismo de historia patria", y finalmente los "Cuadros de historia patria", en los que destacan las dotes pedagógicas del Maestro de América, Su obra. que incluye innumerables ensayos, reflexiones políticas, artículos, discursos, poesías etc. fueron integrados minuciosamente en quince tomos, por Don Agustín Yañez. Su última reimpresión fue de 1991. Don Justo Sierra colaboró entre otras publicaciones en: *-El Mundo Científico* del cual fue fundador, junto con su hermano Santiago en 1877, *-El universal*, *La familia.*, *El monitor republicano*, *El domingo*, *El siglo XIX*, *La libertad*, *El federalista*.

Bernardo Reyes publicó las siguientes obras: "Conversaciones militares escritas para las academias del sexto regimiento de Caballería Permanente en San Luis Potosí", en 1879, y "Proyecto de Reglamento para el Ejercicio y Maniobras de Caballería" en 1896. Pablo Macedo publicó el *Diccionario de derecho y administración pública* (coautor), *Compendio de los derechos y obligaciones del hombre y del ciudadano* (coautor con Emilio Pardo). También escribió *La cuestión de los Bancos*. (coautoría con Indalecio Gavito) en 1890. Colaboró en los diarios: *-El disidente*, *El repertorio pintoresco*, *El clamor público*, y *El album yucateco*. Codirigió el periódico *El foro* y fue fundador del semanario *El publicista*. Fue también colaborador de *La abeja* en 1875. De Don Gilberto Crespo y Martínez no obtuvimos información.

Porfirio Parra publicó el Cuadro Dramático "*Lutero*" en 1886, el Poema Lírico Descriptivo "*Oda a las matemáticas*" 1887 , sus *-Estudios filosóficos* 1896. Una de sus obras más comentadas fue "*Pacotillas*" 1900. Y muy discutida el *Nuevo sistema de lógica inductiva y deductiva*, 1903. Parra se distinguió por su *Estudio histórico sociológico de la reforma en México*, 1906. También escribió las *-Ventajas e inconvenientes de la profesión médica*, en 1907, y el *-Plan para la historia del Estado de Chihuahua*, de 1906. Publicó diversos trabajos en *La Gaceta Médica* y *Revista Positiva*.

Miguel Macedo participó en la redacción del *Código civil*, de la *Ley General de Instituciones de Crédito* y de los reglamentos que permitieron la creación de la Penitenciaría del D.F. (1882-1884) y participó en la Comisión que revisó el *Código Penal* (1903-12). En coautoría con su hermano Pablo Macedo escribió el *Anuario de -Legislación y Jurisprudencia* 1884. Fue autor de *Datos para el Estudio del Nuevo Código Civil del D.F. y territorio de Baja California* 1884 y trabajó en la revisión del *Código Penal, Proyecto de Reformas y Exposición de Motivos*. También dio a conocer *Los juicios de amparo, Mi barrio, ensayo histórico*. Asimismo fue colaborador de *El foro* y *El publicista*.

Carlos Díaz Dufoo escribió obras de teatro como *Entre vecinos* y *De gracia*, Comedias: *Allá lejos, detrás de las montañas, Padre Mercader, La fuente del Quijote, Palabras y Mariposas*.- En su calidad de economista escribió *Lecturas de Ecopolo*, y colaboró en los periódicos: *El globo* y *Madrid cómico*, (en España).-En México colaboró en los siguientes diarios.

La prensa, El nacional, El ferrocarril (publicación veracruzana). En 1888 compartió la página editorial con Francisco Bulnes en *El Siglo XIX*. -En 1884 funda con Manuel Gutiérrez Nájera *La Revista Azul*, y en 1896 con Rafael Gutiérrez Espíndola funda *El imparcial*. Por su cuenta fundó, *El mundo* y *El demócrata*.

-En 1901 dirigió *El economista mexicano* y en 1917 colabora en *Excelsior* y *Revista de revistas*.

Ezequiel Chávez escribió los textos siguientes: *Síntesis de los principios morales de Spencer* 1894, *Carta General de los Estados Unidos Mexicanos para uso de las escuelas primarias* 1895, -*Cartas mudas para el estudio de la Geografía elemental* 1897. Publicó el *Resumen sintético del sistema de lógica de J.S. Mill con notas complementarias*, así como el *Resumen sintético de los principios de moral de Spencer*. Chávez dio a conocer sus *Nociones de instrucción cívica para uso de los alumnos del cuarto año de Instrucción Primaria*, 1898, y los *Ensayos sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*. Asimismo, colaboró en *La Revista de instrucción pública mexicana*, el -*Boletín de Instrucción pública mexicana*, y la -*Revista positiva*

Agustín Aragón hacia 1901 publicó la *Revista positiva científica, filosófica, social y política*. Escribió *La obra civilizadora de México y las demás naciones en América Latina* en 1911 y -*Tribunales privados de arbitraje, encuesta y conciliación* en 1918. También destacaron -*La educación por el estado y el positivismo, La Revolución Mexicana de 1910-1914*. Participó como colaborador de *El nacional* de 1933 a 1934.

Jorge Vera Estañol publicó entre otras las siguientes obras: *-El Partido evolucionista 1911, Al margen de la Constitución 1920, Carranza and the bolshevik regime, Ensayo sobre la reconstrucción de México, en 1920* y su obra más conocida, *-Historia de la Revolución Mexicana: origen y resultados.*

2.3.6 Un balance de perfiles.

Para elaborar un balance de las colaboraciones en publicaciones y en libros, habría que señalar que los 12 colaboradores de Sierra habían tenido por lo menos una publicación al momento de la elaboración de ***México: su evolución social***, entre 1900 y 1902. Los colaboradores de esta obra, sin considerar a su director, escribieron novelas, comedias, poesía, estudios filosóficos, estudios históricos, libros de texto, revistas filosóficas, históricas, y algunos boletines en materia de educación.²² Asimismo, contribuyeron en la elaboración de alegatos, reglamentos, códigos y anuarios. Cabe destacar que solamente cinco de los 13 autores incluyendo a Sierra tenían alguna experiencia en la narración histórica. Ellos fueron:

a) Julio Zárate:

1889 Colaboración en ***México a través de los siglos.***

1891 *Elementos de historia general.*

1892 *Compendio de historia general de México para uso de escuelas.*

²² Resulta de suma importancia destacar que decidimos omitir la obra completa de Don Justo Sierra, en la contabilización que aquí realizamos en torno a publicaciones, debido a que en sí misma requeriría de un estudio

---- *Album artístico y pintoresco de la República Mexicana.*

1878. *Catecismo geográfico del Estado de Puebla.*

b) Justo Sierra

1888 *Elementos de historia natural.*

1893 *Elementos de historia patria.*

----*Catecismo de historia patria.*

----*Cuadros de Historia Patria.*

c) Porfirio Parra.

1906 *Estudio histórico sociológico de la reforma en México.*

1906 *Plan para la historia del Estado de Chihuahua.*

d) Agustín Aragón

1911. *La obra civilizadora de México y las demás naciones en América Latina*

e) Jorge Vera Estaño

1967 *Historia de la Revolución Mexicana: origen y resultados.*

Sin embargo, es necesario advertir que solamente Don Julio Zárate y el Maestro Sierra contaban con publicaciones historiográficas antes de su colaboración en ***México: su evolución social***. Las obras que localizamos de Porfirio Parra, Agustín Aragón y Jorge Vera Estaño, fueron publicadas con posterioridad a la obra que nos ocupa. La escritura de la historia les permitió en conjunto realizar diversas tareas: didáctica, de

preliminar. No fue considerada además debido a que hubiera disparado las cifras y promedios que aquí presentamos

divulgación, de consolidación de una historia abarcadora y general de México, de balance y perspectiva sobre procesos más inmediatos como la Revolución Mexicana; y también incursionaron en la historia regional, como en el caso del Dr. Parra.

Por otra parte una contabilización rápida entre libros, revistas y documentos, nos permite establecer una comparación interesante entre los colaboradores de *México: su evolución social*. Manuel Sánchez Mármol, Julio Zárate, Miguel Macedo Agustín Aragón y Jorge Vera Estañol a pesar que incursionaron en temas diferentes en sus publicaciones, coinciden en cuanto al número total de libros : cinco para cada uno de ellos. Porfirio Parra (8), Carlos Díaz Dufoo (8) y Ezequiel Chávez (7) destacan como los más prolíficos en cuanto al número de textos o libros publicados. En contraste Genaro Raigosa Y Gilberto Crespo carecen de libros propios fuera de sus respectivas colaboraciones en *México: su evolución social*. Bernardo Reyes (1) y Pablo Macedo (3) se encuentran entre los autores más modestos. En cuanto a la publicación en periódicos, revistas o boletines, destaca en particular la trayectoria de Carlos Díaz Dufoo, en 13 publicaciones diferentes. El resto de los autores, sin tomar en cuenta a su director, colaboraron en un promedio de 2.1 revistas. Las excepciones fueron Genaro Raigosa, Bernardo Reyes, Gilberto Crespo y Jorge Vera Estañol. Finalmente, sólo Genaro Raigosa, Bernardo Reyes y Miguel Macedo elaboraron documentos como un alegato, un proyecto de reglamento, y un código y un reglamento, respectivamente.

Desde una perspectiva más sociológica, Ezequiel Chávez y Agustín Aragón fueron autores preocupados por conocer y difundir el pensamiento de autores como Comte, John Stuart Mill, y Herbert Spencer. Es particularmente notorio su interés por difundir aquellas partes de las obras referidas a la lógica y método de la sociología, los principios morales, y el estudio de la etología o ciencia del carácter.

Sin embargo, el mejor retrato colectivo del equipo está trazado por la modalidad de la escritura de los autores, y cuyos rasgos generales hemos intentado definir en parte en las páginas anteriores. Consideramos que el perfil de la obra y su significado profundo está dado por las modalidades de la argumentación, el entramado y la pasión por el tema de la identidad nacional, compartidos por los autores de **México: su evolución social**. Estos temas serán objeto de reflexión en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO III

Aspectos teóricos fundamentales de la obra *México: su evolución social*

3.1 El contexto historiográfico de México y Europa: historia de un legado

México: su evolución social, obra temática y colectiva publicada entre 1900 y 1902, puede considerarse como uno de los intentos más acabados de la era porfiriana por explicar los ejes constitutivos del presente finisecular, a partir de una reconstrucción intencionada del pasado, orientada por la necesidad de formular un discurso sobre la realidad sociohistórica de entonces, y cuyo status de verdad radicaba en la búsqueda de su fundamentación científica.

El México de fines del siglo XIX compartió con el Viejo Continente, la consideración de la historia como materia de gran interés científico y como referente fundamental en la explicación del presente y del devenir. En esa época, la historia vino a desplazar a la religión y a la metafísica como núcleos de comprensión de la realidad, bajo el auge de una mentalidad tendencialmente más secularizada y moderna.

Así, el siglo XIX europeo se caracterizó por una explosión de corrientes historiográficas que mostraban profundas diferencias entre sí en cuanto al objeto, método y alcances de la disciplina historiográfica. Cabe señalar que este largo proceso de reflexión sobre la historia, se vio influido por lo que historiadores como Roland Stromberg han considerado como las tres grandes corrientes en el ámbito de la historia de las ideas del siglo XIX: el romanticismo, el realismo y el subjetivismo.¹

3.1.1 El romanticismo

Característico del pensamiento y sensibilidad de fines del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX, el romanticismo reflejó las convulsiones políticas y morales e la época, las cuales derivaron en una revolución intelectual encabezada por Kant, Fichte, Hegel, Burke, Chateaubriand, Saint Simón y Fourier, así como por los poetas románticos, los renovadores de la filosofía política y los creadores de nuevas doctrinas sociales.

Los románticos se apartaron del optimismo y racionalismo del siglo XIX y rescataron los aspectos irracionales de la conducta humana. Enfatizaron la importancia de la tradición, la imaginación, el sentimiento y la religión. El grupo, la comunidad y la nación se convirtieron en conceptos eje de la reflexión.

De este primer movimiento derivó una concepción idealista romántica de la historia no exenta de cierta influencia iluminista, y

¹ Ronald Stromberg Historia intelectual europea desde 1789. Madrid, Debate, 1990. Para una mejor comprensión de las características y el desarrollo del romanticismo en el arte y la literatura, puede consultarse a

sinetizada en el pensamiento de Hegel. Esta interpretación de la historia consistió en la realización de un plan providencial en el cual el pueblo vencedor encarnaba siempre al Espíritu del mundo, esto es, la conciencia de Dios en el mundo.

La nación, expresión individualizada del espíritu universal, era para Hegel, superior a todas las instituciones, pues a través de ella, la razón realizaba su destino. Así el proceso histórico se definía en realidad como la manifestación del progresivo despliegue de la razón en las diversas instituciones sociales y culturales; era la fuerza que determinaba la estructura de desarrollo del universo.²

3.1.2 *El realismo*

Hacia mediados del siglo XIX, con la era victoriana se inauguró un clima de estabilidad relativa que explicó los extraordinarios esfuerzos de síntesis del conocimiento. Fue la época de Comte, Marx, Darwin y Mill. El realismo concepto acuñado también por Fueter, sustituyó paulatinamente al romanticismo en la literatura, en las artes, y la ciencia Ocupó un papel central en la comprensión del mundo circundante.³

Arnold Hauser. Historia social de la literatura y el arte. T.II. Madrid, Guadarrama, 1964.

² R. Collingwood. Idea de la historia, México, F.C.E., 1980, pp. 92-135.

³ E. Fueter. "La reacción realista contra la historiografía romántica y la influencia del movimiento social " y "La historiografía bajo la influencia de teorías de las ciencias naturales y los sistemas sociológicos ". Fueter en Historia de la historiografía moderna, Buenos Aires, Nova, s/a. En esta obra Fueter se refiere al realismo como una corriente de la historiografía que en Europa vino a cuestionar los fundamentos y balances de la historiografía liberal y romántica. "El apogeo de esta nueva historiografía se coloca en los años de 1850 a 1870. Era la época de las osadas síntesis científicas, de las esperanzas científicas ilimitadas. El nuevo método empírico y realista había dado resultados tan asombrosos que se creyó poder resolver con él todos los enigmas. Una vez abandonadas las construcciones idealistas demasiado ligeras de la escuela romántica, no sería difícil llegar por el camino de la exacta investigación a resultados seguros. Se olvidaba que los principios sacados de la observación de casos aislados, principios que se creía poder colocar como base sólida de una historiografía científica, no estaban nada más demostrados, y que hubiera valido examinarlos de cerca en lugar de extenderlos a la historia universal. Era la época de Darwin " P.212 Al referirse Fueter a algunos exponentes de realismo historiográfico ya bajo una influencia claramente positivista, menciona a Henry Thomas Buckle y a Hipólito Taine : "Taine quiso evitar ese defecto. (Faltaba a las especulaciones de los románticos un fundamento positivo, la observación exacta y el contacto con el estudio de las ciencias naturales Taine se situó sin

Asimismo, las visiones utópicas de la política y la sociedad sufrieron un duro revés con el fracaso de las revoluciones de 1848. El auge de la perspectiva realista del mundo, condujo al ascenso de la sociología como nuevo saber que cuestionó la tradición liberal racionalista de la Ilustración, y se planteó por primera vez el problema de la estabilidad y el orden, como condiciones necesarias de reproducción social y cultural.

Encabezada por el positivismo de Auguste Comte, (1798-1857) el organicismo de Herbert Spencer (1820-1903), y las reflexiones de Emile Durkheim (1858-1917) sobre los problemas de la integración social, la aparición de la sociología reflejó la preocupación por lograr la fundación de un saber que permitiera no sólo sustituir las teorías filosóficas abstractas, sino también crear una disciplina de observación capaz de proporcionar a la política un instrumento controlado y eficaz, un conocimiento de la sociedad que debía servir para la administración correcta de la misma.⁴

La sociología en sus inicios se planteó como problema, el hacer inteligibles los conflictos de las sociedades industriales en ascenso, derivados de su transición a la modernidad. La complejidad social hacía necesario el conocimiento para la organización de las nuevas colectividades.

Podríamos afirmar que este amplio movimiento intelectual orientado por el realismo, el científicismo y el surgimiento de la sociología, se vio

reservas en las ciencias positivas. Era necesario terminar con las construcciones idealistas de la historia del espíritu. El historiador debería partir de la observación de lo particular para llegar a la consideración del conjunto y mirar las virtudes o vicios nacionales como productos naturales lo mismo que el azúcar o el vitriolo." p.263.

⁴ Robert Nisbet. Historia de la idea de progreso, Madrid, Gedisa, 1987

acompañado por el ascenso de dos importantes escuelas historiográficas: la corriente científica crítica y la propiamente positivista. La primera de ellas la denominada historiografía científica crítica, fue encabezada fundamentalmente por Leopold Von Ranke (1795-1886). Cabe recordar que esta corriente de pensamiento sentó las bases de la historiografía erudita, pues consideraba que la historia poseía una estructura ya dada que con ayuda de documentos podía presentar los hechos para que de ellos brotara la verdad sobre lo que había sucedido.

Entre 1834 y 1836, la tradición rankeana influida a su vez por la herencia de la Escuela de San Mauro del siglo XVII y en particular de Mabillon, compartía la necesidad del uso "científico" de materiales y la minuciosa investigación de las fuentes originales. Este proceso dio lugar a la búsqueda y organización de materiales históricos en las grandes bibliotecas, archivos y museos de Europa, algo que sólo se había iniciado a fines del siglo XVIII.⁵

Por su parte, el positivismo, se remonta a los escritos de Comte de los años veinte del siglo XIX cuando aún trabajaba para Saint Simón. Lo esencial de la filosofía positivista se publicó en seis volúmenes entre 1830 y 1842. Parcialmente olvidado durante la exaltación romántica revolucionaria de las décadas del treinta y cuarenta, el positivismo surgió algo modificado y se convirtió en la ortodoxia intelectual predominante

⁵ Una muy valiosa interpretación sobre Ranke y los fundamentos de la historiografía positivista son desarrollados por Sonia Corcuera, en Voces y silencios en la historia, México, F. C. E., 1997

entre 1851 y 1870, difundiéndose además en Inglaterra, gracias a John Stuart Mill.

Comte experimentó la necesidad de emprender una reconstrucción completa de las ideas para reemplazar la "anarquía intelectual" producida por la Revolución Francesa; compartió con Saint Simón la inquietud por fundar una nueva ciencia de la sociedad basada en los datos positivos, en el método científico y en la construcción de explicaciones que no se remitían a las causas últimas, sino a las relaciones necesarias entre fenómenos empíricos.

Así, los hombres de la época moderna se preocuparían por indagar no él por qué de los hechos, sino el cómo de los mismos, partiendo además de la existencia de la ley de los tres estadios de desarrollo intelectual de las sociedades. En Comte la transformación del sistema de creencias era la base del cambio social.

Para Comte, el historiador imparcial y objetivo, conocía los hechos, los conectaba mediante el método empírico, pues aislados carecían de significatividad. La marcha de la historia era regular y empíricamente observable; el conocimiento que se obtenía iba de la parte al todo y su proceso no era dialéctico ni lógico sino sujeto al descubrimiento de leyes empíricas.⁶

De la filosofía más que sociología positivista, derivó una historiografía guiada por esta concepción sobre el conocimiento. Destacan aquí las obras de Hipólito Taine (1828-1863), quien en *Los orígenes de la*

Francia Contemporánea (1866-1894), establece la necesidad de estudiar los tres factores condicionantes de la psicología individual: la raza, el medio y el momento histórico.

En el ámbito de la historiografía positivista británica, destaca la obra de Henry Thomas Buckle (1821-1862) quien escribió **Historia de la civilización en Inglaterra** (1857-1861), en la que analiza el impacto del factor climático como variable determinante en el desenvolvimiento de la civilización.

Como veremos, la tradición historiográfica positivista, tuvo una importante influencia en el ámbito mexicano, de fines del siglo XIX.⁷

3.1.3 El subjetivismo

El final de siglo se vio marcado por un clima de incertidumbre y penumbra, que dio lugar a una tercera corriente de pensamiento en la Europa postdarwiniana y postmarxista. Es la época de atención sobre lo irracional, lo inconsciente y lo prerracional que interesaron fundamentalmente a Nietzsche, Freud, Bergson, Sorel, Max Weber, etc. El ascenso del llamado subjetivismo, reflejó en parte las experiencias de una época que supuso importantes movimientos de población del campo a la

⁶ Auguste Comte. La filosofía positiva. México, Porrúa, 1979, p. 40.

⁷ La historiografía positivista tuvo como una de sus características más importantes el asumir como principio metodológico que el historiador se limitaba a descubrir y exponer los hechos. Esta corriente historiográfica puso el acento en la necesidad de narrar "lo que realmente sucedió", tal y como se expresó en la tradición rankeana. No se pretendió, dentro de la historiografía positivista ni la formulación de leyes generales, o su comprobación como se dio en la sociología. Tampoco pretendió la explicación a partir de causas profundas o últimas, sino solamente establecer la relación entre hechos antecedentes y consecuentes. El historiador positivista buscaba evitar las generalizaciones con la finalidad de singularizar los hechos históricos.

Finalmente cabe señalar que el positivismo en la historiografía tuvo otro supuesto importante y que consistió en asumir que entre el historiador y su objeto de conocimiento debía establecerse una relación objetiva, libre de juicios de valor, opiniones personales, morales etc. Lo anterior derivó en un rechazo a la aplicación de recursos literarios o metafóricos en la narración, pues obstaculizaban el conocimiento científico. Sobre este tema puede consultarse Philipp Carrard. "The positivist paradigm", en Poetics of the new history. French historical discourse from Braudel to Chartier, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1992.

ciudad, enormes incrementos de población con el problema concomitante de los adelantos tecnológicos y masivos que a muchos aterraron. Para muchos, durante este periodo, artistas e intelectuales quedaron cada vez más distantes o apartados de la sociedad, pero fueron más creativos que nunca.

Fueron generaciones que comenzaron el estilo y movimiento modernistas caracterizados por la ruptura entre las esferas privada y pública. De ahí la preocupación renovada por explorar la frontera entre el individuo y la sociedad, frontera que se había vuelto muy conflictiva.

En materia historiográfica, se produjo el ascenso de las corrientes de corte hermenéutico, es decir de aquellas escuelas que pusieron el acento en los problemas de la interpretación en el quehacer del historiador. Entre los autores más representativos de esta idea de la historia destacan Gustav Droysen, (1808-1884) quien enfatizó el valor de la interpretación la cual radicaba en la comprensión de los hechos. Aquí el criterio de objetividad radicaba en la comprensión del hecho, más no en la definición del hecho mismo. Asimismo el historicismo de Wilhelm Dilthey (1833-1911) y de Benedetto Croce (1866-1952), sentaron las bases de las corrientes historiográficas contemporáneas y abrieron brecha en la discusión. Sobresalen entre otras, la teoría de las civilizaciones sucesivas de Arnold Toynbee (1889-1975) y las obras de K. Jaspers (1883-1969) y M. Heidegger, (1889-1976). Estas corrientes en general, enfatizaron la importancia de la subjetividad, y la irracionalidad como grandes ejes de constitución del conocimiento histórico

Desde la perspectiva de la historia de las ideas, la recurrencia en torno al debate sobre el sentido, el fin y los métodos de la historia, derivaron de la creencia de apelar a este ámbito de conocimiento, para responder a las grandes preguntas sobre el significado y la orientación de la vida. Corrientes de pensamiento encontradas entre sí, (desde el idealismo hegeliano, el positivismo, el evolucionismo, el materialismo de Marx, el historicismo, entre otras) a pesar de sus distancias y diferencias, coincidieron en advertir que era posible encontrar en la historia un ámbito de sabiduría y experiencia, una mina de conocimientos que podría esclarecer la situación humana del presente.

Paulatinamente se popularizaron las explicaciones genéricas, y con el advenimiento de los métodos profesionales y la organización de los materiales, la historia abandonó el reino de las conjeturas y opiniones, para alcanzar la categoría de una verdadera ciencia. La búsqueda de su status en el espectro de las ciencias sociales, llevó a su acercamiento metodológico a las ciencias naturales, para su posterior ruptura con el arribo de la reflexión historicista y hermenéutica que la consideró como una ciencia sui generis, en un espacio propio que era el de las ciencias de la cultura.

El conocimiento historiográfico en el siglo XIX, se fundaba entonces en la fe por revelar las grandes leyes del desarrollo, los ciclos de crecimiento de la raza humana, desde los tiempos más remotos, hasta el presente y el futuro. Las grandes teorías decimonónicas de la historia

postularon de una u otra forma, el ascenso de lo inferior a la superior, bajo una idea rectora que fue la del progreso.

3.2 Las razones de la historiografía mexicana positivista: el trasfondo sociopolítico

El siglo XIX mexicano se caracterizó por el desarrollo de diversas corrientes historiográficas entre las que destacaron la historiografía política, posterior a la Guerra de Independencia, la llamada historiografía erudita, la historiografía de las guerras, la monumental y nacionalista, la historiografía regional y finalmente la positivista.

Una pregunta pertinente que podríamos formularnos, una vez dibujado el cuadro historiográfico europeo, se refiere a la necesidad de explicar el por qué del impacto de la filosofía e historiografía positivista, más allá de las herencias intelectuales de sus introductores a México, o de una cierta coincidencia temporal del arraigo de esta corriente en ambos continentes, por cierto tardía en nuestro país.

Lo anterior equivale a cuestionar las circunstancias muy particulares que llevaron a un segmento importante de intelectuales mexicanos a ver en el positivismo y no en otras escuelas, una herramienta valiosa para la explicación de su presente.

Es probable que dentro del amplio horizonte de pensamiento que incluye a las diversas corrientes antes descritas, el positivismo tuviera éxito en nuestro país al ser considerado como un gran marco de interpretación de la realidad mexicana finisecular. Debido a una búsqueda

de certezas, en un siglo marcado por la inestabilidad, una explicación "científica" del pasado podía alimentar la posibilidad de conocer el por qué de nuestro arribo al presente, con el deseo de dar fin a la historia hasta entonces vivida, y bajo el firme propósito de construir un futuro que dejaría de estar a la deriva.

Justo Sierra, nos da la clave de esta creencia en realidad novedosa durante la República Restaurada. En una época, marcada por un clima de incertidumbre constante y de debate en torno a la viabilidad del proyecto constitucional de 1857, Justo Sierra, entonces redactor del diario *El federalista*, entre 1875 y 1876 cuestionaba a muchos intelectuales del periodo 1867-1876 que veían en el problema de la sucesión de las élites políticas, la entraña de los conflictos que impedían la consecución continua de la paz.⁸

En sus cavilaciones sobre el tema de la paz, Sierra apuntó una de las ideas rectoras de la época que estaba por venir con el ascenso presidencial de Porfirio Díaz: La entraña de los problemas de México no era política sino una inmensa cuestión social, que requería de un horizonte de largo plazo para sentar las bases de la nación. La mirada de Sierra estaba puesta en lo social, entendida esta categoría en un sentido amplio, orgánico, pues implicaba la interrelación de variables de tipo económico, político, moral y educativo.

⁸ Justo Sierra, "El director de *El federalista* y la libertad" (1876) en *Obras completas* Tomo IV, Vida política México. Hermes 1991. p. 129

Para ello, era necesaria la afirmación de un fundamento social, es decir, un saber que cubriera este horizonte. La sociología parecía responder a esta expectativa.

Sin duda la perspectiva de Sierra era profundamente pesimista, pues veía al pueblo mexicano hundido en la apatía, dividido en razas, derramado en una superficie inmensa, obligado a leyes fatales y funestas de su aislamiento, debido al perfil agreste del territorio. El nuestro era un pueblo cuya élite política se caracterizaba por la concentración constante de facultades; en el cual sus capas medias privaba el amor a la violencia y finalmente donde en sus estratos más bajos, dominaba una pasividad bestial.⁹

Para Justo Sierra mientras el mexicano empleaba toda su energía política en censurar al mal gobernante y en hacerse la ilusión de que otro mejor que lo sustituyera resolvería todos los problemas del país, las causas del mal permanecían las mismas, ahí estaban y nadie las tocaba. Sierra proponía antes de la Revolución de Tuxtepec, la colonización, la construcción de caminos, y la educación como grandes herramientas de transformación.

En el fondo a lo que apuntaba su reflexión, era a la configuración de un Estado con funciones importantes de fomento, algo que durante la República Restaurada había sido prácticamente imposible. El saber sociológico, con sus pretensiones de previsión y de construcción del

⁹ Daniel Cosío Villegas. Historia moderna de México. República restaurada. T. I. Vida política, México, Hermes, 1973, p. 385.

futuro, aparecía entonces como una alternativa sugerente para reorganizar el mando político. En el marco de estas ideas, Sierra sostuvo una desde 1875 y hasta 1902 cuando escribe la historia política en ***México: su evolución social***: si bien resultaba indispensable la administración, la verdadera política consistía en el arte de conseguir el progreso moral de un pueblo.

Sierra compartía con los jacobinos una mentalidad innegablemente moderna; sin embargo a diferencia de ellos, no participaba del optimismo liberal posterior a la restauración de la República. Consideramos que el fundador del proyecto de ***México: su evolución social***, se orientó a creer que el verdadero acceso a un futuro moderno, radicaba en la articulación de una profunda reforma en los más diversos frentes, lo cual requería la configuración de un Estado fuerte con funciones más amplias que posibilitara las tareas de fomento económico, educativo etc. , tareas que entre 1867 y 1876 habían resultado imposibles.

Este era el verdadero puente entre la guerra y la paz, en el arribo a la modernidad. Sin embargo, la contraparte de esta búsqueda moderna del futuro contrastó durante el Porfiriato con la construcción de una vía de legitimación poco moderna y que recorrió un camino de corte tradicional, al convertir la historia positivista en una fuente de credibilidad y de justificación ética que demostró los fundamentos del ejercicio "necesario" y

prolongado del poder personal, bajo el manto del mito unificador y pacificador de la nación.¹⁰

México: su evolución social se ubica en este clima político social pero no se agota ahí. El plan de la obra no obedeció sólo a un criterio ordenador y jeraquizador de las ciencias de acuerdo a los postulados positivistas, o una simple distinción entre las dimensiones estructurales y superestructurales del conocimiento, sino a una comprensión orgánica y compleja de la realidad mexicana, orientada a mostrar sus más variadas facetas. La obra en su conjunto centró su confianza en un saber sociohistórico que resignificado desde el presente porfirista, permitía la construcción cierta del futuro, dimensión escurridiza durante todo el siglo XIX.

México: su evolución social ofrece por esto, un discurso sobre la historia de México, cuyo status de verdad reposa en la argumentación positivista y científica. Sin duda refleja un estado de ánimo y una perspectiva sobre el mundo que se convirtió en la interpretación hegemónica de la realidad mexicana finisecular. La búsqueda de la certeza del conocimiento, su ordenación técnica, la racionalización en el ejercicio del poder fueron elementos que permitieron afianzar una concepción orgánica sobre la sociedad mexicana, hilo conductor de

¹⁰ Esta afirmación debe ser matizada a partir de la lectura del capítulo sobre la "Historia política", de Justo Sierra, en México: su evolución social. En el apartado referido a "La era actual", Sierra reconoce que la existencia de una dictadura social con Díaz demostraba el perfil autoritario de una sociedad que en sus prácticas cotidianas lo era. Sin embargo advertía la absoluta necesidad del ejercicio de las libertades políticas, frente a las claras limitaciones que el gobierno de Díaz ya mostraba. Efectivamente el fin de la dictadura fue claramente vislumbrado por Sierra, para quien la historia era un proceso más complejo y abierto no lineal y continuo como se postuló desde el positivismo más ortodoxo.

México: su evolución social. Muy pronto esta visión de México sería ampliamente cuestionada por los movimientos revolucionarios de 1910.

3.3 México: su evolución social. La historia desde la mirada de un positivismo heterodoxo

Los autores reunidos en **México: su evolución social** presentaron una rica gama de matices en torno a tres grandes corrientes de pensamiento realista científicista del siglo XIX: el evolucionismo, el organicismo y el positivismo. Si bien el positivismo jugó un papel fundamental en la orientación historiográfica mexicana de fin de siglo, el evolucionismo y el organicismo tuvieron también un rol nada desdeñable.

El evolucionismo introdujo en Europa la idea de la evolución como la transformación de una especie en otra: éstas descendían de una forma de vida original.

Inspirado por Thomas Malthus (1766-1834) y Herbert Spencer, Charles Darwin (1809-1882), sostuvo en 1859, que la evolución era simple y llanamente la consecuencia mecánica del valor de la supervivencia, a diferencia de Lamarck (1744-1829), quien se basaba en las vulnerables hipótesis sobre la imposibilidad de heredar los rasgos adquiridos, y las explicaciones sobre la generación espontánea.

Estas ideas se constituyeron en una verdadera bomba intelectual, pues resultaba perturbadora la idea de que los hombres no eran hijos singulares de Dios y dotados de alma, sino el producto de un proceso amoral y material. Por su parte, Darwin jamás creyó en la presencia de un

plan divino que hubiera creado a cada especie. En realidad, la naturaleza estaba llena de muchos accidentes.¹¹

En este orden de ideas es importante advertir que los autores de ***México: su evolución social***, se vieron influenciados por la reflexión evolucionista europea de varias maneras: se identificaron con la perspectiva naturalista del evolucionismo, lo cual les permitía considerar las cosas como implicadas en procesos de cambio constante, más que como esencias eternas, de ahí que su idea del cambio social, fuera gradualista.¹²

El evolucionismo explica por qué esta obra colectiva se inspiró en buena medida en una idea de la historia como sucesión de actores, instituciones y normas lo largo del tiempo y bajo el imperio del progreso. Hay que señalar además que el darwinismo vino a impulsar cierta vertiente de evolucionismo social que se había desarrollado también en el pensamiento de Herbert Spencer, a pesar de que la difusión y popularidad de su obra se alcanzó entre 1870 y 1890. Este compartió con Lylle y Von Baer, las ideas sobre la supervivencia de los más aptos, antes que Darwin.

Bajo la línea de un discurso también evolucionista social, se ubica el interés sociológico de Spencer el cual consistió en demostrar que no sólo la evolución de la vida sino la del cosmos físico y la sociedad humana podían reducirse a las mismas leyes. Spencer descubrió que

¹¹ Roland Stromberg, *op. cit.* p. 195.

¹² Un amplio panorama sobre el impacto del darwinismo en México fue desarrollado por Roberto Moreno *La polémica del darwinismo en México, siglo XIX*, México, Testimonios UNAM, 1984

invariablemente las cosas evolucionaban de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo indiferenciado a lo diferenciado, y de lo desintegrado a lo integrado. De esta manera la evolución tenía lugar a partir de una combinación relativamente difusa, uniforme e indeterminada, a una combinación relativamente concentrada, multiforme y determinada.¹³

Este agregado de ideas evolucionistas en su vertiente social, condujo a una concepción de la sociedad humana que impactó la reflexión histórica y sociológica de *México: su evolución social*. Los autores rastrearon los orígenes de instituciones, estructuras, normas y cultura bajo la presencia de individuos aislados en las etapas más primitivas. Después se refirieron a incipientes agregados que llevaban a cabo tareas simples y bajo esquemas organizativos rudimentarios y sin especialización, hasta desarrollarse y constituir un orden cada vez más variado, especializado e interdependiente que culminaba en el Porfiriato.

Muchos de sus escritores, compartieron el optimismo spenceriano, y su creencia en torno a las leyes de sucesión evolutiva, ideas que hacia fines del siglo XIX ya eran duramente cuestionadas por la antropología europea, entonces apenas en ascenso. Esta disciplina logró comprobar que cada sociedad primitiva era singular y que no encajaba en un patrón esquemático, lineal y sucesivo. Hacia 1893, Thomas Huxley admitía como un error el creer que la evolución suponía la tendencia constante hacia la

¹³ La concepción organicista y evolucionista de Spencer sostuvo además que en todo el universo en general existía una redistribución incesante de la materia y del movimiento. Esta redistribución constituía una evolución allí donde predominaba una integración de la materia y una disipación del movimiento. Existía disolución donde predominaba el movimiento y se desintegraba la materia. Herbert Spencer. *Principles of sociology*. University of London 1963

perfección incrementada. Lo que sobrevivía, advertía Huxley, no era precisamente necesaria ni usualmente, lo mejor en el sentido ético, pues la evolución no dirigida y vista como un proceso natural independiente del influjo del hombre, podría conducir a la regresión moral y al fracaso social.¹⁴

Algunos de los escritores de *México: su evolución social* efectivamente sopesaron con cautela la rigidez de las leyes de evolución. En particular, Sierra, Aragón y Parra, ciertamente encontraron un acomodo conveniente para la historia mexicana en ese esquema. *México: su evolución social* es por esto, una obra llena de matices teóricos que avanzan por rutas paralelas y con avances analíticos diferenciados, a pesar de compartir esta mentalidad realista positivista.

Los matices de la obra comienzan con el conjunto de autores apegados a los principios metodológicos y teóricos de las corrientes realistas antes descritas, que emprendieron un análisis a veces forzado, el cual contribuyó a consolidar las bases de la historiografía del Porfiriato, después de la publicación de *México a través de los siglos*. Destacan entre ellos Jorge Vera Estañol, Porfirio Parra y Miguel Macedo.

Una segunda vertiente, la más original, fue la que tendió a la elaboración de estudios fundadores de un positivismo heterodoxo, representado por Justo Sierra y Agustín Aragón, Pablo Macedo y Carlos Díaz Dufoo. Finalmente podríamos referirnos a los análisis más difusos y

¹⁴ Kenneth Block. "Teorías del progreso, el desarrollo y la evolución", en *Historia del análisis sociológico*. (Tom Bottomore y Robert Nisbet Comps). Amorrurtu, Buenos Aires, 1988, p. 65.

menos estrictos que lejos de compartir teorías sólo reflejaron la existencia del espíritu de una época, marcado por la creencia (vaga) en torno a las posibilidades de la ciencia, como gran peldaño para descubrir la verdad de nuestra historia. Manuel Sánchez Mármol, Gilberto Crespo y Martínez, Genaro Raigosa y Bernardo Reyes integrarían esta corriente, que se distingue además por el perfil eminentemente descriptivo, más que analítico (desde el positivismo) de sus interpretaciones. La excepción dentro de la interpretación positivista fue Julio Zárate quien bajo una perspectiva de corte liberal realizó la reconstrucción histórica de las instituciones políticas mexicanas.¹⁵

Considerando estas diferencias en la profundidad del análisis, el tipo de referentes históricos, los estilos narrativos etcétera, es posible establecer un vínculo entre los autores, a través del planteamiento de los nudos problemáticos que compartieron y resolvieron de manera diferenciada. Numerosos problemas teóricos y explicativos en el ámbito de la historiografía positivista, quedaron planteados a través de las páginas de ***México: su evolución social***. Entre los más relevantes hemos identificado los siguientes: la relación entre historia y sociología; la idea de progreso como evolución o del progreso versus la evolución; los alcances del concepto de ley como principio de científicidad; la idea de progreso como libertad o del progreso como poder; y el problema de la construcción del conocimiento en la óptica positivista

¹⁵ Julio Zárate, "Instituciones políticas. Los estados de la Federación Mexicana. Relaciones exteriores", en *México: su evolución social*, II vol. 1, México, Balleca, 1900.

3.3.1 Sobre la relación entre historia y sociología

Dentro de la tradición sociológica positivista en el siglo XIX, se estableció como principio metodológico fundamental la comprobación de los hechos y la fijación de leyes. Los hechos los descubría la percepción sensorial, y las leyes se establecían generalizando por inducción a partir de estos hechos. El principio metodológico que combinaba inducción y deducción fue el eje de la reflexión que orientó a los escritores de **México: su evolución social**. Sin embargo, siendo lo anterior la base del status científico de la sociología, reconocieron que ésta sólo había logrado tener hasta entonces su ley constitutiva y su respectivo método; sin embargo aún enfrentaba graves dificultades en el ámbito de la comprobación y fundamentalmente en los aspectos de la previsión.¹⁶

Los autores advirtieron cómo a esta dificultad se le agregaba para el caso mexicano la ausencia de información suficiente para determinar los factores de la evolución, de ahí que la obra en su conjunto se limitara, a comprobar y describir los hechos que posibilitaron la evolución del organismo social mexicano. Su pretensión no era la fijación de nuevas leyes acotadas al contexto histórico mexicano, sino buscar la posible

¹⁶ "Pudiera tacharse de presuntuoso el título que hemos escogido para nuestra obra, si hubiésemos podido encontrar otro más comprensivo y más expresivo a un tiempo. No significa que nos proponíamos hacer un tratado de sociología mexicana, en el sentido estrictamente científico del vocablo: no osamos suponer que de nuestros estudios puedan inferirse previsiones exactas, y que dado el grupo de fenómenos antecedentes que vamos a presentar en una serie organizada; puedan describirse los fenómenos consecuentes con seguridad y acierto. Ni la sociología ciencia naciente, ha podido acercarse a su ideal y conquistar definitivamente otra cosa que su ley constitutiva y su método, ni existen entre nosotros los elementos completos para determinar con toda exactitud los factores de nuestra evolución.

No pretendemos eso deseamos poder presentar ante cuantos, dentro y fuera de la República, por interés, simpatía o curiosidad, tengan en algo nuestro porvenir, las señales claras de nuestro crecimiento, parte principal de toda evolución orgánica. Deseamos, con el firme propósito de no adular la verdad, mostrar a grandes, pero característicos rasgos, como, después de una lenta y penosa gestación, esta sociedad se desprendió del organismo colonial y fue, por un acto supremo de voluntad, y como tras una existencia irregular y tumultuosa, ha llegado a normalizar una labor vital de asimilación de los elementos sustanciales de la civilización general, sin

comprobación de las ya enunciadas, principalmente por el evolucionismo social spenceriano.

Un contemporáneo de los escritores reunidos en *México: su evolución social*, preocupado también por el status científico de las disciplinas sociales fue Ricardo García Granados, para quien la historia se ocupaba de fijar los hechos, de investigarlos, referirlos y exponerlos "en su natural enlace y desarrollo", mientras que la sociología utilizaba estos datos para establecer, comprobar y explicar convincentemente los fenómenos históricos, con la finalidad de definir leyes que determinaban el desarrollo de los pueblos.¹⁷

Este criterio planteado hacia 1906 por uno de los positivistas más actualizados de su tiempo en los aspectos metodológicos de la historia y de su status científico, permite comprender cómo la obra colectiva a la que nos hemos referido, cumplió con los objetivos fijados para la investigación historiográfica positivista.

Sin embargo en el plano sociológico, los autores se limitaron únicamente a esbozar algunas tendencias en la reconstrucción del pasado mexicano, que difícilmente podrían tipificarse como "leyes sociológicas", novedosas. Pareciera que su afán científico sociológico de comprobación, estuvo dirigido a mostrar al Porfiriato como etapa culminante de un largo tiempo de evolución, que se engarzaba adecuadamente con la existencia de un proceso de desarrollo general que involucraba la sucesión de las

perder las líneas distintivas de su personalidad". Justo Sierra y et al "Al lector", en *México: su evolución social*, T. I, Vol. 1.

civilizaciones y su supervivencia. México formaba parte de este proceso, e ingresaba de esta manera por la puerta grande, a la historia universal.

3.3.2 El progreso como evolución o el progreso versus la evolución

Un segundo eje de problemas teórico metodológicos que se desprende de la lectura de varios textos de *México: su evolución social* se refiere a cómo los autores bajo las influencias positivista, organicista y evolucionista, trataron la metáfora de la sociedad mexicana como organismo, y la confusión compartida con sus contemporáneos europeos, a la hora de exponer sus teorías sobre el cambio social, las cuales fluctuaron entre la herencia biológica, que fue considerada como la fuente de la evolución, con la adquisición social, (es decir con la acumulación por generaciones de conocimientos, técnicas e ideas) que ha sido considerada como la fuente del progreso.¹⁸

Para autores como Edward Carr, el planteamiento anterior es uno de los conflictos epistemológicos y culturales más importantes del siglo XIX, el cual se caracterizó por equiparar y confundir ambas nociones: evolución y progreso, al considerar que tanto la naturaleza como la historia se revelaban a la postre progresivas y que se regían por un criterio científico similar sobre lo que eran las leyes.

Nuestros positivistas tendieron a identificar ambos procesos; lo que dio lugar a un desprendimiento explicativo de muchos fenómenos históricos, a partir de un esquema causal propio de las ciencias naturales.

¹⁸ Ricardo García Granados. "El concepto científico de la historia", en *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia* Juan Ortega y Medina, comp. México, UNAM, 171

Se traslapó entonces, un discurso de corte biológico, genético y material, y otro específicamente cultural y acumulativo que se sustentaba en la tradición racionalista sobre el progreso, como meta secularizada que conduciría a la perfección terrenal de la condición humana.

El problema en realidad no consiste a nuestro juicio en una exigencia de claridad conceptual, sino en analizar los efectos de dicho traslape discursivo. Una de sus consecuencias radicó en algunas generalizaciones y a veces juicios valorativos en un sentido negativo en torno a las civilizaciones prehispánicas. Así por ejemplo consideraron que los mexicanos habían progresado en la medida en que la evolución biológica y el mestizaje se habían consumado, y que el conocimiento verdaderamente científico era el proveniente de Europa.¹⁹

Sin embargo, uno de los positivistas mexicanos más rigurosos como lo fue Agustín Aragón, mostró la tensión existente entre el proceso cultural y la transformación biológica, en su texto sobre el territorio nacional y sus habitantes. Aragón afirmó:

"Ciertamente que todo contribuye a modificar al hombre; el clima en que vive, las condiciones del suelo en que se ha establecido, los hábitos heredados de sus mayores, sus relaciones con los demás hombres, la existencia o falta de genios más o menos esclarecidos en su medio social, político y religioso, todos estos factores que transforman la existencia humana y que convierten en feliz o en desgraciado; pero son al mismo tiempo elementos modificables en su intensidad de acción y cuya influencia puede aumentar o disminuir el hombre según lo juzgue útil o no a su existencia. Si el clima es inclemente, duro, la tierra estéril y por tanto

¹⁸ E. Carr. *¿Qué es la historia?*, Madrid, Alianza Universidad, 1985.

¹⁹ En el capítulo sobre "La ciencia en México" de Porfirio Para, puede advertirse su apreciación sobre la ausencia de método y raciocinio en el conocimiento "científico", prehispánico: "Podemos concluir de todo lo expuesto: que los conocimientos que en diferentes ramos del saber adquirieron los naturales del Anáhuac, fueron de carácter puramente práctico, sugeridos por el estímulo de la necesidad y adquiridos por medios del todo empíricos". Se transmitían de padres a hijos por una especie de tradición. Podemos pues concluir que el origen de la ciencia mexicana fue la ciencia que importaron los conquistadores". *Op. cit.*, T. I, Vol. 2, 1902, p. 456.

la vida difícil, el cuerpo endenque y la inteligencia meoiana, podemos en cambio suavizar los rigores climatológicos, mejorar la vida, robustecer el cuerpo y educar la inteligencia".²⁰

El planteamiento anterior, ilustra ya la existencia de dudas entre algunos de los autores de *México: su evolución social* sobre las ideas que identificaban evolución y progreso, desde su clara identificación, hasta su incipiente deslinde, al reconocer como variable independiente el impacto del proceso cultural, en los proceso biológicos y materiales. Este es el caso entre otros, de Aragón y de Sierra.

3.3.3 Los alcances del concepto de ley como principio de científicidad

Uno de los problemas teóricos que atraviesan la obra de *México: su evolución social*, consiste en el amplio arco de alcances y contenidos formulados para el concepto de ley (natural), en tanto criterio científico de sustentación histórica y sociológica. Resulta importante establecer los matices que los autores atribuyeron a la noción, pues de esto dependió su posición particular en torno a los detonadores del cambio social e histórico, es decir, su comprensión de las leyes, ya sean consideradas como contenidos deterministas, o bien sujetos a la modificabilidad de las circunstancias, gracias a la intervención humana para hacer asequible el progreso.

Al respecto cabe considerar brevemente la posibilidad de reconocer tres grandes criterios de la noción de ley que estuvieron vigentes a lo largo del siglo XIX:

²⁰ Aragón, Agustín, *op. cit.*, T. I, vol. I, p. 17.

- a) La idea de ley como una razón o principio general del cual podía deducirse la realidad. Esto implicó atribuirle una cierta racionalidad a la naturaleza y la expresión de tal racionalidad, en proposiciones universales y necesarias.
- b) La idea de ley como expresión de regularidad y uniformidad que se daban en la realidad. Bajo este criterio se establecía una relación entre fenómenos, de tal forma que la conexión habitual y constante entre hechos diferentes era la que autoriza a hablar de causalidad y de previsión de los hechos.
- c) La idea de ley como convención que parte del supuesto de que las leyes naturales eran en realidad las restricciones que nosotros, guiados por la experiencia, prescribimos a los fenómenos. Solamente nuestros conceptos y nuestra intuición prescribían leyes a la naturaleza.²¹

En el pensamiento finisecular mexicano se fluctuó entre la noción deductiva, (inciso "a") y la tendencia inductiva, (inciso "b"). Los autores de ***México: su evolución social*** construyeron bajo un criterio inductivo la evidencia histórica que explicara causalmente la integración orgánica de la población, el territorio, la industria, la hacienda pública, la educación entre otros. Lo anterior les permitió plantear algunos principios causales en la historia mexicana.

²¹ Nicola Abbagnano "Voz ley", en Diccionario de filosofía, México, F.C.E., 1991

El supuesto epistemológico del discurso inductivo partía en este caso, de que la realidad en sí misma, era cognoscible a través de los sentidos. Asumieron el principio comtiano de ley el cual consistía en observar las semejanzas constantes que enlazaban a los fenómenos, así como las secuencias que los unían como antecedentes y consecuentes, para los más diversos temas. Sin embargo, los autores no postularon previsiones en el sentido científico del término.

En el contexto de estas ideas, cabe recordar que la búsqueda de leyes para Comte, suponía practicar tanto la investigación empírica como la indagación teórica. Comte distinguía en este proceso entre leyes concretas y leyes abstractas. Las concretas se descubrían inductivamente mediante la investigación empírica, mientras que las abstractas se obtenían deductivamente mediante la teorización. A Comte le interesó la formulación de leyes abstractas, mientras que los positivistas mexicanos tendieron a construir mediante la evidencia histórica el proceso de evolución social en México. Asumieron justamente a la evolución como un supuesto, un a priori, mas que como una ley a demostrar. De ahí el peso que tuvo en la reflexión de los escritores mexicanos, las leyes del evolucionismo social, las cuales dieron por establecidas.²²

²² Una vez más de Porfirio Parra quien nos permite comprender cuáles eran algunos de los principios de la evolución social provenientes del organicismo, que fueron considerados como leyes generales que subyacían al proceso histórico mexicano: "He aquí el hecho colosal de la vida y de la muerte del mundo antiguo. La Historia pudo anotar el nacimiento de una sociedad, su incremento y medio progresivos, la época de auge o estado estacionario, y luego su decadencia, y por último su muerte y desaparición. Ante hecho tan elocuente, ¿qué observador bien dotado o no advierte, que vigoroso pensador no concluye: que esos agregados humanos llamados pueblos y naciones, a semejanza de las agrupaciones celulares llamadas organismos, nacen, crecen y se desarrollan, gozan por cierto tiempo de plenitud orgánica, y luego decaen, se marchitan y envejecen, y acaban por morir, devolviéndole al Cosmos los elementos que los compusieron, para que sean más tarde incorporados a organismos nuevos"... La ciencia de nuestros días ha amplificado tan profundo concepto lo ha definido bien, robustecido y ensanchado sus bases. No tiene por único fundamento la historia, que toma nota y que relata los sucesos de la vida colectiva; las ciencias todas, en fuerte consorcio y emitiendo unánimemente

En general puede afirmarse que bajo la combinación de los criterios inductivos y deductivos que no resultaron en este caso excluyentes, los autores lograron proponer un discurso basado en explicaciones que exponían la sucesión de los acontecimientos históricos, para los más diversos temas, teniendo como a priori las ideas del evolucionismo social.²³ Sin embargo, sus argumentaciones no son mecanicistas pues si bien consideramos la idea de ley en tanto relaciones entre hechos cuya existencia se puede prever, no hay enunciados suficientes o claros en la obra *México: su evolución social* que permitan discutir sobre la eficacia de las leyes evolutivas las cuales, se medirían en realidad por la posibilidad de obtener con ella previsiones que resultaran correctas.²⁴

Esto significa que si bien los autores en general tenían una idea sobre el futuro mexicano, esto no conducía en sentido estricto a la formulación de previsiones, elemento integrador de una ley en los términos científicos del siglo XIX.

Finalmente, es necesario advertir que nuestros positivistas a diferencia de Comte, no le concedieron gran importancia a los supuestos

testimonio, le sirven de base. La astronomía nos enseña que el sistema planetario de que formamos parte está sujeto a evolución, que ha surgido, que ha crecido diferenciándose, y que tendrá un fin. nos ha enseñado también que en los inmensurables ámbitos del espacio, han sido esparcidos con profusa mano, otros sistemas planetarios, sujetos a la misma ley evolutiva. La geología nos ha enseñado lo mismo en lo tocante al planeta que habitamos, la biología nos dice otro tanto en lo que a estructuras y formas vivas atañe, y la sociología, que estudia agregados humanos, así en su estado actual como en los pasados nos dice acerca de ellos otro tanto. Esta última y nueva ciencia está formada por la coexistencia de componentes irreductibles que ejercen entre sí acciones recíprocas, las cuales producen reacciones incesantes, esas acciones y reacciones determinan resultados de conjunto, dispuestos en serie evolutiva, que engendran todos los tipos de estructura social: desde el elemental, primitivo y simple, representado por las tribus nómadas y salvajes, hasta el complejo heterogéneo y elevado, que es representado por las naciones tan cultas y adelantadas como Francia, Alemania e Inglaterra. "La ciencia en México", *op. cit.*, T. I, Vol. 2, P. 419.

²³ Al referirse al modelo educativo positivista, Parra afirmó "Este sistema de educación dejaba en el espíritu como huella indeleble esta convicción: que la Naturaleza está regida por invariables leyes, y que el único medio de lograr que los diferentes fenómenos se modifiquen conforme a nuestros deseos, es conocer las leyes que los rigen y obras según ese conocimiento dicte. Lo cual se condensa en este lema, verdaderamente fundamental y alma de toda teoría y de toda práctica: saber para prever, prever para obrar" "La ciencia en México", *op. cit.*, p. 459

teóricos de la observación científica, ni asumieron como el fundador del positivismo, que la historia requería también de explicaciones filosóficas.

3.3.4 La idea de progreso como libertad o como poder

La idea de progreso en el siglo XIX tuvo dos contenidos diferentes, que correspondieron a tradiciones sociológicas y filosóficas de signo contrario, a pesar de la cercanía intelectual existente entre organicismo y positivismo. Las nociones de progreso, se asociaron respectivamente a las ideas de libertad y de poder:

a) La auténtica finalidad del progreso para muchos pensadores de los siglos XVIII y XIX, fue la firme y cada vez más amplio avance de la libertad individual en todo el mundo. Los evidentes adelantos en los conocimientos humanos y en el dominio del hombre sobre el mundo natural, atestiguaban la realidad del progreso. Para que se siguieran produciendo tales adelantos, era necesario suprimir absolutamente todas las trabas que limitaran la libertad de pensar, trabajar y crear. Para ellos, el criterio del progreso estaba dado por el grado de libertad de que gozaba cada pueblo o nación. Dos autores claramente identificados con esta tendencia fueron John Stuart Mill y Herbert Spencer.²⁵

Dentro de esta corriente, Stuart Mill consideró que la libertad no debía de ser extendida a todo el mundo; quedaban excluidos los subnormales, los que no tenían la mayoría de edad, y los pueblos que no habían alcanzado el nivel de la civilización occidental. Se pronunció por el

²⁴ N. Abbagnano, *op. cit.* p. 794

²⁵ Robert Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, Madrid, Gedisa, 1987

desenvolvimiento cada vez mayor de la libertad para la consecución del progreso, ya que gracias a éste las desigualdades entre los individuos y las naciones acabarían desapareciendo, con excepción de las desigualdades naturales o creadoras. Esto suponía que el grado de progreso en las convicciones intelectuales de la humanidad, determinaba el grado de progreso humano en todos los aspectos.²⁶

En el caso de Herbert Spencer, éste consideró el conjunto de la evolución orgánica como un largo proceso de cambio en el que se pasaba de la homogeneidad (lo simple), a lo heterogéneo o (complejo). Llevando la afirmación del terreno biológico al social: la evolución o progreso de la humanidad aparecía como el paso de la sociedad monolítica, estática y represiva, a la sociedad diversificada, individualista. Para Spencer todas las formas de autoritarismo racista, religioso, moral, político, estaban destinados a desaparecer, del mismo modo que los organismos homogéneos estaban destinados a ser desplazados por los heterogéneos. En Spencer el progreso no era un accidente; no era algo que estuviera bajo el control de los hombres, sino que era una beneficiosa necesidad.

Por supuesto los principio sobre la libertad individual como sinónimo de progreso, y el paso de las sociedades homogéneas a las heterogéneas bajo el principio de pluralidad, no formaron parte del espectro ideológico positivista y organicista mexicano, pues su imperativo como veremos en el capítulo cuarto, era la refundación de la nación bajo un principio de unidad. Autores como Sierra sólo se limitaron en su análisis sobre "La Era

²⁶ John Stuart Mill. Sobre la libertad. Madrid, Aguilar. 1979

Actual" a mostrar sus reservas hacia 1902, sobre la necesidad de un gobierno fuerte en el poder durante un periodo tan prolongado y enunciar la necesidad imperiosa de la libertad.²⁷

A pesar de su incipiente defensa sobre la necesidad de la libertad política e intelectual, su visión de la sociedad no era el producto de la suma de las voluntades individuales, tal y como la tradición liberal contractualista lo marcaba, sino que predominó en Sierra, la idea de la sociedad como un agregado superior a las partes. Esta reflexión explica por qué en *México: su evolución social* predomina la identificación del progreso con la necesidad de dirigir y organizar el destino humano, como requisito indispensable para arribar a una etapa ulterior.

b) El cuanto a la idea de progreso como poder, cabe señalar que para Nisbet, en el periodo 1750-1900, aparecieron nuevas tendencias nacionalistas, estatistas, utópicas y racistas. En cada uno de estos casos, vemos que se vinculaba el poder a la perspectiva del progreso, aunque siempre en nombre de algún tipo de liberación, o salvación en la tierra. Se trataba de un poder de un tipo que raras veces había aparecido antes en la historia. Un poder que no trataba tanto de limitar o constreñir el campo de las acciones humanas, como el dirigir y dar forma a la conciencia humana.²⁸

Mientras que para Turgot y Spencer, la libertad suponía ser libre de cualquier tipo de opresión política o religiosa, y también libre para

²⁷ Estas ideas serán ampliamente desarrolladas en el capítulo 5

²⁸ Robert Nisbet, *op. cit.* P. 201

desplegar las facultades y el talento individual, con el mínimo posible de limitaciones a la acción, en el concepto de progreso y libertad en autores como Comte y Godeau se entendían como algo que sólo podía obtener quien fuera miembro de determinado grupo o comunidad, a través del poder absoluto, si era necesario.

La noción de progreso era fundamental en el caso de Comte, pues el objeto de estudio de la sociología se fincaba nada menos que en la explicación de la *historia del progreso de la humanidad*, a través de la sucesión de ciertas fases o épocas equivalentes al desarrollo intelectual del hombre. Dado que para Comte existía una sola naturaleza humana, todos los pueblos atravesaban por los mismos estadios de desarrollo.

Lo anterior legitimaba al método histórico comparativo. Para este autor, mientras que el enfoque de la estática social en la sociología pretendía conocer el orden, estabilidad y equilibrio de las sociedades, (leyes de coexistencia, estructuras y funciones), la dinámica social se enfocaba al estudio del progreso, sus fases, causas y manifestaciones. (leyes de sucesión de los fenómenos sociales). Cabe señalar que en la dimensión no filosófica sino en la utópico-religiosa de su pensamiento, propuso la construcción de una sociedad positiva, para lo cual formuló todo un proyecto de reforma social y de creación de una nueva comunidad.

La libertad estaba íntimamente ligada a la pertenencia a esta comunidad; no era una libertad de y para, sino una libertad a través de la creación de un nuevo ser humano. Comte planteó el progreso con la

esperanza de volver a dar lugar a un universo de creencias, ahora fincadas en la ciencia. Mediante la creación y reconstrucción de las pautas de la jerarquización, superioridad, y sumisión, confiaba en crear un nuevo hogar espiritual para el individuo, un núcleo que antes tenía la santidad religiosa.²⁹

En nuestra opinión es claro que para los autores de *México: su evolución social*, el progreso no se identificó con la noción de libertad y soberanía individual sino con la definición de progreso a la manera de Comte, al concebirlo como un poder que permitiera la reforma profunda de la mentalidad mexicana, de sus hábitos y costumbres; su espíritu era el de la creación de un mexicano nuevo acorde con una visión moderna del mundo y bajo un modelo dirigido por la élite política. Uno de los autores que mejor ilustró estos valores, fue Ezequiel Chávez quien vislumbró en la educación un poderoso instrumento de transformación social. Sin embargo, fue Carlos Díaz Dufoó quien realizó un balance sobre el papel que la educación había jugado en la conformación de una nueva élite intelectual y política ilustrada, que dirigía los esfuerzos de la nación.³⁰

²⁹ *Ibid.*, p. 195.

³⁰ "La nueva orientación de los grupos directores es el fruto de una educación basada en el sereno y reposado conocimiento de la verdad, en la disciplina de un método inflexible y sereno, que venía a ahuyentar las tinieblas de la anarquía intelectual y moral que había reinado en todos los espíritus... ¿Cuáles eran las bases de esta educación?... Una educación en que ningún ramo importante de las ciencias naturales quede omitido. en que todos los elementos de la naturaleza desde los mas simples, hasta los mas complicados se estudien y analicen a la vez teórica y prácticamente, en lo que tienen de más fundamental, una educación que se cultive así a la vez el sentimiento y los sentidos, sin el empeño de mantener por fuerza tal o cual opinión, tal o cual dogma político, o religioso, sin el miedo de ver contradicha por los hechos esta o aquella autoridad..." Carlos Díaz Dufoó. "La evolución industrial", *op. cit.*, T. II, pp. 118-119

Por su parte, Porfirio Parra señalaba: "La disciplina mental que tal sistema de educación procura, (La positivista) es inestimable. Las maravillas realizadas ya por la ciencia son promesa y garantía de maravillas futuras, que mejoran cada vez más la condición humana. el estudio paciente de los fenómenos y la constante investigación de sus leyes serán en lo porvenir, como lo han sido en el pasado, los únicos medios de realizar tales maravillas". Porfirio Parra "La ciencia en México", *op. cit.*, T. I, Vol. I, p. 459

Las ideas de Ezequiel Chávez sobre el potencial transformador de la educación, sobre los indios en particular se analizarán en el capítulo cuarto

Otro autor que permanece como uno de los interlocutores de algunos de los autores de *México: su evolución social* en la vertiente del progreso como poder, fue Joseph Arthur de Gobineau en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853-1855), quien partió del supuesto de que el progreso humano era inseparable de la existencia de determinados grupos raciales. Para él, el triunfo o fracaso de la historia de los esfuerzos de los hombres, sólo podía ser atribuido a la raza. Su obra que estuvo llena de ambigüedades y contradicciones, advirtió además la superioridad de la raza aria.

Es bien sabido de las críticas que recibió de los intelectuales mexicanos; sin embargo nuestros connacionales de entonces no estaban a salvo de cierto perfil racista, que quedó en evidencia al denunciar el problema indígena, y la necesidad imperativa de redimirlo. En *México: su evolución social*, es claro que los autores coinciden en clasificar a la población conforme a su raza, sin embargo al biotipo se le agregaron y asociaron elementos prototípicos de carácter o temperamento.

3.3.5 El problema de la construcción del conocimiento histórico en México: su evolución social.

Los autores reunidos en *México: su evolución social*, con excepciones como la de Aragón, Parra o Sierra, mostraron en sus ensayos un conocimiento muy limitado en cuanto a las bases filosóficas y epistemológicas del positivismo, reduciéndolo en muchos casos, a una vertiente del empirismo y desconociendo la influencia que Kant había jugado en la historia intelectual de Europa, ya entrado el siglo XIX. Cabe

recordar que una vez que Comte delimitó los fines de la estática y la dinámica sociales, consideró que sólo por la vía del examen de la ley de los tres estadios, podía conocerse el desarrollo intelectual del pensamiento positivo como un todo.

La sociología descansaba así en tres elementos metodológicos: la observación, la experimentación y la comparación. Sin embargo, para el sociólogo francés, aceptar la importancia esencial de la observación empírica no equivalía a ser partidario del empirismo, lo cual era inconciliable con el espíritu positivo. Para Comte, toda observación empírica aislada resultaba ociosa; la observación científica y la observación popular, -decía- abarcaban los mismos hechos pero considerados desde diferentes puntos de vista: la primera estaba guiada por la teoría y la segunda no.

En palabras de Comte, las teorías dirigían nuestra atención hacia ciertos hechos con preferencia a otros. Estos principio provenían de la coincidencia de Comte con Kant, en el sentido de considerar que la ciencia sólo estudiaba los fenómenos, no las esencias de las cosas.

Según sus propias palabras

"Al reconocer la imposibilidad de obtener ideas absolutas, el espíritu humano renunciaba a la búsqueda de los orígenes y las metas del universo y al intento de conocer las causas más profundas de las cosas con el propósito de concentrarse en el descubrimiento, mediante el experimento combinado con la razón y la observación, de las leyes en vigor, es decir, de sus relaciones constantes de sucesión y semejanza".³¹

Consideramos que los autores mexicanos tuvieron una influencia predominante en cuanto a las modalidades de la construcción del

conocimiento, que no provenía sólo de Comte, sino además de John Stuart Mill. Muchos de ellos estudiantes en la Escuela Nacional Preparatoria, leyeron no sólo los *Principios de la Filosofía Positiva* de Comte, sino también el *Resumen del sistema de Lógica inductiva y deductiva* de John Stuart Mill (1806-1873). El pensador inglés, empirista y positivista, admitía que la investigación sólo podía conocer fenómenos, pero se negó a sostener con los kantianos que las leyes del pensamiento eran meras categorías mentales. Afirmó que existían objetivamente y preparó un tratado sistemático de lógica inductiva. Stuart Mill enfatizó con ello, la base fundamentalmente empírica del conocimiento y consideró a diferencia de Comte, que las leyes eran sólo tendenciales y nunca necesarias de modo absoluto.

En oposición al sociólogo francés, consideraba que las ciencias sociales debían permanecer en el terreno de las leyes de la psicología individual, que eran determinables por la observación y la experimentación. Asimismo, para Stuart Mill el conocimiento sociológico se completaba con la etología, término que se empleaba para designar el conocimiento de la formación del carácter individual, de un grupo o de una nación.³²

Las afirmaciones de la sociología para John Stuart Mill eran aproximadas, eran tendencias que conjugaban las leyes sociológicas y etológicas, con las circunstancias particulares de desenvolvimiento en que

³¹ Augusto Comte *La filosofía positiva*. México, Porrúa, 1879, p. 101.

³² John Stuart Mill *Sistema de lógica inductiva y deductiva*. Madrid, Daniel Jorro, 1917.

ocurría un fenómeno en particular. El impacto de la obra de John Stuart Mill entre los autores de *México: su evolución social*, tuvo dos manifestaciones importantes y muy particulares. En primer lugar influyó en una interpretación de la historia lineal y guiada por la noción de progreso, y sustentada a partir del supuesto de que el conocimiento histórico se construía a través de la percepción y descripción retrospectiva de los hechos. Asimismo, buscaron una base empírica que le diera status de verdad a su discurso, sin dejar de incorporar a su pensamiento los principios generales de la evolución social de Comte y Spencer.

Esto significó no advertir al positivismo como una corriente de interpretación entre otras, ni meditar y explicitar el papel crucial de la teoría o de la filosofía, y la razón en la observación de los hechos, tal y como Comte lo proponía. Asumieron al positivismo como la interpretación única, legítima, y verdadera, cuando en los años de publicación de la obra, 1900-1902 el positivismo había caído su franco declive en Europa desde 1870.³³

Esta lógica inductiva presente al escribir la historia temática de *México: su evolución social*, se combinó con el perfil deductivo de los principios generales que dieron por supuestos nuestros escritores, y que como ya advertimos en el apartado tercero, impidieron en su caso, la formulación de nuevas leyes y previsiones acordes al contexto mexicano. Los hechos históricos organizados por temas, en *México: su evolución*

³³ Idem. *Comte y el positivismo*, Madrid, Aguilar, 1972.

social indica que sus autores, siguiendo la tendencia positivista, buscaron escribir una historia total.

En segundo lugar, la influencia de Stuart Mill recorrió también las páginas de *México: su evolución social* entre autores como Sierra, no sólo en el terreno epistemológico sino en el económico, dado el impacto del utilitarismo, vertiente del liberalismo que rompió con la tradición iusnaturalista sobre el origen del Estado y la sociedad. Para el utilitarismo, los derechos del hombre, no provenían de un pacto previo a la existencia de la organización política, sino que emanaban precisamente de ésta. Lo anterior demarcó uno de los rasgos más importantes del constitucionalismo mexicano: el admitir que no eran principios, dogmas o derechos naturales los que orientaban los pactos constitucionales, sino normas que eran el producto de un acuerdo entre los hombres, bajo la existencia del Estado. De ahí que derechos como los de libertad, expresión, propiedad, pensamiento entre otros, emanaran directamente del principio de autoridad. Además de Sierra, autores como Pablo Macedo, Miguel Macedo, Genaro Raigosa, Porfirio Parra, Ezequiel Chávez, entre otros, destacaron el papel protagónico del Estado Porfirista en la vida nacional, práctica totalmente alejada del ideal spenceriano sobre las funciones limitadas del Estado liberal.³⁴

³⁴ Es probable que muchos autores de *México: su evolución social*, conocieran los *Principios de economía política*, de Stuart Mill de 1848. En esta obra el autor estableció una serie de criterios que le permitían rechazar el principio de *laissez faire* dogmático. Stuart Mill propuso en este sentido, una mayor regulación a través de reformas de las leyes de la herencia, de las leyes que regulaban la creación de cooperativas, así como las llamadas leyes de quiebras. A este tipo de intervención estatal se le denominó como necesaria. Sin embargo, existía otra forma posible de participación estatal, denominadas por Mill como facultativa. Este tipo de intervención tenía como finalidad subsanar las insuficiencias del mecanismo de la libertad económica. Los servicios del Estado abarcaban medidas tales como la subvención de una Iglesia con fondos públicos, la

3.4. *México: su evolución social*, un balance bajo el enfoque de la historiografía positivista

Hasta este punto, hemos presentado un contexto teórico de las principales corrientes filosóficas y sociológicas que atravesaron esta amplia y compleja obra. Sin pretender que haya sido exhaustiva la revisión, consideramos necesario detenernos en la reflexión sobre la idea de la historia predominante a lo largo de sus páginas, así como sus alcances analíticos, a la luz del predominio del positivismo en México.

Consideramos que en *México: su evolución social*, persistió la idea de progreso como algo natural, previsible, una característica de lo social y lo cultural. El progreso fue visto como un proceso gradual y continuo que se asemejaba al crecimiento. Predominó una perspectiva del tiempo que cambió en las clasificaciones y cronologías de los autores, pero donde la sucesión entre los acontecimientos y etapas era fija, pues se dirigían hacia la consecución de un fin en la historia. Conservaron además una concepción del cambio guiado por la difusión, eliminación o préstamo entre las culturas española e indígena. Sus respectivas diferencias fueron consideradas como niveles y grados, a lo largo de una misma línea de evolución.

Sin embargo, la sociedad mexicana dibujada en la obra, apareció como una entidad dotada de un gran potencial de crecimiento. Lo anterior

creación de escuelas nacionales, servicios de salud, infraestructura, protección a los pobres, y aquellas relativas a los defectos del mercado.

Si bien John Stuart Mill se identificó con la idea de la libertad económica como instrumento tolerablemente eficaz al servicio del bien común, también consideró que era el Estado quien debía establecer el marco necesario de seguridad jurídica, además de contemplar sus intervenciones para corregir defectos de la libertad económica. Para Mill, la actividad estatal tenía una doble dimensión: la legislativa y la administrativa. (Pedro Schwartz: *La nueva economía política de John Stuart Mill*, Madrid, Tecnos, 1968.

explicó el afán de todos los autores de rastrear los orígenes de la agricultura, la industria, el comercio, las instituciones jurídicas y políticas, el territorio y su población, entre otras. Esta búsqueda del origen venía guiada por el juicio de que la esencia que había de realizarse con el tiempo, estaba ya en la semilla de una nación en ciernes. Tal pareciera que esa esencia se desplegaba con madurez en los días del Porfiriato.

Por otra parte, cabe destacar que *México: su evolución social* se vio atravesada por un debate que recorrió a la Europa finisecular: las discrepancias sobre la inevitabilidad del progreso, y la necesidad de que los seres humanos intervinieran en él.

Concluimos que uno de los grandes problemas teóricos que se encontramos presentes en dicha obra colectiva, fue el de la confusión entre la idea de progreso, desarrollo o evolución social, con la teoría de la evolución orgánica, tal y como lo expusimos en el segundo apartado. A pesar de sus matices predominó la concepción de un proceso largo y gradual de cambio social y cultural, entendido como diferenciación, como un movimiento que recorría etapas definidas desde lo simple hasta lo complejo. Esta corriente marcó íntegramente el pensamiento social de Occidente, en particular a partir del siglo XVIII.

Consideramos que el afirmar que Charles Darwin con su concepto de selección natural fue el responsable de la perspectiva histórica progresista de las disciplinas humanísticas de la segunda mitad del siglo XIX, es ignorar la prolongada tradición de pensamiento evolucionista en la teoría social que precedió a la adopción en la biología de este punto de

vista. En realidad Darwin tuvo una gran influencia de los humanistas que lo precedieron: utilizó un abordaje temporal o histórico de los datos disponibles, entendió que el cambio era inherente a la naturaleza de las cosas y que era lento, gradual y continuo, exento de saltos o de la intervención divina.³⁵

Por su parte, Comte, Spencer Stuart Mill y los historiadores positivistas europeos, se ocuparon de las relaciones estructurales y funcionales entre los elementos sociales y culturales, y de sus vínculos secuenciales. La razón que orientaba esta búsqueda consistía en que si el cambio era producto de las fuerzas internas de la sociedad, su secuencia y dirección habían de discernirse en la naturaleza de la sociedad misma. Predominó la idea de la evolución social como el despliegue o concreción uniforme de la naturaleza de una sociedad; por eso, los evolucionistas sociales discurrían sobre un proceso que estimaban estrictamente análogo al crecimiento del organismo individual, mas no a la historia de los tipos o poblaciones de organismos, tal y como paradójicamente lo postulaba la teoría de la evolución darwinista.

No hay duda de que el éxito de Darwin dio crédito a la teoría de la evolución social, y alentó sus propósitos, pero en verdad este apoyo se situó en el plano superficial del lenguaje, pues se mal interpretó a este autor:

"A las variaciones se les interpretó como invención, la selección se asumió como genuina elección. La lucha por la supervivencia se mezcló sin dificultad en los viejos moldes de la filosofía del *laissez faire* y la adaptación se aplicó a lo que

³⁵ Roland Stromberg, *op. cit.* p. 163

comúnmente se entendía por los requisitos que debían satisfacer a la sociedad progresista o moderna.³⁶

En la obra *México: su evolución social* encontramos una amplia gama de significados e interpretaciones, ligadas al positivismo y organicismo. Sin embargo, es claro que su evolucionismo estuvo vinculado a la metáfora organicista.

³⁶ K. Bock, op. cit., p. 95.

	ESCUELAS DE EGRESO	CARGOS PUBLICOS	COLABORACIONES EN PUBLICACIONES	OBRAS	MEX.SU EVOLUCION SOCIAL
MANUEL SANCHEZ	SEMINARIO CONCILIAJ DE SAN ILDEFONSO EN MÉRIDA	DIPUTADO FEDERAL, 1871. SECRETARIO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA 1878 PARTICIPACION EN EL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA DE TABASCO	LA GUIRNALDA EL RAYO LA BURLA EL AGUILA AZTECA EL RADICAL E DISIDENTE EL REPERTORIO PINTORESCO EL CLAMOR PUBLICO ALBUM YUCATECO	POETAS TABASQUEÑOS Y YUCATECOS 1861 EL BRINDIS DE NAVIDAD JUANITA SOUZA POCAONATIAS 1892 PREVIENDA 1906 ANTON PEREZ 1903 AVE PATRIA 1889	LAS LETRAS PATRIAS
JULIO ZARATE	COLEGIO CAROLINARIO DE PUEBLA	DIPUTADO FEDERAL 1852 SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES 1879-805 SECRETARIA DE GOBERNACION EN VERACRUZ 1884-89 MINISTRO DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA 1886	EL ECO DE ATLICO EL SIGLO XIX 1870-75 LA LEGALIDAD 1877 LA PRENSA 1883 LOS SIGLOS CATECISMO GEOGRAFICO DEL ESTADO DE PUEBLA ELEMENTOS DE HISTORIA GENERAL DE MEXICO	BIOGRAFIA DE MORELOS. EN HOMBRES ILUSTRES COLABORACION EN MEXICO A TRAVES DE	LAS INSTITUCIONES POLITICAS
GENARO RAIGOSA	ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA CO. DE MEXICO	DIPUTADO LOCAL 1872 DIPUTADO FEDERAL 1875 DIPLOMATICO EN ALEMANIA, INGLATERRA Y E.U.A REPRESENTANTE DE MEXICO EN 2ª CONFERENCIA PANAMERICANA 1902-1912	NINGUNA	NINGUNA	LA EVOLUCION AGRICOLA
JUSTO MIRKA	EL COLEGIO DE SAN MIGUEL DE ESTARDA LICEO FRANCO MEXICANO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO	DIPUTADO SUPLENTE 1880-84 MAGISTRADO DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA 1904 SUBSECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA 1901 MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA 1905-1911 FUNDADOR DE UNIM MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE MEXICO EN ESPAÑA 1912	EL MUNDO CIENTIFICO 1877 EL UNIVERSAL LA FAMILIA EL MONITOR REPUBLICANO EL DOMINGO EL SIGLO XIX LA LIBERTAD EL FEERALISTA REVISTA AZUL REVISTA MODERNA	LA ULTIMA REIMPRESION SUS OBRAS COMPLETAS DATA DE 1991 EN 15 TOMOS DIRIGIDOS POR AGUSTIN YANEZ ESCRIBIO LA NOVELA EL ANGEL DE PORVENIR Y EN LA TIERRA YANKEE CUENTOS ROMANTICOS JUAREZ SU OBRA Y SU TIEMPO	LA EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO
BERNARDO REYES	SIN INFORMACION	GOBERNADOR PROVISIONAL DE NUEVO LEÓN 1880 GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DE NUEVO LEON 1885 SECRETARIO DE GUERRA 1900	NINGUNA	CONVERSACIONES MILITARES ESCRITAS PARA LAS ACADEMIAS DEL 80 REGIMIENTO DE CABALLERIA PERMANENTE DE S.L.P. 1879 PROYECTO DE REGLAMENTO PARA EJERCICIO Y MANIOBRAS DE CABALLERIA 1896	EL EJERCITO MEXICANO
PABLO MACEDO	ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA	ABOGADO DEL BANO NACIONAL DE MEXICO Y DE FERROCARRILES DEL D.F. SECRETARIO DE GOBIERNO DEL D.F. 1878 1880 DIPUTADO FEDERAL 1880-82, 1892, 19, 1906-1911	EL FORO DE LA ABEJA EL PUBLICISTA	DICCIONARIO DE DERECHO Y ADMINISTRACION PUBLICA COMPENDIO DE LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO LA CUESTION DE LOS BANCOS	LA EVOLUCION MERCANTIL LA HACIENDA PUBLICA COMUNICACIONES Y OBRAS PUBLICAS
GILBERTO CRESPO	LICEO JAIAPENO COLEGIO DE MINERIA	OFICIAL MAYOR Y SUBSECRETARIO DE FOMENTO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO ANTE CUBA IMPERIO AUSTROHUNGARO EMBAJADOR EN E.U.A Y AUSTRIA DIPUTADO	SIN INFORMACION	SIN INFORMACION	
PORFIRIO PARRA	INSTITUTO CIENTIFICO Y LITERARIO DE CHIHUAHUA 1865 ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA	SIN INFORMACION	LA GACETA MEDICA LA REVISTA POSITIVA	NOVELA PACOTILLAS 1866 CUADRO DRAMATICO 'LUTERO' ESTUDIOS FILOSOFICOS 1896 NUEVO SISTEMA DE LOGICA INDUCTIVA Y DEDUCTIVA 1903 ESTUDIO SOCIOLOGICO SOBRE LA REFORMA EN MEXICO 1906 VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LA PROFESION MEDICA 1907	LA CIENCIA EN MEXICO
MIGUEL MACEDO	ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA	SECRETARIO DE LA JUNTA DE VIGILANCIA DE CARCELES 1877-1897 SINDICO 1887 REGIDOR 1898-97 PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE LA CD DE MEXICO SUBSECRETARIO DE GOBERNACION	SIN INFORMACION	REDACCION DEL CODIGO CIVIL DE LA LEY GENERAL DE INSTITUCIONES DE CREDITO REGLAMENTO PARA CREACION DE PENITENCIARIA DEL D.F. 1882-84 ANUARIO DE LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA DATOS PARA EL ESTUDIO DEL NUEVO CODIGO CIVIL DEL D.F. Y B.C. 1884 APUNTOES PARA LA H.	EL MUNICIPIO LOS ESTABLECIMIENTOS PENALES Y LA ASISTENCIA PUBLICA
CARLOS DIAZ DIAFO	SIN INFORMACION	DIPUTADO PARTICIPACION EN LA COMISION DE PRESUPUESTO DEL CONGRESO DE LA UNION EN 1886	EL GLOBO Y MADRID COMICO EN ESPAÑA LA PRENSA Y EL NACIONAL 1862 EL FERROCARRIL EL SIGLO XIX REVISTA AZUL EL IMPARCIAL EL MUNDO EL DEMOCRATA EL ECONOMISTA MEXICANO EXCELSIOR	OBRAS DE TEATRO 'ENTRE VECINOS' Y 'DE GRACIA' COMEDIAS PADRE MERCADER 1929 LA FUENTE DEL QUIJOTE 1930 ALLA LEJOS DETRAS DE LAS MONTAÑAS 1928 SOBRAS DE MARIPOSAS 1938	LA EVOLUCION INDUSTRIAL
FRANCISCO L. CHAVEZ	INSTITUTO ANGO FRANCO MEXICANO ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA 1881-85 ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA 1885-90	AGENTE SRIA DE FOMENTO OFICIAL DE SRIA INSTRUCCION PUBLICA DIPUTADO SUPLENTE Y PROPRIETARIO ENTRE OTROS POSITIVA ENTRE OTRAS	REVISTA DE INSTRUCCION PUBLICA MEXICANA BOLETIN DE INSTRUCCION PUBLICA MEXICANA REVISTA MUDAS PARA EL ESTUDIO DE GEOGRAFIA ELEMENTAL 1897 RESUMEN SINTECTICO DEL SISTEMA DE LOGICA DE J.S.MRL NOCIONES DE INSTRUCCION CIVIL REVISTA POSITIVA	SINTESIS DE LOS PRINCIPIOS MORALES DE SPENCER 1884 CARTA GRAL. DE LOS E.U.M. PARA USO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS 1895 CARTAS	LA EDUCACION NACIONAL
AGUSTIN ARAGON	ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA ESCUELA DE INGENIEROS	DIPUTADO FEDERAL SRIO DE FOMENTO EN EL GOB. DE LA CONVENCION CONSEJERO DEL PRESIDENTE RUIZ CORTINEZ		EL TERRITORIO DE MEXICO Y SUS HABITANTES	
JORGE VERA ESTANOL	SIN INFORMACION	SECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA EN	SIN INFORMACION	EL PARTIDO EVOLUCIONISTA 1911 AL MARGEN DE LA CONSTITUCION DE MEXICO 1920 HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA ORIGENES Y RESULTADOS 1967	LA EVOLUCION JURIDICA

	ESCUELAS DE EGRESO	CARGOS PUBLICOS	COLABORACIONES EN PUBLICACIONES	OBRAS	MEX.SU EVOLUCION SOCIAL
MAF. IFL SAM. IFE Z MARMOL JULIO ZARATE	SEMINARIO CONCILIAR DE SAN ILDEFONSO EN MERIDA	DIPUTADO FEDERAL 1871. SECRETARIO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA 1878 PARTICIPACION EN EL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA DE TABASCO	LA GURNALDA EL RAYO LA BURLA EL AGUILA AZTECA EL RADICAL E DISIDENTE EL REPERTORIO PINTORESCO EL CLAMOR PUBLICO ALBUM YUCATECO	POETAS TABASQUEÑOS Y YUCATECOS 1881 EL BRINDIS DE NAVIDAD JUANITA SOAJA POCAHONTAS 1892 PREVIMENDA 1908 ANTON PEREZ 1903 AVE PATRIA 1888	LAS LETRAS PATRIAS
GENARO RAKOSA	ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA CD DE MEXICO	DIPUTADO LOCAL 1872 DIPUTADO FEDERAL 1875 DIPLOMATICO EN ALEMANIA, INGLATERRA Y E U A REPRESENTANTE DE MEXICO EN 2ª CONFERENCIA PANAMERICANA 1902 1912	NINGUNA	NINGUNA	LA EVOLUCION AGRICOLA
JULIO SIERRA	EL COLEGIO DE SAN MIGUEL DE ESTARDA LICEO FRANCO MEXICANO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO	DIPUTADO SUPLENTE 1880-84 MAGISTRADO DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA 1984 SUBSECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA 1901 MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA 1905-1911 FUNDADOR DE UNA MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE MEXICO EN ESPAÑA 1912	EL MUNDO CIENTIFICO 1877 EL UNIVERSAL LA FAMILIA EL MONITOR REPUBLICANO EL DOMINGO EL SIGLO XIX LA LIBERTAD EL FEDERALISTA REVISTA AZUL REVISTA MODERNA	LA ULTIMA REIMPRESION SUS OBRAS COMPLETAS DATA DE 1991 EN 15 TOMOS DIRIGIDOS POR AGUSTIN YANEZ ESCRIBIO LA NOVELA EL ANGEL DE PORVENIR Y EN LA TIERRA YANKEE CUENTOS ROMANTICOS JIJAREZ. SU OBRA Y SU TIEMPO	LA EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO
BERNARDO REYES	SIN INFORMACION	GOBERNADOR PROVISIONAL DE NUEVO LEON 1880 GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DE NUEVO LEON 1885 SECRETARIO DE GUERRA 1900	NINGUNA	CONVERSACIONES MILITARES ESCRITAS PARA LAS ACADEMIAS DEL 60 REGIMIENTO DE CABALLERIA PERMANENTE DE S L P 1879 PROYECTO DE REGLAMENTO PARA EJERCICIO Y MANIOBRAS DE CABALLERIA 1898	EL EJERCITO MEXICANO
PARLO MACEDO	ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA	ABOGADO DEL BANDO NACIONAL DE MEXICO Y DE FERROCARRILES DEL D F SECRETARIO DE GOBIERNO DEL D F 1876 1880 DIPUTADO FEDERAL 1880-82, 1892-19, 1906 1911	EL FORO DE LA ABEJA EL PUBLICISTA	DICCIONARIO DE DERECHO Y ADMINISTRACION PUBLICA COMPENDIO DE LOS DEBERES Y OBLIGACIONES DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO LA CUESTION DE LOS BANCOS	LA EVOLUCION MERCANTIL LA HACIENDA PUBLICA COMUNICACIONES Y OBRAS PUBLICAS
GILBERTO CRISTO	LICEO JALAPEÑO COLEGIO DE MINERIA	OFICIAL MAYOR Y SUBSECRETARIO DE FOMENTO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO ANTE CUBA IMPERIO AUSTROHUNGARO EMBAJADOR EN E U A Y AUSTRIA DIPUTADO	SIN INFORMACION	SIN INFORMACION	
PORFIRIO PARRA	INSTITUTO CIENTIFICO Y LITERARIO DE CHIHUAHUA 1865 ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA	SIN INFORMACION	LA GACETA MEDICA LA REVISTA POSITIVA	NOVELA PAGOTILLAS 1900 CUADRO DRAMATICO "LUTERO" ESTUDIOS FILOSOFICOS 1898 NUEVO SISTEMA DE LOGICA INDUCTIVA Y DEDUCTIVA 1903 ESTUDIO SOCIOLOGICO SOBRE LA REFORMA EN MEXICO 1906 VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LA PROFESION MEDICA 1907	LA CIENCIA EN MEXICO
MIGUEL MALLO	ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA	SECRETARIO DE LA JUNTA DE VIGILANCIA DE CARCELES 1871 1897 SINDICO 1897 REGIDOR 1898-97 PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE MEXICO SUBSECRETARIO DE GOBERNACION	SIN INFORMACION	REDACCION DEL CODIGO CIVIL DE LA LEY GENERAL DE INSTITUCIONES DE CREDITO REGLAMENTO PARA CREACION DE PRENTERIA DEL D F 1882 84 ANUARIO DE LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA DATOS PARA EL ESTUDIO DEL NUEVO CODIGO CIVIL DEL D F Y B C 1884 APUNTOES PARA LA H	EL MUNICIPIO LOS ESTABLECIMIENTOS PENALES Y LA ASISTENCIA PUBLICA
CARLOS DIAZ DEL RÍO	SIN INFORMACION	DIPUTADO PARTICIPACION EN LA COMISION DE PRE SUPUESTO DEL CONGRESO DE LA UNION EN 1886	EL GLOBO Y MADRID COMICO EN ESPAÑA LA PRENSA Y EL NACIONAL 1882 EL FERROCARRIL EL SIGLO XIX REVISTA AZUL EL IMPARCIAL EL MUNDO EL DEMOCRATA EL ECONOMISTA MEXICANO EXCELSIOR	OBRAS DE TEATRO "ENTRE VECINOS" Y "DE GRACIA" COMEDIAS PADRE MERCADER 1929 LA FUENTE DEL QUIJOTE 1930 ALLA LEJOS DETRÁS DE LAS MONTAÑAS 1929 SOBRES DE MARIPOSAS 1938	LA EVOLUCION INDUSTRIAL
FRANCISCO CHAVEZ	INSTITUTO ANGELO FRANCO MEXICANO ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA 1881-85 ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA 1885-90	ARQUITECTO DE DISEÑO OFICIAL DE SERIA INSTRUCCION PUBLICA DIPUTADO SUPLENTE Y PROPIETARIO ENTRE OTROS POSITIVA ENTRE OTRAS	REVISTA DE INSTRUCCION PUBLICA MEXICANA BOLETIN DE INSTRUCCION PUBLICA MEXICANA REVISTA MUDAS PARA EL ESTUDIO DE GEOGRAFIA ELEMENTAL 1887 RESUMEN SINTE TICO DEL SISTEMA DE LOGICA DE J.S MILL NOCIONES DE INSTRUCCION CIVIL	SINTE SIS DE LOS PRINCIPIOS MORALES DE SPENCER 1884 CARTA GRAL DE LOS E U M PARA USO DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS 1895 CARTAS	LA EDUCACION NACIONAL
AGUSTIN ARAGON	ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA ESCUELA DE INGENIEROS	DIPUTADO FEDERAL SERIO DE FOMENTO EN EL GOB DE LA CONVENCION CONSEJERO DEL PRESIDENTE RUIZ CORTINEZ	REVISTA POSITIVA	EL TERRITORIO DE MEXICO Y SUS HABITANTES	
JORGE VERA ESTANOL	SIN INFORMACION	SECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA EN	SIN INFORMACION	EL PARTIDO EVOLUCIONISTA 1911 AL MARGEN DE LA CONSTITUCION DE MEXICO 1920 HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA ORIGENES Y RESULTADOS 1987	LA EVOLUCION JURIDICA

CAPÍTULO IV

México: su evolución social: hacia la configuración de los referentes de identidad nacional en el Porfiriato

4.1 Conceptos generales sobre nación, etnia e identidad nacional en el México del siglo XIX

Uno de los principios que han orientado nuestra lectura de *México: su evolución social* se refiere al hecho de observar que la obra puede ser ubicada en el espectro de la tradición historiográfica positivista, con una gama importante de matices que como hemos visto en el capítulo tercero, incluyó al evolucionismo y al organicismo. Lo anterior le imprimió al conjunto de ensayos, una visión del país que pretendía la objetividad científica, y sobre todas las cosas, el realismo como fundamento del criterio de verdad. Entre los autores existió una coincidencia básica en cuanto a la necesidad de respaldar sus argumentos con documentos, pues su revisión les permitiría alcanzar cierta objetividad. Las ausencias y vacíos en nombres, fechas, o datos estadísticos, eran siempre producto de información insuficiente, o no disponible, pero a pesar de ello,

prometían brindar al lector una perspectiva panorámica sobre los diversos aspectos de la evolución social.¹

Hasta aquí hemos afirmado que *México su evolución social* es una obra positivista en un sentido sociológico, en la medida en que si bien no pretendió el descubrimiento de leyes sociales que explicaran causalmente la evolución mexicana, sus autores sí elaboraron algunas generalizaciones que desprendieron del estudio histórico. Como veremos, encontraron algunas regularidades en el desarrollo del organismo social mexicano que les permitieron apuntalar entre otras nociones, la del carácter nacional y de nación. La contraparte del enfoque sociológico generalizador de la obra, radicó en el desglose historiográfico que cada autor ofreció en la exposición de su tema. Lo anterior significó que en la descripción de la hacienda pública, el comercio, las instituciones políticas, la educación, el territorio y la población, la literatura nacional, entre otros, aparecía un estudio particular de cada uno de estos ámbitos, integrado orgánicamente al todo, y explicando sus funciones específicas al interior del conjunto. Cabe señalar que los autores se esforzaron por destacar la particularidad del terreno temático que descubrieron, y con ello, la singularidad de su desarrollo. Por esto, organizaron sus materiales siguiendo una secuencia cronológica de los hechos, pero en cada tema.

¹ En la introducción de México: su evolución social, Sierra a nombre de los autores advierte al lector sobre las limitaciones informativas de la obra, las cuales serían compensadas por el esfuerzo colectivo de reflexión sobre los más diversos asuntos nacionales. Sierra y et al. México, su evolución social, Síntesis sobre la historia política, de la organización de la federación mexicana, de sus adelantos en el orden intelectual, de su estructura territorial y del desarrollo de su población, y de los medios de comunicación nacionales e

los detonadores del cambio se asociaron con cortes históricos diferentes, y con periodizaciones que no necesariamente coincidieron entre sí. Mientras que algunos escritores destacaron a la época prehispánica como punto de origen histórico, otros privilegiaron la Colonia o sólo la Reforma liberal del siglo XIX como momentos clave en el devenir nacional.

Dentro de la mejor tradición historiográfica positivista, los autores de ***México: su evolución social***, no tomaron distancia de la cronología, sino que se apegaron a ella, y la relación que establecieron entre los hechos se dio entre antecedentes y consecuentes, sin la pretensión de postular leyes generales, o de descubrir causas profundas u originales de los acontecimientos.

El desarrollo de una línea de argumentación de corte realista positivista permitió ubicar a los acontecimientos históricos inmersos en una red de relaciones causales que articuló en ***México su evolución social*** lo que Hayden White llamó operación cognositiva en la construcción del relato histórico. Este nivel del discurso en el que se utilizó el aparato conceptual del positivismo, el evolucionismo y fundamentalmente del organicismo se articuló con otro componente de las estructuras narrativas dominantes en la obra, objeto del capítulo quinto: la comedia y la trama romántica. La vinculación de ambos aspectos del discurso forma parte de lo que consideramos como la explicación histórica

internacionales: de sus conquistas en el campo industrial, agrícola, minero, mercantil, etc., etc. T. I. vol. I. México, Ballezá y Compañía, 1900-1902.

que la obra brinda, la cual se encamina a responder la pregunta sobre el proceso que dio lugar al surgimiento de la Nación y al estudio del perfil y carácter de los mexicanos. Como puede observarse el hilo conductor de ***México su evolución social*** y su significado profundo e implícito puede ser desentrañado, a través de estos elementos del análisis narrativo. Consideramos que es justamente el interés compartido por los autores en torno a la Nación y al carácter nacional el factor que permitió romper con el criterio de objetividad y neutralidad valorativa, propuesto por el positivismo.²

México: su evolución social, permite indagar sobre un problema histórico y sociológico recurrente y replanteado a lo largo de nuestra historia: el de la constitución de la identidad nacional como identidad colectiva. Sobre este concepto, vale la pena hacer algunas precisiones. Percibimos que la pregunta de fondo que persiste en esta búsqueda de anclajes sociales, se refiere a cómo la identidad le da puntos fijos de referencia al individuo, delimitando así las fronteras del yo y las del entorno. A la par de esta acotación de la individualidad, tiene lugar otro proceso que permite advertir las semejanzas que tenemos con el otro. André Green explica como el individuo sólo puede definir su propia identidad es decir, realizar su proceso de personificación al interior del grupo, a través de la socialización; pues es el Otro, el poseedor del código

² En el capítulo final de esta tesis presentamos algunas reflexiones sobre la pertinencia del estudio de los aspectos narrativos del relato historiográfico, para la comprensión del sentido profundo de *México: su evolución social*. En particular, analizaremos el ensayo de Sierra "Historia política"

simbólico a través del cual el yo adquiere las normas de comportamiento, y los límites de las expectativas.³

Lo anterior significa en palabras de pensadores como Habermas, que una identidad del yo, sólo puede desarrollarse con base en la identidad trascendente de un grupo. Es éste el que tiene el marco normativo que delimita las expectativas en función de las cuales el individuo adquirirá un rol determinado en el grupo social.⁴

Un elemento que redondearía esta reflexión inicial sobre el concepto de identidad colectiva en general consiste en señalar que el problema de la reconstitución de la identidad en el tránsito de las sociedades tradicionales a las sociedades predominantemente modernas, ha sido uno de los ejes de la discusión histórica y sociológica del siglo XIX europeo. México no quedó entonces a la orilla de la historia, pues vivió en la misma época un complejo proceso de recomposición de sus referentes de identidad colectiva, entre ellos, el de la identidad nacional. Si el orden colonial estuvo configurado por la tradición, el individuo se integraba a la comunidad a través del mito y la religión, lo cual constituía y articulaba su vínculo con el mundo exterior.

³Algunas de las ideas de Andrée Green son planteadas por María Dolores Paris Pompo en Crisis e identidades colectivas en América Latina. México, Plaza y Valdes/UAM Xochimilco, 1990. p.73-74.

⁴Habermas ha planteado el problema de la conformación de la identidad colectiva y del yo, a partir de la existencia de un orden. En el orden configurado por la tradición, el individuo se integra a la comunidad mediante el mito que constituye el horizonte de un orden cósmico general, fijando a cada ser lugares y pertenencias. La modernización implicó para el autor la ruptura de esta unidad de creencias y de pertenencias, que sólo ha podido reagruparse a través de las ideologías. Sin embargo, los marcos normativos están en un proceso de movimiento constante, por lo que la llamada interacción comunicativa permite ir formando y unificando voluntades colectivas en torno a un objetivo común al grupo y conforme a una interpretación homogénea de la realidad. Estas ideas son desarrolladas por Jurgen Habermas en El discurso filosófico de la modernidad, Barcelona, Taurus, 1981 y en Idem. Teoría de la acción comunicativa. Barcelona, Taurus, 1992. Por su parte,

Sin duda nuestro tránsito colectivo por el siglo XIX, estuvo marcado por un lentísimo, contradictorio e inconcluso proceso hacia la modernización, que trajo consigo la ruptura del concepto de unidad de valores, creencias y sentidos de pertenencia. Lo anterior condujo a una escisión del individuo y sus grupos de referencia tradicionales, como la familia, la comunidad religiosa, o laboral. Junto con ello, tuvo lugar una paulatina reconstitución del orden y de elementos de identidad que evitaron la anomia y la caída del individuo en el caos moral.⁵

De esta manera, las identidades del yo y de la colectividad han estado dadas como ya señalamos, por el grupo en sus procesos de interacción y aprendizaje, los cuales generan nuevas ideologías, valores, y normas. En general, dan lugar a la formación de nuevas identificaciones en torno a un proyecto, y pretenden una interpretación ampliamente compartida sobre la realidad.

El presente capítulo se ha planteado demostrar como los autores de la obra *México: su evolución social* le imprimieron un sentido particular a sus relatos, más allá de la pretensión de escribir sociología y o historia,

Enrique Ureña aporta elementos interesantes para comprender la obra de Habermas en La teoría crítica de la sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada. Madrid, Tecnos, 1978.

⁵ El concepto de anomia procede de la teoría sociológica de Emile Durkheim (1858-1917). Utilizó el término para ilustrar un fenómeno de las sociedades modernas, que radicaba en el hecho de que la moral no lograba constreñir lo suficiente al individuo. Se carecía de un concepto claro de lo que era una conducta adecuada y aceptable y de lo que no lo constituía. Durkheim afirmaba en La educación moral: "Para que el hombre vea delante de él falta de límites, libertad y espacio abierto, debe haber perdido de vista la barrera moral que en condiciones normales restringirían su vista. Ya no siente esas fuerzas morales que lo restringen y que limitan su horizonte; pero si no las siente es porque ellas ya no tienen su grado normal de autoridad, porque se ha debilitado, y ya no son lo que deberían de ser... La anomia, es un signo del desgaste que se manifiesta en los periodos en los que el sistema moral que ha prevalecido por siglos se derrumba y fracasa en responder a las nuevas condiciones de la vida humana, sin que todavía se haya formado ningún sistema nuevo para reemplazar el que ha desaparecido " en Emile Durkheim. Escritos selectos. (Anthony Giddens, Comp.) Buenos Aires. Nueva Visión, 1993.p.172

desde la definición de un criterio científico de corte positivista. En el conjunto de ensayos que integran ***México: su evolución social***, pueden observarse algunas generalizaciones sobre el desarrollo histórico del país compartidas por los autores. Este análisis les permitió explicar además la constitución del llamado carácter nacional, y apuntar algunos de los componentes de lo que integraba la identidad nacional, es decir el conjunto de vínculos que nos ligaban a una comunidad denominada nación. Como veremos en el desarrollo de estas páginas, la idea de nación como referente comunitario de la identidad de nuestro país a fines del siglo pasado, sustentó la reflexión de los autores de ***México: su evolución social***. La idea de nación compartida por los autores se compone fundamentalmente de los siguientes elementos, en realidad sobrepuestos a lo largo de la obra:

a) En primer lugar, persiste entre los autores un sentimiento de vínculo con un pasado común, y para lo cual el pueblo mexicano no se definía solo por la mezcla de troncos raciales, sino por una conexión cultural entre generaciones que derivaban en el presente porfirista, en el México mestizo. Una revisión de esta obra colectiva, permite explicar cómo para los autores se produjo el tránsito de un pueblo en proceso de integración racial y cultural, hacia su conformación como nación. Hermann Heller aporta elementos para comprender este tránsito:

"El pueblo cultural que en sí es políticamente amorfo, se convierte en nación cuando la conciencia de pertenecer al conjunto llega a transformarse en una conexión de voluntad política. Para constituir la nación, no basta en modo alguno el sentimiento de comunidad meramente étnica. Solo cuando un pueblo se esfuerza por mantener y expandir su manera propia mediante una voluntad política relativamente unitaria, cosa que por ejemplo no sucede en los llamados pueblos naturales, sólo entonces podremos hablar de nación.⁶

La perspectiva anterior significa que existen ciertos componentes necesarios para la fundación de una nación y para la definición de la identidad nacional, y que están presentes en las interpretaciones que los autores proponen a lo largo de la obra. Estos componentes se refieren a los aspectos de carácter cultural o genealógico, sintetizados en los mitos sobre el origen común, los recuerdos históricos compartidos, la asociación de los mexicanos con una idea de patria específica, que en conjunto permitieron a los autores, delimitar de donde veníamos para responder a la pregunta sobre quienes éramos. Efectivamente pudimos localizar en ***México: su evolución social***, no tanto la uniformidad en cuanto a la identidad cultural, sino la búsqueda de un cierto sentido de continuidad entre generaciones, y sobre todo una clara voluntad política de pertenecer, que los autores apuntalaron con sus respectivos ensayos.

México: su evolución social comparte con obras que se escribieron en Europa en los siglos XVIII y XIX, su interés por estudiar cuestiones relativas al origen, peculiaridad cultural y carácter histórico de su pueblo. Una de sus tareas explícitas consistió en describir al organismo social, sus componentes, y funcionamiento interno. Un resultado implícito

⁶ Hermann Heller "Las condiciones de la actividad estatal que se relacionan con el pueblo" en Teoría del estado. México, F.C.E. 1985 p. 164-174.

y sumamente valioso fue el descubrimiento del yo colectivo y de los estratos acumulados en el tiempo, de esa "alma", o carácter nacionales, a través de la literatura, la ciencia, la política, la vida económica, etc.

b) Entre los autores de ***México: su evolución social***, encontramos que la nación pasó del ideal americano de los criollos dieciochescos, al ideal mestizo finisecular. Lo anterior significó una extraña y contradictoria mezcla entre la defensa de un concepto de nación de corte liberal, sumada al principio del "alma racial y a las variables étnicas y culturales de las que se desprendía." Es decir la idea de nación se sustentó aún en una estructura simbólica de corte mítico y tradicional. Como veremos en las páginas siguientes, el concepto de la raza fue para los autores de ***México: su evolución social***, el eje estructurador de la identidad nacional con la que culminaba el siglo XIX. Descubrimos que en general, entendían por raza lo que se denomina como raza natural que vendría a ser una comunidad de origen cuyas esenciales características eran hereditarias, y que debido al impacto del tiempo, el paisaje, el clima, la alimentación o la posición social, daban lugar a las razas secundarias.

En torno al tema de la raza como eje articulador de la nación, encontramos básicamente dos tipos de coincidencias entre la mayoría de los autores de la obra ***México: su evolución social***.

La primera coincidencia radicó en la correspondencia que encontraron siguiendo a Gobineau, en su *Ensayo sobre la desigualdad de las masas*, (1853-55), entre los aspectos físicos de la raza, y ciertas estructuras psíquicas y de carácter. Es decir, vincularon las características morfológicas, genéticas de un grupo, con la definición del temperamento del mismo. La segunda coincidencia consistió en la creencia de los autores en torno a la existencia de una comunidad objetiva de origen, a la cual se le asociaba también un patrón de conducta determinado. La reflexión sobre los orígenes, como ya lo señalamos, fue uno de los temas recurrentes a lo largo de *México: su evolución social*. Todos sus autores hicieron referencias constantes a los tipos raciales y al carácter de los mexicanos, es decir de los mestizos de fines del siglo XIX.

c) En tercer lugar, ubicamos una perspectiva del conjunto de la obra, en la que los autores enfatizan en sus ensayos algunos aspectos cívicos o territoriales de la nación. Lo anterior destaca en particular los textos siguientes: *La educación pública nacional*, y *Las letras patrias* (Ezequiel Chávez y Manuel Sánchez Mármol respectivamente), *La evolución jurídica*, *Las instituciones políticas*, y *La evolución política* (de Julio Zárate, Miguel Macedo y Justo Sierra), *La economía, unificada* en los ensayos sobre de *Comunicaciones y obras públicas*, *La hacienda pública y la evolución mercantil* (de Pablo Macedo), *La evolución industrial* (de Carlos Díaz Dufoo), *La evolución de la minería* de Gilberto Crespo y Martínez y *La evolución agrícola* de Genero

Raigosa. Este componente cívico territorial de la nación tuvo antecedentes claros de la tradición liberal mexicana que sentó las bases para la constitución tendencial, tanto de un estado moderno como de una sociedad secularizada.⁷

4.2 Sobre los orígenes el carácter nacional, la identidad nacional y la nación en *México: su evolución social*

En la revisión de cada uno de los ensayos que integran la obra *México: su evolución social*, encontramos referencias directas al tema de la nación, al desarrollar los autores sus respectivas reflexiones sobre los aspectos más diversos de México. Si bien el tema de la nación no era el eje explícito de las narraciones, el resultado colectivo sí derivó en relatos que buscaron desentrañar su origen. Solamente un autor como Carlos Díaz Dufoo, ofreció explícitamente un concepto sobre lo que consideraba que era la identidad nacional o nacionalidad. Afirmó:

"La característica de una nacionalidad es la fusión de ideas, sentimientos, necesidades y aspiraciones de todas las unidades sociales a impulso de un fin común. En México, y ya es tiempo de decirlo, a raíz de la Independencia, y mucho tiempo después no hubo realmente nacionalidad. Ni las condiciones del territorio -a que frecuentemente hemos aludido en estas páginas como explicación de determinados fenómenos sociológicos -ni la diversidad de razas, ni la diferencia de vida, costumbres, y nivel intelectual de los diversos grupos, pudieron dar

⁷ Anthony Smith ha definido a la nación como "Un grupo humano designado por un gentilicio, y que comparte un territorio histórico, recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masas pública, una economía unificada, y derechos y deberes legales iguales para todos sus miembros". Asimismo, afirma que "La identidad nacional y la nación son "constructos" o agregados complejos integrados por una serie de elementos interrelacionados de tipo étnico, cultural, territorial, económico y político legal. Representan lazos de solidaridad entre los miembros de comunidades unidas por recuerdos mitos y tradiciones compartidos, que pueden o no tener expresión en: Estados propios, pero que no tienen nada que ver con los vínculos exclusivamente legales o burocráticos del Estado". Conceptualmente dice Smith, "La nación ha combinado en proporciones que varían según los casos, dos tipos de dimensiones: la cívica y territorial, por un lado y la étnica y genealógica por otro" Estas ideas se plantean en "Algunas funciones y problemas de la identidad nacional" en La identidad nacional. Madrid, Trama Editorial, 1997. p. 13 y 14.

espontáneo nacimiento de esta fusión, generadora de la solidaridad colectiva... Las condiciones de la existencia variaban en cada comarca; cada clima marcaba necesidades distintas: el cacicazgo contribuía a agrandar estos abismos, que separaban entidades solitarias de un Estado y los impuestos locales, - consecuencia del sistema federal que solo sirvió para aflojar lazos-fomentaron todavía este aislamiento, elevando repentinos obstáculos a las funciones del aparato distribuidor económico. La nacionalidad mexicana se ha ido formando más tarde, con los dolores, las tristezas y también los entusiasmos y las satisfacciones comunes; se ha cimentado y ha adquirido fuerzas con la supresión de los elementos adversos a una agregación homogénea y armónica".⁶

La opinión de Díaz Dufoo permite comprender la nacionalidad, bajo el mismo contenido conceptual que la identidad nacional, ligada a aspectos tanto materiales (comunidad de intereses y necesidades), y fundamentalmente vinculada con elementos de carácter espiritual, relacionados con los sentimientos y aspiraciones comunes. Díaz Dufoo enfatizó la necesidad de una cierta solidaridad social aún en proceso. La identidad nacional, entendida como la conciencia de pertenecer al conjunto, se reforzó a lo largo de la obra con recuentos sobre un pasado común, y el retorno mítico a los orígenes de la nación.

En la reconstrucción de los orígenes de la nación mexicana, localizamos dentro de ***México: su evolución social***, cuatro posturas entre los autores que delimitan las raíces de esta comunidad imaginada en etapas diferentes. Entre las más representativas, se encuentran la de Ezequiel Chávez quien hablaba de la existencia de la nación mexicana, en la época precortesiana, enfatizando su transformación con el mestizaje cultural y racial. Una segunda posición se ilustra con el pensamiento de

⁶ Carlos Díaz Dufoo "La evolución industrial" en México, su evolución social. Tomo II. Barcelona, Balmesca.

Porfirio Parra, quien destacó el carácter determinante de la Conquista y espíritu español, en la fundación de la nación. Por su parte, autores como Genaro Raigosa y Bernardo Reyes, sostuvieron la tesis del mestizaje como proceso articulador de la nacionalidad. Su reflexión fue particularmente importante pues no sólo aportaron ideas sobre el tema, sino que también dentro de esta interpretación se presentaron elementos para definir el carácter nacional derivado del mestizaje. Este es el caso de Miguel Macédo y de Gilberto Crespo y Martínez. Finalmente, Carlos Díaz Dufoo, Manuel Sánchez Mármol, Julio Zárate, Pablo Macedo y Jorge Vera Estañol ilustraron una tendencia que advirtió cómo la nacionalidad en realidad se forjó y consolidó, después de la Guerra de Independencia y de la Revolución de Ayutla, en plena era liberal.

A) La nación en la época prehispánica

Entre los autores de la obra en estudio, como es el caso de Ezequiel Chávez, puede ubicarse el surgimiento de la nación mexicana en la época de los aztecas:

"La historia meshica es inflexible comentario de estas afirmaciones, pero no debiendo hacerlo aquí paso a exponer el procedimiento educativo de la nación, cuando alcanzó su total desarrollo, procedimiento que iniciaron y mantuvieron durante siglos, como ya lo he indicado, el inclemente medio físico y la hostil vecindad de otros invasores; pero que a su vez dio origen a instituciones y a costumbres por las cuales adquiría vigor pleno el ideal de la doble organización militar y religiosa".⁹

1901, p. 135.

⁹ Ezequiel Chávez "La educación nacional," *op. cit.* t. I, vol. 2, 1902, p. 470.

Para Chávez, la educación meshica era un grandioso ejemplo de educación nacional, de contenido espiritual y religioso. También era patriótica por excelencia, cargada de gran heroísmo y espíritu de resistencia. Este patriotismo era para Chávez un valor rescatable a fines del siglo XIX. Sin embargo, la educación de la época prehispánica, articuladora de la nación en ascenso, era propia de una etapa semibárbara.¹⁰

B) El origen de la nación en la Era Colonial

En una segunda vertiente, contrastante con la perspectiva de Chávez, la nación se originó a partir de la fusión de dos grandes ramas: el tronco ibérico, encarnado para Porfirio Parra en el alma española que aún vivía en la mexicana, y su mezcla con razas americanas vigorosas "pero de origen desconocido". En la reflexión de Parra, la Conquista Española, a diferencia de la romana, no asimiló la civilización de los vencidos, sino que la persiguió e hizo desaparecer los elementos de la civilización azteca. Se conservó a los vencidos, pero con la condición de grado o por fuerza de adoptar la civilización que la Conquista imponía.¹¹ Para el autor, tanto el Descubrimiento como la Colonización estuvieron animados por tres grandes móviles: el apostolado, el deseo de lucro de los españoles y finalmente su espíritu aventurero. En estos términos, Parra dejó entrever

¹⁰ *Ibid.* p. 474.

¹¹ Porfirio Parra. "La ciencia en México," *op. cit.* t. I vol. 2. 1902. p. 422

una cierta admiración por los españoles, ante su sed de hazaña y la aspiración a lo colosal e inmenso.¹²

Debido a que el Imperio Azteca fue arrasado por los españoles, nada de lo que culminaba en la nación mexicana del siglo XIX se debía a la civilización aborigen. En la óptica de Parra, la lengua, la religión, las costumbres, tendencias y hábitos eran de origen español e impuestos desde la Conquista.

C) Los orígenes a partir de la tesis de la integración

Mientras que Porfirio Parra, destacó el dominio del alma española en el ascenso de la nación, otros autores enfatizaron la importancia del mestizaje para delimitar sus orígenes y los de la nacionalidad mexicana. Esta tesis dominante al interior de *México: su evolución social*, era el producto de la síntesis de dos civilizaciones: una propulsora (la española) y otra, claramente resistente, (la indígena). El gran sujeto intermediario entre la raza opresora y la raza oprimida para autores como Genaro Raigosa, fue la mujer indígena, vínculo de unión para integrar la raza nacional.¹³

Esta reflexión de Raigosa provino de su diagnóstico sobre la ausencia de un vínculo nacional que mantuviera unidos a los pueblos prehispánicos, bajo la forma de un organismo colectivo. En realidad, advirtió el autor de *La evolución agrícola*, los pueblos prehispánicos se

¹² *Ibid* p 423

¹³ Genaro Raigosa "La evolución agrícola," *op. cit.*, t. II, 1901 p 10-11

asemejaban más a estratificaciones humanas colocadas unas encima de las otras. Solamente el Imperio Azteca pudo absorber la energía de los pueblos que sometió por la fuerza.¹⁴

El General Bernardo Reyes coincidía con Raigosa, en cuanto a que el territorio se encontraba fraccionado en reinos antes de la Conquista. Coincidió en lo fundamental con Parra, al señalar que sólo los españoles tuvieron espíritu integrador, sentando las bases de la nueva nacionalidad. Sin embargo, desde una perspectiva más realista, la nueva nacionalidad, para Reyes, no era un todo homogéneo e integrado, sino que se formó una nación que en tanto mestiza, era heterogénea en sus orígenes, aspiraciones e ilustración.¹⁵

Miguel Macedo advirtió por su parte que fue el mestizaje el origen de la nueva nacionalidad. En su estudio sobre "El municipio, la asistencia pública y los establecimientos penales", afirmó a la par del General Reyes, en el sentido de que el mestizaje era en realidad un proceso inconcluso, cuyos efectos aún se dejaban sentir tres siglos después de la dominación española. Sus consecuencias no eran de poco peso, pues este proceso histórico había contribuido a perfilar el carácter mexicano que por cierto Macedo identificó con el del bajo pueblo, objeto de su estudio, al analizar a las instituciones de asistencia. Macedo señaló que el carácter mexicano,

¹⁴ *Ibid.* p.7.

¹⁵ Bernardo Reyes. "El ejército nacional." *op. cit.* t. I vol. 1 1900 pp 355 y 415

entendiendo por carácter un conjunto determinado de cualidades y tendencias psíquicas, había sido fuertemente influenciado por los tres siglos de régimen colonial, así como por las convulsiones políticas posteriores a la Guerra de Independencia. Para Macedo, las clases que componían a la sociedad mexicana mostraban la ausencia de homogeneidad, pues los individuos que la conformaban parecían pertenecer a distintos pueblos, y a distintas épocas, en razón de sus diferencias culturales, de instrucción y de moralidad.

A pesar de este matiz, Miguel Macedo nos presentó uno de los cuadros más acabados del carácter mexicano, presente en ***México: su evolución social***. Afirmaba el autor:

"Limitándonos al pueblo bajo que es naturalmente el objeto principal de las instituciones de beneficencia, trataremos de fijar algunos de los rasgos salientes de su carácter. Desde luego, llama la atención la falta de método y de regularidad en sus costumbres; de espíritu anárquico y levantisco bajo muchos aspectos, si no es que bajo todos, se manifiesta voluntarioso y poco dispuesto a cuanto no sea obedecer sus deseos e impulsos del momento, acentuándose en él este defecto más que en las clases superiores, aunque también les sea común; de ahí que carezca de previsión y de espíritu de economía y ahorro: trabaja cuando la necesidad lo impele ineludiblemente y sólo hasta el punto que es preciso para cubrir sus exiguas necesidades; una vez llenadas estas, y a veces antes, vuelve al ocio y al vicio de la embriaguez, su pasión favorita, hasta consumir los jornales ganados y si puede obtener crédito, algo más, lo cual lo conduce irremisiblemente a la pobreza rayana en la miseria como estado habitual y permanente, a la suciedad y desnudez de su cuerpo, a vivir en habitaciones destaraladas e infectas y a una falta absoluta de cultura en todos sus actos que se manifiesta aún en su conducta en la vía pública, cuya libre circulación obstruye y que ensucia por todos los medios a su alcance".¹⁶

Como puede observarse, Macedo no vinculó estos rasgos del carácter mexicano al origen o condición racial como sí lo hicieron autores

¹⁶ Miguel Macedo. "El municipio, los establecimientos penales, la asistencia pública" *op. cit.* t. I vol. 2. 1902 p. 721

como Agustín Aragón, sino al peso de la historia, a lo largo de las generaciones. Su acento estuvo puesto además en mostrar la condición moral familiar de los mexicanos de entonces: Eran polígamos, pocas veces contraían uniones legítimas, e incurrían además en el abandono material y moral de sus descendientes, etc.¹⁷

Es importante destacar que en contraste con la opinión pesimista de Miguel Macedo, Gilberto Crespo y Martínez, en "La evolución minera", señaló cómo la nación se forjó en particular a partir de la Guerra de Independencia, cuando muchos barreteros siguieron en su intento al Cura Hidalgo. El autor vio en este humilde personaje, el barretero, cualidades muy diferentes a las descritas por Miguel Macedo, como propias del bajo pueblo, y por lo tanto distintivas del carácter nacional: "inteligente, activo, emprendedor y sociable, audaz y generoso".¹⁸ Para el autor, sólo el impacto positivo de la ciencia coadyuvaría a la educación y evolución favorable de dicho carácter.¹⁹

D) El origen de la nación en la era liberal

Manuel Sánchez Mármol, autor de "Las letras patrias", representó una vertiente dentro de la obra que observó el nacimiento de la nación mexicana después de la Guerra de Independencia, empapada de ánimo

¹⁷ *Ibid.* p. 722

¹⁸ Gilberto Crespo y Martínez. "La evolución minera." *op. cit.* t. II, p. 96

¹⁹ *Ibid.* p. 97.

por romper con España.²⁰ Sin embargo, a partir de la Revolución de Ayutla, y en particular después de la Intervención Francesa de 1864-1867, la nación para Sánchez Mármol se asentaba definitivamente en la vieja capital de los aztecas. Ignacio Manuel Altamirano apareció entonces como el Restaurador de la República, al impulsar el movimiento de las letras patrias, impidiendo además que nuestra lengua se perdiera después de la invasión. Afirmó Sánchez Mármol:

"Dio espacio a los impulsos de Altamirano la iniciativa de D. Luis Gonzaga para la inauguración de las Veladas Literarias, verdadero Ateneo en que, bajo el modesto nombre de tertulias, se congregaban de tarde en tarde, los poetas y literatos más distinguidos, y los jóvenes que se ensayaban en las bellas letras, de los que no pocos llegaron a conquistar universal aplauso. Puede decirse, que las Veladas contuvieron en germen, la revista Renacimiento que apareció en 1869".²¹

En el seguimiento que Sánchez Mármol realizó en torno a los géneros literarios, como la poesía, el teatro, y la prosa, el autor vio en particular en la novela un conjunto de obras que reflejaban con precisión nuestro carácter, al relatar su desenvolvimiento en la vida cotidiana. Observó en las novelas auténticos documentos históricos y sociológicos que hablaban de costumbres, religión, romanticismo, educación, picardía, etc. Al referirse a la novela mexicana afirmó:

"Abrimos la sección más importante de la presente labor: importante por lo mucho y bueno que del género se ha producido en nuestro país: importante porque en él, como en ningún otro, puede hallarse y estudiarse nuestra índole característica, la expresión de nuestro nacionalismo; importante en fin porque es el poema en que se engloba, se condensa e intensifica la vida de un pueblo en todos sus tonos y matices, en todos sus órdenes y gradaciones, en todos sus géneros y categorías".²²

²⁰ Manuel Sánchez Mármol "Las letras patrias," *op. cit.* t. i. vol. 2, 1902. p.605

²¹ *Ibid.* p. 625

²² *Ibid.* p. 634

Para el autor existía una literatura mexicana, con su individualidad privativa, expresión original de la nacionalidad mexicana. Esta civilización como todas afirmaba Sánchez Mármol, tendía a la universalidad y había operado las evoluciones inherentes a los organismos dotados de vitalidad.²³

4.3 El estado como expresión de la nación en *México: su evolución social*

Desde una perspectiva de corte político, en *México: su evolución social* existen otros autores que argumentaron en torno al surgimiento de la nación, después de la Guerra de Independencia. Son autores que en la plenitud del Porfiriato vieron en el legado liberal de la Reforma, las bases institucionales de la nación mexicana. En su reflexión sobre el surgimiento de las principales instituciones políticas, Julio Zárate señaló que con la emancipación política lograda en 1821 apareció una nueva nacionalidad que se reforzó con la República de 1824. Sus fundadores, advirtió el autor, pensaron que los hábitos y costumbres de un pueblo libre, derivarían sin ningún esfuerzo de la existencia de la ley misma.²⁴ Asimismo, Bernardo Reyes afirmaba que la Revolución de Ayutla y la era liberal, significaron el levantamiento de la nación en contra de la tiranía de Santa Anna.²⁵

²³ *Ibid.* p. 659.

²⁴ Julio Zárate. "Instituciones políticas. Los Estados de la Federación Mexicana, las relaciones exteriores," *op. cit.* t. I, vol. 1. 1900. p. 316.

²⁵ Bernardo Reyes. "El ejército nacional", *op. cit.* t. 1. 1900. p. 379

El ensayo de Zárata en torno a las instituciones políticas del país, tuvo como una de sus constantes, el observar en el ideario liberal la base sobre la que se asentó la nación. En el pensamiento de Zárata, la idea de nación se identificó claramente con la de República Liberal. Zárata afirmaba:

"Mengua fuera, y muy grande, en los que hemos llegado a ver el fin del siglo XIX y a la Patria independiente, próspera, por todos respetada y en pleno desarrollo de la actividad nacional a la sombra de sus libres instituciones, mengua fuera, repetimos, condenar hoy la fundación de la República, siquiera precipitada y sin haberle precedido una preparación lenta y progresiva. Ello es que aquel joven partido afirmó con su creación la autonomía nacional, que deslindó audazmente los sendos e indecisos campos en que se hallaron comprendidos los habitantes de la antigua Nueva España al día siguiente de su separación de la madre patria, y que echó con osadía sin par, y también con raro y singular patriotismo, los cimientos de una organización política que perfeccionándose sucesivamente, acabarían por identificarse en el sentimiento de la gran mayoría del pueblo mexicano con el ardiente culto que siempre ha consagrado a la libertad y a la independencia".²⁶

Otro autor como Pablo Macedo compartió con Zárata la perspectiva sobre cómo las instituciones liberales sentaron las bases de la nación y por lo tanto, de la República. Al analizar la evolución mercantil, Macedo señaló que los liberales de 1857 dotaron al país de libertades económicas entre ellas, la libertad de profesión y de trabajo. Fueron abolidas las leyes privativas, los estancos, monopolios y prohibiciones, a título de protección de la industria. Garantizaron la propiedad privada determinando que no pudiese ser ocupada, sino por causa de utilidad pública y previa indemnización. Quitaron a las corporaciones civiles y eclesiásticas toda capacidad para adquirir o administrar bienes raíces, con excepción de los edificios destinados directamente al servicio u objeto de su institución.

Reservaron a la Federación la facultad de acuñar moneda, celebrar empréstitos, sobre crédito nacional²⁶, expedir bases generales para de la legislación mercantil, etc.

El Partido Liberal Mexicano al que se refiere Macedo, contó con el apoyo de la nación entera y logró limitar los alcances del poder público. Sin embargo, dotó a la nación del cemento necesario para su integración: la libertad económica. El reconocimiento de esta libertad logró para Macedo, terminar con el principio aún colonial, rector del país en su etapa inmediata posterior a la Independencia: la preservación de estancos, impuestos y monopolios.

Afirmaba Pablo Macedo:

"Salían esos hombres de una nueva generación que, a pesar de la influencia y poder del clero y de los gobiernos que se llamaron conservadores, se habían instruido e ilustrado en esos libros que los aranceles vedaban importar, como "prohibidos por la autoridad competente"; todos o la mayor parte eran profesionistas del orden civil y muchos salían de la desheredada y oprimida clase media, y aunque puede ser cierto que, a juicio de muchos de ellos, la solución de la patria vinculaba exclusivamente en la solución de las cuestiones políticas, y que, puestos en este terreno, llegaron, al forjar la Constitución a limitar las facultades del poder público y sobre todo del Ejecutivo, de manera excesiva y por excesiva inadecuada a nuestro estado social, no es por esto menos exacto que entre las libertades que aspiraron a dar, nos dotaron de la económica, que era de la que verdaderamente dependía el temeroso problema de constituir una nacionalidad con elementos dispersos, incoherentes, disímbolos, y hasta antagónicos, a pesar de más de un tercio de siglo de vida independiente".²⁷

En su estudio sobre la evolución de las instituciones jurídicas, Jorge Vera Estañol, se ubica entre los autores de *México: su evolución social*

²⁶ Julio Zárate *op. cit.* p. 317

²⁷ Pablo Macedo "La evolución mercantil" *op. cit.* t. II 1901 p. 195

que identificó también la idea de nación con la comunidad de leyes e instituciones, todas ellas, expresión de una voluntad política, en este caso de signo liberal. Para Vera Estañol, la Reforma Liberal de 1833, La Ley Lerdo, La Ley Juárez y la Ley Iglesias, así como la Constitución de 1857, y la Leyes de Reforma contribuyeron a la fundación de un Estado Moderno, separado de la Iglesia, sujeto al respeto de las garantías individuales, y limitado en el ejercicio de su poder por contrapesos como el juicio de amparo.²⁸

Su argumento central consistió entonces en resaltar la consolidación de un espíritu de integración legal y política, que posibilitó la igualdad ante la ley, y la eliminación de fueros y privilegios.

Sin embargo, a pesar del reconocimiento que se le otorgó a las instituciones liberales como coadyuvantes en la fundación de la nación mexicana del siglo XIX, Carlos Díaz Dufoo mostró un optimismo más moderado al señalar que el mito sobre la riqueza del territorio nacional impulsó en México la crítica a las doctrinas liberales que otorgarían concesiones. Se pensó que los extranjeros se apoderarían del territorio nacional y lo explotarían. Por esto, se propuso cerrar las fronteras nacionales, lo que dio lugar al prohibicionismo y al proteccionismo. Para el autor de "La evolución industrial", fueron inútiles las enseñanzas del libre comercio aprendidas de los libros de Federico Bastiat, pues el error que se

²⁸ Jorge Vera Estañol. "La evolución jurídica," *op. cit.* t. I vol. 2. 1902. p. 764, 772, 773

cometió en la Era Independiente, fue el mismo de la Era Colonial: la obstinada defensa del mercado nacional de las mercancías de otras naciones. Entre las críticas de Díaz Dufoo a la Constitución de 1857 destacó la de considerar que si bien, ésta atacó los efectos del prohibicionismo, no se refirió del todo a sus causas. Afirmaba Díaz Dufoo:

"Los constituyentesproclamaron la libertad de trabajo, sin proporcionar al hipotético ciudadano los medios para llegar en realidad a serlo.....Decretaron la abolición de las alcabalas, pero no se preocuparon por las dificultades espontáneas de la circulación, de la producción nacional. El problema económico que en lo que a la evolución industrial se refiere, siguió dependiendo de los mismos factores que estorbaban los movimientos de la riqueza: la falta de expansión del consumo, originaria del escaso poder de adquisición de las clases superiores y de la miseria de las proletarias; el inequitativo reparto de la fortuna social: el predominio de los grupos privilegiados y el estancamiento de los capitales.²⁹

Las ideas anteriores ilustran que si bien el ideario liberal efectivamente había contribuido a la fundación de instituciones modernas y a la identificación de la república con la nación, existían en realidad fuertes resistencias en el ámbito de la industria en particular, y de la economía en general que se oponían al abandono de una mentalidad proteccionista y proclive a la revolución. La importancia del texto de Díaz Dufoo radicó en destacar cómo para el autor sólo la libre competencia y concurrencia en lo económico podían derivar en una verdadera evolución e integración nacional.

²⁹ Carlos Díaz Dufoo "La evolución industrial," *op. cit.* t. II. 1900 p 143. Asimismo, el autor denunciaba la persistencia aún de prácticas monopólicas, prohibiciones y privilegios. "Todavía a raíz de la primera crisis provocada por la depreciación de la plata en 1886, un grupo de publicistas pretende que la República es víctima de un odioso complot de extranjeros que tienen por objeto nuestra ruina, y un diario serio propone, como única solución salvadora, que se suspendan las relaciones comerciales con todos los países, puesto que la nación posee sobrados productos con que atender a sus necesidades". p. 135

Es sin duda el texto de Justo Sierra, "Historia política", la contraparte crítica, al advertir las limitaciones que presentaron las instituciones liberales, en el ámbito económico y político. La paulatina consolidación de un Estado Moderno, fuerte e interventor durante el Porfiriato, se vio complementado con un ejercicio autoritario del poder. Esta experiencia de dominación política correspondía como veremos en el capítulo final, a la existencia de una sociedad cuyo perfil también era autoritario. El impacto de las instituciones liberales en la conformación de la nación mexicana, tal y como lo hemos expuesto, derivó en muchos de los autores de *México: su evolución social*, en una concepción del Estado un tanto heterodoxa. con respecto a sus poderes y funciones.

Hasta este punto del estudio de la obra *México: su evolución social*, en lo que se refiere al tipo de estado que sustentaba a la nación mexicana, es necesario recordar que si el liberalismo ha sido definido como una forma de organización del Estado responsable de mantener el orden y la seguridad interna y externa, bajo el monopolio de la violencia legítima, también se afirma que sus poderes son limitados por la existencia del Estado de Derecho. Sus funciones son restringidas, por la activa división de tareas sociales que recaen en el ámbito privado. Frente a esta definición ortodoxa sobre el estado liberal que ilustra el tipo de estado prevaleciente, entre fines del siglo XVIII y la primera mitad del XIX en Europa, encontramos en la obra de estudio, coincidencias importantes como veremos, en cuanto a la necesidad de conformar en contrapartida,

un estado fuerte e interventor en la vida pública, pero sustentado en instituciones liberales.³⁰

En la perspectiva de los autores, la nación estaba integrada por este conjunto de elementos económicos, políticos, sociales y culturales. Era el Estado, el aparato institucional que le daría organicidad a este conjunto. Es importante enfatizar cómo el peso de la obra que analizamos radica en explicar el origen y formación de la nación y también la capacidad de Estado Porfirista para representarla. Su concepción de lo que la nación era estaba permeada de una perspectiva moderna, de ahí la importancia concedida al liberalismo en su tarea integradora del Estado y de la nación misma.

La importancia concedida al estado en la organización de la vida de la nación, quedó ilustrada con el análisis que los autores propusieron sobre la competencia del estado porfirista en la educación y en la economía, principalmente:

a) Ezequiel Chávez en su ensayo sobre "La educación nacional", realizó uno de los seguimientos más acabados sobre el proceso de separación entre las funciones civiles y políticas de Iglesia y Estado, así como del proceso de secularización al que condujo. Chávez explicó con lujo de detalles, cómo la fundación de una Dirección de Fondos de Instrucción

³⁰ Norberto Bobbio. Liberalismo y democracia. México F.C.E. 1990.

Pública en 1862 y el proyecto de Ley de Instrucción Pública, encabezado por el ministro de Justicia, Ignacio Ramírez, también de 1862, reforzaron la responsabilidad estatal de una educación pública, laica, gratuita y obligatoria.³¹ Estas medidas se reforzaron además con la "Ley de enajenación de capitales amortizados de instrucción pública", con lo cual el Estado asumió más que antes el encargo de la enseñanza, y sólo dejó con fondos propios a algunos colegios.³²

Ya en pleno Porfiriato, Chávez destacó cómo las escuelas privadas pasaron en 1878 a depender directamente de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. Asimismo, la Ley de 1888 cumplió con tareas importantísimas:

"La Ley de 1888 no solo fue notable por haber establecido así las bases para conseguir de un modo efectivo la instrucción obligatoria y por haber vigorizado el movimiento que tendía a poner la instrucción primaria organizada por los municipios, bajo la dirección material y moral de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública; fue notable, además, porque estableció de un modo expreso la obligación de fundar escuelas primarias elementales y primarias superiores, como de hecho se había venido haciendo".³³

Finalmente, en el extenso material de Chávez destacaron los decretos de 1896 que nacionalizaron las escuelas de instrucción primaria que antes dependían de los ayuntamientos en el D.F. y territorios federales; se constituyó una Dirección unitaria de las mismas escuelas y

³¹ Ezequiel Chávez. "La educación nacional," *op. cit.* t. I, vol. 2, 1902, p. 514

³² *Ibid.*, p. 538.

³³ *Ibid.*, p. 554.

se estudió la organización primaria superior, para organizarla como enseñanza media, entre la elemental y la preparatoria.³⁴

Por su parte Porfirio Parra opinaba que el Estado mexicano cumplía una importante tarea educativa, pero se requería un fomento mayor al quehacer científico:

"El Estado sobre todo en la época presente, fomenta de varias maneras la ciencia, ya de un modo permanente, expresando todos los gastos que exige la enseñanza pública, y destinando partidas respetables del presupuesto a la conservación y aumento de bibliotecas, o bien a la compra de aparatos y útiles científicos, y esto lo hacen tanto el Gobierno general, como los gobiernos de los estados, estos últimos en menor proporción como corresponde a sus menores recursos. Suele el gobierno favorecer los descubrimientos científicos particulares, ya proporcionado diferentes cantidades a los inventores para sus experimentos, ya mandándolos a Europa para que los den a conocer. Nosotros esperamos que la ilustración del Gobierno actual, y los recursos cada vez mayores con que cuenta, le induzcan a organizar de un modo más sistemático la protección que todo Gobierno debe al adelanto científico. Se podrían establecer tres o cuatro premios al año, de diez mil pesos cada uno, para el que escribiere obras científicas, sujetas a ciertas condiciones o para el que hiciera algún descubrimiento".³⁵

Por su parte, Manuel Sánchez Mármol, autor de "Las letras patrias" a la par de Chávez y Parra, concibió la idea de un estado civilizador, dada la situación social, muy precaria del país en el que la literatura sólo era privilegio en su producción, de unos cuantos:

"Sólo al sobrevivir el bendecido periodo de paz de que disfrutamos, nuestros gobiernos (y sépase fuera de la impulsión oficial, carecemos de otra iniciativa), han podido consagrar sus afanes a la tarea de difundir la instrucción pública, que, como es bien sabido, la impone el Estado y la da gratuitamente el primer grado, como gratuitamente la ofrece en los grados superiores, y hasta en los profesionales".³⁶

³⁴ *Ibid.* p. 566-567

Por su parte Genaro Raigosa apreciaba más el perfil práctico que la enseñanza debería de tener, sobre todo con el fin de hacer progresar la agricultura:

"La enseñanza pública, por medio del estado es por tanto, la primera y la más urgente de las necesidades de nuestra agricultura. La escuela rural, el colegio agrícola, la estación experimental, son las tres formas gradualmente ascendentes del sistema adoptado por las naciones más prominentes del mundo, para derramar por todo el territorio la instrucción agrícola".³⁷

b) Pablo Macedo es uno de los autores que con más precisión detalló, las funciones económicas del Estado Porfirista, al escribir los capítulos relativos a "La evolución mercantil," "La hacienda pública" y "Las comunicaciones y obras públicas." En sus amplísimos ensayos analizó el perfil eminentemente proteccionista que tuvo la actividad económica del país, no sólo durante la Colonia, sino durante el siglo XIX, incluyendo un trayecto importante del Porfiriato.³⁸ Macedo destacó cómo durante los años que corrieron entre 1883 y 1900 tuvo lugar un largo proceso de reorganización económica que permitió la expansión de recursos estatales, gracias a la aplicación de un sistema de recaudación fiscal homogéneo en la República.³⁹ Se suprimieron alcabalas, se redujeron paulatinamente aranceles, y bajaron los impuestos en aquellos sectores de la economía en los que se buscó un incentivo para su crecimiento. Asimismo, Macedo destacó la capacidad del estado porfirista para

³⁵ Porfirio Parra. "La ciencia en México," *op. cit.* I vol. 2. pp. 462-463.

³⁶ Manuel Sánchez Mármol. "Las letras patrias," *op. cit.*, t. I, vol. 2. 1902 p 606

³⁷ Genaro Raigosa. "La evolución agrícola," *op. cit.* t. II. 1901 p 43

³⁸ Pablo Macedo. "La hacienda pública," *op. cit.* t. II. 1901 p. 386

³⁹ *Idem.* "La evolución mercantil," *op. cit.* t. II. 1901. p 191

implantar el *Código de Comercio* en 1883. Mediante éste, se autorizó la creación de las sociedades anónimas por acciones que permitieron la centralización del capital y de industria. El *Código de Comercio* tenía como trasfondo una discusión sobre si era el poder público la instancia responsable de la regulación de la oferta monetaria y de reglamentar la emisión de billetes y monedas. Este *Código* también autorizó el establecimiento y regulación de nuevos bancos como el Nacional de México en 1882.⁴⁰

Macedo también detalló el papel del Estado mexicano de fines del siglo XIX, en materia de obras públicas: en particular las comunicaciones marítimas y ferroviarias que entonces operaban mediante concesiones otorgadas a particulares, nacionales o extranjeros:

"Los esfuerzos hechos por nuestros gobiernos para desarrollar las comunicaciones marítimas de la República, no se han limitado a conceder a las empresas de navegación, auxilios pecuniarios directos, sino que en los últimos años, y sobre todo, desde la creación de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, se ha procurado, con incontestable acierto, las condiciones de nuestras costas, alumbrándolas, y las de nuestros principales puertos, emprendiendo en ellos obras de suma importancia y dignas de especial mención. De esta suerte, mejorando por considerable modo las condiciones generales de la navegación y facilitando el acceso a nuestros puertos, las comunicaciones marítima se ha desarrollado sin crear privilegios, siempre odiosos, en favor de empresas o concesionarios determinados".⁴¹

Sin embargo, Macedo advirtió hacia 1899, sobre los riesgos políticos y fiscales de estas concesiones y de las otorgadas por el Estado para la construcción de ferrocarriles. En materia fiscal señalaba que si

⁴⁰ *Ibid.*, p. 229

bien había sido provechoso para el país el establecimiento de vías férreas con ayuda del gobierno, era equitativo que el Tesoro Federal percibiera después de cierto número de años de construida la línea, los impuestos de carácter general correspondientes a cada compañía, por lo que las concesiones no debían ser renovadas. En materia política era también necesario destinar inversión a otras ramas de la industria, hasta entonces poco desarrolladas, como producto de las importaciones de las empresas ferrocarrileras.⁴²

4.4 Las razas como expresión de la nación: indios, españoles y mestizos

Sin duda, las reflexiones sobre la identidad nacional, en la obra objeto de nuestro análisis, tienen como eje temático el referente de la raza como elemento integrador de la nacionalidad. Cabe señalar que entre los autores existió una coincidencia básica en cuanto a la posibilidad de establecer una asociación entre la variable étnica y los rasgos del temperamento que le eran inherentes, tal y como lo veremos en las siguientes páginas. Lo que resulta evidente a lo largo de *México: su evolución social*, es que muchas de estas opiniones fueron el producto de una preocupación por definir también el llamado carácter nacional, en términos de una esencia que encontraba sus rasgos típicos en el origen y fusión racial, así como en el desenvolvimiento de la historia del país. Estos

⁴¹ *Idem*. "Comunicaciones y obras públicas," *op. cit.* t. II 1901, p. 281

⁴² *Ibid.*, p. 272.

intentos de síntesis nacionalista bajo el predominio del referente mestizo, y que vieron en la educación el instrumento integrador de la conciencia nacional, tuvo sus orígenes en figuras como José María Vigil.

En 1878, Vigil publicó una serie de cinco artículos titulados "*Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*" en el periódico *El Sistema Postal*. En estas reflexiones, tal y como lo demuestra el Dr. Juan Ortega y Medina, Vigil propuso un modelo de educación nacional, centrado en el humanismo y el mexicanismo, en franca oposición al modelo positivista. Sostenía Vigil que el país no conocía su historia y que no percibía su realidad inmediata. Por ello, sin negar los aspectos positivos del cosmopolitismo, insistía en que México debía retener sus características únicas; de ahí que promoviera un nacionalismo cultural que suponía un profundo autoconocimiento, el cual no debía confundirse decía Vigil, con el patriotismo.

En este sentido, resultaba indispensable el redescubrimiento del pasado colonial, pues ahí se encontraban los gérmenes de nuestras costumbres y hábitos:

"Esto es precisamente lo que ha pasado entre nosotros y ya estamos palpando las deplorables consecuencias. Un sentimiento de odio al sistema colonial nos hizo envolver en un común anatema todo lo que procedía de aquella época, sin reflexionar que sean cuales fueren las ideas que sobre ello se tengan, allí estén los gérmenes de nuestras costumbres y de nuestros hábitos, y que su estudio en consecuencia, es indispensable para el que quiere comprender los problemas de actualidad. Un sentimiento de otra naturaleza, un sentimiento de desprecio legado de los conquistadores hacia las razas vencidas, nos ha hecho ver con supremo

desdén todo lo relativo a las civilizaciones preexistentes en el Nuevo Mundo a la llegada de los castellanos, sin tener en cuenta que para explicar la condición de esas razas, para penetrar en su carácter y resolver su porvenir, es preciso ir más allá del período colonial, estudiar esa barbarie, que por más que afecte despreciar, vive y persiste entre nosotros, constituyendo el obstáculo más formidable para el establecimiento de la paz y del desarrollo de los elementos benéficos".⁴³

A través de un proceso de asimilación integral de la historia mexicana, el país decía Vigil debía ser educado en su autoconciencia y autoconocimiento. Lo anterior solamente sería logrado si la historia dejaba de ser escrita como hasta entonces de había hecho: bajo la existencia de dos tendencias claramente identificables: la española (negadora del pasado indígena) y la mexicana (condenadora del pasado español). La educación en la historia debía de conducir a la asunción de una instancia cultural hispanoindígena, es decir plenamente mestiza. Hasta entonces la inútil oposición entre estos dos discursos históricos, y su carácter contradictorio, habían conducido al mexicano a una gran inseguridad.⁴⁴

Podríamos afirmar que el pensamiento humanista y mexicanista-mestizo de Vigil no logró un gran consenso en el entorno cientificista y positivista de su tiempo. Su impacto señala Ortega y Medina, se produjo fundamentalmente en la Generación Ateneísta y sin duda en el gran maestro de esta generación: Justo Sierra director de *México: su evolución social*. Esta obra que se organizó bajo el imperativo del rigor y la reflexión científica, no permaneció impermeable a las claves del

⁴³ Vigil, Jose María. "Necesidad y conveniencia de estudiar la Historia Patria" II, en Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia. Juan Ortega y Medina (comp.) México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1970. p. 268.

pensamiento de Vigil, a pesar de su énfasis en los aspectos raciales para plantear los problemas de la identidad y carácter nacionales.

Vigil influyó en el estudio del carácter nacional centrado en el análisis del contexto sociohistórico en el que algunos de los rasgos psicológicos del carácter se habían generado. En particular se refirió al complejo de inferioridad del mexicano generado por dos factores fundamentales: el choque de las culturas española e indígena, así como la imposición de la ley y el credo español, y su instintiva superioridad, frente al fatalismo del indígena. El indígena en la perspectiva de Vigil, careció de fe en sí mismo y cargó con un sentimiento de "insuficiencia" durante el siglo XIX, hasta diluirse en la masa bajo una actitud de dependencia. Otras fuentes de la inferioridad psicológica, las atribuye Vigil a la relación con los Estados Unidos, y a las características negativas atribuidas entonces al clima y a la raza.⁴⁵

Es importante establecer que la discusión sobre el llamado carácter nacional se desarrolló en los últimos veinticinco años del siglo XIX bajo dos tendencias importantes. La primera de ellas, es la representada por el pensamiento de Vigil, para quien el carácter del mexicano efectivamente estaba dado por una serie de rasgos psicológicos ligados al desenvolvimiento de la historia del país, a partir de la Conquista. Esta veta

⁴⁴ *Ibid.* p. 270

⁴⁵ *Ibid.* p. 275

de pensamiento, en la que la historia nacional había sido reconstruida en busca de las claves del "alma colectiva de la nación", o del carácter nacional tuvo continuidad en el siglo XX bajo nuevos horizontes hermenéuticos o interpretativos, presentes por ejemplo en la obra de Julio Guerrero, con su libro *La génesis del crimen en México*, obra precursora de muchas de las reflexiones de Samuel Ramos en 1934 y de Octavio Paz hacia 1950.⁴⁶

La segunda tendencia a la que nos referimos, establece un vínculo claro entre las nociones de carácter nacional y la de raza, categoría que encierra la presencia de ciertas características físicas comunes, así como también un conjunto determinado de rasgos psicológicos típicos. Esta corriente es la que observamos con más fuerza en *México: su evolución social*, sin embargo, cabe señalar que si bien en la interpretación de los autores de la obra predomina esta perspectiva, la herencia de José María Vigil estuvo presente, pues a pesar del perfil organicista de las explicaciones, para los autores no era solamente la naturaleza la que conducía a la degradación moral o a la evolución de las razas, sino las circunstancias y condiciones impuestas por el proceso histórico. Como veremos, será notable una conclusión que permanece constante: la superioridad de la raza blanca, el sentimiento de inferioridad del mestizo y la minusvalía del indígena. El positivismo en *México: su evolución*

⁴⁶ Julio Guerrero, *La génesis del crimen en México*. México, Librería de la Vda de Ch. Bouret, 1901. 282 pp. Por su parte, Henry Schmidt, explica cual fue el posible impacto del análisis de Guerrero sobre el ser del

social, aparece entonces como una herramienta valiosa que posibilitó la expresión de una aspiración colectiva muy arraigada: la definición de los componentes de la nación mexicana, a través de sus razas.⁴⁷

A nuestro juicio, *México: su evolución social*, logró delimitar también varios elementos de cultura colectiva de carácter diferenciador, es decir incorporó un conjunto de valores que podían considerarse como típicos de la cultura mexicana. Quizá el valor más característico, presente en la obra se refiere a la integración de las diferentes sepas del pueblo mexicano. El mensaje último de la obra es el mestizaje, síntesis y fusión de los contrarios, no la pluralidad ni la tolerancia en la convivencia con el otro. Dos autores como Bernardo Reyes y Agustín Aragón ilustraron el intento por explicar la composición de las raíces raciales de la nación mexicana. Bernardo Reyes las definió en la integración de españoles, "engreídos con el antiguo régimen", criollos, "ufanos con la emancipación e inexpertos en el gobierno. "Los mestizos, y los indígenas, "humillados por la servidumbre".⁴⁸ Por su parte, Agustín Aragón estableció que la población mexicana estaba integrada por tres grandes sepas: la africana,

mexicano, en la obra de Samuel Ramos y de Octavio Paz. Schmidt escribió. *The roots of "lo mexicano"*. U.S.A., Library of Congress, 1978.

⁴⁷ Es necesario advertir que el planteamiento de *México: su evolución social* en torno a las razas como referente en la comprensión de la nación y del carácter, coincidió por lo menos cronológicamente con la interpretación espiritual e hispanista del modernismo, en cuanto a la identidad cultural hispanoamericana. Autores como el español Miguel de Unamuno advirtieron que si bien el suelo creaba a la raza, la verdadera raza que era la espiritual, surgida como producto de la lengua. Este concepto tuvo un gran impacto entre los modernistas hispanoamericanos: "Cuando estos hablaban de "raza latina" o "raza ibérica" lo hacían buscando el respaldo de la civilización y la cultura que éstas representan, sin descender al plano concreto de las leyes que regulan la herencia o a las consecuencias del mestizaje. No se olvide, por otra parte, que el proceso de abstracción por el cual el concepto de raza se desplaza de su contexto propio (fisiológico-al histórico cultural).....es lo que explica que dicho concepto haya servido de base a la elaboración de mitos en la época de fin de siglo. Estas ideas se exponen con amplitud en la obra de María Teresa Martínez Blanco. *Identidad cultural hispanoamericana. Europeísmo y originalidad hispanoamericana*. Madrid, Universidad Complutense, 1988. pp. 79-80

formada por los esclavos y negros, la europea integrada por los conquistadores, los blancos y los criollos, y finalmente por la sepa americana, formada por aborígenes e indígenas.⁴⁹

Otros elementos de cultura colectiva de carácter diferenciador frente a otros pueblos, se encontraban en la caracterización del mundo prehispánico como un todo homogéneo, (a excepción de Justo Sierra y Agustín Aragón) y la condición de México como nación conquistada y dominada durante tres siglos, con secuelas visibles en el desarrollo del país hacia el siglo XIX. En términos culturales, la obra en estudio nos muestra que en la nación mexicana de fines del siglo XIX difícilmente podía hablarse de uniformidad pero sí existía una identidad cultural dada por un sentido de continuidad entre las generaciones, que derivaban en una civilización particular.

Sin embargo, el criterio predominante de definición del carácter e identidad nacionales, en *México: su evolución social*, estuvo dominado no sólo por estos componentes culturales y colectivos, sino además por la variable de la raza, entendida ésta como un grupo social que poseía rasgos biológicos hereditarios únicos los cuales supuestamente determinaban los atributos mentales del grupo. El concepto de raza utilizado aquí en un sentido amplio definió a un conjunto de individuos que

⁴⁸ Bernardo Reyes. "El ejército nacional." *op. cit.* t. I. vol. 1. 1900. p. 360

⁴⁹ Agustín Aragón. "El territorio de México y sus habitantes." *op. cit.* t. I. vol. 1. 1900 p. 20

como veremos, compartían afinidades raciales, lingüísticas, culturales y de carácter.

4.4.1 El diagnóstico sobre los indígenas en *México: su evolución social*

Una revisión de la obra en su conjunto permite afirmar que los autores se ocuparon de la descripción de los diferentes grupos raciales que componían a la nación mexicana, con el fin de entender la composición del carácter nacional. En general, escritores como Bernardo Reyes, Pablo Macedo o Ezequiel Chávez privilegiaron en su descripción sobre los indios, la existencia de una cultura muerta como la única herencia truncada por cierto, con la Conquista. Para Bernardo Reyes, los indígenas y en particular el pueblo mexicano fue valeroso, heroico y brioso.⁵⁰ Pero también fue una nación sometida al despotismo, objeto y sujeto de la crueldad, fanática, violenta y con una ferocidad que impedía en palabras de Pablo Macedo, hablar de una civilización adelantada.⁵¹

Frente a este diagnóstico, sin duda fue Ezequiel Chávez quien describió mejor el proceso de transformación moral y religiosa que sufrieron los indígenas, quienes truncaron su ideal guerrero por la sumisión. Encerraron emociones antisociales como la resignación, la falta de esfuerzo, la ira, el temor y el odio: carecieron, decía Chávez de ideas impulsoras. Su perspectiva sin duda coincidió con el diagnóstico de

Aragón, quien percibió el aniquilamiento moral que sufrió el indígena, como consecuencia de la Conquista.⁵²

Jorge Vera Estañol por su parte, logró captar con acierto los problemas de la transición de los indígenas de su condición de protegidos de la Corona, a su status ciudadano después de la Revolución de Independencia. Fueron las constituciones liberales, señaló Vera Estañol, las que bajo el principio de igualdad jurídica rompieron con la organización corporativa de la Colonia. Los indígenas pasaron formalmente de ser grupos dominados y protegidos por el gobierno español, a sujetos de derecho, en igualdad civil frente a mestizos, criollos y españoles.⁵³

Otros autores de *México: su evolución social*, centraron más su atención en la descripción física de los grupos indígenas de fines del siglo XIX. Sin embargo, resalta la preocupación por comprender el temperamento de este componente tan importante de la nación mexicana. Agustín Aragón es el autor que realizó el estudio más detallado y preciso del conjunto de la población mexicana, distribuida y analizada como hemos señalado, bajo el criterio de la raza. En la perspectiva de Aragón los indígenas del siglo XIX eran descendientes de los antiguos mexicanos, habitantes autóctonos del Nuevo Continente. A la par de Justo Sierra, sostuvo la tesis sobre la diversidad étnica y sociológica de sus

⁵⁰ Bernardo Reyes, *op. cit.* 349-350.

⁵¹ Pablo Macedo. "La hacienda pública," *op. cit.* t. II. 1901. p. 330.

⁵² Ezequiel Chávez "La educación nacional," *op. cit.* t. i. vol. 2. 1902. pp. 477-478 y 49:

habitantes.⁵⁴ Es claro que en su diagnóstico, el autor siguiendo a Spencer vio en las antiguas civilizaciones mexicanas, la posibilidad de alcanzar estadios de desarrollo superiores, si hubieran continuado su evolución al margen de la Conquista.⁵⁵

Después de elaborar una detallada descripción del perfil físico de la población indígena, Aragón detalló sus rasgos intelectuales:

"...Los indígenas son tenidos por ineptos para la invención pero muy aptos para la imitación. En los colegios secundarios y profesionales se nota en ellos, mayor dedicación que la de los mestizos para la cultura...En punto a sentimientos son afectuosos, serviciales, comedidos y obedientes, y aún serviles; la expresión del semblante no denota el estado de ánimo; la risa es rara en ellos, son melancólicos: no son impulsivos: las pasiones no estallan en ellos sino pocas veces: son bulliciosos, inquietos y turbulentos cuando se les oprime demasiado, crueles con sus enemigos, desconfiados como todos los vencidos, tiranizados y sojuzgados: expansivos en sus fiestas y reuniones...."⁵⁶

Agustín Aragón es uno de los autores que a nuestro juicio, mejor ejemplificó la articulación de una explicación y organicista que vincula raza y carácter, con un análisis sobre el impacto del contexto sociohistórico de

⁵³ Jorge Vera Estañol. "La evolución jurídica," *op. cit.* t. I, vol. 2, pp. 731-733.

⁵⁴ Agustín Aragón. "El territorio de México y sus habitantes," *op. cit.* t. I, vol. 1, 1900, p. 21.

Asimismo Aragón expuso la siguiente descripción física de los indígenas: "Entrando a un dominio menos científico, podemos decir de los indígenas de México lo siguiente: son resistentes para el trabajo y tienen un vigor inagotable, aunque de estatura mediana: la talla alta solamente por una casualidad muy rara se advierte en ellos, las mujeres son más bien bajas y hay entre ellas tipos de verdadera hermosura: el color de la piel es moreno, bronceado con multitud de matices, las palmas de la mano y las plantas del pie presentan un color blanco amarillento; la piel oculta las venas, visibles en los blancos; la frente es estrecha, amplia en su parte posterior y con una ligera depresión hacia arriba. el pelo abundante y muy negro, de una negrura hermosa, de gran calibre y siempre lacio: la calvicie es desconocida entre ellos y el encanecimiento poco, muy poco se observa; los ojos son grandes expresivos, negros, con un tinte subietérico, están horizontalmente colocados y con una separación más grande que en los blancos, la nariz es fea, muy ensanchada en la base; la boca espaciosa, con dientes blanquísimos, muy uniformes, perennes los de la segunda dentición, exentos de caries, muy gastados en los ancianos, la barba es arredondada y muy llena, barba fanera muy escasa, el bigote como el cabello, muy negro, lacio, pero escaso y con carencia total en el canal del labio. cara ovalada, cuello corto, piernas muy robustas, manos y pies diminutos. Por razón del género de vida que llevan, resisten a la intemperie de modo asombroso. La hermosura de sus dientes se ha pretendido explicar por el régimen de alimentación que siguen...." p.22

⁵⁵ *Ibid.* p. 21 y 28.

⁵⁶ *Ibid.* p. 23.

desenvolvimiento de los indígenas. El punto clave que explicaba el perfil psicológico del indígena, hacia finales del siglo XIX fue sin duda la Conquista:

"Los mexicanos conquistados, sin dejar de ver con desconfianza a sus opresores y sin educación o instrucción fuera de la religiosa y más que religiosos, fanatizados, trocaron su odio activo de los primeros años en desconfianza pasiva, que hasta el día conservan y reducidos a la triste condición de animales de trabajo, fueron perdiendo progresivamente con la esperanza de su redención la conciencia de su dignidad, hasta caer en la triste y casi punible indiferencia en que los vemos, a pesar de los esfuerzos, en verdad no muy numerosos, ni afinados que la República ha puesto en juego para redimirlos. Desde la Conquista hasta nuestros días no han faltado representantes de los indígenas que se han distinguido por sus talentos y por su sacrificio a la patria, y que han probado de lo que son capaces sus congéneres cuando se les rodea de favorables condiciones".⁵⁷

Aragón concebía que uno de los grandes problemas de su tiempo, radicaba en que el mestizaje no era hasta entonces un proceso concluido. Los elementos aborigen y español que no se amalgamaron, se desarrollaron divergentemente, y la diferencia de condiciones entre unos y otros, creó una barrera infranqueable, que derivaba entonces en un notable antagonismo entre la llamada población culta y la población indígena. El autor aspiraba a la conformación de una población racialmente homogénea, la cual hubiera sido de mejor condición que sus componentes. Aragón afirmó:

"No tendríamos en nuestra sociedad ese abismo tan profundo que separa a una clase de otra y que produce el más serio de los obstáculos para la marcha política del país, que quiere la igualdad ante la ley. El injerto de dos plantas suele dar otra más lozana y hermosa que las primeras, pero dos simientes dan siempre dos frutos distintos".⁵⁸

⁵⁷ *Ibid.* p 29.

⁵⁸ *Ibid.* p 30.

El estudio de Aragón resulta sumamente valioso, debido a que no sólo retrató física y psicológicamente a los indígenas, sino que además logró captar cómo fueron vistos por la sociedad de su tiempo. La sociedad finisecular dice Aragón, los percibió con desprecio y ésta fue una de las muchas razones que explicaban el abatimiento de esa raza:

"Sólo una vulgaridad de juicio y una falta absoluta de moralidad pueden determinar el desprecio por los indígenas, pues son capaces de civilización y forman el verdadero punto de apoyo de la sociedad, por ser ellos, la gran masa del proletariado en México. En medio de los más terribles sufrimientos y agobiada por los infortunios, la población indígena nos sostiene, socialmente hablando: ella realiza todos los trabajos pesados y molestos; ella paga de una manera casi exclusiva el contingente de sangre a la patria, como lo pagó a los revolucionarios, dando origen a que, con la expresión de una terrible elocuencia, se la llamase carne de cañón".⁵⁵

Finalmente, Aragón enfatizó la inminente necesidad de la educación del indígena. Era necesaria su incorporación a la civilización, a través de su propia lengua, la cual sería el vehículo de conocimiento sobre la grandeza de sus antepasados. Asimismo, era ineludible una educación sistemáticamente conducida, así como el reconocimiento de las clases ilustradas para con los indígenas.

Por su parte, Genaro Raigosa, en su ensayo sobre "La evolución agrícola", también se remontó al pasado prehispánico para explicar el carácter y perfil psicológico del indígena. En la época precortesiana, señaló Raigosa los nobles, guerreros y sacerdotes recogían los frutos del trabajo de muchedumbres forzadas por la dominación. Hubo desde

entonces una sanción autoritaria y una sumisión pasiva e incondicional, que se sumaron a la petrificación y al estupor de la raza indígena frente a la Conquista. Esta experiencia se había traducido para Raigosa, en la tenaz resistencia de los descendientes de aquellos "primitivos" a los avances de la civilización en el siglo XIX.⁶⁰

Genaro Raigosa enfatizó también la inexistencia de un organismo social integrado, en el mundo prehispánico, lo cual explicaba las condiciones que coadyuvaron a la Conquista. Sin embargo, advirtió el proceso de síntesis que tuvo lugar a partir de la Colonia:

"Terminada la obra de sangre por el sometimiento de las tribus aborígenes, las dos civilizaciones quedaron frente a frente, y la magna tarea de la reconstrucción social, que habría de dar por resultado la nacionalidad de hoy, debió forzosamente modelarse sobre las tendencias divergentes y los elementos heterogéneos de las dos razas en contacto; propulsora la una, resistente y tenaz la otra, pero ambas sometidas a las transformaciones lentas del medio natural, de los cruzamientos inevitables y necesarios y de la acción a distancia de la masa metropolitana, directora a veces ineficaz, pero siempre activa, de la evolución de la Colonia".⁶¹

Como puede observarse, la raza indígena fue portadora de una de las cualidades del carácter de los mexicanos contemporáneos: la resistencia y la tenacidad. Sin embargo, para el autor, el carácter del indígena del siglo XIX hundía sus raíces en el impacto de la cultura católica en el periodo Colonial: Por una parte, el celo evangélico de los misioneros logró evitar la extinción completa de la raza, y "endulzó" la obra española infiltrando en el alma de los oprimidos, la resignación y la

⁶⁰ *Ibid.* p 30

esperanza a través de una paciente labor educativa, apoyada en la enseñanza de la religión cristiana. Por otra parte, el desprecio por los bienes terrenales, el peligro de la condenación eterna, el penetrar en los misterios de la vida como castigo, el trabajo como maldición, tuvieron como paliativos para la amargura y la tristeza, el sueño, la imagen del descanso, y la paz del alma. Señalaba Raigosa:

"La persistencia de estas causas en las masas profundas de la población indígena, organizó en hábitos la incuria, el estoicismo, la apatía, que transmitidas por herencia de generación en generación, vinieron a ser al cabo las características de la raza; y como las hambres frecuentes la obligaban a luchar por la vida reduciendo sus necesidades, y, más allá del mero alimento animal del día, todas las demás comodidades y satisfacciones eran artículos de lujo inaccesible para ella, la invitación al olvido por el anodino alcohólico se hizo incontestable y la embriaguez fue por lo tanto, el vicio dominante de la casta baja".⁶²

A las cualidades de perseverancia y tenacidad indígenas, heredadas al carácter nacional, Carlos Díaz Dufoo añadió una más: el poseer un carácter atento y paciente, que permitía oponer la perseverancia a los obstáculos que las circunstancias presentaran.⁶³ Sin embargo, otra vez aparecen rasgos del indígena contemporáneo íntimamente ligados a las condiciones sociohistóricas de su evolución. Al considerar al indígena como un ser poco dotado y débil para el desempeño del trabajo industrial, el autor de "La evolución industrial" sostuvo:

"Los antecedentes de su agotamiento muscular están en su falta de alimentación durante las primitivas peregrinaciones, en su sujeción a las clases opresoras antes

⁶⁰ Genaro Raigosa. "La evolución agrícola," *op. cit.* t. II. 1901. p. 8-9

⁶¹ *Ibid.* p. 10

⁶² *Ibid.* p. 16 Tesis que retoma Charles Gibson en Los aztecas bajo el dominio español

⁶³ Carlos Díaz Dufoo. "La evolución industrial," *op. cit.* t. II. 1901. p. 112-115

de la conquista, en el yugo en que bajo de ésta y aún después ha yacido; en su nutrición incompleta, en su educación en la servidumbre, causas todas que la tiene enclavada en una cruz irredenta".⁶⁴

Los indígenas retratados por Díaz Dufoo, se caracterizaban además por su estoicismo, el abatimiento y la sumisión. Carecían de aspiraciones por sus estrechas condiciones de vida y estaban acostumbrados a trabajar bajo la dirección de alguien que a la vez los amparaba también podía hostilizarlos lo cual aceptaban de buena voluntad pero sin entusiasmo. Para emprender el desarrollo industrial que el país demandaba, era necesaria la iniciativa, la educación técnica y por supuesto, la energía de carácter, del cual los indígenas carecían.

En otras palabras el indígena apareció en *México: su evolución social*, bajo la constante de la melancolía, la escasa creatividad, la capacidad para la imitación; eran cuidadosos y pacientes, pero inmersos en la apatía y el desdén. Su tenacidad y constancia aún presentes, requerían de otro elemento del cual era portador el español: la fuerza y la iniciativa.

4.4.2 El elemento español y la nación mexicana

Porfirio Parra, en su estudio sobre "La ciencia en México", advirtió cómo el temperamento español, era el verdadero portador de la civilización en nuestro país. El testimonio del autor resulta particularmente

⁶⁴ *Ibid.* p. 105.

importante, pues rompe en buena medida con la tesis predominante en ***México: su evolución social***, sobre la identidad mexicana, como el producto de la integración indígena y española. El español para Parra había destacado por su espíritu caballeresco o aventurero, el cual posibilitó la expulsión de los moros, a fines del siglo XV. Su fuerza excedente, se desbordó y posibilitó la Conquista de América. Esta iniciativa e impulso, se conjugaron con otros dos componentes que el autor explicó. Afirmaba Porfirio Parra:

"Tres móviles poderosos produjeron el descubrimiento y la colonización del Nuevo Mundo. Fue el primero el espíritu de apostolado, el caritativo deseo de esparcir la luz del evangelio entre millones de seres sumergidos en la natural y prístina obscuridad. Móvil tan generoso fue la parte noble y hermosa de la conquista y del primer siglo de la dominación; obró sobre el alma sublime de la gran reina Isabel, sobre el ánimo esforzado del Almirante y sobre los santos misioneros, cuyas apacibles figuras brillaron como iris policromos después de la tormenta fiera.....El descubrimiento y la colonización de América tuvieron otro móvil menos noble, si se quiere, pero más eficaz por lo mismo, pues ceden a su influjo mayor número de individuos. Este nuevo móvil fue el deseo de lucro. Revestía dos formas: una colectiva, benéfica y civilizadora, signo de gran sagacidad política: se cifraba en abrir nuevos derroteros al comercio, en adelantarse al portugués en el descubrimiento y posesión de aquellas Indias afortunadas, de donde provenían las especias, el oro, los perfumes y las piedras preciosas. Más si bajo la forma colectiva el deseo de lucro contribuye al bien de la comunidad, y equivale a generoso anhelo por mejorar la suerte de grandes grupos humanos, no sucede lo mismo cuando ese deseo reviste la forma exclusivamente personal. Entonces se trueca de loable en execrable, degenera en la insaciable codicia, transforma al hombre en monstruo sediento de ventajas, de oro y de sangre. Por desgracia, bajo esta villana y ruin forma se mezcló como negra levadura en la obra de la conquista y produjo el tenebroso enjambre de los encomenderos, e impulsó a esclavizar, a despojar, a maltratar, y proyectó sombras siniestras sobre la brillante epopeya del descubrimiento y colonización de América..."⁶⁵

Para Porfirio Parra el origen de las razas precolombinas era incierto; sin embargo habían establecido un imperio poderoso que simplemente fue arrasado por los conquistadores. Lejos de la tesis sobre el mestizaje, predominante en la obra que analizamos, Parra fue tajante al

afirmar que nada de lo que culminaba en la nación mexicana finisecular, se debía a la civilización aborígen.

"Lengua, religión, instituciones, costumbres, tendencias, hábitos, cuanto constituye y define a una sociedad, todo es de origen español, todo fue aportado por ellos; lo impusieron por medio de la conquista y lo afianzaron e incrustaron por obra de su secular administración. La conquista española, a diferencia de la romana, la más perfecta de todas, pues la nación conquistadora se asimilaba a la civilización de los vencidos, desdeñó, proscribió y persiguió, hasta hacerlos desaparecer, los elementos de la civilización del imperio azteca. Conservó, sí a los vencidos, pero con la condición que de grado o por la fuerza, que en realidad o solamente en apariencia adoptasen la civilización que la conquista les imponía".⁶⁶

En lo fundamental, Pablo Macedo también destacó el perfil destructor de la Conquista, la cual arrasó en su perspectiva, con la civilización azteca y otros pueblos primitivos. Para Macedo los españoles no fomentaron su bien y prosperidad, sino que se explotaron las nuevas conquistas en favor de la metrópoli. El indio representó en el nuevo contexto, el papel de instrumento pasivo, inconsciente y extremadamente sumiso.⁶⁷

Los españoles fueron percibidos en *México: su evolución social* como una raza de voluntad indómita en la perspectiva de Ezequiel Chávez, para quien la importancia de la Conquista no radicó en la ocupación material de los dominios de un pueblo sobre otro, sino en la intromisión de unas almas en otras.⁶⁸ Los españoles fueron además

⁶⁵ Porfirio Parra. "La ciencia en México," op. cit. t. I. vol. 2. 1902. p. 422-423.

⁶⁶ Ibid. p. 422.

⁶⁷ Pablo Macedo "La evolución mercantil," op. cit. t. II. 1901. p. 163.

⁶⁸ Ezequiel Chávez "La educación nacional," op. cit. t. I. vol. 2. 1902. p. 475 y 487

proclives a la proeza épica, al esfuerzo.: eran además perseverantes, activos y emprendedores.⁶⁹

Las ideas sobre el arrasamiento que sufrió la cultura indígena, en los términos que Pablo Macedo y Porfirio Parra lo plantearon no era compartida por Agustín Aragón, quien destacó el inevitable proceso de mezcla a lo largo de siglos. Afirmaba Aragón:

"Al trasplantarse a México el conquistador no podía conservar intacto su carácter porque el elemento mexicano forzosamente lo modificaría. La fusión de los elementos europeo y americano sobrevino y el predominio tenía que decidirse por parte del más activo, del más fuerte, del que contase con mayores recursos para arrollar los obstáculos que salieran al paso. No es la fuerza física la que decide el triunfo en la Conquista cuando los pueblos se amalgaman: la historia romana es fecunda en enseñanzas que prueban esta tesis; es el vigor de la civilización lo que da la preponderancia. Una sociedad bien organizada, fuerte por lo numeroso y estable como el antiguo imperio mexicano, no se podía borrar del catálogo de los pueblos, no se podía luchar por su desaparición sin que quedasen vestigios suyos. La fusión de las civilizaciones española y mexicana fue de tal trascendencia que señaló desde entonces los destinos de México".⁷⁰

Para Aragón, los españoles de su tiempo, formaban parte del denominado elemento extranjero de la población mexicana. Esta población estaba formada de la siguiente manera.

"Por orden de importancia pueden agruparse así: españoles, franceses, angloamericanos, alemanes e ingleses. Todos se consagran al comercio y a la industria y en sus manos están las principales fuentes de riqueza de la República. El español se derrama por todo el territorio, se le ve lo mismo en las ciudades que en los campos, consagrado ya a la agricultura o ya al comercio, en las tierras altas como en las bajas, y siempre activo, emprendedor y perseverante. La demás población extranjera radica preferentemente en las grandes ciudades, y sólo a los angloamericanos se les ve en apartados minerales. El español, en México es el único extranjero que de modo sistemático se incorpora a la población mexicana,

⁶⁹ Agustín Aragón. "El territorio de México y sus habitantes," op. cit. t. I. 1900 p. 31

⁷⁰ Ibid. p. 25-26

casándose ya con mestizas o ya con las indígenas e identificando su manera de ser con la de los lugares que habita".⁷¹

Frente a este retrato valiente, emprendedor de los españoles, sus descendientes directos, los criollos fueron caracterizados por algunos autores de *México: su evolución social*, por su indolencia y falta de espíritu.⁷²

Al referirse a los criollos, Raigosa afirmó que su educación basada en las ideas de la época, se fundó en el desprecio del trabajo personal, considerado vil y degradante, "cuando era retribuido con dinero, esto para todo hombre bien nacido e indigno para el caballero o el hidalgo". Muchos criollos fueron herederos de la fortuna territorial allegada por el padre, pero consideraban que no debían descender a ocuparse por sí mismos de las miserias del cultivo, ni de la gerencia industrial de sus bosques y ganados, sino que consagrado a la gran vida de los placeres y del lujo en la Corte Virreinal entregaba a manos mercenarias el manejo de su patrimonio y el cuidado de proveer a las necesidades de su rango.⁷³ Así, el criollo no fue heredero de los hábitos de economía, de amor al trabajo, ni de la tenacidad del padre español.

⁷¹ *Ibid.* p. 31.

⁷² Genaro Raigosa. "La evolución agrícola," *op. cit.* t. II. 1901. p. 17.

⁷³ *Ibid.* p. 13

Para Carlos Díaz Dufoo, el criollo fue criado con liberalidad, era amante de los placeres, pródigo, perezoso, y disipador de la fortuna.⁷⁴ Además, su escaso interés para el estudio, se complementaba bien con su falta de aspiraciones de ascenso social, producto de la seguridad económica de la cual gozaba. Indudablemente era un elemento poco apto para encabezar la evolución industrial que el país demandaba. ¿Sería entonces el mestizo el único grupo racial capaz de emprender la evolución social?

4.4.3 Los mestizos y la utopía de la integración nacional

A lo largo de *México: su evolución social*, se produjeron múltiples reflexiones sobre el origen y destino del componente predominante en la nación mexicana finisecular: el mestizo. Existieron algunos puntos de coincidencia básica entre los autores en cuanto al proceso de síntesis cultural y racial que tuvo lugar entre indígenas y españoles, y que condujo al surgimiento del mestizo como nuevo sujeto histórico y componente portador de la nacionalidad mexicana.

Sin duda se comparte en la obra que el ideal de nación era el de la integración mestiza; sin embargo no existió entre los autores una coincidencia total en cuanto a las posibilidades históricas de este sujeto, ni tampoco en cuanto a las cualidades de su carácter. *México: su evolución*

⁷⁴ Carlos Díaz Dufoo "La evolución industrial," *op. cit.* t. II. 1901. p. 107.

social no puede considerarse por tanto como una obra apologética del mestizo, a pesar de que la historia oficial porfirista lo haya apuntado como el tipo ideal del mexicano. ¿Cómo fue planteada la cuestión mestiza a lo largo de esta obra?

Una vez más es Agustín Aragón quien en su estudio sobre la población y el territorio nacional, describió minuciosamente las características físicas y el temperamento del mestizo. Este provenía de la fusión del elemento ibero con el maya, zapoteca, azteca y otros. Para Aragón, la fusión de los españoles con los antiguos mexicanos se efectuó sólo parcialmente, dada la relativa abundancia del pueblo conquistador y la relativa escasez del conquistado. La amalgama no fue total entre las razas, y la evidencia de lo anterior radicaba en la existencia del indígena hacia fines del siglo XIX.

Aragón defendió siempre la inexistencia de la pureza de las razas, dados los procesos de fusión que siempre tenían lugar de manera sucesiva. El mestizo en la óptica del autor, fue el elemento o clase ilustrada del país, en cuyas manos siempre había recaído la dirección de la sociedad mexicana en el orden moral, intelectual y material.⁷⁵

Su carácter se había distinguido por los rasgos siguientes:

⁷⁵ Agustín Aragón "El territorio de México y sus habitantes." op. cit. t. I. vol. 1. 1900. pp. 26-27

"Educación incompleta y en cierto sentido verdaderamente viciosa. Tiene o conserva todavía la conciencia de la superioridad que alcanzó en la época colonial que aunque no autorizada por las leyes, es un hecho innegable a pesar de ellas. Tres grandes causas han determinado ese dominio a saber: la mayor cultura y facultad de mandar en los gobiernos, pues siempre ha tenido la dirección casi completa de los negocios públicos y la posesión de la mayor parte de la riqueza del país. Ardientes e impresionables, los mestizos dados a imaginar más que a observar, a idear más que a pensar, arrebatados y no prudentes y con una educación teológica o metafísica y literaria, o se han quedado atrás en la marcha progresiva o han ido más allá en su afán de adelanto por el país. Desde la independencia acá, los mestizos mexicanos y los criollos o descendientes de ellos, se dividieron en dos partidos, los dos alejados de la naturaleza de las cosas a causa de su ignorancia del mundo real; y sin conocer las verdaderas necesidades de la sociedad mexicana, han agitado a ésta durante dos generaciones".⁷⁶

Para otros autores como Genaro Raigosa, el carácter del mestizo era turbulento, apasionado y su acción estaba mediada por el resentimiento; su origen estaba en el cruzamiento de razas, en el que intervino el elemento masculino español y la mujer indígena. Siendo esta vejada y dominada, sirvió como instrumento de una nueva raza que debería ser la intermediaria entre la opresora y la oprimida, el vínculo de unión entre ellas y más tarde la genuina raza nacional. Afirmaba Raigosa:

"Y de esa mezcla del orgullo y altivez del soldado español, y de la apatía e indolencia de la india, resultó el carácter del mestizo, de arranques rápidos y luego de abatimientos, de viveza deslumbrante e inconstancia incurable, de ardor apasionado y de abandono rayano de la incuria; carácter que, no modificado por la educación del hogar, sino al contrario sublimado por las influencias del clima y del medio artificial, fue fijándose en la descendencia como típico de la nueva población".⁷⁷

Este perfil temperamental del mestizo, permitían explicar para Raigosa el impulso para elevarse sobre actividades de servidumbre, dado su encono hacia los europeos. Dedicados a las labores de las minas, en la

⁷⁶ *Ibid.* p. 31.

⁷⁷ Genaro Raigosa. "La evolución agrícola," *op. cit.* t. II. 1901. p. 11

industria del transporte y en los oficios manuales, los mestizos penetraron también en las capas superiores de las profesiones intelectuales, ávidos de reconocimiento y de un nuevo lugar en la jerarquía social. Para Raigosa, los mestizos siempre en pos de su ascenso social, habían generado en el siglo XIX un clima de descomposición general y de anarquía en el país.⁷⁸

Sin duda en *México: su evolución social*, podemos encontrar un diagnóstico aún más pesimista sobre el carácter del mestizo, y es Díaz Dufoo quien aporta elementos ilustrativos:

"El mestizo se ha, dicho participa de todos los defectos y de escasas virtudes de las dos razas que lo engendraron. El conquistador castellano le ha transmitido su espíritu inquieto y aventurero; el indio su insubstancialidad y su indolencia: la firmeza ante la mala fortuna es quizá producto de ambas fuentes. Audaz, violento derrochador, ingenioso y también resignado y sereno ante la adversidad, el mestizo ha paseado su sumisión y su protesta por el turbulento pasado de la república, siendo a la vez rebelde y opresor, víctima y tirano. Los dos grupos, el criollo y el mestizo, encauzados hacia una educación literaria, han fomentado el parasitismo nacional, creando una inmensa clase que ha extraído su jugo de la política y del arte, de la discusión académica y de la controversia del problema público, cuando no han llevado su iniciativa al terreno más infecundo de la fuerza. La burocracia ha sido su escuela de vida y para ella y por ella se han agitado incesantemente. Al abdicar de la obra industrial en manos de los inmigrantes extranjeros, no han dado esos grupos una prueba decisiva de su inhabilidad para apoderarse de la dirección del progreso económico".⁷⁹

Uno de los puntos de vista más discrepantes frente al pesimismo que claramente muestran Díaz Dufoo y Raigosa proviene del amplísimo estudio de Ezequiel Chávez sobre la educación nacional. Su perspectiva

⁷⁸ *Ibid.* p. 17

⁷⁹ Carlos Díaz Dufoo "La evolución industrial," *op. cit.* t. II 1901. p. 107.

en torno al mestizo también buscó explicar la razón de su manera de ser en el proceso histórico que le dio origen: la fusión racial y cultural.

Sin embargo, lejos de ver en este proceso un trauma insuperable, Chávez lo percibió como un factor de impulso en pos del progreso nacional. Para este autor, el mestizo era el núcleo de la familia de clase media mexicana; provenía de uniones en su mayoría irregulares o ilegales, por lo que constantemente crecía desarraigado. Paulatinamente, señaló el autor, tuvo lugar un proceso precario de ascenso social de los mestizos, en particular a fines de la Colonia y durante el siglo XIX.⁸⁰

Una de las aportaciones más interesantes de Ezequiel Chávez radicó en advertir que el ascenso mestizo fue el producto no de la envidia y la ambición, como parecen apuntar Raigosa y Díaz Dufoo, sino fundamentalmente de la necesidad. Los indígenas y los abandonados no podían ser vértices de la enseñanza debido a la miseria, abyección y despotismo del que había sido objeto.⁸¹ El mestizo por su parte, se había enfrentado al monopolio de la industria, el comercio, el gobierno y la cultura.⁸² El gran instrumento con el que contó para su ascenso social, fue sin duda, la educación:

"En cambio, las fuerzas educativas que más influían sobre los mestizos superiores constituían una benéfica educación cívica, primero que en otra parte en las escuelas de mayor categoría, donde como ya lo he dicho, se exaltaban los grandes ideales de la justicia y del derecho, como la suma de la humana perfección. Disciplinados con tales ideas los más inteligentes, sólo podían aspirar, si tenían

⁸⁰ Ezequiel Chávez. "La educación nacional," *op. cit.* t. I. vol. 2. 1902 p. 480.

⁸¹ *Ibid.* p. 487.

⁸² *Ibid.* p. 482 y 488.

carácter, a imponerlas, al salir de las escuelas y sentir las vejaciones producidas por la injusticia de los privilegios. Esta educación se orientaba en una común conciencia de la iniquidad y del deseo de rebelarse, cuando veían cristalizados los ejes de las ideas en libros, que, sin la forzosa discreción de las enseñanzas escolares, eran leídos con largo, febriciente y apasionado fervor, y ponían casi al unísono las almas de cuantos en México los leían, mezclando en consecuencia, a través del Océano, las ideas de allende el mar Atlántico con las de la tierra mexicana, sin confundirlas, no obstante, totalmente".⁶³

Los mestizos que encarnaban a la clase media en ascenso, y que se formaban particularmente en hogares constituidos, se orientaban cada vez más hacia el ejercicio de las profesiones liberales, o bien hacia el gobierno, debido a la escasa acumulación de capital de la que eran objeto para desarrollar la industria o el comercio. Chávez señaló:

"Obra del futuro será también conservar las excelsas cualidades organizadoras que han hecho de la clase media mexicana, de la hija de uniones legítimas, de la educada en las escuelas, el núcleo modelo de la nación".⁶⁴

Finalmente, Justo Sierra, en su "Historia política", enfatizó el proceso de síntesis racial y cultural que tuvo lugar durante la Colonia. Siguiendo el pensamiento de José María Vigil, encontró en este periodo particular de la historia mexicana, las claves de la identidad nacional: su perfil mestizo y su capacidad de asimilación e integración. Su diagnóstico sobre las razas fue más que representativo de las coincidencias que pudimos rescatar entre los autores de *México: su evolución social*. Sierra afirmó al analizar a los indios:

"Pero la gran masa fue vasalla mental de la superstición y del vicio; del vicio de la embriaguez, que se cebó después en la familia vencida mucho más que antes de la conquista y que, si por circunstancias especiales de ocupación y de medio, ha mantenido cierto vigor animal en un grupo humano destinado al crecimiento moral

⁶³ *Ibid.* p. 489.

⁶⁴ *Ibid.* p. 84.

por sus facultades de carácter, en cambio lo ha, atrofiado en un raquitismo espiritual, aún no incurable por fortuna...

"De los criollos opinaba:

"...fue poco a poco cayendo en la ociosidad, en los vicios (juego y lujo) y en la conformidad inactiva con todo.....Es fiel a su rey, por eso lo obedece. Pero es un aristócrata, un noble, tiene abuelos, un árbol genealógico, y desprecia al español recién llegado, que o es un usurpador de los empleos que al criollo debían tocar por derecho y porque así lo dispusieron en el comienzo los reyes o es un inferior, porque ni tiene educación (buenos modales, amabilidad dulce de sometido, melosidad en el trato social con que la lengua y la posibilidad eterna del indígena lo ha contaminado, influencia por ventura del clima, en extremo suave, tibio, acariciador), ni tiene la instrucción que el criollo, cuando es abogado o clérigo, llega a adquirir en los colegios, casi nunca visitados por el mercader, el minero, el labrador que de España viene.

Finalmente, Sierra vio al mestizo como producto de su circunstancia histórica y entraña de la nación en ciernes:

"Uno de los primeros virreyes ordenó que se recogieran los hijos de españoles y de indígenas para darles la educación que debían tener: se trataba de infortunados. Esta fue la primera tentativa de agrupación de los mestizos, de la familia nueva, de la nación de las dos razas, de los mexicanos. El Marqués de Mancera (25o virrey), los describe ya como una parte importante de la población y los elogia en el siglo siguiente al de la conquista. Esto prueba que crecieron lentamente por el aislamiento sistemático de las dos razas; *era la nacionalidad mexicana que había de convertirse en nación, aglutinándose al núcleo mestizo, como decían los virreyes: mexicano, como nosotros repetimos*".⁸⁵

Para Sierra, esta compleja amalgama dio lugar a la esencia de lo mexicano, siendo uno de los retos de su tiempo sentar las bases del alma nacional. Esta requería la unidad de aspiraciones, amores, y moral, un ideal de patria, un cambio en la mentalidad indígena, la colonización el

⁸⁵ Justo Sierra Mendez "Historia política," *op. cit.* t. I vol. 1 1902. pp. 96-97.

progreso económico y..... el progreso político en la libertad. Sin ella la evolución social, denuncia Sierra habrá sido abortiva.⁸⁶

El estudio de *México: su evolución social* lo hemos emprendido, desagregando la obra en el análisis de sus estructuras narrativas, en primer lugar aquellas referidas a la argumentación positivista y en particular, en la vertiente organicista. Esta forma de argumentación sustentó una explicación sobre el desarrollo y evolución de la nación mexicana, tema que si bien permanece subsumido en la obra en realidad es uno de sus hilos conductores. La estructura narrativa de *México: su evolución social* requiere el análisis de un segundo componente, que incluye al entramado a través del cual han sido puestos en relación los hechos históricos. Deseamos señalar que la obra en cuestión abarca 13 estilos y modalidades de construcción del relato que fluctúan entre la comedia, la trama de la tragedia y también la trama romántica. Para ilustrar cómo la explicación histórica de *México: su evolución social* deriva también de este segundo elemento de la estructura narrativa, hemos escogido el texto de Justo Sierra "Historia Política".⁸⁷ Veremos que la tesis del mestizaje y la evolución orgánica de la nación derivan no sólo

⁸⁶ *Idem*. "La era actual," *op. cit.* t. II, pp. 433-434

⁸⁷ Sobre las ediciones de la *Evolución política del pueblo mexicano*, Edmundo O'Gorman afirma. "El famoso ensayo histórico "la" *Evolución política del pueblo mexicano* con que se ha formado este tomo XII de las Obras Completas del maestro Justo Sierra, apareció por primera vez en el libro titulado *México: su evolución social*. J. Ballecá y Cía. México, 1990-1902. Tomo I. vol. 1, pp.33-314 (bajo el título "Historia política"), y tomo II, pp. 415-434 (bajo el título "La era actual"). Sin que haya podido averiguarse con certeza, parece que con posterioridad se reprodujeron los primeros capítulos en un libro, *Historia política de México*. Colección Cervantes. Madrid, 1917. El ensayo completo, con el nombre con que ahora de nuevo se reproduce fue publicado por segunda vez por *La Casa de España en México*. (México, 1o de abril de 1940) "en Sierra Justo *Evolución política del pueblo mexicano* Obras Completas. t. XII: México, UNAM, 1991. En el capítulo 5 nos referiremos a los prólogos que sobre esta obra han escrito Don Alfonso Reyes y ya en los años noventa, el Dr. Alvaro Matute

del contenido explícito, sino fundamentalmente de la forma que este importante ensayo encierra.

En el capítulo quinto analizaremos la trama del texto de Sierra, desglosaremos sus efectos explicativos y analizaremos la experiencia del tiempo que el autor le imprime.

CAPÍTULO V

Reflexiones finales sobre Justo Sierra, “La historia política” y “La era actual” en *México su evolución social*

La obra elegida como objeto de estudio a lo largo de esta tesis, no puede ser comprendida a cabalidad sin desmenuzar por separado el contenido de los capítulos referidos a la “Historia política” y “La era actual” escritos por el director de *México: su evolución social*: Don Justo Sierra. Consideramos que en estos capítulos están presentes los nudos temáticos desarrollados a lo largo de la obra en su conjunto, y en particular el hilo conductor de las reflexiones sobre la nación y la identidad nacional.

A Sierra preferimos deliberadamente aislarlo del conjunto, con la finalidad de exponer con mayor detalle las implicaciones de sus argumentos, es decir para discutir la dimensión de sus ideas y el fondo de sus argumentaciones. Lo hicimos para demostrar que el ensayo del Maestro Sierra en sí mismo encierra muchas de las claves de la comprensión de *México: su evolución social*, no sólo por la estrategia

argumentativa desarrollada, sino también por la forma particular en que su relato fue tramado.

Trataremos de señalar cómo a pesar de los matices, Sierra comparte con sus colegas la aspiración romántica por recobrar el sentido de comunidad implícito en el ideal de la nación. En este sentido, su "Historia política" no es un recuento de instituciones y estructuras organizativas de la cosa pública, sino que es la reconstrucción de un patrimonio de recuerdos compartidos en torno a la formación de una comunidad denominada nación, la cual simplemente se había encontrado en proceso orgánico de integración y crecimiento. La llamada teoría física sobre la conservación de la energía, explica en Sierra el proceso de surgimiento y transformación de la nación, al igual que otras materias orgánicas. Esta es quizá una de las aportaciones historiográficas más importantes que tiene el texto de Sierra: la de transmitirnos una impresión de movimiento, de temporalidad, y de proceso en el tiempo, cualidad suprema en la escritura del relato histórico. Con lo anterior nos referimos a una de las conclusiones principales de este trabajo, que podemos adelantar. El estudio de *México: su evolución social* desde la perspectiva de la *Historia de las ideas*, ha requerido no sólo del aparato conceptual del positivismo y el organicismo, para comprender la estructuración del discurso sobre la nación y la identidad nacional. El positivismo y el organicismo iluminan una cara del problema: la referida a la construcción de una argumentación que genera una parte del efecto

explicativo que el Maestro Sierra intenta con acierto. El aparato conceptual contribuye así a la articulación de un discurso orgánico que constituye la llamada estructura manifiesta de la obra, la cual hemos procurado desentrañar en el capítulo tres de esta tesis. Sin embargo, el sentido profundo de la misma está dado en parte por otro componente del relato historiográfico y que sin duda está presente en el texto que ahora nos ocupa: la construcción del entramado de la obra.

5.1 Justo Sierra: El carácter y la identidad nacionales en el entramado romántico

a) El análisis historiográfico de la obra de Sierra muestra como tendencia importante la clasificación de la misma bajo la corriente del romanticismo, en un doble sentido: en primer término por su aspiración a la consolidación cultural y moral de la nación, cuyo proceso aún estaba inconcluso, pero que se encontraba en un momento de definición mayor que al final de la Independencia, a partir de la Restauración de la República. En segundo lugar Sierra ha sido considerado como un romántico por la índole del entramado de su propio relato historiográfico.

En primer término, el Maestro Sierra fue un romántico en la medida en que volcó su interés en la definición de una esencia de lo nacional, delimitando las fronteras de lo propio frente a lo que consideró como lo extraño. México, después de la Independencia había iniciado este

proceso de definición de sus rasgos como nación mestiza, a pesar de ser un país débil, con una población diseminada, aún sustraída a la vida culta y a la plena noción de Patria.¹ La dimensión del educador cobra forma en su *Historia política*, pues su texto encarnó en el lenguaje romántico, el triunfo del bien sobre del mal, de la virtud sobre el vicio y de la luz sobre las tinieblas, en el ascenso de la nación mexicana. En él, México aparecía también como el gran sujeto de la historia, que había superado todos los problemas que acompañaban su tránsito desde la época Prehispánica, hasta el Porfiriato.

A partir de la Independencia, la nación mexicana había surgido al conquistar la plena conciencia de sí misma. Este proceso se había visto completado después de la experiencia de la Intervención Francesa en un periodo que abarcaba de 1810 a 1867, que fue el de gestación de una verdadera alma nacional. A partir de "La era actual" capítulo con el que Sierra concluyó *México: su evolución social*, el periodo comprendido

¹ Quisiéramos señalar que todas las notas que aquí aparecen de la "Historia política" de Sierra no fueron tomadas del original publicado en el Tomo I Vol. I de *México: su evolución social* en 1900, sino de la incorporación de "Historia política" y "La era actual" conclusión de Sierra a la obra colectiva, al Tomo XII de las obras completas del Maestro Sierra, publicadas por la UNAM bajo el título de *Evolución política del pueblo mexicano*. México, (Segunda reimpresión, 1991). Sobre la edición independiente de la "Historia política" y la conclusión a *México: su evolución social* después de su publicación en 1900 y 1901 respectivamente, el Dr. Matute afirmó: "Más tarde cuando José Vasconcelos estuvo al frente de la Secretaría de Educación Pública, se intentó incluirla entre los títulos que publicarían dicha Secretaría y la Universidad Nacional. Se presume que el folleto "Los últimos cincuenta años" sería un epílogo a Sierra. El caso es que nunca apareció esa edición que habría visto la luz entre 1922 y 1924 y no fue sino hasta 1940 cuando otro miembro del Ateneo de la Juventud, institución deudora de Sierra, tuvo la iniciativa de publicarlo como obra independiente, con el título de *Evolución política del pueblo mexicano*. Se trataba de Alfonso Reyes, quien escribió un elegante prólogo para dicha edición, que corrió a cargo de La Casa de España en México. Fue entonces cuando el libro adquirió su ser independiente, mismo que ha sido reiterado dentro de las *Obras completas* que para honrar el centenario del nacimiento de su fundador, publicó la Universidad Nacional Autónoma de México en 1948. El editor del volumen en esta nueva empresa fue Edmundo O Gorman, quien volvió a ocuparse del mismo autor y obra cuando la Universidad de Texas decidió darla a conocer en lengua inglesa." El fragmento corresponde al Dr. Alvaro Matute "Estudio Introductorio" a *Evolución política del pueblo mexicano*. México, CONACULTA, 1993 P 14 Esta referencia incluye cuatro notas de pie de página de gran interés para completar la información.

Las notas de este capítulo han sido elaboradas a partir de Justo Sierra. *Evolución política del pueblo mexicano* México, UNAM, 1991. p. 249.

entre 1867 y 1876, la República y la Patria eran la misma cosa, en la medida en que la República Restaurada se convirtió en intérprete de un deseo infinito de olvido y de paz que predominaba en el pueblo. Asimismo, el ascenso del Porfiriato significó para Sierra, el que nuestro país cobrara una personalidad plenamente internacional.²

En síntesis en el pensamiento de Sierra, la gestación de la nación se produjo en dos etapas previas al Porfiriato: la primera tuvo lugar con la Revolución de Independencia, al emanciparse políticamente de España; la segunda con la Revolución de Reforma que posibilitó la emancipación de la Colonia, fundamentalmente en cuanto a la mentalidad heredada, sus valores, y su visión del mundo.³

El alma o carácter nacional también jugó un papel relevante en la definición de la nación en el ideario de Sierra. Los pueblos mestizos como el pueblo mexicano se caracterizaban por presentar en su adolescencia fenómenos de "neurosis social." Lo anterior significaba que los mestizos representantes de la llamada familia mexicana, eran un núcleo social con impetuosa impaciencia por realizar instantáneamente ideales entrevistos apenas. Tenían la facultad atávica de tomar toda deducción lógica decía Sierra, por una necesidad urgente. De aquí provenían

² Justo Sierra, *op. cit.* pp 358-359

³ *Ibid* pp 251-252

"Nuestros conflictos con las leyes inmutables de las cosas, nuestros impulsos delirantes, y descreimientos enfermos; nuestras resignaciones impotentes, el escepticismo sin virilidad, los desalientos sin lógica y la lesión orgánica de la voluntad".⁴

A diferencia de los pueblos mestizos, los pueblos sajones señalaba Sierra, tenían el hábito mental de cotejar con lo real toda la verdad lógica para medir su necesidad por su posibilidad.

"La tendencia en ellos de no apurar el derecho, es incompatible con la índole de lo que nos ha dado la raza, el medio y la educación".⁵

Si bien el mestizo aparecía una vez más como el gran referente de identidad nacional, su perfil estaba fragmentado, justamente por el cruce de impulsos originales de las dos razas: indígena y española. De ahí que el temperamento mestizo, sinónimo para Sierra del mexicano, aparecía frente a sus ojos como impetuoso pero a la vez inseguro y desconfiado, siendo ésta una de sus limitaciones más serias.

b) Una aproximación más profunda al texto del Maestro Sierra condujo al análisis de la forma en que el relato fue articulado y fundamentalmente, tramado. Lo anterior implica una dimensión de estudio de los textos que tiene como punto de partida la idea de que el historiador es un narrador de historias en la medida en que logra poner en relación de manera plausible y significativa, un cúmulo de hechos que antes de ser

⁴ Justo Sierra "Don Manuel de la Peña y Peña" en Obras completas. Tomo V. Discursos. México. UNAM, 1991 p 188

procesados, no tenía ningún sentido ni conexión interna. En esta perspectiva, los acontecimientos cobran vida en un relato mediante la supresión o subordinación entre ellos, y por la conexión establecida al ser puestos en relación. Los motivos, el tono, las estrategias descriptivas del discurso, son elementos constitutivos de este enfoque. En esta perspectiva, las narraciones históricas son el producto de un proceso de codificación de acontecimientos, que cobra sentido a partir de significados culturalmente compartidos en el presente. El resultado fundamental de este tipo de análisis historiográfico radica en el conocimiento del efecto explicativo que se pretende formular, frente a los posibles lectores.⁶

Cabe señalar que los mejores estudios introductorios del texto de Sierra, fueron reeditados por separado en 1940 y en 1993, y que corresponden a don Alfonso Reyes y al Dr. Alvaro Matute respectivamente. A pesar de su distancia en el tiempo, ambos lograron desmontar el discurso de Sierra, con las herramientas que provenían en el caso de don Alfonso Reyes de su profundo conocimiento de la literatura y el estilo, y en el caso del Dr. Matute, de un dominio del análisis historiográfico, y de sus corrientes contemporáneas referidas al vínculo entre narratividad e historiografía. Aquella máxima del pensamiento de don Jesús Reyes Heróles, referida a que en la política la forma es fondo, podría ilustrar con claridad cómo a pesar de la distancia en el tiempo entre

⁶ *Ibid* p 188

los estudiosos de la obra de Sierra, ambos han coincidido en cuanto al papel de la retórica en el proceso de significación de los acontecimientos históricos, al interior de un relato.⁷

Don Alfonso Reyes en su texto introductorio que presentaba a la "Historia política" y "La era actual" de manera separada a **México: su evolución social**, vio en Sierra a uno de los creadores más importantes de la tradición del pensamiento hispanoamericano; asimismo destacó que su historia era producto del crecimiento natural y de la maduración del poeta, quien había logrado la integración e interpretación de los acontecimientos históricos, con el recurso de la evocación y la metáfora, los cuales permitían al lector, comprender, emocionarse, y abrazar íntimamente a su pasado. Para don Alfonso Reyes, el perfil de Sierra como poeta también le permitió realizar un notable trabajo de síntesis, gracias al despliegue de sus inmensas facultades estéticas. Lo anterior le permitió iluminar nuestro vasto pasaje histórico, a través de una prosa salpicada de recursos poéticos que permitieron la representación simbólica e impregnaron de sentido profundo a los acontecimientos relatados.

⁶ Estas ideas han sido desarrolladas por Hayden White. (a) Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX México, F. C. E. 1992 y en otro ensayo del mismo autor titulado (b) "El texto historiográfico como artefacto literario" en Historia y grafía Número 2 México U. I. A. 1994. pp 9-34.

⁷ Algunos aspectos sobre el resurgimiento de la narrativa dentro de la historiografía han sido expuestos por J. H. Hexter. "La retórica de la historia" en Enciclopedia internacional de las ciencias sociales TV Madrid

Don Alfonso Reyes comentaba sobre su Maestro:

"Yo no lo encontré ya en la cátedra, pero he recogido en mis mayores aquella sollama del fuego que animaba sus explicaciones orales y que trasciende vividamente hasta sus libros. Ya dejé entender que el historiador, fue en el un crecimiento del poeta, del poeta seducido por el espectáculo del vigor humano que se despliega a través del tiempo. Romántico por temperamento y educación para él seguía siendo la Revolución Francesa, clave de los tiempos modernos, la hora suprema de la historia".⁸

Como veremos, para Sierra esta hora suprema se cumplió en México en la era liberal de Lerdo, y del Presidente Juárez.

Sin duda la lectura de Reyes sobre su Maestro, está inspirada en Croce. Sierra en esta perspectiva había logrado la magistral articulación entre la vida y el pensamiento, mostrando su renuencia al estudio del hecho histórico en bruto, y comprendiendo a la historia como el producto de la construcción de un saber actual de nuestro espíritu. Sierra afirmaba, don Alfonso Reyes, escribió desde su circunstancia particular, con el lenguaje mental de la época producto de una representación del mundo ampliamente compartida.⁹ Lo anterior lo salvó de escribir un recuento inexpresivo de acontecimientos, una crónica apegada a la "objetividad positivista" de la historia de su país. Si bien produjo una historia sin discordias y "ecuánime" comparada con las historias de partido, sus reflexiones no derivaron deductivamente del descubrimiento, o de la

Aguilar, 1982 y por Peter Burke " Obertura: la nueva historia su pasado y su futuro" e "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración" en Formas de hacer historia Madrid, Alianza Editorial, 1993

⁸ Alfonso Reyes "Prólogo" en Sierra Justo Evolución política del pueblo mexicano México. Porrúa, Colección Sepan Cuantos Núm 515 1986 p XII

⁹ Ibid p XIII

formulación inductiva de leyes sociales o históricas, máxima aspiración positivista.

En síntesis, en el libro integrador de "Historia política" y "La era actual", estuvo presente no sólo Sierra el educador y el historiador, sino Sierra el político, al abrazarse diríamos nosotros, el relato de la historia nacional, con el discurso sobre los grandes problemas públicos de México. Sierra se convirtió así en un sujeto atrapado por su causa: resignificar el pasado fundacional de la nación desde las coordenadas del presente porfirista. Aquel presente fue leído por Sierra bajo el presentimiento, parafraseando a don Alfonso Reyes, del ocaso de una época, y de frente a la urgencia de sacar su saldo, antes de su fin.¹⁰ La historia sin embargo continuaría su inexorable marcha.

Por su parte el Dr. Alvaro Matute en 1993, en su estudio introductorio sobre estos ensayos de Sierra, provenientes de *México: su evolución social*, propuso el análisis, de la estructura narrativa construida por Sierra en estos textos. El Dr. Matute, destacó que el proceso de evolución social descrito orgánicamente a lo largo de la obra colectiva, parecía determinar el atraso en la evolución política descrita por el Maestro en su texto, quien sinceramente aspiraba a corregirla. Al igual que en *México social y político*, en *Historia política*, afirmó el Dr. Matute, Sierra se preocupó por el problema de la integración de la sociedad

mexicana y su respectiva evolución política, explicadas en la secuencia de una historia diacrónica.¹¹

Nos ha parecido altamente significativo que en la perspectiva del Dr. Matute la ubicación de los dos capítulos de Sierra en **México: su evolución social** (Evolución política al principio y La era actual al final de **México: su evolución social**, cobraron un sentido particular debido a que la evolución orgánica de la sociedad mexicana, con sus tareas y funciones diferenciadas parecían proporcionarle a Sierra el soporte de su argumentación sobre la evolución política como un proceso inconcluso, que requería para culminarse, del ejercicio de la libertad. Afirma el Dr. Matute:

"Debido a la pluma de Agustín Aragón, es el que abre la obra general y ofrece un perfil geográfico del territorio y sus habitantes. Resulta indudable que Aragón participó de las inquietudes expuestas por Sierra en **México social y político**, y las desarrolladas también en la **Evolución política**. Aragón es contestatario y crítico respecto a la situación "actual" de las razas indígenas, que soportaban todo el peso del progreso que habían alcanzado los no indígenas. Y como buen historiador de su tiempo Sierra tomó como punto de partida el territorio y la población para situar la Evolución Política. Lo anterior nos indica que si bien la obra se puede leer aislada, como un trabajo individual, nació como parte de un todo más amplio, al que se debe hacer referencia para una mejor comprensión. Lo mismo sucede con el texto final complementario, titulado en su origen y posteriormente "La era actual". Es éste el gran epílogo, la gran conclusión. Desde luego se lee mejor después de recorrer, sobre todo el segundo tomo dedicado a la economía".¹²

Una de las aportaciones más importantes del texto del Dr. Matute ha radicado en explicar cómo en lo referente a la composición o

¹⁰ *Ibid* p XI

¹¹ Alvaro Matute "Estudio introductorio" en Sierra, Justo Evolución política del pueblo mexicano México. CONACULTA, 1993 pp 22-23

¹² *Ibid* p 20

entramado del texto, la "Evolución política" fue concebida como un romance. En su estudio, el autor afirmó:...

"El protagonista de la historia, el pueblo mexicano, en constante evolución, se enfrenta a innumerables obstáculos que se ve precisado a vencer. Sin embargo, el pueblo avanza y logra el fin supremo propuesto, aunque no se trata de un final definitivo, pues no está exento de cierta incertidumbre. El final de Sierra, si bien corresponde cabalmente en su entramado con el del resto de los autores de *México: su evolución social*, difiere de los otros en que para ellos resulta definitivo, mientras que él lo ve condicional".¹³

Este entramado romántico es predominante para el Dr. Matute, en la "Evolución política". Sin embargo, reconoce que no es el único, al tratarse de una síntesis de la historia de México. El entramado de la comedia y de la tragedia también se encuentran presentes en el relato del Maestro Sierra, el cual se comprende a profundidad con el análisis del tipo de argumentación que desarrolla, así como por la implicación ideológica de su escrito, advierte y expone a profundidad el Dr. Matute en su estudio introductorio.

5.2 Justo Sierra: El ascenso de la nación bajo la trama de la comedia

Si intentáramos darle alguna continuidad a esta línea de análisis referida a los aspectos narrativos de los textos de Sierra al interior de *México: su evolución social* propondríamos que en particular, la concepción sobre el carácter nacional y la nación se explica bajo el argumento del modelo sociológico positivista organicista aunado a una

exposición del entramado romántico, y en particular del entramado de una comedia, presente también a lo largo de la "Evolución política."

En este contexto hablar de un entramado como comedia consiste en una forma particular de poner en relación los acontecimientos históricos, de construir un relato en el que se guarda la esperanza de un triunfo provisional del hombre sobre su mundo, por medio de la perspectiva de ocasionales reconciliaciones de las fuerzas en juego, tanto en el mundo social, como en el natural. En una elaboración del relato como comedia, las reconciliaciones que ocurren al final son de hombres con hombres, del hombre con el mundo, o bien con su sociedad en particular. El resultado final del conflicto de fuerzas confrontadas y en principio prácticamente irreconciliables, que se desarrolla en la comedia, es el de una sociedad más pura y más sana, producto de que sus elementos finalmente se han armonizado. Cabe señalar que debido a que la comedia representa algún aspecto de la vida humana, satirizando vicios y errores sociales, tiende a promover su corrección moral.¹⁴

En este sentido puede afirmarse que el objeto de la comedia debe ser exponer al criterio de los espectadores, los extravíos y defectos morales del hombre. Su fin es debilitar y hacer aborrecibles dichos

¹³ *Ibid* p 21

¹⁴ Hayden White. "Introducción. La teoría de los tropos" en *Metahistoria* op cit. pp 13-50 Asimismo pueden analizarse el perfil narrativo de la comedia en Federico Carlos Sainz de Robles "Comedia" en *Ensayo de un diccionario de la literatura. Términos, conceptos e ismos literarios* Madrid, Aguilar, 1965 p. 199.

extravíos y defectos morales. Su materia son las acciones humanas que se prestan a ser ridiculizadas o a servir de ejemplo y a corregirlas.¹⁵

Consideramos que varios de los elementos anteriormente enumerados en cuanto al perfil de un entramado correspondiente a la comedia se pueden localizar en la *Evolución política del pueblo mexicano* de Sierra. Si el lector atiende a la periodización establecida en el texto, la secuencia histórica de Sierra, se delimita en tres grandes fases: el Mundo Prehispánico (que incluye el estudio de las Civilizaciones Aborígenes y la Conquista), el periodo Colonial y la Independencia y finalmente, La República el cual comprende además a la llamada "era actual". Si se observa con detenimiento, cada uno de estos periodos, incluye en su desarrollo, la descripción de fuerzas confrontadas (el mundo prehispánico frente a la Conquista, la Colonia frente a la Independencia y dentro del periodo de la Anarquía, la confrontación entre mexicanos y extranjeros, y en México entre liberales y conservadores), procesos que culminan en una síntesis que a su vez funciona como detonador del cambio de una etapa a otra: del Mundo prehispánico a la Colonia y de ésta a la era de la Anarquía. La Conquista, la Independencia y el fin de la Intervención Francesa en 1867, fueron acontecimientos que en colisión con las etapas de las civilizaciones aborígenes, la Colonia, y la Anarquía, respectivamente, permitieron el arribo final a "La era actual".

¹⁵ Federico Saiz de Robles, op. cit., p. 199-200.

Esta dimensión del relato historiográfico de Sierra como comedia no sólo redunda en un conjunto armónico de fuerzas inicialmente irreconciliables, sino que esta confrontación tiene lugar al interior de cada uno de los periodos que analiza. El mundo prehispánico descrito por Sierra, no fue sino el producto de una amalgama de entidades culturales que cobra dinamismo como producto de las migraciones.¹⁶ En este sentido, Sierra percibió a los aztecas como un ejemplo de la síntesis del proceso civilizatorio que tuvo lugar en el Valle de México. Resulta de gran interés observar que nuestro autor recurrió al planteamiento de una comparación sobre el desarrollo de las civilizaciones occidentales, para encontrar su equivalente en el Nuevo Mundo:

"Si las analogías y los paralelismos tuvieran por regla general, en la historia, otro valor que el puramente literario, se podría caer en la tentación de mostrar en estas regiones mexicanas, una especie de compendio de la distribución de la historia antigua de los pueblos del Viejo Mundo; se pondría en parangón la historia de los pueblos orientales con la de los maya quichés, se hallaría en los toltecas a los helenos de la América precortesiana, y a los aztecas o mexi se le reservaría no sin poder autorizar estos con ingeniosas coincidencias, el papel de los romanos. Prescindamos de estos fáciles ejercicios retóricos y resumamos la evolución vital del pueblo azteca, que debió a la fuerza el privilegio de encarnar ante la historia, el alma de otros pueblos de mayor valor intelectual y moral que el".¹⁷

Sin embargo, su ejercicio retórico sí le permitió ilustrar la presencia del pueblo azteca como un pueblo que a la manera del romano asimiló culturalmente y dominó militarmente. Su fuerza guerrera sin embargo, se topaba frente al muro civilizador encarnado por la presencia de Quetzalcóatl en el panteón prehispánico, y por la figura de Netzahucóyotl,

¹⁶ Justo Sierra. op. cit. p 33

¹⁷ Ibid. p 34

una especie de Rey David del mundo de ese periodo. Así, la guerra y civilización lograron un empalme que integró tributo, fuerza, temor, y poder creativo. Sólo la cultura del presagio y la fuerza de la Conquista, pudo derrumbarlos.¹⁸

El entramado como comedia le permitió a Sierra, desarrollar su hipótesis sobre la integración material y cultural que se gestó durante la Colonia. Los tres siglos que la comprenden fueron nada menos que de delimitación del marco formal dentro del cual crecería la nueva nacionalidad. Sierra afirmaba al analizar el proceso de Independencia:

"No, la nación mexicana no tenía trescientos años de vida sino de laboriosa y deficiente gestación: en los once años de la lucha había venido a la luz, como nacen las naciones, al adquirir conciencia de sí mismas....."¹⁹

El surgimiento de la nación al que se refiere, se vinculó con el lento proceso de asimilación racial y cultural que se sintetizó en el mestizaje, entendido en Sierra, más como un proceso aún abierto, que como un punto culminante en la historia mexicana. Es en la Colonia en la época en que se genera una nueva civilización y una nueva cultura, con un perfil sincrético, si intentamos interpretar a Sierra. Esta civilización en ciernes sólo fue posible como producto de la existencia de una base cultural firme:

¹⁸ *Ibid* p 45

¹⁹ *Ibid* p 174

"No era embrionaria esta civilización; la sociedad estaba perfectamente jerarquizada; los ritos solían ser atroces; las costumbres de las masas eran buenas, eran sociales, es decir, eran morales. Esa fue la causa principal de la no extinción del pueblo mexicano....."²⁰

Para Sierra durante la Colonia, la nación se originó también como el resultado de una amalgama incipiente de razas que en realidad encerraban la fuerza de sus temperamentos: Existieron en la Colonia los españoles dedicados al comercio, miembros de la aristocracia, y algunos gobernantes del Consulado. El español, decía Sierra:

"Fue quien fomó la substancia de la mezcla hispanoamericana; extraordinariamente rudo, explotador sin misericordia del pueblo comprador, del marchante, fiel a sus compromisos, y una vez enriquecido, honrado a carta cabal, adorador de su familia mexicana, conservador religioso de sus hábitos, costumbres y rutinas, pero celosísimo de dar a sus hijos la superioridad social que el no había podido lograr, el abarrotero y no el conquistador, es el verdadero padre español de la sociedad mexicana, con sus defectos risibles y sus sólidas virtudes..."²¹

Los indios fueron el segundo componente de la nación en ciernes. Retomando a Humboldt, advierte que a pesar de la supresión de los repartimientos y de la extinción casi total de las encomiendas, el indio, recluido, aislado, casi sin posibilidad de adquirir propiedad territorial individual, y por consiguiente de reforzar su personalidad, era desde la Colonia y seguía siendo a principios del siglo XIX, el siervo de la Iglesia, el español y el criollo.²²

²⁰ *ibid.* p. 94.

²¹ *ibid.* p. 129.

²² *ibid.* p. 145.

Para Sierra, la familia indígena sólo podía asimilarse plenamente a la nueva cultura transformándose, es decir mezclándose con la sangre de los introductores del espíritu nuevo. Su carácter era pasivo, y por lo tanto proclive a la esclavitud, lo que se prestó al abuso de los encomenderos.

La existencia de estas fuerzas provisionales durante la Colonia, dieron lugar a la síntesis que originó el ascenso de los neomexicanos, que aglutinaba predominantemente a los mestizos, y también a los criollos que encabezaron a la par la Guerra de Independencia. Sobre los criollos, Sierra opinó:...

"Formaron rápidamente la cepa de un grupo que había de constituir un elemento especial en la formación de la sociedad nueva; de él nació el grupo mexicano; pero el fue, al principio, levantisco, amigo de novedades, inquieto, expoliador implacable del indígena, y después que llegó hasta la conspiración y el deseo torpemente expresado de emanciparse de los monarcas españoles, que desconocían su derecho sobre los pueblos conquistados por sus padres, ...fue poco a poco cayendo en la ociosidad, en los vicios, (juego y lujo) y en la conformidad inactiva con todo. Sin embargo, nunca el criollo perdió esta convicción: el español, dueño de los países americanos por derecho de conquistaes el criollo."²³

Esta figura en sí misma encerraba para Sierra la contraposición de intereses y sentidos de pertenencia distintos: tenía conciencia de ser un americano con una identidad que ya no era plenamente española, y sin embargo, permanecía fiel al rey español y a sus instituciones, es decir era aún un aristócrata. La identidad del criollo estaba fragmentada.

²³ *Ibid.* p 97

Finalmente el entramado de la comedia le permite a Sierra ilustrar las características del carácter mestizo, cuya identidad se gesta también en la Colonia. Siguiendo a Humboldt, los mestizos se encontraban confundidos en las propiedades rurales con el indio, notándose un poco más en la población urbana, en que comenzaba a recibir alguna instrucción. Era un trabajador activo y a veces de una gran honradez. Frecuentemente estuvo dominado por los vicios, y se distinguía por su capacidad para asimilarse a todo cuanto venía, fuera bueno, o malo. Odiaba al blanco e imitaba en lo que podía al criollo, teniendo en la educación un importante escalón de ascenso político y social.²⁴

La confrontación de temperamentos indígena y español, tuvo un primer momento de integración que dio lugar a las bases de la identidad nacional durante la Colonia, pero no culminó ahí. Siendo el primer paso de un largo y accidentado trayecto, fue la inauguración del periodo de la Anarquía con el inicio de la Guerra de Independencia, el que condujo a la voluntad y deseo de ser nación, lo cual se consumó como producto del entrecruzamiento contradictorio de voluntades.

El periodo de La Anarquía abrió para Sierra, el ciclo de lucha entre nuevas fuerzas que se sumaron a la contienda racial: Por una parte, México, se enfrentó a las intervenciones extranjeras que permitieron la definición de la personalidad nacional frente al resto de las naciones. Por

²⁴ *Ibid.*, p. 119 y 144

otra, la Guerra de Independencia marcó el nacimiento de las dos grandes fuerzas políticas que paulatinamente y no sin matices, se perfilaron y escribieron la historia política del siglo XIX: los liberales y los conservadores. El llamado Partido de los puros, bajo la mirada de Sierra, estuvo conformado por núcleos importantes de pueblos indígenas, pequeños propietarios, mercaderes, hombres de educación y carrera, trabajadores independientes, empleados, algunos núcleos del ejército, el bajo clero, y la pequeña burguesía reformista e intelectual. Su proyecto de nación radicó en convertir a la sociedad mexicana en una sociedad laica, fundada en la continuidad de las Reformas borbónicas que logaran el ejercicio del Patronato por parte del Estado Mexicano. La organización del país sería republicana, y bajo el principio de un pacto federal.²⁵

En el otro extremo del espectro ideológico, el Partido conservador, cuyo origen radicó en el Partido borbonista, estaba integrado en la descripción de Sierra por los dueños del comercio, la industria, la minería, la agricultura, y también por los sectores dominados por el elemento español, la elite militar y el alto clero. Su proyecto de nación estaba fundado en la organización centralista, y en el intento de que México volviera al sistema español más no, aclara Sierra, a la dependencia de España. Es en el personaje de Lucas Alamán en quien Sierra vislumbró la única posibilidad de conciliación entre un liberalismo gradual, y el orden,

²⁵ *Ibid.* pp. 177, 180, 184, 187, 189, 203-207.

valor supremo del ideario conservador.²⁶ Sin embargo, Alamán no pudo comprender la necesidad política de este escenario, el cual sólo pareció consumarse en la época de Porfirio Díaz y bajo la bandera del liberalismo constitucional o conservador, proclamado por el mismo Sierra.

Este afirmó con relación a Alamán:

"El señor Alamán, como la mayor parte de los políticos latinos, era admirablemente práctico en sus censuras al régimen que detestaba, pero exclusivamente teórico y sin sentido profundo de la realidad en la práctica de los negocios. Organizó al partido conservador como un grupo de combate, intransigente con las ideas reformistas y con la influencia norteamericana en México, y arrastró a la Iglesia en pos de sí. La primera obra fue un error capital: combatir sin tregua a los liberales moderados, a quienes debía haber sostenido a todo trance si hubiese conocido de veras a su país; su segunda obra fue una falta inmensa; complicar al clero con el santannismo y la dictadura. Así no lo fortificaba, sino que lo sometía a todos los azares políticos y autorizaba la represalia suprema, la desamortización. Además, dejó por herencia a su partido la esperanza en una intervención extranjera y una monarquía, es decir, la muerte eterna".²⁷

Asimismo, la dictadura santannista apareció en el relato de Sierra como el detonador de la confrontación liberal-conservadora que condujo para el autor al triunfo de la fuerza institucionalizadora de los liberales, con la Reforma, la Constitución de 1857 y finalmente con el ascenso de la República Restaurada. Patria y Reforma eran la misma cosa, en palabras de Sierra, eran la nación integrada. El conservadurismo había muerto, pero el ideal del orden sería imperativo para "La era actual", nuevo puerto

²⁶ Autores como Charles Hale se ha encargado de reconstruir la historia intelectual de Justo Sierra y de los positivistas del Porfiriato en *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México, Vuelta, 1991. Recientemente el mismo autor publicó una recopilación, introducción, selección y notas titulado Justo Sierra, *Un liberal del porfiriato*. México, F.C.E, 1998. Una de las tesis centrales del pensamiento de Hale consistió en exponer que el llamado liberalismo constitucional caracterizó el pensamiento de Sierra y de otros positivistas, en su debate con los liberales doctrinarios como José María Vigi. Se pretendía así que las reformas contribuyeran a que la constitución se adaptara a la realidad social. Sin embargo, la posición de Sierra se

de arribo del pueblo mexicano. El triunfo de la República Restaurada significó además uno de los momentos de definición política internacional más importantes de México, después de la Intervención norteamericana de 1847 y de la experiencia del Imperio. Se había adquirido por fin, el derecho de llamarse nación. El gran sujeto de la historia nacional de Sierra, el pueblo mexicano, entraba definitivamente en un periodo de disciplina política, de orden y de paz progresiva y dominante para acercarse a la solución de los problemas económicos, los cuales afirmaba el autor precedían, condicionaban y consolidaban la realización de los ideales supremos: la libertad y la patria. La revolución derivaba en evolución, la confrontación entre la libertad y el orden culminaban en un nuevo punto de partida para pensar a la nación.

5.3 Organicismo e historiografía científica. hacia una concepción orgánica de la nación y del pueblo mexicano

Una de las características predominantes del relato de Sierra radicó en el hecho de que el entramado romántico, el de la comedia, y el de la tragedia presentes a lo largo de la "Historia política", se vieron acompañados de una argumentación de carácter organicista. Lo anterior no se refiere en este capítulo, a la aplicación de un aparato teórico conceptual que explícitamente sustentara el discurso de nuestro autor, sino a un proceso de selección de los hechos históricos, bajo la lógica de

radicaliza y cuestiona profundamente al gobierno porfirista. hacia 1902, en textos como la "Historia política" de México. su evolución social

un todo articulado, bajo una secuencia diacrónica a lo largo del relato. Esta combinación de estrategias discursivas le permitieron a Sierra desprender de la lectura un cierto "efecto explicativo," el cual consistió en proyectar la imagen de un conjunto social que se encuentra sujeto a un proceso de definición y evolución constantes.

En el desarrollo de una argumentación de carácter organicista, el historiador ve en entidades individuales los componentes de procesos que se resumen en totalidades mayores. Bajo esta perspectiva la historia se dirige hacia un fin, pero las teleologías son provisionales, a pesar de que se resuelvan en estructuras integrativas tales como la nación, la cultura o el folklore. En la "Historia política" de Sierra sí se destaca la meta hacia la que se encamina el proceso histórico: la consolidación de la nación y el ascenso del pueblo mexicano como sujeto de la historia. Sierra pone el acento en el conjunto de principios o de "ideas fuerza" que le otorgaron sentido a cada una de las etapas de la historia nacional.²⁸

Así el espíritu de la Conquista, aventurero, ambicioso y lleno de ímpetu característico de los españoles, entró en colisión con el espíritu fatalista y la cultura del presagio de los indígenas.²⁹ Durante la Colonia, la bravura y la ambición española permitieron la construcción de un nuevo mundo en América, fuerza que tuvo su contraparte en la empresa

²⁷ Justo Sierra, *op. cit.* p 265

²⁸ Hayden White, *op. cit.* (a) p 45

²⁹ Justo Sierra, *op. cit.* p 45 y 62-65.

espiritual del catolicismo. Así, la evolución española en América no tuvo por objetivo la creación de personalidades nacionales, sino la incorporación del universo indígena a una nueva realidad concéntrica. A pesar de esto, afirma Sierra, surgieron personalidades nuevas con deseo de emanciparse y con capacidad para vivir solas, tal y como quedó demostrado durante la Guerra de Independencia.

La Etapa de la anarquía se inauguró como un periodo de luchas civiles que fueron una nueva manifestación del espíritu de aventura, propio de la raza de la cual provenían la familia mexicana. Sierra explicó en su "Historia política", como la Anarquía discurría entre dos tipos de creencias: la primera consistió en pensar que las dificultades sociales e individuales se resolvían por la intervención directa de la providencia; la segunda creencia radicó en el hecho de que el mexicano se creyó un pueblo elegido con predilección divina por sus riquezas naturales.³⁰

Paulatinamente este mito se desvaneció afirmaba Sierra, frente al reconocimiento de que México por falta de medios de explotación de sus riquezas naturales, era uno de los países más pobres del globo. El espíritu aventurero era una energía que había que encauzar por fuerza, hacia el trabajo. Tal y como lo hemos expuesto, a la confrontación del temperamento de la raza durante la Anarquía, se sumaron tanto el sentido de la guerra con el extranjero que aportó cohesión al organismo

disgregado de la patria, como la contienda interna entre liberalismo y conservadurismo. Estos proyectos de nación tuvieron como telón de fondo para Sierra, la transición de la dirección de la nación, bajo el ejercicio personal del poder, hacia la conformación del Estado, es decir, el paso de la Era Santannista a la Era de la Reforma Liberal.³¹

El Maestro Sierra, entrelazó los escenarios de la confrontación de fuerzas y proyectos, incluso al referirse al contenido de la Constitución de 1857. Este pacto constitucional, apegado a la filosofía especulativa y a la concepción metafísica de los derechos absolutos, era irrealizable frente a la necesidad de los hechos sociales.³²

Sin embargo, nuestro autor vislumbró un nuevo momento de síntesis orgánica, con el triunfo de la República Restaurada. Esta se convirtió en nación y la Constitución de 1857 fue el punto de partida para responder al urgente reclamo de paz, para emprender el olvido y construir una nueva memoria colectiva. Bajo su ejercicio, todos los mexicanos volvieron a ser ciudadanos, tanto los vencedores como los vencidos. Sierra advirtió que si bien la Constitución de 1857 había dividido al país, en 1867 se pretendió impulsar la organización nacional por medio del trabajo y de la educación.

³⁰ Op. cit. p. 200-204

³¹ Op. cit. p. 270

³² Op. cit. p. 282-86

Para Sierra, la refundación de la patria en la Restauración significó fortalecer al Ejecutivo, sacar de la postración al indígena, combatir al caudillismo, colonizar, liberalizar el comercio e incorporar las Leyes de Reforma a la Constitución.³³ Su modificación fue producto una vez más de la necesidad de hacer compatibles dos valores: la libertad y el orden, proceso lento que se prolongó durante toda la Era Actual, es decir, desde la República Restaurada, hasta el Porfiriato. La Revolución culminaba en evolución.³⁴

Para Sierra, el imperativo de la paz como teleología, se convirtió en el móvil de la integración por encima de las clases sociales. Sólo lo anterior explicaba, paradójicamente la violencia de la Revolución de Tuxtepec. Díaz apareció retratado por nuestro autor, también como el simple producto del temperamento de la raza mexicana: no era ni arcángel, ni tampoco tirano. Era de resolución rápida y de deliberación lenta y laboriosa. Su carácter como el todo buen mestizo era voluble, y como el de todo mexicano que se preciara de serlo era receloso, desconfiado, disimulador. Díaz era sólo el espejo de su pueblo: él era sólo el reflejo de un carácter, el mestizo, el cual había logrado neutralizar la división entre las razas.³⁵ Sin embargo, sólo el ejercicio de la fe y del temor funcionaron como fundamento de la nueva política. El presidente Díaz, bajo la mirada de Sierra, simplemente encarnaba una voluntad

³³ *Op. cit.* p. 366-67

³⁴ *Op. cit.* pp 358-359

³⁵ *Op. cit.* pp 367-389

colectiva de salir de la anarquía; proyectaba el ímpetu de la fuerza mestiza, prototipo de lo mexicano. Por esto ejercía una dictadura social, de cesarismo espontáneo, y no de despotismo.

Es claro que en su argumentación, Sierra no descubrió leyes del desarrollo social en el devenir histórico, ni estableció por lo tanto relaciones causales entre variables. Simplemente describió la confrontación de fuerzas, ideas, ímpetus, razas, temperamentos, visiones del mundo, culturas, que desembocaron en síntesis provisionales. El autor se orientó por una argumentación en la que si bien el Porfiriato aparecía como un punto de síntesis en la integración de la nación, el proceso seguía abierto y estaba inconcluso. Su panorama del futuro era amplio y su balance de la historia no era un paisaje acabado; resultaba necesarísima la libertad, sin la cual la evolución lograda habría sido abortiva; faltaba un ideal de patria para crear un alma nacional; era imprescindible cambiar las condiciones de trabajo y de pensamiento, las aspiraciones de amores y de odios; en fin, faltaba un nuevo criterio mental y moral, es decir una nueva idea fuerza.³⁶

Para Sierra, *México: su evolución social* demostraba que la evolución del país en "La era actual" había sido sorprendente. La obra en su conjunto lograba documentar a cabalidad, los hechos de paz y

³⁶ Op. cit. p 399

progreso. Sin embargo, la evolución política se había sacrificado en aras de la evolución social:

"En suma, la evolución política de México ha sido sacrificada a las otras fases de su evolución social; basta para demostrarlo este hecho palmario irrecusable: no existe un solo partido político, agrupación viviente organizada, no en derredor de un hombre, sino en torno de un programa. Cuantos pasos se han dado por estos derrotados, se han detenido, al entrar en contacto con el recelo del gobierno y la apatía general: eran pues, tentativas facticias. El día que un partido llegara a mantenerse organizado, la evolución reemprendería su marcha y el hombre, necesario en las democracias más que en las aristocracias, vendría luego; la función crearía un órgano".³⁷

La argumentación organicista de Sierra buscó que la validez de su discurso, y su capacidad demostrativa quedara sustentada en la aplicación de un criterio de verdad apegado a los cánones de la objetividad positivista. Escribir historia científica significaba entonces la posibilidad de fijar los hechos y delimitar sus relaciones, así como sus características dominantes, estableciendo una separación tajante entre los llamados juicios de hecho y los juicios de valor. Tuvo una gran claridad, siguiendo la tradición historiográfica positivista, en cuanto a la separación que necesariamente debía haber entre fuentes originales y sus interpretaciones. Sierra afirmó:

"Hay que pensar en que la destrucción sistemática de todo cuanto podía recordar el culto antiguo, llevada adelante por los misioneros españoles, y el silencio de muerte impuesto a los sacerdotes que en corto número debían haber sobrevivido a la conquista, nos han privado de los documentos indispensables para dar carácter de certeza a lo que hoy no puede casi pasar del estado de conjetura. Los muy pocos documentos originales salvados del incendio del templo, es decir, de la cultura religiosa de los antiguos nahoas y mayas, no pueden leerse, sino interpretarse porque son documentos de forma casi totalmente idiomática y las interpretaciones no nos dan la verdad sino por aproximación. Además de esto, los

³⁷ Op. cit. p. 396.

cronistas postcortesianos son generalmente confusos o difusos y suelen contradecirse o usar nombres distintos para connotar las mismas ideas. De aquí provienen dificultades insuperables para conocer con exactitud los elementos de las grandes civilizaciones americanas".³⁸

Sierra aclaró a sus lectores que su cometido era la escritura de una historia política, es decir de una historia que generalizaba científicamente, a partir de hechos. Se deslindaba así de la escritura de una historia del pensamiento político, o de una teoría política frente a la cual, fenómenos como la dictadura (refiriéndose a Santa Anna) resultaban detestables. Sus juicios no pretendían postular lo que "debía de haber sido", "sino lo que fue".³⁹

Tanto *México: su evolución social* en conjunto, como la "Historia política" de Sierra, denunciaron en su momento las dificultades para escribir historia, frente a la carencia de datos estadísticos, y la inexistencia de archivos organizados. Hasta entonces sólo se habían escrito obras de partido, y se habían descuidado las documentaciones oficiales, fuentes inagotables para la historia. Para Sierra, el hecho histórico en sí existía, pues afirmaba:

"La consecuencia de lo anterior es que el hecho social nos huye por no dejar huellas o porque sus huellas se han perdido".⁴⁰

³⁸ Op. cit. pp 24-25

³⁹ Op. cit. pp 225

⁴⁰ Op. cit. p 361

A partir de lo anterior la obra colectiva se constituía en un intento por estudiar sin prejuicios, las condiciones dinámicas de la sociedad. Otros podían realizar la misma labor con una depuración científica de datos. Pero todos partían del mismo concepto:

"La sociedad es un ser vivo, por tanto, crece, se desenvuelve y se transforma; esta transformación perpetua es más intensa a compás de la energía interior con que el organismo social reacciona sobre los elementos exteriores para asimilárselos y hacerlos servir a su progresión".⁴¹

Afortunadamente, y con independencia de sus intenciones, Sierra no logró su cometido científicista; su reflexión estaba precedida por una teoría social, por una visión del mundo, y una mentalidad que hicieron presentes al maestro, al político, y el poeta en cada página. A pesar de todo esto nos convenció y algo más importante, nos conmovió a partir de una historia integrada por varias tramas y una argumentación orgánica. Tejió además los hilos que sintetizaban la memoria y los recuerdos colectivos de por lo menos dos generaciones en una coyuntura marcada por la intuición sobre el fin de una época. Una nueva época estaba por comenzar y en ese torbellino que liberó tantas fuerzas, Sierra estuvo en el ojo del huracán pues una vez más, dos ideas fuerza entrarían en colisión: positivismo y humanismo se confrontarían, para dar nacimiento a una nueva tradición de pensamiento en la historia de las ideas en México. El Ateneo de la Juventud encabezó este movimiento filosófico, humanista y literario que sentó las bases de la cultura mexicana, y de sus principales

problemas, a lo largo del siglo XX. La trama de la comedia explicaría las nuevas colisiones y síntesis que en el seno de nuestra tradición cultural contemporánea se han generado, y cuya obsesión fundamental ha girado una vez más en torno al tema de la nación y la identidad nacional.

⁴¹ *Op. cit.* p. 363

CONCLUSIONES

1. El estudio de *México: su evolución social* y en particular las preguntas que nos formulamos en torno a la obra, las hemos atendido a partir de algunos de los recursos metodológicos que brindan la historia de las ideas y el análisis historiográfico. Sin embargo, una consideración final e indispensable consiste en evaluar por lo menos, otros estudios que sobre el significado del positivismo en México se han realizado. En particular quisiéramos hacer referencia a dos de ellos con la finalidad de establecer algunos puntos de comparación con la obra que nos ocupa.

La primera obra a la deseamos hacer referencia es el profundo estudio de Leopoldo Zea denominado como *El positivismo en México, y Apogeo y decadencia del positivismo en México*, publicados en 1943 y 1944, respectivamente. Como es sabido, Zea ha filosofado sobre lo característico y esencial de la cultura mexicana, tratando de encontrar sus diferencias y sus lazos de pertenencia con la

cultura occidental. Su estudio sobre el positivismo no se refería a éste como una filosofía universal, sino a su desenvolvimiento particular en la circunstancia mexicana, en este caso como ideología de clase de carácter progresista en la era liberal, y durante el Porfiriato como un conjunto de principios tendientes a la preservación del orden. En síntesis, para Zea, el positivismo en México fue una ideología de clase que buscaba el orden, después de haber asimilado el pensamiento francés enciclopedista y el liberalismo en una primera etapa combativa. El positivismo fue utilizado en la perspectiva del autor, como una ideología del orden que posibilitó el acercamiento entre la burguesía y las clases tradicionales, entre ellas, el clero, la milicia y otros grupos privilegiados.

Mientras que Zea enfatizó la distancia ideológica que cobraron el positivismo y liberalismo, Charles Hale, después de su amplio estudio sobre el liberalismo en la época de Mora, en 1991 publicó un importante libro que justamente se destinó a demostrar el engarce entre estas corrientes de pensamiento. Hale sostiene que hacia fines del siglo XIX la llamada era positiva debió orientarse por la ciencia, de tal forma que las medidas políticas a seguir se basaban en la observación, la experimentación y en los hechos. Autores como Justo Sierra, Francisco y Cosmes, Telésforo García entre otros, se vieron a sí mismos como liberales nuevos que sustituían a los viejos liberales doctrinarios de la era de la Reforma. Hale señaló que el programa

concreto de estos políticos era reforzar al gobierno de Díaz mediante las reformas constitucionales. La prolongación del periodo presidencial, el sufragio restringido, la conservación del Senado, la vicepresidencia autónoma, y la tenencia de sus cargos a perpetuidad por parte de los jueces eran cambios que harían que la Constitución se apegase a la realidad. Para Hale la política científica era una forma de Constitucionalismo, es decir un conjunto de mecanismos que posibilitarían, en el marco de la legalidad, las transformaciones necesarias para cerrar la brecha existente entre la realidad del país, y su ideal constitucional.

En esta tesis hemos intentado el análisis de una obra colectiva y representativa de la tradición positivista en México, desde las perspectivas analíticas del análisis historiográfico y de la historia de las ideas. De este gran bagage, optamos por el estudio de las estructuras narrativas, como una parte constitutiva de la explicación histórica que una obra brinda. El esfuerzo se dirigió hacia el estudio de ***México: su evolución social*** como un documento de cultura, concepto que permitió comprender la obra como una entidad cuya organicidad radicó no sólo en la asimilación diferenciada del positivismo y el organicismo, en una interpretación de original de la historia general de México, sino en comunicar una imagen definida de la nación y del carácter nacional. El positivismo aparece entonces como un marco de significación desde el cual los autores

desmenuzaron a la nación mexicana desde los más diversos temas, pero acotando sus puntos de vista a una concepción del mundo que aquí hemos denominado como realismo positivista. Es nuestra opinión que en todo caso la unidad de la obra radica en su dimensión narrativa, de la cual hemos analizado los aspectos de la trama y la argumentación. Los análisis del positivismo entendido como una ideología de clase, o bien a partir del vínculo profundo con el liberalismo constitucionalista parecen no corresponder a la aplicación particular que este modelo tuvo en **México: su evolución social**, al constituirse en el sustento argumentativo de algunas reflexiones finiseculares en torno a la nación mexicana.

Nuestro propósito ha radicado en lograr la articulación del horizonte cultural y de comprensión de los autores de la obra, con las interpretaciones que de **México: su evolución social** hemos encontrado: la de Alfonso Reyes, la de Benjamín Flores Hernández, y la más reciente propuesta por Alvaro Matute y Evelia Trejo. Este conjunto sin duda se funde con una dimensión del presente que tiene como coordenadas metodológicas no sólo la nueva hermética y la discusión sobre el papel de la narrativa en la construcción de la explicación histórica, sino además el replanteamiento del problema de la identidad nacional en nuestro país, en los albores del siglo XXI. La tesis por lo tanto pretendió elaborar una historia efectual, es decir una integración de estos diversos niveles de conocimiento y significación

de la obra colectiva, descartando como fuente de explicación las intenciones de los autores o de los promotores de la misma.

En nuestro estudio de ***México: su evolución social*** pretendimos comprender el tipo de realidad sociohistórica que la obra comunicaba; sin embargo, la otra parte del proceso comunicativo dado por el acto de recepción y posible asimilación del texto por parte de los lectores más inmediatos, sería objeto de otra investigación.

2. Esta tesis no propuso la elaboración del contexto de significación de ***México: su evolución social***, en el sentido de analizar las instituciones, las personas, asuntos y circunstancias particulares que rodearon a la escritura y publicación de la obra. A partir de las diversas propuestas metodológicas de la historia de las ideas se definió su contexto a partir de tres tipos elementos que fueran acordes el conjunto de preguntas que orientaron la tesis: el primero de ellos radicó en la reconstrucción de los criterios epistemológicos y filosóficos del positivismo, y en lo general del ambiente intelectual que generó. En segundo término consideramos útil el criterio de la intertextualidad, es decir el análisis sobre el impacto de ***México social y político*** y de ***México a través de los siglos***, en la obra ***México: su evolución social***, obras que ya planteaban con claridad la presencia de un sujeto en la historia mexicana, en la delimitación del tiempo mexicano: la nación. ***México social y político*** en realidad fue la agenda desarrollada en ***México: su evolución social***, y ***México a***

través de los siglos el rico y complejo marco histórico de definición de la evolución histórica y progresiva de nuestro país.

Una tercera vía de formulación del contexto. se realizó a través del seguimiento de la trayectoria de los autores involucrados en la escritura de **México: su evolución social**. Sabemos que finalmente Eduardo Zárate, Emilio Pardo y Joaquín Casasús no intervinieron en la misma, tal y como aparecieron propuestos en el contrato de edición, siendo sustituidos por Carlos Díaz Dufoo y Jorge Vera Estañol quienes se encargaron de escribir **La evolución industrial** y **La evolución jurídica**, respectivamente. Solamente a través de un estudio de más largo alcance, hubiera sido posible reconstruir los criterios que posibilitaron la integración política, intelectual, amistosa y profesional del equipo que Justo Sierra coordinó, siendo electo por sus propios compañeros como director de la obra. En la construcción del contexto de la misma, propusimos un seguimiento de carácter biográfico e intelectual de los autores que permitiera apreciar en conjunto, la composición del equipo. No logramos delimitar la conformación del mismo, pero lo que sí resultó claro fue que los autores tuvieron una asimilación diferenciada del bagaje positivista organicista. También fue de consideración la diversidad de criterios de periodización y de delimitación cronológica de los orígenes en el tratamiento de cada tema. Consideramos que uno de los puntos que permiten aproximarnos a la biografía colectiva radica en las afinidades en la

escritura de la obra, tal y como se planteó en el capítulo tercero. En síntesis nos parece que si bien la contextualización de la obra era necesaria y enriquecía el conocimiento de la misma, requeríamos de elementos adicionales del análisis historiográfico para desentrañar el perfil de la explicación histórica que *México: su evolución social* encerraba.

3. Hemos sostenido que en *México: su evolución social* predominó la argumentación apegada al realismo positivista producto de la recepción de las tradiciones organicista, evolucionista y positivista. En conjunto, estas corrientes de pensamiento fueron asimiladas de forma muy diferenciada y derivaron en interpretaciones de la historia mexicana apegadas a la ortodoxia positivista, otras tendieron a formular discursos más originales y heterodoxos y finalmente también ubicamos relatos que solamente reflejaron un clima intelectual compartido pero difuso en términos teóricos y metodológicos. Deseamos señalar que en la obra analizada encontramos que el lenguaje positivista cumplió con una doble finalidad, no como producto de nuestra interpretación sobre las intenciones de los autores, sino de nuestra observación en torno a la escritura de la obra. En primer lugar el positivismo permitió sostener diversos discursos sobre los principios constitutivos de la nación mexicana, a partir de la definición del sujeto de su historia y de la asimilación de los elementos integradores de la misma: las razas, las

culturas, las ideologías políticas, entre otras. En segundo término, la llamada argumentación realista positivista se engarzó con una apreciación colectiva de los intelectuales mexicanos que percibieron en esta corriente de pensamiento la posibilidad de realizar un diagnóstico certero sobre la entraña del problema de México que como señalamos, no radicaba en la cuestión de la rotación de las élites, sino en una compleja cuestión de índole social. Lo social se definió aquí en un sentido amplio, y orgánico, frente al cual el saber sociológico parecía brindar las certezas que la nueva disciplina prometía, dado su status de ciencia. Esta búsqueda de certezas se encaminó hacia la historia y la sociología, campos de conocimiento apuntados por Comte y que posibilitaron los estudios comparativos.

En *México: su evolución social* localizamos la sobreposición de dos disciplinas que es posible deslindar a partir del análisis historiográfico. Por una parte puede distinguirse la existencia de una reflexión claramente sociológica que sustentó el plan general de la obra. Este consistió en la concepción orgánica de lo social que articulaba el conocimiento proveniente de la economía, la vida política, la educación, la ciencia etc, cuyo vínculo explicaba la existencia y la transformación de la sociedad mexicana como consecuencia del desprendimiento del organismo colonial. Si bien los autores fueron explícitos en cuanto a que su intención no era elaborar textos de sociología mexicana con un perfil científico, es claro que la

construcción del conocimiento se vio atravesada por un marco de comprensión proveniente de la sociología positivista. , a pesar de que no formularon previsiones ni explicaciones causales integrales.

En la obra analizada observamos una tendencia predominante hacia la consideración de las leyes de la evolución social como "a priori" del su conocimiento tanto histórico como sociológico. Esta dimensión deductiva del estudio se desplegó en la reconstrucción histórica que los autores emprendieron y se complementó con un segundo nivel de discurso, este sí **plenamente histórico** y que es el eje de reflexión de esta tesis. En este nivel procedió una metodología que asumiendo los principios generales de la evolución, procedió inductivamente para demostrar la particularidad del proceso histórico mexicano y la singularidad de algunos acontecimientos considerados como detonadores del cambio. Los autores construyeron sus explicaciones a partir de la vinculación entre hechos antecedentes y las consecuencias que se desprendían del mismo, apuntando a la Conquista, la Independencia y el movimiento de Reforma como momentos claves en la definición causal del proceso histórico mexicano.

Una conclusión importante en este punto radica en afirmar que la articulación del análisis histórico y sociológico, derivó en un enfoque original al plantear el problema del carácter o identidad mexicana, y de

la nación, hilo conductor de la obra. En sí misma aportó importantes generalizaciones que atribuyeron al biotipo ciertos rasgos de temperamento, análisis que asumió la especificidad de la historia mexicana como una de las variables que impactaron de manera determinante el perfil de cada uno de estos grupos de población. Así, encontramos que el proceso civilizatorio tuvo un papel relevante para los autores de *México: su evolución social*, el cual rebasó los parámetros de objetividad científica de una argumentación organicista y positivista. Consideramos conveniente señalar que en la argumentación organicista, predominante a lo largo de la obra, cumplió con dos funciones importantes. En primer lugar en todos los ensayos de los autores destacaron ciertos acontecimientos sujetos a un proceso constante y continuo de paulatina integración disolución, involución y acumulación en el tiempo, que formaban la historia de cada uno de los componentes del organismo social mexicano.

En segundo lugar, la argumentación organicista se encontró presente en la estructuración total de la obra misma. Con ellos nos referimos a que cada uno de los temas formaba parte de una entidad superior identificada con la nación. Uno de los efectos de esta estructuración de la obra radicó en la escritura de la historia entendiendo a esta última como un proceso en el tiempo, y cuyo telos radicó en la integración del pueblo mexicano.

Ya hemos señalado que si bien el objetivo explícito de los autores no consistió en proponer un tratado de sociología mexicana que derivara en el descubrimiento de las leyes que explicaran la integración social del país, sí partieron de algunos de los principios generales de la teoría de la evolución social, como marco de referencia a partir del cual se elaboró la reconstrucción histórica del organismo social mexicano.

4. Este trabajo ha pretendido sostener la hipótesis de que la comprensión de las estructuras narrativas de la obra, limitada en este caso al estudio del tipo de argumentación desarrollada (organicista) y al análisis de los entramados dominantes (romántico y comedia) forman parte de la explicación histórica que puede desentrañarse de una cierta lectura de los textos de los autores de la obra que nos ocupa. Esta explicación histórica es la que apuntala su significado profundo y que se refiere en nuestra opinión al tema de la nación y el carácter nacional, recurrentes en todos los capítulos pero siempre subordinados a la temática particular de los mismos. Las coincidencias entre los autores en el tratamiento otorgado a la nación y el temperamento nacional fueron diversas. En primer término, los ensayos independientemente del tema tratado confluyeron en una doble definición de nación: por una parte como producto de la experiencia liberal mexicana a partir de la cual, ésta se ligaba a componentes de carácter cívico y territorial: economía unificada,

principios de igualdad legal, existencia de un proyecto de educación nacional, y los mitos sobre el origen común del pueblo.

Por otra parte, una segunda definición de nación, estuvo ligada a los elementos de tipo genealógico y étnico: el uso de un gentilicio, la elaboración de mitos sobre el origen común de "los mexicanos", la definición de un conjunto de recuerdos históricos compartidos, la delimitación de aquellos elementos diferenciadores de la cultura colectiva, entre otros. Estas fórmulas de acotamiento de la nación presentes en *México: su evolución social* muestran la particularidad del momento histórico en el que la obra se ubicó: bajo la existencia de un Estado fuerte capaz de expresar la voluntad de una comunidad denominada nación para ser representada. Coincidiríamos con autores como Anthony Smith quien admite que a la inversa de la experiencia europea, en México tuvimos primero la constitución del Estado y después momentos fundacionales de la nación moderna: los más inmediatos se remontaban en el siglo XIX a la Independencia y la Reforma.

La categoría de identidad nacional como tal no se encuentra presente en los textos, pues no era propia de la época; sin embargo sí encontramos un concepto equivalente denominado nacionalidad y que se refería a la fusión de ideas, sentimientos necesidades y aspiraciones de todas las unidades sociales, que perseguían un fin

común. En síntesis, la categoría de identidad nacional la hemos utilizado para acotar el conjunto de referentes culturales afines, que determinaron los sentidos de pertenencia de una comunidad. Entre los referentes de significación más importantes de la obra encontramos fundamentalmente dos: el referido al mestizaje y otro que delimitaba los orígenes míticos de la nación mexicana.

a) Una de las variables puestas en juego en la definición de la nación mexicana finisecular radicó en la raza, entendida ésta como un biotipo ligado a características de temperamento o carácter. Esta última reflexión pudo haberse debido al conocimiento que muchos de los escritores de *México: su evolución social* tuvieron de los tratados de John Stuart Mill sobre la ciencia moral y la etología, ciencia del carácter individual, de los grupos y las naciones. En la obra propuesta para su análisis, encontramos que el carácter nacional se refería al conjunto de rasgos psicológicos que cada raza contenía, de tal forma que predominaba el sentimiento de inferioridad del mestizo, la minusvalía del indígena y la superioridad de la raza blanca. Sin embargo, uno de los puntos más reiterados referidos al carácter, fue que su definición era el producto de un proceso histórico y civilizatorio. Una vez más las ideas de Vigil y Rivapalacio aparecieron como telón de fondo de la argumentación: el choque cultural, la imposición de la ley y el credo español moldearon también la psicología de cada grupo racial.

Uno de los matices más sobresalientes que encontramos en la obra radicó en que los autores en general le otorgaron una gran importancia al proceso histórico, en la definición tanto del temperamento o carácter nacional como de la nación. Lo anterior significaba que la experiencia histórica acumulada y el proceso civilizatorio que de ella derivaba habían impactado en los biotipos observados por los autores: mestizos, indios, criollos y españoles a lo largo del tiempo guardaban ciertas condiciones físicas y temperamentales típicas. Sin embargo, la evolución histórica los había influido poderosamente. Esta tendencia dentro de la obra excluyó un posible determinismo proveniente del realismo positivista, según el cual la raza dependía exclusivamente del biotipo.

b) Consideramos que si bien en *México: su evolución social* fue una obra que tendencialmente apuntó hacia la idea de la nación integrada bajo el predominio mestizo, autores como Aragón y Sierra admitieron que esta comunidad étnica, cultural y territorial, terminaría por definirse y consumarse en el largo plazo. La historia era un proceso abierto, y la identidad no era una esencia inmutable. Fuera de estos matices prevaleció la consideración del mestizaje como núcleo de la mexicanidad, siendo su rasgo distintivo la capacidad que a lo largo de la historia había mostrado para asimilar cultural y racialmente a otros núcleos de población. Una coincidencia clara entre los autores

de **México: su evolución social**, tuvo su origen en la lectura de **México a través de los siglos**, y radicó en ubicar las claves de la identidad nacional en la Colonia, etapa de gestación del referente mestizo. Si en 1908 don Andrés Molina Enriquez en **Los grandes problemas nacionales** consideró al mestizo como el portador del ideal de la patria, los autores de **México: su evolución social** sus antecesores, mostraron un optimismo moderado, pues el mestizaje no estaba concluido. Tampoco había unidad de aspiraciones, ni un ideal de patria; se requería un cambio de mentalidad, sobre todo entre los indígenas, era necesario el progreso económico y el político en pleno ejercicio de la libertad. A estos inconvenientes, los autores de **México su evolución social** sumaron otros propios del temperamento mestizo: impaciente, desconfiado, excéntrico, impulsivo, resignado, inseguro, turbulento impresionable, más capaz de imaginar que de pensar, apasionado, resentido, ávido de reconocimiento, entre otros. A pesar de lo anterior la consideración del mestizaje como referente de identidad en **México: su evolución social**, partió del supuesto de que era posible una sociedad homogénea y unificada que derivaría en una identidad nacional única.

En **México: su evolución social** se encuentran presentes diversos relatos que demarcaron los orígenes de la nación mexicana en momentos fundacionales definidos: la Colonia como etapa de ascenso del elemento mestizo, la Independencia que posibilitó la

emancipación económica y política de la Colonia, y la Reforma que permitió romper los lazos culturales e ideológicos con aquella época. Como ya señalamos en el texto de la tesis, para los autores, demarcar de donde veníamos permitía definir quienes éramos en los albores del siglo XX. Por esto elaboraron una representación colectiva de lo que el pueblo mexicano había sido, articulada con lo que se proyectaba que debía de ser. Con lo anterior queremos afirmar que la obra estudiada indudablemente es un texto de historia; sin embargo encierra un significado metatextual ligado a la definición de un patrimonio de recuerdos históricos comunes y a la definición mítica del origen de la nación, frente al cual sí bien los autores pudieron diferir, sí coincidieron en el establecimiento de una relación lineal y acumulativa entre épocas y acontecimientos. Esta tendencia presente en ***México: su evolución social*** se inscribe en una coyuntura particular que se caracteriza por ser un momento de balance, de ajuste con el pasado, de afianzamiento de certezas.

México su evolución social encierra trece relatos que se preocupan por delimitar el origen de la nación: y de establecer comunicación con el pasado y los ancestros. Consideramos que la reconstrucción de las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales del organismo social mexicano que los autores propusieron, expresa además la necesidad de un núcleo de la sociedad mexicana finisecular de establecer sus referentes de identidad grupal, su relación

con la naturaleza, su sentido de apropiación territorial, y su necesidad de expresar aspiraciones colectivas. En síntesis, pensamos que **México: su evolución social** también manifiesta un conjunto de creencias sociales compartidas, en una época determinada; lo relevante aquí en términos historiográficos, no es la verificación de estas creencias frente a la "realidad", pues su validez radicaría en todo caso, en los consensos sociales y en la cohesión social que estas creencias pudieron haber generado. La gran pregunta a formular es si este cuerpo de ideas tuvo un efecto social más amplio, tendiente a reforzar los lazos de solidaridad social. Lo que sí parece cierto es que el ideal de nación mestiza, la búsqueda de la unidad y a la integración cultural, permanecieron como las aspiraciones más profundamente arraigadas en los proyectos nacionales y culturales, del siglo XX mexicano.

5. Esta tesis propuso el análisis historiográfico de **México: su evolución social**, utilizando el modelo propuesto por Hayden White para comprender su dimensión retórica y narrativa. Escogimos solamente dos elementos de su estudio: por una parte el referido a la percepción estética o de construcción de la trama y que para el caso de la obra se ligó fundamentalmente con la comedia y con la trama romántica o de la novela. En segundo término, consideramos pertinente la recuperación de la llamada operación cognoscitiva mediante la cual se definió la forma de argumentación predominante,

en este caso la organicista, componente de lo que denominamos realismo positivista. La delimitación de estas tendencias en la obra, no excluyó como hemos procurado demostrar, la existencia de matices notables entre los autores.

Si se continúa con la lógica del modelo de White es evidente la ausencia de los otros dos componentes que lo redondean: la dimensión de la implicación ideológica, debido a que consideramos que en su obra más reciente, Charles Hale se ocupó de delimitar con gran claridad el perfil político e ideológico del liberalismo conservador, durante el Porfiriato. Asimismo, excluimos el estudio de los tropos de la literatura clásica, los cuales para White contribuyen a la creación del objeto de estudio, predeterminan la modalidad de las estrategias conceptuales, y fijan el protocolo lingüístico que permiten explicar a aquél. Aplicar este componente a nuestro estudio hubiera significado un conocimiento profundo de nuestra parte en torno al lenguaje figurado y de la construcción de las llamadas oraciones narrativas.

Concluimos que esta dimensión del análisis de las estructuras narrativas de un documento cultural como el que aquí nos ocupa, es lo que en realidad nos permite hablar de una organicidad e integración de la obra, más allá de su contenido explícito. Insistimos en que el hilo conductor profundo de *México: su evolución social* radicó en explicar la integración y el progreso de la nación; y que tanto los entramados

como las formas de argumentación sostuvieron una veta de continuidad entre los autores. Quisiéramos agregar que la coincidencia de los escritores de la obra, y su insistencia en la delimitación de los orígenes permitiría sugerir una fuerte presencia de un entramado que si bien corresponde al de Fry y de White al referirse a la novela, y la comedia se liga profundamente a la reconstrucción mítica de las raíces de la nación. Con esto deseamos enfatizar que la obra analizada encierra la escritura de una historia general temática sobre México, que perfila los componentes internos de la nación, y la define también por alteridad, es decir, frente a otras naciones. Lo anterior acotaría su singularidad y la presencia de otros entramados posibles que escapan al esquema que hemos intentado aplicar. Así hemos intentado el análisis de un conjunto de estructuras narrativas propias del siglo XIX, enfatizando en particular el proceso de construcción de conocimiento de la obra, y ligado a éste el efecto de realidad que logró comunicar a sus posibles lectores.

Finalmente nos permitiríamos proponer un paralelismo, entre el momento histórico en el que **México: su evolución social** fue escrita, y la coyuntura presente de su re - lectura: los finales de siglo, y ahora de milenio, renuevan la obsesión por retratar nuestro sentido de comunidad, por identificar las notas duraderas a lo largo del tiempo de la nación y distinguirla entre otros pueblos. Una vez más compartimos con aquéllas generaciones de intelectuales el intento por restablecer el sentido de unidad a lo largo del tiempo, lo cual remite a la memoria

histórica y a la búsqueda de mitos fundacionales. La imagen de México que la obra comunica, es un punto de referencia indiscutible para cuestionar la vigencia social de nuestra comprensión de la nación en un sentido unívoco y unitario, así como del Estado Nación homogéneo. Vivimos en un contexto en el que estas certezas de la modernidad se diluyen, frente a la gran diversidad cultural, étnica, política e ideológica que el país ha alcanzado y que contrasta con la rigidez de muchas de sus estructuras fundamentales. Quizá nuestra opción se encuentre no en la fragmentación de las identidades sociales, sino en asimilar a la tolerancia y al derecho a la diferencia como nuevos referentes de la nación y el Estado plural. La escritura de la historia puede tener aquí un desafío que resulta insoslayable: reconstruir nuestra memoria en el tiempo, no bajo el signo unificador y orgánico de **México: su evolución social**, sino asimilando de una vez por todas nuestra condición de pueblos cuyo fin común puede ser sobrevivir en la diversidad.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Abbagano, Nicola, **Diccionario de filosofía**. México, F.C.E.1991. 1206 pp..

Ansart, Pierre, **Ideología, conflictos y poder.**, México, Premia Editora, 1983. 215 pp.

Aragón Agustín. "Pacotillas:novela mexicana por el Dr. Porfirio Parra en **Revista positiva** No. 1. México, s-e.1901. pp.24.-26.

Balbier G.y Deleuze. **Michel Foucault. Filósofo** .Barcelona, Gedisa, 1995. 342 pp..

Bartolomé,Miguel Alberto. **Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México**.México, Siglo XXI, 1997. 214 pp.

Berlin, Isaiah. **El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia**. Madrid, Taurus, 1998. 399 pp.

----- **The crooked timber of humanity. Chapters in the history of ideas.** New Jersey, Princeton University Press, 1998. 228pp.

----- **The proper study of mankind: An anthology of essays.** Farrar Straus, 1998. 668pp.

Bock, Kenneth. "Teorías del progreso, el desarrollo y la evolución." en **Historia del análisis sociológico.** (Tom Bottomore Y Robert Nisbet. Comps.) Buenos Aires, Amorrortu, 1998. pp. 59-105.

Brading, David **Los orígenes del nacionalismo mexicano.** México, ERA, 1988. 142pp.

----- **Mito y profecía en la historia de México.** México, Vuelta, 1989. 210pp.

Brinton, Crane. "Historia de las ideas" en **Enciclopedia internacional de las ciencias sociales.** T.V. Madrid, Aguilar, 1982. pp. 436-440.

Buckey, Walter. **La sociología y la teoría moderna de los sistemas.** Buenos Aires, Amorrortu, 1982. 320 pp.

Burke Peter. **Formas de hacer historia.** Madrid, Alianza Editorial, 1993. 315 pp

- _____ **Historia y teoría social.** México, Instituto Mora, 1997.
224 pp.
- _____ **"History, of events and the revival of narrative".** en
New Perspectives on historical writing, Pensylvania, State
University Press, 1993. pp. 233-248.
- _____ **La revolución historiográfica francesa..La Escuela
de los Annales:1929-1989.** Barcelona, Gedisa, 1993. 141 pp.
- _____ "Overture. The new history,its past and its future"en **New
perspectives on historical writing.**Pennsylvania,State
University Press, 1993. pp. 1-23.
- Campos, Jorge. **Historia de la literatura.** Madrid, Ediciones Pegaso,
1946. 582pp.
- Cárdenas de la Peña. **Mil personajes en el México del siglo XIX.
1840-1870.**México, Banco Mexicano Somex, 1979. 570 pp.
- Carr, Edward. **¿Qué es la historia ?** Madrid, Alianza editorial, 1985.
215 pp..
- Carrard, Philippe. "The positivist paradigm"en **Poetics of the
new.history;french historical discourse from Braudel to
Chartier.**Baltimore, The John Hopkins University Press, 1992.
275 pp.
- Certeau, Michel de. **La escritura de la historia.** México. U.I.A, 1993.
334 pp.

Chartier, Roger. "Cuatro preguntas a Hayden White." en **Historia y Grafía** No.3. México, U.I.A. 1994. pp.231-246.

Chavez,Ezequiel."Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano" en **Revista positiva** No.3. Marzo 1901. pp.81-99.

Comte, Augusto. **La filosofía positiva**. México, Porrúa, 1979. 303 pp.

_____ **Primeros ensayos**. México, F.C.E. 1977. 283 pp.

Corcuera Sonia, **Voces y silencios en la historia**. México, F.C.E., 1997. 422 pp.

Correa Calderón E. **Costumbristas españoles. Introducción al estudio del costumbrismo español**. Madrid Aguilar, 1964. 345 pp.

Cosío Villegas, Daniel. **Historia moderna de México. República Restaurada. T.I.Vida política**. México, Hermes, 1973. 812 pp.

Croce, Benedetto. **La historia como hazaña de la libertad**. México, F.C.E, 1960. 293 pp.

_____ "Historia y Crónica" en **Teoría e historia de la historiografía**. Buenos Aires,Escuela, 1955. pp. 11-50.

Danto, A. C. **Historia y narración. Ensayo de filosofía analítica de la historia**. Barcelona, Paidós,1989. 230 pp.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México.
(3ª. Edición). Vol. I y Vol. II. México, Porrúa, 1971. 2465 pp.

Dithey, Wilhelm. **Introducción a las ciencias del espíritu.** México,
F.C.E. 1978. 219 pp.

Droysen, Gustav. **Histórica. Lecciones sobre la enciclopedia y
metodología de la historia.** Barcelona, Alfa, 1979. 389 pp.

Duby, Georges **Año mil, año dos mil. La huella de nuestros
miedos.** Barcelona, Andrés Bello, 1995. 141 pp.

_____ **La historia continúa.** Madrid, Debate, 1993. 179 pp.

Dumas, Claude. **Justo Sierra y el México de su tiempo. 1848-1912.**
T. I y T. II, México, UNAM, 1992. T. I. 565 pp. T. II. 680 pp.

Eliás, Norbert. **Sociología fundamental.** Barcelona, Gedisa, 1995.
216 pp.

Everaert, Luis. **México, 1900.** México, Salvat, 1995. 169 pp.

Florescano, Enrique. **Etnia, estado y nación. Ensayo sobre las
identidades colectivas en México.** México. Aguilar, 1987. 512
pp.

_____ **Memoria Mexicana.** México, F.C.E., 1995. 604
pp. -

_____ **Memory, myth and time in Mexico. From the
aztecs to Independence.** University of Texas, 1984. 282 pp.

_____ **Mitos mexicanos.** México, Aguilar, 1995. 315
pp.

Flores Hernández Benjamín. "Las letras y las armas en *México: su
evolución social*", en **Estudios de historia moderna y
contemporánea de México.** Vol. IX. México, UNAM, 1983. pp.
35-95.

Frankel Paul, Hellen. "Herbert Spencer:the historicist as a failed
prophet. "en **Jornal of the history of ideas.** Vol. XLIV. No.4.
oct-dic, 1983. pp. 619. 638.

Fry, Northop. **Anatomía de la crítica.** Caracas, Monte Avila Editores,
1991. 321 pp.

_____ "Historical criticism" , "Comic fictional modes". **Anatomy of
criticism. Four essays.** New Jersey, Princeton University Press
1971. pp. 17-45.

Fueter, Ed. **Historia de la historiografía moderna.** T. II. Buenos
Aires, Nova, s-a. 415 pp.

Gadamer, Hans, Georg. "Fundamentos para una teoría de la
experiencia hermenéutica" en **Verdad y método.** Salamanca,
Ediciones Sígueme, 1988. pp. 145-189.

Gámbara, L. **Doctrinas positivistas. Manual especial para estudiantes de filosofía, derecho y cultura general.** Barcelona, Granada, 1902. 125 pp.

Gaos, José. "Notas sobre la historiografía" en **Historia Mexicana**. Vol. IX. No.4. México, COLMEX, 1960. pp. 481-508.

Garcíadiego, Javier. **Rudos contra científicos: La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana.** México, El Colegio de México, 1996. 455pp.

García Granados, Ricardo. "El concepto científico de la historia" en **Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia.** (Juan Ortega y Medina, comp.) México, UNAM; 1971. pp. 311-370.

Giddens, Anthony (comp.) **Emile Durkheim, Escritos selectos.** Buenos Aires, Nueva Visión, 1993. 267 pp.

González y González, Luis. "Setenta y cinco años de Investigación histórica en México" en **México: 75 años de Revolución.** México, F.C.E. 1988. pp. 649-704.

Greenberg, Joseph. H. "Saussure, Ferdinand de" en **Enciclopedia internacional de las ciencias sociales.** T. IX. Madrid Aguilar, 1982. pp. 484-486.

Guerra, Francisco Xavier. **México, del antiguo régimen a la revolución.** México, F.C.E, 1988. T.I. 450pp. T.II. 543pp.

Guerrero, Julio. **La génesis del crimen en México. Estudios de psiquiatría social.** México, Librería de la Vda. de Bouret., 1901. 282 pp.

_____ "Trascendencia política de los estudios nacionales" en **La República.** México, Junio 22 de 1901. pp.2-4.

_____ "Trascendencia política de los estudios nacionales" en **La República.** Junio 22 de 1910. pp.1-7.

_____ "Transiciones pasionales del ebrio mexicano" en **La República.** México, junio 22 de 1901. pp. 5-7.

Habermas, J. **Teoría de la acción comunicativa.** Barcelona, Taurus, 1982. 345 pp.

_____ **El discurso filosófico de la modernidad.** Barcelona, Taurus, 1981. 320 pp.

Hacking, Ian. "Nineteenth century cracke in the concept of determinism." En **Jornal of the history of ideas.** Vol. XIV. No. 3. july-sept. 1983, pp. 455-475.

Hale, Charles (Comp). **Justo Sierra, Un liberal del Porfiriato.** México, F.C.E, 1998. 117 pp.

_____ **La transformación del liberalismo a fines del siglo XIX.** México, Vuelta, 1991. 453 pp.

- _____ "Sustancia y método en el pensamiento de Leopoldo Zea" en **Historia mexicana**. Vol. XX. oct-dic. México, COLMEX: 1970. pp. 285-304.
- Harlan, David. "Intellectual history and the return of literature" en **American historical review**. Vol. XCIV. No.3. June, 1989. pp. 581-609.
- Hauser, Arnold. **Historia social de la literatura y el arte**. T. II. Madrid, Guadarrama , 1964. 536pp.
- Heller, Hermann. **Teoría del Estado**. México, F.C.E, 1985. 341 pp.
- Hempel, C.G. **La explicación científica. Estudios sobre la filosofía de la ciencia**. Barcelona, Paidós, 1988. 250 pp.
- Hexter, J. H. "La retórica de la historia" en **Enciclopedia internacional de las ciencias sociales**. T.V. Madrid, Aguilar, 1982. pp. 451-472.
- Iggers, Georg, G. **Historiography in the twentieth century. From scientific objectivity to the postmodern challenge**. New England University Press of New England, 1997. 182pp.
- Jones, H. S. "John Stuart Mill as moralist" en **Jornal of the history of ideas**. Vol. LIII. No.2. April. June 1992. pp. 287-308.

Kelley, Donald. "Horizons of intellectual history:retrospect, circumspect, prospect" en **Journal of the history of ideas**.Vol XLVIII. No.1. January- March, 1989. pp. 143-168.

_____ "What is happening to the history of ideas? en **Journal of the history of ideas**. Vol. LI, No. I March 1990. pp. 3-25.

Kellner, Hans. **Language and historical representation. Getting the story crooked**. Wisconsin, 1987. 349 pp.

Kramer, Lloyd. "Literary criticism and historical imagination:the literary challenge of Hayden White and Dominique La Capra". **The new cultural history. Post structuralism and the question of history**. Cambridge University Press, 1984. pp. 97-128.

La Capra, Dominick. "Rethinking intellectual history and reading texts" in **Modern european intellectual history. Reappraisals and new perspectives**. New York, Ithaca., 1982. pp. 63-89.

Lavalette, Robert. **Historia de la literatura universal**. Barcelona, Editorial Destino, 1957.415pp.

Leary E. David. "The fate and influence of John Stuart Mills proposes science of Ethology" **Journal of the history of ideas**. Vol. XLIII. No. 1. Jan March, 1982. .pp. 153-162.

Lira. Andrés. "Seminario José Gaos" en **Historia mexicana**. Vol. XX. México, COLMEX: 1970. pp.160-170.

Lóizaga. Patricio. **Diccionario de pensadores contemporáneos.**
Barcelona, Emece Editores, 1996.

López de la Escalera Juan. **Diccionario biográfico y de historia de México.** México, Editorial Magisterio, 1964. 960 pp.

Lovejoy. "Essays in the historiography of ideas" en **Journal of the history of ideas.** No. L. pp. 1-23.

Man, Paul de. **The rethoric of romanticism.** New York, Columbia University Press, 1984. 245 pp.

Martínez Blanco, María Teresa. **Identidad cultural Hispanoamericana. Europeísmo y originalidad hispanoamericana.** Madrid, Universidad Complutense, 1988. 204 pp.

Matute Alvaro. **Estudios historiográficos.** Cuernavaca, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 1997. 96 pp.

_____ y Evelia Trejo. "La historia antigua en México: su evolución social" en **Estudios de historia moderna y contemporánea de México.** Vol. XIV. México, UNAM. 1991. pp. 89-106.

_____ "La historiografía mexicana contemporánea" en **Ciencias sociales en México. Desarrollo y perspectiva.** México, 1979. pp. 77-88.

_____ **La teoría de la historia en México. 1940-1973.**
México, SEP-stentas, 1981. 204 pp.

_____ "Notas sobre la historiografía positivista mexicana" en
Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales. No. 21.
México, Instituto Mora, 1992. pp. 49-64.

Mendieta y Núñez Lucio. **Historia de la Facultad de Derecho.**
México, UNAM, 1946. 359pp.

Mendiola Mejía, Carlos. "Distinción y relación entre teoría de la
historia, la historiografía y la historia" en **Historia y Grafía**, No.
6. México, UIA; 1996 pp. 171-182.

Mill, John Stuart. **Comte y el positivismo.** Madrid, Aguilar, 1992. 320
pp.

_____ **Sistema de lógica inductiva y deductiva.** Madrid,
Daniel Jorro, 1917. 225 pp.

_____ **Sobre la libertad.** Madrid, Aguilar, 1979. 280 pp.

Molina Enriquez Andrés. **Juárez y la Reforma.** México. Costamir,
1946. 220 pp.

_____ **Los grandes problemas nacionales.**
México, ERA, 1978. 520 pp.

Moreno, Roberto. **La polémica del darwinismo en México. Siglo XIX.** México, UNAM, 1984. 384 pp.

Murray, John. **El estilo literario.** México, F.C.E, 1975. 227 pp.

Mussaccio, Humberto. **Diccionario Enciclopédico de México. Ilustrado.** México, Andrés León, 1989. 2240 pp.

Nisbet Robert. **Historia de la idea de progreso.** Madrid, Gedisa, 1987. 484 pp.

_____ **La formación del pensamiento sociológico.** T. I y T. II. Buenos Aires, Amorrortu, 1979. T. I. 233 pp. T. II, 188 pp.

O Gorman Edmundo. "Crisis y porvenir de la ciencia histórica", México, Imprenta Universitaria, 1947, p. 21-101.

_____ "Justo Sierra y los orígenes de la universidad de México en 1910" en **Seis estudios históricos de tema mexicano.** México, Universidad Veracruzana, 1960, pp. 147-201.

_____ "Tres etapas de la historiografía mexicana" en **Anuario de historia.** México, UNAM-IFL, 1962. p. 11-19.

Ortega y Medina, Juan. (comp.) **Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia.** México, UNAM, 1992, 479 pp.

_____ y Rosa Camelo. (coords.) **El surgimiento de la historiografía nacional**. Vols. III y IV. México, IIH-UNAM, 1997. Vol. III. 468 pp. Y vol. IV. 588 pp.

Osés Gorraiz, Jesús María. **La sociología en Ortega y Gasset**. Barcelona, Antropos, 1989. 319 pp.

Pagden Anthony. "Rethinking the linguistic turn: current anxieties in intellectual history" **Journal of the history of ideas**. Vol. XLIX. No. 3, Jul-Sept, 1988. Pp. 519-529.

Paris Pompo, Ma. Dolores. **Crisis e identidades colectivas en América Latina**. México, Plaza y Valdés-U.A.M-X, 1990. 290 pp.

Parra, Porfirio. "Etología o ciencia del carácter" en **Revista positiva**. No. 5. México, 1905. pp. 550-553.

_____ "División del carácter" en **Revista positiva** No. 5. México, 1905. pp. 546-549.

Pasquel, Leonardo. **Xalapeños distinguidos**. México, Citlaltépetl, 1975. T. II, 468 pp.

Pocock, J.G.A. **Politics, language and time: essays on political thought and history**. Chicago, University of Chicago, 1989. 290pp.

-----**Virtue, commerce and history:essays on political thought and history, chiefly in the Eighteen (Ideas in Context).**
Cambrige, Cambrige University Press, 1985. 321pp.

Raat, William. "Los intelectuales,el positivismo y la cuestión indígena" en **Historia Mexicana** Vol.XX. México, COLMEX, enero-marzo, 1971.pp 412-427.

Ramírez. Mario, Teodoro. (coord.) **Filosofía de la cultura en México**, Morelia, Universidad Michoacana. 1997. 415 pp.

Ramos,Samuel. "El perfil del hombre y la cultura en México" en **Obras completas**. T. II. México, UNAM, 1975. 250 pp.

Ranke, Leopold, Von. **Historia de los papas**. México, F.C.E, 1988. 628 pp.

Relativo a la compra de 700 ejemplares de México: su evolución social. (Mayo 1899-junio 1902) Secretaría de Instrucción pública y Bellas Artes. (238-Exp. 5. 10f.)

Ricoeur, Paul. "Para una teoría del discurso narrativo" en **Semiosis**. Universidad Veracruzana, -IFAL, pp.19-89.

Ritzer, George. **Teoría sociológica clásica**. Madrid, Mc. Graw Hill, 1993. 522 pp.

Riva Palacio, Vicente. y et al. **México a través de los siglos**. T.I - V. México, Editorial Cumbre, 1980. T. I. 926, T. II 930 pp. T. III 810 pp. T IV 874 pp. T.V 864 pp.

Saíenz de Robles Federico Carlos. **Ensayo de un diccionario de literatura. Términos, conceptos e ismos. literarios**. Madrid, Aguilar, 1965. Vol. I. Pp. 1217. Vol. II. 1291 pp. Vol. III. Pp. 1268.

Schmidt, Henry. **The roots of "lo mexicano"**. Cambridge, University Press, 1978. 195 pp.

Schwartz, Pedro. **La nueva economía política de John Stuart Mill**. Madrid, Tecnos, 1968. 295 pp.

Sierra, Justo. **Evolución política del pueblo mexicano**. (Estudio introductorio de Alvaro Matute.) México, CONACULTA, 1993. 406 pp.

_____ **Evolución política del pueblo mexicano**. (Estudio Introductorio de Alfonso Reyes) México, Porrúa, Colección Sepan Cuantos Núm. 515, 1986. 304 pp.

_____ "México social y político. Apuntes para un libro, en Ensayos y textos elementales de historia, en **Obras completas**. T. IX. México, UNAM,1991. pp. 125-169.

_____ Op.cit. T. I Poesía, T. V. Discursos, T. VIII Periodismo político. México, UNAM, 1991. T. I. 505 pp, T. V. 490 pp. T, VIII.

_____ **Evolución política del pueblo mexicano. Obras Completas.** T. XII. México, UNAM, 1991. 426 pp.

_____ y et al. **México: su evolución social . Síntesis de la historia política, de la organización administrativa y militar y del estado económico de la Federación mexicana, de sus adelantos en el orden intelectual, de su estructura territorial y del desarrollo de su población y de los medios de comunicación nacionales e internacionales, de sus conquistas en el campo industrial, agrícola, minero, mercantil, etc.** México, Ballescá y compañía, 1900-1902. T. I, Vol. I. 420 pp. T. I. Vol. II. 770 pp. T. II. 450 pp.

Smith, Anthony. **La identidad nacional.** Madrid, Trama Editorial, 1997, 1957.

----- **Nationalism and modernism: a critical survey of recent theories of nations and nationalism.** London, Roulledge Editors, 1998. 270 pp.

Stabb, Martin. **In quest of identity. Patterns in the Spanish American Essay of ideas. 1890-1960-** Chapel Hill, University of North Carolina, Press, 1967. 244 pp.

Stern, Laurent. "Hermeneutics and intellectual history" en **Journal of the history of ideas.** Vol. XXVI. No.2. April-june, 1985. pp. 287-297.

_____ "Hermeneutics and intellectual history" en **Journal of the history of ideas**. Vol. XLVI. No.2. April, 1985. pp. 287-296.

Stone, Lawrence. "El resurgimiento de la narrativa: el resurgimiento de la vieja y nueva historia" en **Pasado y Presente**. México, F.C.E, 1986. pp. 95-120.

Stromberg, Peter. **Historia intelectual europea desde 1789**. Madrid, Debate, 1990. 496 pp.

Simmel, Georg **Problemas de filosofía de la historia**. Buenos Aires, Nova, 1950 . 195pp.

Tönnies, Ferdinand. **Comunidad y Sociedad**. Madrid, Lozada, 1947. 319pp.

Ureña, Enrique. **La teoría de la sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada**. Madrid, Tecnos, 1978. 140 pp.

Velazquez Josefina, Z. **Historia de la historiografía**. México, Ediciones Ateneo, 1978 280 pp.

Velasco Gómez, Ambrosio. "Concepciones hermenéuticas de las ciencias sociales" en **Fuentes humanísticas**. México, UAM-A, 1996. pp. 47-55.

Vernon, Richard. "Auguste Comte. And the writing away of the state" en **Journal of the history of ideas**. Vol. XLV. No.4. oct.-dic. 1984. pp. 549-566.

Vigil, José María. "Necesidad y conveniencia de estudiar historia patria. I y II" en **Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia**. (Juan Ortega y Medina comp.) México, I.I.H-UNAM, 1970. pp. 257-278.

Villegas, Abelardo. **El pensamiento mexicano en el siglo XX**. México, FCE, 254 pp.

_____ **La filosofía de lo mexicano**. México, F.F.L., UNAM, 1979. 315 pp.

Villegas M. Gloria. "Reflexiones en torno al motor de la historia", **Cuadernos de filosofía y letras**, No. 1, México, UNAM-FFyL, 1985, pp. 45-79.

Weikart. Richard. "The origins of social darwinism in Germany. 1859-1895 en **Journal of the History of ideas**. Vol. LIV. No. 3 jul-sept 1993. pp. 469-489.

Windschutte, Keith. **The killing of history. How literary critics and social theorists are murdering our past**. New York, The Free Press, 1997. 298pp.

White, Hayden. **El contenido de la forma**. Barcelona, Paidós Básica, 1992. 229 pp.

_____ "El texto historiográfico como artefacto literario" en
Historia y grafía. No.2. México, U.I.A, 1994. pp. 11-37.

-----**Figural realism. Studies in the mimesis efect.**
Baltimore, Johns Hopkins University Press,1999. 225pp.

_____ **Metahistoria. La imaginación histórica en Europa
en el siglo XIX.** México, F.C.E. 1992. 431 pp.

_____ "Prólogo a Rancière" en **Historia y Grafía, No. 6.**
México, UIA, 1966. pp. 183-200.

-----**Tropics of discourse. Essays in cultural criticism..**
Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1985. 217pp.

Wright, Georg Henri Von. **Explicación y comprensión.** Madrid,
Alianza, 1987. 329 pp.

Zermeño Guillermo y Alfonso Mendiola. De la historia a la
historiografía. Las transformaciones de una semántica" en
Historia y Grafía. No.4. México. U.I.A., 1995. pp. 37.55.